Alí Enrique López Bohórquez

Conocer al Libertador Simón Bolívar



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

ESTUDIOS

Conocer al Libertador, deber venezolano

Alí Enrique López Bohórquez

Conocer al Libertador, deber venezolano

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana y Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños Rómulo Gallegos (CELARG), 2026

Conocer al Libertador, deber venezolano
© Alí Enrique López Bohórquez

Edición y Corrección
Isabel González

Diagramación
Sonia Velásquez

Diseño de portada
Arturo Mariño

© Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., 2026 Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58 212) 485 0444

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: DC2026000479
ISBN: 978-980-01-2625-7

Conocer al Libertador, deber venezolano y otros ensayos de Historia e Historiografía Bolivariana

La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.
Son derechos irrenunciables de la Nación, la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional.

(Artículo 1º. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, de 1999)

Índice

Prólogo
Conocer al Libertador: un deber que está pendiente 13

Presentación
Reencuentro con el Libertador Simón Bolívar 17

Pórtico de pensamientos: Valoraciones del pasado sobre el Libertador Simón Bolívar a tener en cuenta en el presente. Hugo Rafael Chávez Frías no estaba equivocado 45

Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos 83

La historia como fundamento del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y su vigencia latinoamericanista 111

La admirable campaña libertadora de Venezuela: Un primer momento para la historia de la integración latinoamericana 147

La *Carta de Jamaica* en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela 161

Las conmemoraciones bicentenarias de la independencia de Venezuela como pretexto para una revisión histórica, historiográfica y política 193

El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos 239

Simón Bolívar, ciudadano del mundo 249

La nacionalización del acontecer y del pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador: fuentes para una ideología definitiva de la revolución 273

La octava transformación para el Plan de la Patria: el Libertador Simón Bolívar como fundamento de la necesaria transformación educativa, ideológica y política de Venezuela 293

Tres propuestas historiográficas para el estudio y la divulgación de la vida, obra y proyección histórica del pensamiento del Libertador Simón Bolívar 313

Capítulos de historia bolivariana. Un ejercicio de investigación historiográfica 335

Utopías bolivarianas para un nuevo Bicentenario del Libertador Simón Bolívar. Carta al amigo y colega Pedro Enrique Calzadilla Pérez 385

Apéndices:
Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios 449

Taller de Investigación historiográfica: vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar
Artículos de publicaciones periódicas, capítulos de libros, diccionarios, enciclopedias, discursos y ponencias de congresos 471

Prólogo
Conocer al Libertador:
un deber que está pendiente

El artículo inicial de la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela declara que esta: «fundamenta su patrimonio y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar». De manera implícita, este primer enunciado convoca a toda la ciudadanía venezolana a conocer cabalmente el pensamiento del Libertador. Su ideario fue, y es, tanto el fundamento de sus acciones como de su amplio y complejo legado, que llega hasta nuestra más inmediata realidad, tal como lo reconoce la Carta Magna que rige a nuestra nación multiétnica, pluricultural y multilingüe. No faltan, sin embargo, voces y actitudes que desdeñan toda referencia al Libertador y a sus ideas —a todas luces, su trascendencia histórica, política y social— o que, por el contrario, prefieren negarla o tergiversarla a conciencia, según sus intereses e intenciones particulares. Ante estas circunstancias, el historiador y profesor universitario Alí López Bohórquez concibió este libro. Su propósito es ofrecer a la ciudadanía un variado repertorio de enfoques historiográficos, expuestos con claridad, que difundan la trascendencia y vigencia actual del pensamiento del Libertador. De este modo, se busca rescatar la huella viva de Bolívar en la memoria política,

cultural y social de nuestro país, a fin de despertar un interés genuino por su figura e ideario. Este esfuerzo resulta indispensable, pues el héroe suele presentarse mediante esquemas escolares biográficos, o meramente anecdóticos, despojado de su dimensión comprensiva y de su importancia para la humanidad.

En los capítulos que integran este volumen, López Bohórquez no solo fundamenta sus críticas en las razones que han dado pie al desconocimiento generalizado del papel histórico y las ideas del Libertador, sino que propone consistentes orientaciones para superar esas fallas. Presenta nuevas alternativas de estudio, conocimiento y comprensión amplia de la representatividad de Bolívar «como valor intrínseco de las luchas del pueblo venezolano, desde la guerra de independencia hasta la actual revolución bolivariana, como patrimonio inmaterial (su historia e ideario de libertad) y material (la utilización de sus escritos) para fundamentar la vigencia de su pensamiento en cinco de los principios esenciales de su doctrina: independencia, soberanía, justicia social, integración y lucha antimperialista». Propuestos tales contenidos, el historiador sugiere traspasar los límites de la educación formal que se imparte en distintos niveles para que el conocimiento y la comprensión de la historia y las ideas de Bolívar trasciendan también a los más diversos sectores populares. Ambas tareas cuentan con el respaldo de su sólida y reconocida experiencia en la investigación histórica, así como en la docencia universitaria.

El autor destaca cómo, a partir de 1999, la convicción y convocatoria del recién electo presidente Hugo Chávez crearon un ambiente propicio para el estudio y reencuentro con el Libertador Simón Bolívar. Aunque este impulso comenzó a diluirse tras el fallecimiento del mandatario, en octubre de 2020 el presidente Nicolás Maduro decretó la creación del Centro de Estudios Simón Bolívar, una institución orientada

a promover el conocimiento del patrimonio cultural del Libertador en diversos espacios y niveles, consolidándolo como un derecho social de toda la ciudadanía. López Bohórquez señala que tales objetivos están, en gran medida, pendientes, pues las características de las instituciones educativas actuales dificultan el cumplimiento de esos propósitos. Este vacío estimuló al historiador a escribir *Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos*. En esta obra, reflexiona sobre «el personaje más emblemático de la historia de Venezuela» y «la necesidad de reivindicar su doctrina puesta al día en el contexto de la actual realidad de Venezuela, América Latina y el Caribe»; asimismo, insiste en «la necesidad de crear conciencia histórica en el pueblo venezolano, el que siempre ha estado excluido de ese conocer, y que también tiene derecho a saber de Simón Bolívar de una manera distinta a la que hasta ahora se le ha expuesto en una educación mediatizada, limitada y deficiente».

Los quince ensayos que constituyen el libro ofrecen un balance documentado y pormenorizado de tales reflexiones bolivarianas. Estas se exponen desde ópticas contemporáneas que permiten aproximarse a Simón Bolívar a la luz de las realidades actuales y en función de las transformaciones necesarias. En un breve texto titulado «El Legado», incluido en su libro *Bolívar hoy* (1983), Arturo Uslar Pietri afirmaba que el Libertador «sigue en todos los detalles el vasto escenario de su tiempo y logra en todo momento integrar lo inmediato en lo permanente y lo transitorio en los designios de futuro que no pueden ni deben ser olvidados». Esta perspectiva coincide con la apreciación de numerosos estudiosos que han abordado la figura de Bolívar desde enfoques diversos y hasta opuestos, en los cuales no deja de ser un personaje controversial. Sin embargo, el estudio de Alí López Bohórquez no se detiene

en la polémica; concentra su atención en el sentido histórico de las acciones e ideas del Libertador como sujeto principal en la formación de la Patria y en la vigencia que proyecta hacia el futuro de nuestro país.

Alberto Rodríguez Carucci
Mérida, octubre de 2024

Presentación
Reencuentro con el Libertador Simón Bolívar

El Libertador Simón Bolívar en el morral ideológico de Hugo Chávez y la resurrección de la doctrina bolivariana

Es evidente que, a partir de la irrupción de Hugo Chávez Frías en la escena política venezolana, se produjo un profundo reencuentro con el Libertador Simón Bolívar. Desde entonces, han surgido renovados esfuerzos por presentar al personaje más allá de la tradicional visión épica, apologética y panegírica; aquella historiografía que priorizaba el relato de su vida y obra sobre la vigencia de su pensamiento. Paralelamente, persisten detractores que, tanto en el pasado como en tiempos recientes, indagan en hechos específicos de su actuación con el único fin de desacreditar su relevancia en la emancipación suramericana y su trascendencia histórica. Entre tales percepciones del sujeto histórico, su doctrina de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo ocupa un lugar renovado. Historiadores de diversas generaciones le han otorgado desde siempre un tratamiento preferencial en sus estudios, al reconocer la utilidad de este pensamiento en la formación de una conciencia histórica bolivariana frente

a la compleja realidad política, económica, social, educativa y cultural de Venezuela.

Esa hermandad generacional se evidencia en la masiva participación de intelectuales, estudiantes, docentes, militares y movimientos populares en los congresos nacionales e internacionales de Historia celebrados desde 2022, así como en los encuentros conmemorativos del bicentenario de la emancipación. Asimismo, se manifiesta en la articulación de estos actores en las actividades de investigación y difusión que impulsan el Centro Nacional de Estudios Históricos de Venezuela, el Centro de Estudios Simón Bolívar, el Archivo General de la Nación y, recientemente, el Instituto de Estudios Francisco de Miranda. A este esfuerzo se suman la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, el movimiento de Historia Insurgente y los diplomados dedicados al estudio de Simón Bolívar y Francisco de Miranda; sin dejar de mencionar la masiva publicación de artículos en revistas y de libros de esas instancias académicas y de otros organismos gubernamentales, entre los que destaca el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Todo ello en los años que van desde 1999 hasta 2024; es decir, durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Esta realidad representa un cambio significativo, ya que tradicionalmente la historia de Venezuela —y la de Bolívar en particular— estuvo reservada a una élite intelectual de historiadores, académicos, escritores, eruditos y políticos vinculados al gobierno. Esta corriente minoritaria estuvo representada, en gran medida, por la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, con una marcada exclusión de las universidades, espacios donde también se estudiaba el devenir nacional, con excepción del período vital del Libertador Simón Bolívar y de la vigencia de su pensamiento.

Fueron tres islas del conocimiento histórico del país, separadas en un momento determinado por una reconocida confrontación ideológica y política. Sin embargo, al unirse no supieron darle un sentido distinto al reclamo de una historia que dejara de ser la de la reivindicación de lo colonial, de los héroes de la guerra de independencia y de las contiendas militares decimonónicas, la de políticos y gobernantes, o la que tocó tangencialmente relevantes hechos económicos, sociales, educativos y culturales. Tampoco dejó de ser la recopiladora y conservadora de documentos de privilegiada consulta, ni la de reuniones casi exclusivamente para académicos y socios. En este tipo de producción, el pueblo no estaba incorporado ni la historia —investigada, escrita y publicada— era difundida en él. Esto a pesar de que este olvidado sector mayoritario siempre estuvo en el pasado y ahora, en el presente, ha cobrado vida en y para un proyecto político desde la víspera del nuevo milenio. A ese pueblo ahora se le convoca comunitariamente a discutir sus problemas y a proponer soluciones efectivas. Se le pide apoyo en la defensa de los derechos políticos y sociales alcanzados, pero también se le ha invitado al reencuentro con la historia de Venezuela y, en particular, con Simón Bolívar. Esta historia y este personaje ahora también cobran vida para vincularse con la realidad actual de América Latina y el Caribe, frente al contexto neocolonial impuesto por los Estados Unidos y la comunidad europea. Se trata de una dinámica global que abarca los más variados asuntos de interés común; realidades que antes no eran conocidas ni trasmitidas al pueblo.

El reencuentro en la actualidad con la historia del Libertador Simón Bolívar indudablemente significa toparse en el camino con Hugo Rafael Chávez Frías, tanto por parte de quienes compartieron su proyecto político desde 1992 hasta

su muerte en 2013 —y después también— como por parte de quienes adversaron sus actuaciones durante esas dos décadas. Así, políticos, historiadores e intelectuales de la más variada naturaleza se involucrarían en esa doble visión y calificación de un personaje que en tan corto tiempo se insertó en la historia contemporánea del país, con proyección mundial, y permanecerá en ella por siempre. Esto se debe a lo que significó para la ruptura del orden histórico preexistente y para la idealización de una revolución que identificó como bolivariana, al rescatar el pensamiento de Simón Bolívar para su proyecto político. De este modo, antes y después de su elección en 1998 como presidente de la República de Venezuela, el nombre del Libertador fue convirtiéndose en un hecho cotidiano en los medios de comunicación escritos, radiales y televisivos, en murales y paredes, así como en sus distintas intervenciones públicas en el contexto del proceso electoral de entonces y en los años de su gestión gubernamental. También se hizo presente en disertaciones de académicos y demás estudiosos de la historia venezolana que retomaron al personaje más emblemático de nuestra historia, como incidencia de aquella cotidianidad.

De igual manera, esta influencia se manifestó en la gente del pueblo que, desde el 4 de febrero de 1992 y en la campaña electoral de 1998, asimiló la propuesta política identificada con la doctrina bolivariana. Este sector respaldó las ofertas de cambio estructural de la política, la economía, la sociedad, la educación y la cultura venezolana de Hugo Chávez, a partir de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que daría origen en 1999 a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Esta Carta Magna, además de modificar el nombre de la nación, incluyó en el «Preámbulo», redactado por Gustavo Pereira, la definición de país que proponía el comandante presidente, al señalar que:

> El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia social, federal y descentralizado, que consolide los valores de libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad… decreta la siguiente Constitución.

Es extensa la cita, sí, pero necesaria para advertir que el contenido de ese texto, si escudriñáramos en los distintos y múltiples documentos de Simón Bolívar, de manera directa e indirecta, no es otra cosa que la llamada Doctrina del Libertador. Estas ideas vinieron a ser resumidas y sintetizadas por lo dispuesto en el artículo 1º de esa Constitución, el cual establece que: «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia

y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador…[pues] son derechos irrenunciables de la Nación, la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional». No dudamos en afirmar que la autoría de este artículo, como de muchos otros de la nueva Carta Magna, corresponde al comandante presidente. Sostenemos esto porque lo venía pregonando con anticipación a su triunfo electoral y porque lo hemos constatado con algunos de los que estuvieron a su lado en la tarea de estructurar y redactar, para el debate, gran parte del contenido de la Constitución, aprobada mediante el voto libre y en referendo democrático en 1999.

¿Se trató de un conjunto de ideas bolivarianas traídas por Hugo Chávez al nuevo tiempo histórico venezolano, escritas y expuestas a la carrera, al fragor de la campaña electoral de corto tiempo? No. Fue el resultado inicial de aquel pasado que comenzó a manifestarse durante su estadía de cinco años en la Escuela Militar, a partir de 1971, cuando las lecciones del entonces coronel Jacinto Pérez Arcay —desde sus clases y arengas personales— fueron sembrando en el cadete barinés una conciencia histórica fundamentada en el ideario bolivariano que marcaría para siempre su actuación militar y política. De ello habló en distintas entrevistas y en alocuciones televisivas, recursos a los que recurría para justificar la primera ideología sobre la cual sustentaría su proyecto de revolución bolivariana. Esta propuesta, poco tiempo después, se vincularía con el socialismo democrático bolivariano del siglo XXI y culminaría en su irreversible posición antiimperialista, expresada en aquel discurso en las cercanías del Jardín Botánico de la UCV el 29 de febrero de 2004. Este pensamiento fue criticado por algunos por considerarlo anacrónico y fuera de temporalidad histórica. Sin embargo,

resultó aceptado por la mayoría de los venezolanos, ya que por primera vez en la historia republicana de Venezuela un presidente se atrevía a identificarse de forma categórica no solamente con la doctrina del Libertador Simón Bolívar, sino también a retar de manera directa y convincente las políticas de los Estados Unidos contra los venezolanos, de evidentes consecuencias para todos los miembros de nuestra sociedad.

Precedieron a aquellas enseñanzas de Pérez Arcay, en la «Casa de los sueños azules» —como solía llamar a su Escuela Militar—, las conversaciones de historia y política con su amigo José Esteban Ruiz Guevara. En ellas también estuvo presente Bolívar, su pensamiento libertario y la inducción a la lectura de Carlos Marx, Gueorqui Plejánov y textos sobre el comunismo, así como también el estudio de Mario Briceño Iragorry y Augusto Mijares, como lo mencionaría en intervenciones televisivas y conversaciones con periodistas. Podríamos decir que Ruiz Guevara fue su maestro y mentor. No menos importante fue, entonces y después de su irrupción en la política, la relación de Chávez con los hijos de este insigne historiador barinés (Vladimir, Leonardo y Federico) y, obviamente, con su hermano Adán, quienes en su conjunto —y en momentos diferentes— fueron generando en el cadete una inquietud política. Esos amigos militaban en corrientes diferentes de la izquierda venezolana, todo lo cual fue formando en el futuro comandante una conciencia histórica y política fundamentada en la vida, obra y pensamiento del Libertador, y en la temprana actitud antiimperialista ante los Estados Unidos. Esta conciencia contribuyó a la idea de conversar con algunos de sus compañeros de formación militar de aquellos tiempos de estudio, así como después de la obtención de su grado de subteniente en 1975, con el título de licenciado en Artes Militares. El siguiente momento clave fue aquel juramento en el Samán

de Güere, el 17 de diciembre de 1982, que culminaría con la conformación del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200): «Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de todos los poderosos». ¿Acaso no era este juramento una emulación adaptada de aquel que Bolívar hiciera en Roma en 1805? En los distintos lugares a donde fue asignado a cumplir funciones militares, continuó con la tarea de captar voluntades de otros oficiales y hasta de soldados, y a todos les hablaría de Simón Bolívar.

Cabe mencionar aquí otro hecho, para abonar lo que venimos diciendo, que causa cierta sorpresa —por desconocimiento— cuando lo hemos mencionado en diversas disertaciones públicas. Nos referimos a la entrevista que Napoleón Bravo le hiciera a Hugo Chávez al día siguiente de su primera elección, cuando el periodista le preguntó de dónde le «había salido eso de lo bolivariano», esta fue la respuesta: «…además de las referidas enseñanzas de José Esteban Ruiz Guevara y Jacinto Pérez Arcay, vino también de un libro que me llevó una amiga a la cárcel de Yare titulado *El culto a Bolívar,* de Germán Carrera Damas, un historiador que no conozco, pero que me gustaría conocer». En una actividad que organizamos en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes para que él hablara sobre historiografía venezolana, le comentamos al maestro acerca de lo dicho por Chávez en aquella entrevista, la cual al parecer no conocía. Con asombro, el amigo Germán respondió: «El jodido hombre entendió el libro al revés». A lo que replicamos: «No, Chávez entendió tu libro como querías que los venezolanos entendiéramos al Libertador, destacando el significado y la vigencia histórica de Simón Bolívar, que había sido ocultado, entre otros, por historiadores de

la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana». Ante esto, él asintió moviendo su cabeza, sin pronunciar otra palabra. Pedimos disculpas al amigo e historiador, maestro de muchas generaciones a través de sus enseñanzas universitarias y sus libros, por esta infidencia, pero hacía tiempo que quería dejar por escrito esta deliciosa y curiosa anécdota.

Hugo Chávez pasará de la palabra hablada a la palabra escrita, producto de sus estudios y enseñanzas antes señaladas, mediante la redacción en 1991 de una especie de bitácora ideológica y política que tituló *El libro azul.* Este texto fue definido por él en 1999 como «uno de nuestros instrumentos de trabajo y de la lógica…que forma parte de una historia muy del proceso venezolano, de la idea bolivariana de un modelo ideológico que hemos estado redactando…» (15 de septiembre de 1999). Posteriormente, manifestó en 2003 que se trató de «un documento que tiene tres partes: una introducción, la segunda parte que es el enfoque ideológico, el marco ideológico, el árbol de las tres raíces: Bolívar, Rodríguez y Zamora; y la tercera parte que es una línea estratégica muy general del Proyecto Nacional Simón Bolívar, que luego se convirtió en Agenda Alternativa Bolivariana y luego en el Proyecto Bolivariano que hoy está contenido, en buena parte, en la Constitución y en un conjunto de leyes, como la de Hidrocarburos, por ejemplo…» (9 de febrero de febrero de 2003. *Aló, Presidente,* n.º 138).

Luego, en 2005, el mandatario explicó: «…Nosotros… dábamos clases, nos dividíamos para dar clases y entonces estábamos estudiando sistemas filosóficos, políticos, EBR: El árbol de las tres raíces: Ezequiel Zamora, Simón Bolívar y Simón Rodríguez. Y hacíamos…estas coordenadas para llevar a un gráfico el pensamiento de Bolívar y el de Simón Rodríguez, buscar la coincidencia de las dos raíces, en torno sobre todo a la igualdad y las formas de gobierno… Y aquí

nos preguntábamos cómo determinar el valor de cada variable. Estábamos incursionando en la ciencia profunda, llevando las ideas a la matemática». (17 de abril de 2005. *Aló, Presidente*, n.º 219). Todavía para 2012 seguía mencionando esa plataforma ideológico-política, cuando recordaba: «Nosotros, el 4 de febrero, traíamos ya lo que llamábamos *El libro azul*. Era un folleto muy modesto, pero ahí estaban ya planteadas las líneas gruesas de lo que hoy es ya, ahora sí, 20 años después, el Proyecto Nacional Simón Bolívar» (22 de enero de 2012, entrevista con José Vicente Rangel). Como una última referencia entre muchas otras, un año antes de su partida física, seguía haciendo referencia a dicho folleto: «…este documento, este libro, un modesto trabajo, fue elaborado por nosotros, un grupo de nosotros, antes del cuatro de febrero, unos meses antes hicimos este documento. Bueno, algunas líneas del proyecto, de la estructura económica, de la estructura social del nuevo Estado…Eran ideas que muchas de ellas están en marcha, hechas realidad en lo político, en lo económico» (2 de febrero de 2012, celebración de los trece años de la revolución bolivariana).

Hemos visto, pues, cómo desde antes y después de 1999 se venía promoviendo ese reencuentro con el Libertador Simón Bolívar, por la indudable convicción y convocatoria del comandante presidente Hugo Chávez. Esta acción se dio en el ejercicio de la concordante relación de una teoría con su práctica en los planes y programas gubernamentales, en los que, evidentemente, estaban presentes los principios fundamentales de la doctrina del Libertador. A esto se sumó una nueva mirada a su historia, con varios estudios de historiadores y otros intelectuales —fundamentalmente, venezolanos y latinoamericanos— que consideraron la trascendencia y vigencia de su pensamiento, sin que se abandonaran las tradicionales nociones de su vida y actuación en el proceso emancipador,

a nivel de su enseñanza en todos los niveles de la educación. Pero en ambas maneras de presentar a Simón Bolívar estaba ausente su efectivo conocimiento por parte de los venezolanos en general, y en particular por parte del pueblo de a pie, lo que el propio presidente Chávez reconoció al señalar: «A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien» (Concentración de simpatizantes del Bloque del Cambio, Valencia, estado Carabobo, 30 de septiembre de 2006).

Esta tarea, en verdad, aún no se ha concretado, desde nuestro particular punto de vista. Consideramos esto debido a que Simón Bolívar, como en el pasado, sigue siendo sujeto-objeto de estudio de los historiadores y demás estudiosos de sus cuarenta y siete años de existencia, independientemente de una renovada valoración en lo que respecta al reconocimiento de la vigencia de su pensamiento en el contexto de la actual situación de Venezuela e incluso de América Latina y el Caribe, y de la contundente era neocolonial y neoliberal impulsada por los Estados Unidos con el respaldo de algunos países de Europa.

Por otro lado, después de la muerte del comandante presidente, aquel esfuerzo de Hugo Chávez por propiciar el reencuentro con el personaje más emblemático de la historia venezolana se fue diluyendo, desde la óptica gubernamental, en la repetición elemental de lo que él nos dejó escrito y había pronunciado en distintas alocuciones públicas, televisivas, radiales y artículos de prensa. Este manejo, empleado cual eslogan publicitario, se convirtió en una propaganda política vacua que no permite seguir insistiendo en el anhelado socialismo bolivariano del siglo XXI, del que tanto nos habló como ideología de su revolución. Estos son dos conceptos que, a la luz de sus contenidos en el tiempo, parecieran contradictorios si solamente tomamos en cuenta las viejas definiciones de

«socialismo utópico» pregonadas, entre otros, por Henry de Saint-Simon, y la de «socialismo científico» de Carlos Marx y Federico Engels, desarrolladas años después de la llamada doctrina de Simón Bolívar. Esta última poseía un trasfondo liberal, pues era lo que estaba en boga para entonces, pero adquirió en él una connotación particular para su proyecto de libertar las antiguas colonias españolas de América.

No se trata de copiar modelos ideológicos de esos pensadores, ni de ningún otro desarrollado después por revoluciones europeas, asiáticas o latinoamericanas, sino del uso del concepto de socialismo que interpretamos como un «ideal humano de construcción política, fundamentado en la participación del ciudadano, sobre todo del pueblo, que tenga derecho a la repartición de los bienes, donde el colectivo tenga en algún momento el control de los medios de producción y del poder político en su entorno socio-económico de manera comunal, donde el interés colectivo esté por encima del lucro, y que sirva como medio de alcanzar y satisfacer las necesidades humanas. En fin, una socialización para lograr la libertad, la justicia y la igualdad». Si hurgamos bien en los documentos escritos o dictados por el Libertador, encontraremos esas ideas expuestas de manera general o específica para un momento o circunstancia determinada. Esta es una tarea pendiente y realizable.

Si partimos entonces de esas ideas de socialismo —entendido como la socialización de los medios de producción, el comunitarismo, la igualdad y la solidaridad social, así como la liberación frente a la dominación capitalista— es posible establecer una relación directa entre este socialismo frente a los preceptos de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo. Al ser estos los principios de la doctrina bolivariana, estaríamos en presencia de un modelo político *sui géneris* que necesita ser estudiado y explicado

a la sociedad venezolana, y particularmente al pueblo, para una definitiva concreción del proyecto político, económico, social, educativo y cultural propuesto por Hugo Rafael Chávez Frías. Este proyecto está contenido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en los planes de la patria, en las distintas misiones creadas por él o aquellas establecidas con posterioridad y ahora también en las 7T (Siete Transformación) de Venezuela. Estas últimas son recientes propuestas presentadas por el presidente Maduro como elementos fundamentales del programa electoral de gobierno para el período 2025-2031, el cual termina un año después de la conmemoración del bicentenario de la partida física, vigencia de su pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar.

Sin embargo, desde nuestro particular punto de vista, lo que se ha hecho a favor del reencuentro con Bolívar, como lo quería el comandante Chávez, no ha sido suficiente. Así debe haberlo percibido el presidente Maduro cuando, mediante el Decreto 4.357 del 27 de octubre de 2020, creó el Centro de Estudios Simón Bolívar. Esta decisión constituyó un indudable acierto institucional, no solamente por los logros alcanzados en tan corto tiempo en materia de investigación, enseñanza, organización de actividades, publicación y difusión de libros y artículos, como una nueva manera de entender el significado histórico del Libertador en el contexto de la actual realidad venezolana, latinoamericana y caribeña. Para ello, el presidente razonó en el cuarto *considerando* de ese decreto que: «…es una necesidad del Estado venezolano fortalecer la institucionalidad destinada al desarrollo de acciones y políticas relativas a la difusión, organización y gestión centralizada del patrimonio cultural del Libertador Simón Bolívar, que garantice el derecho de las comunidades, dentro y fuera de la República Bolivariana de Venezuela, a participar en el

estudio, reconocimiento, recolección, preservación, protección, transmisión, enriquecimiento y democratización de la memoria histórica del Padre de la patria».

Y es precisamente ese derecho de las comunidades lo que nos está faltando poner en práctica. Esto se debe a que, independientemente de lo mucho que se ha logrado «…en el estudio, reconocimiento, recolección, preservación, protección, transmisión, enriquecimiento y democratización de la memoria histórica del Padre de la patria», todavía Simón Bolívar sigue siendo un personaje desconocido por el pueblo en materia de la trascendencia y vigencia de su pensamiento, en concordancia con los postulados y fundamentos teóricos de la revolución bolivariana expuestos por el presidente Chávez. De este modo, se continúa con la vieja tradición de mantenerlo como un sujeto histórico compartido exclusivamente por historiadores, escritores, intelectuales y demás profesionales de distintas ramas del pensamiento científico. En la actualidad, estos especialistas han incursionado en la presentación de un Bolívar distinto, como ya lo habían presentado: de *carne y hueso* de Francisco Herrera Luque, como el *hombre de las dificultades* de Miguel Acosta Saignes o, en fin, el *que todavía tiene que hacer en América* de José Martí, por solo señalar tres de las muchas y diversas interpretaciones que se han hecho en el mundo, en distintos momentos, sobre las múltiples facetas de su vida, obra y pensamiento.

Ese decreto de creación del Centro de Estudios Simón Bolívar contiene otros importantes señalamientos, necesarios para justificar el llamado de atención que hacemos sobre la necesidad del reencuentro en la actualidad de Simón Bolívar con los sectores populares del país. Este reencuentro debe darse en el contexto de la dinámica institucional-constitucional y político-legislativa, así como en la definitiva transformación de

la sociedad venezolana en todos sus elementos constitutivos a través de un socialismo bolivariano. Sostenemos esto porque, por lo general, las exposiciones de motivos legislativos no son citadas o tomadas en cuenta para el estudio, interpretación y explicación de la historia, por lo que se quedan como simples enunciados legales. Nos referimos, en primer lugar, a que en la introducción del decreto que venimos comentando se dice que el presidente Nicolás Maduro Moros lo dicta «con el supremo compromiso y voluntad de lograr la mayor eficacia política y calidad revolucionaria en la construcción del socialismo, la refundación del Estado venezolano, basado en los principios humanistas, sustentados en condiciones morales y éticas que persiguen la realización de la patria y del colectivo por mandato del pueblo…».

El presidente obrero Maduro manifiesta, en segundo lugar, tres *considerandos* para razonar el decreto, los cuales revelan la relación del proyecto político con el pensamiento bolivariano, en continuidad con lo que venía proponiendo el presidente Hugo Chávez. En el primero se indica: «*que conforme a la ley constituyente del Plan de* la Patria, Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025, en ejecución del objetivo histórico 1, el Estado debe realizar las acciones que contribuyan a la defensa, expansión y consolidación del bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años, como es la independencia nacional, en tal sentido, se debe propulsar la socialización del conocimiento histórico y desarrollar el objetivo nacional n.º 1.5, que propone afirmar la identidad, la soberanía cognitiva y la conciencia histórico-cultural del pueblo venezolano, para favorecer la descolonización del pensamiento y del poder».

El segundo considerando expresa aún más lo que venimos manifestando al señalar: «Que por sus acciones y pensamiento,

el Libertador Simón Bolívar es el referente central de la revolución independentista venezolana y de la conformación de una República soberana, por lo que constituye el pilar fundamental de nuestra identidad nacional, que conjuga el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural, la lucha popular por la libertad y la unidad de los pueblos americanos». Y finalmente, el tercero —en concordancia con el cuarto *considerando* inicialmente expuesto— reconoce: «Que es obligación del Estado venezolano fomentar y desarrollar el conocimiento, investigación, conservación, educación y divulgación de la obra, pensamiento y acervo patrimonial del Libertador Simón Bolívar, como parte de la memoria tangible del pueblo venezolano y del mundo». Se trata entonces de cuatro *considerandos* que orientan el quehacer institucional al respecto y que, en buena medida, se han venido cumpliendo en una relación intrínseca entre política, ideología e historia como fundamento de la actual revolución bolivariana, en lo que respecta al fomento y desarrollo de la investigación, la conservación y la divulgación de la obra, el pensamiento y acervo patrimonial del Libertador.

Sin embargo, este cumplimiento no ha sido el mismo en lo que respecta a la educación, pues, evidentemente, este nudo histórico e historiográfico siempre ha sido desatendido para el conocimiento de su acontecer histórico, más allá de una enseñanza limitada a asuntos elementales, en lo particular centrada más en su vida y obra que en su pensamiento. Falta potenciar este último aspecto como forma específica y necesaria para crear conciencia histórica individual y colectiva, a fin de establecer la relación de la revolución propuesta por Hugo Chávez y continuada por Nicolás Maduro con la revolución que Simón Bolívar llevó adelante con tanta vehemencia hasta lograr la independencia, que según su interpretación fue el único bien logrado.

Y es entonces el problema de la educación el que nos hace falta desarrollar. Solo dos ejemplos paradójicos nos bastan para justificar lo que venimos señalando y sostenemos. Como consecuencia colateral de la conmemoración del bicentenario del natalicio del Libertador en 1983, en 1987 fue establecida en el plan de estudios de la educación secundaria, como temática autónoma de la Historia de Venezuela, la llamada Cátedra Bolivariana (Cuarta República). Esta fue eliminada en 2015 (Quinta República), para nuevamente ser incluida en los programas de Historia de Venezuela del tercer año del ciclo básico y, más recientemente, en el denominado programa de Geografía, Historia y Ciudadanía (GHC). ¿No es esto una contradicción con todo lo anteriormente expuesto? Por otro lado, en las universidades venezolanas (públicas y privadas, civiles y eclesiásticas) se forman los maestros y los profesores que enseñarán en la educación primaria, secundaria e incluso en la universitaria; lo sorprendente es que en sus escuelas de Historia y de Educación no se enseña ni se investiga sobre la vida, obra y el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, personaje escasamente incluido en libros y publicaciones periódicas universitarias. A esto se le suma la carencia de textos dirigidos a los dos primeros niveles de la educación del país que cumplan con los propósitos de contribuir a un conocimiento más cabal de Bolívar para dar sentido a lo señalado en el «Preámbulo» y a lo dispuesto en el artículo 1.º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Entonces, ¿por dónde recomenzar la tarea del reencuentro, la difusión, organización y gestión centralizada del patrimonio cultural del Libertador Simón Bolívar indicada en el mencionado decreto de creación del Centro de Estudios Simón Bolívar? Se debe iniciar por la educación formal institucional, como problema pedagógico de enseñanza-aprendizaje;

por la enseñanza de niños y jóvenes en sus respectivos niveles educativos; y por la reinstauración de los centros bolivarianos en la escuela primaria, los cuales, establecidos en 1971 por el presidente Rafael Caldera, fueron suprimidos en la gestión gubernamental de Carlos Andrés Pérez para privilegiar el denominado Lunes Cívico. Asimismo, es necesario avanzar por el restablecimiento de las cátedras bolivarianas de la escuela secundaria y por su fundación también en las universidades, tanto civiles como militares. Pero también —y esto es de suma importancia— se debe trabajar en la proyección del acontecer e ideario bolivariano en las nuevas organizaciones populares del país: partidos políticos, consejos comunales, comunas, milicias, UBCH, UPPAZ, entre otros, con orientaciones pedagógicas, ideológicas y, ¿por qué no?, políticas, toda vez que existe un mandato constitucional que dispone que: «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador».

El Libertador Simón Bolívar en nuestra alforja histórica e historiográfica

Lo antes expuesto de manera crítica vamos a comprobarlo y defenderlo con la difusión en forma de libro de dieciséis ensayos, disertaciones y propuestas dadas a conocer en diferentes espacios académicos, educativos y comunales. En su mayoría son inéditos, pues hasta ahora solamente tres de ellos se han publicado, recogidos en este libro que hemos titulado *Conocer el Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos y otros ensayos de historia e historiografía*

bolivarianas. Se trata de un conjunto de reflexiones, más de orientación historiográfica que de análisis histórico, sobre el personaje más emblemático de la historia de Venezuela, que tiene como propósito fundamental hacer un llamado de atención, tanto a entes gubernamentales como a la comunidad académica —vinculada o no con el conocimiento de la vida, obra y el pensamiento de Simón Bolívar acerca del necesario reencuentro con el Libertador.

Esta propuesta se plantea a seis años de la conmemoración de su partida física, vigencia de su pensamiento y paso a la inmortalidad. No se hace en el sentido del tan criticado culto al héroe —mal entendido, por cierto, desde el momento en que lo acuñó Germán Carrera Damas desde la historiografía— sino en la necesidad de reivindicar su doctrina puesta al día en el contexto de la actual realidad de Venezuela, América Latina y el Caribe, y de la creciente expansión a nivel mundial de una nueva era del colonialismo, del liberalismo y del fascismo, contraria a la lucha de los pueblos en defensa de su libertad, soberanía, justicia social e integración. Este llamado de atención se expone con análisis y propuestas concretas para esa conmemoración en 2030 desde una perspectiva crítica, orientada al necesario debate que todavía no se ha producido entre los que sostenemos la vigencia y la utilidad histórica del pensamiento de Simón Bolívar y los nuevos detractores, quienes fundamentan sus puntos de vista en hechos sacados con pinzas de su extenso y significativo acontecer de casi medio siglo de existencia, con indudable tinte político. Pero apunta, sobre todo, ante la necesidad de crear conciencia histórica en el pueblo venezolano, el que siempre ha estado excluido de ese conocer y que también tiene derecho a saber de Simón Bolívar de una manera distinta a la que tradicionalmente se le ha expuesto en una educación mediatizada, limitada y deficiente.

Antes de hacer una rápida descripción del contenido del libro, debemos señalar que, al tratarse de disertaciones públicas en diferentes espacios académicos y comunales, el lector encontrará en algunas de ellas repetición de contenidos, interpretaciones, así como citas de autores y documentos. Como apéndice incluimos las dos actividades que venimos realizando en Mérida y en la Universidad de Los Andes a favor del rescate historiográfico y la divulgación de la memoria histórica bolivariana.

Así, en el capítulo titulado «Pórtico de pensamientos: valoraciones del pasado sobre Simón Bolívar a tener en cuenta en el presente. Hugo Rafael Chávez Frías no estaba equivocado», repasamos —con una muestra selectiva de pensadores, historiadores, filósofos, escritores y hasta políticos, nacionales y extranjeros— un número importante de interpretaciones. Estas abordan no solo el acontecer histórico del Libertador, sino también la vigencia y proyección en el tiempo de su pensamiento. Sus planteamientos coinciden con los expuestos por el comandante presidente para su revolución bolivariana, de manera que podamos concluir que no inventó ni tergiversó la historia. Él solo se interesó en rescatar ese pensamiento y darle un sentido distinto para ponerlo al servicio del pueblo; de un pueblo que todavía no conoce bien el significado histórico del llamado padre de la patria. Por otra parte, en «Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos» hacemos una revisión de cómo se ha presentado el personaje antes y durante los gobiernos del presidente Chávez, así como de sus proposiciones políticas e ideológicas a través de programas específicos sociales y económicos. Abordamos, sobre todo, la inserción y participación democrática y protagónica del pueblo en los mismos, al tiempo de llegar a la conclusión —como el comandante presidente lo reconoció en un

determinado momento— de que «los venezolanos todavía no conocemos a Simón Bolívar», y presentamos nuestras primeras propuestas para superar ese desconocimiento.

El ensayo titulado «La historia como fundamento del pensamiento de Simón Bolívar» es un análisis acerca de la interacción de una muestra selectiva de citas —entre muchas otras mencionadas por el Libertador— de autores y hechos históricos acontecidos en el tiempo. El autor los sitúa en la realidad de su momento, la cual él utilizará para el conocimiento y comprensión de esa realidad, así como elementos fundamentales de documentos en los que quedaron registrados su pensamiento y su doctrina, comprensiva, entre otros aspectos, de la libertad, la soberanía, la justicia e igualdad social, la integración y el anticolonialismo, sin dejar de mencionar la escritura de textos con sentido historiográfico y periodístico. En «La Campaña Admirable de Simón Bolívar de 1813, primer momento de la integración latinoamericana», hacemos una interpretación de la primera circunstancia del proceso emancipador en la que Bolívar planteó la unión como única garantía del triunfo, lo cual se evidencia en la conjunción de esfuerzos militares de venezolanos y neogranadinos para la retoma de Venezuela. Estos esfuerzos, en adelante, estarán presentes en las distintas campañas liberadoras del sur hasta concretarse de forma más eficaz en las batallas de Junín y Ayacucho de 1824.

Esta integración, a pesar de las distintas propuestas en el tiempo y por la que tanto abogó entonces el Libertador, sigue pendiente todavía en la historia latinoamericana y caribeña. En el pasado, no se logró debido a las situaciones particulares de cada nación derivadas del legado colonial, la realidad geográfica, las actitudes particulares de cada sociedad con respecto a la guerra de independencia, la vacilación de naciones europeas con respecto a la ayuda necesaria para que así

aconteciera y la evidente intervención de los Estados Unidos desde la formulación de su Doctrina Monroe de 1823. Por su parte, «La *Carta de Jamaica* en el Boletín de la Academia de la Historia y la Revista de la Sociedad Bolivariana» es un artículo orientado a dar a conocer las referencias de los textos incluidos en esas publicaciones periódicas, previa atención a las características de esas instituciones y sus respectivos medios de divulgación histórica, así como la forma en que ha sido tratada la *Carta de Jamaica* por diferentes autores.

En «Las conmemoraciones bicentenarias de la Independencia de Venezuela como pretexto para una revisión histórica e historiográfica y también política» se reflexiona acerca de la intervención de distintos gobiernos —desde 1910 hasta la llegada al poder de Hugo Rafael Chávez Frías en 1999 y Nicolás Maduro Moros en 2013— en las conmemoraciones de fechas patrias y, particularmente, las referidas al Libertador. Estos mandatarios, como los anteriores gobernantes, le dieron un tinte político al asunto como parte del fundamento histórico de la denominada «revolución bolivariana». Esta postura se expone a través de los siguientes apartados: las conmemoraciones del centenario, del sesquicentenario y del bicentenario de la independencia de Venezuela, las cuales incluyen las referidas al Libertador Simón Bolívar; la transferencia de la crítica histórica de la Academia Nacional de la Historia a la crítica al actual gobierno por el uso del pensamiento de Bolívar como fundamento ideológico de su propuesta política; la revolución bolivariana y la continuidad de las celebraciones patrias y heroicas; y distintas facetas del actuar y el pensar de Simón Bolívar de vigencia histórica, según diversos autores.

Por su parte, «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos» es un artículo de una publicación periódica orientado a exponer ese desconocimiento

a un público menos académico y más vinculado a las organizaciones comunales y populares, con el fin de seguir insistiendo en la necesidad de extender el conocimiento del personaje de Venezuela y de la humanidad sobre el que más se ha escrito e interpretado su actuación y su pensamiento. «El Libertador Simón Bolívar: ciudadano del mundo» fue el discurso de orden dado en la Cátedra Bolívar XXI del Centro de Estudios Simón Bolívar con motivo del bicentenario del otorgamiento, en 1824, de la ciudadanía mexicana por parte del Congreso de la República de México. En este texto, además de este hecho, se trata lo referente a las ciudadanías venezolana, colombiana y americana hasta convertirse el Libertador en ciudadano del mundo, debido al conocimiento que de él se tiene en casi todos los países del planeta y al reconocimiento de su trascendencia histórica y la vigencia de su ideario de libertad a nivel mundial.

El ensayo titulado «La nacionalización del acontecer y del pensamiento del Libertador Simón Bolívar» es un llamado de atención acerca de la necesidad de profundizar y proyectar en los venezolanos el conocimiento, no solamente de su vida y obra, sino también, y de forma fundamental, de la presencia de su doctrina en el contexto de la llamada revolución bolivariana. En este sentido se analiza la actual realidad al respecto y se proponen tareas necesarias para esa nacionalización. En «La octava transformación de Venezuela: el Libertador Simón Bolívar» se hace una propuesta al ciudadano presidente de la república Nicolás Maduro Moros, en el contexto de sus Siete Transformaciones (7T), convertidas en la orientación del programa de gobierno para el período 2025-2031. Por su parte, el artículo «Tres propuestas para el rescate de la memoria histórica e historiográfica del Libertador Simón Bolívar» —el cual reitera lo expuesto en algunos de los mencionados textos— consiste en proposiciones de factible

realización en lo que respecta a la construcción de un diccionario, una bibliografía general y antologías temáticas sobre su acontecer histórico. Estas iniciativas funcionan como formas de seguir insistiendo en su significado para el desarrollo y culminación de la emancipación suramericana de las antiguas colonias españolas, así como de la necesaria proyección de ese acontecer, particularmente en la enseñanza y el conocimiento de los sectores populares del país.

El ensayo titulado «Capítulos de historia bolivariana» es un ejercicio historiográfico que refleja la complejidad y la extensión del conocimiento que se tiene sobre el Libertador, el cual se encuentra expuesto en libros de distintos contenidos y diferentes formas de presentación del personaje; estas van desde las obras de carácter general hasta las más específicas, referidas a un aspecto en particular de las distintas facetas de su acontecer histórico. Por su parte, «Las utopías bolivarianas para un nuevo bicentenario del Libertador» es una carta, a manera de ensayo, dirigida al amigo y colega historiador Pedro Calzadilla Pérez y, con él, a los demás miembros del Centro de Estudios Simón Bolívar, del Centro Nacional de Estudios Históricos de Venezuela, del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Museo Bolivariano. En esta misiva se reflexiona sobre cuatro propuestas historiográficas, a fin de que con su concurso puedan ser canalizadas a nivel académico y gubernamental a seis años de la conmemoración, en 2030, del bicentenario de la partida física, vigencia de su pensamiento y paso a la inmortalidad de Simón Bolívar. Estas iniciativas están orientadas a la ampliación del conocer bolivariano dentro y fuera del país para seguir demostrando su significado histórico. Así mismo, se buscar dar valor a las mismas como herramientas para la enseñanza en la educación venezolana y como instrumento de formación política

e ideológica vinculada con los principios fundamentales de la revolución socialista bolivariana, iniciada por el comandante presidente Hugo Rafael Chávez Frías y continuada por el presidente obrero Nicolás Maduro Moros, con el convencimiento de que a este le corresponderá llevar adelante tan magna conmemoración al final de su tercer período de gobierno.

Se cierra el libro con dos apéndices de actividades de carácter práctico para la investigación, enseñanza y difusión de la historia bolivariana que se desarrollan en Mérida, tanto en la Universidad de Los Andes como en la Biblioteca Bolivariana de esta ciudad, las cuales, en buena medida, han contribuido a nuestro progresivo reencuentro con Bolívar. La Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios es otro espacio para actividades de investigación, docencia y proyección en la sociedad merideña de la historia del Libertador, la independencia de Venezuela y de Mérida, y los aportes historiográficos del historiador tovareño, el general Héctor Bencomo Barrios. Se trata de un equipo de trabajo de diez historiadores y educadores para llevar adelante esas actividades, orientadas a generar estudios específicos y proyectar los conocimientos en escuelas, liceos y organizaciones populares, además de colaborar con la reorganización de la Biblioteca Bolivariana de Mérida, fundada en 1983, lugar que sirve de asiento de la cátedra para las tareas de investigar y enseñar la historia de Simón Bolívar.

Esta cátedra también forma parte de las actividades que realiza el Centro de Estudios Simón Bolívar, el cual participa en la difusión de las mismas en esta entidad federal y con investigaciones concretas programadas. Por otra parte, el Taller de Investigación historiográfica: vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar es una asignatura electiva de la Escuela de Historia de la ULA, en la que, además de estudiantes, han venido participando durante tres semestres

consecutivos egresados de esa escuela, junto al personal de la Hemeroteca Carlos Emilio Muñoz Oráa y la Sala de Referencia de la Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez, de la Facultad de Humanidades de esta institución universitaria. Tres han sido las temáticas historiográficas investigadas en cada período: el Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela, en diccionarios históricos y en capítulos de libros de distintas áreas del conocimiento histórico y cultural.

Un trabajo académico como el registrado en este libro ha contado con colaboradores imprescindibles para llevarlo adelante. Justo es reconocer y agradecer a alumnos, egresados y colegas historiadores que han respaldado decididamente nuestras propuestas históricas e historiográficas sobre el Libertador Simón Bolívar. Este apoyo se ha dado bien de manera directa, con la participación en tareas definidas para cada uno de los asistentes tanto al Taller de Investigación historiográfica como a la Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios; bien de manera indirecta, con sugerencias y consideraciones acerca del trabajo que realizamos en esos espacios académicos. Extendemos también nuestro agradecimiento a los amigos y colegas Nelson Pineda Prada y Alberto Rodríguez Carucci, quienes nos hicieron observaciones críticas acerca del contenido de los ensayos y propuestas historiográficas incluidas en el libro. A este último, nuestro hermano en las andanzas intelectuales de más cincuenta años, le agradecemos especialmente por aceptar la escritura del prólogo que, sin duda, también es una contribución a ese conocimiento que necesitamos renovar y actualizar sobre Simón Bolívar.

Siempre hemos contado con su ayuda en la revisión oportuna de lo que escribimos y queremos publicar, con acertados consejos, la valoración y el reconocimiento de nuestros estudios y propuestas académicas, de las que ha tenido conocimiento

en distintos momentos. Asimismo, agradecemos al Centro de Estudios Simón Bolívar por confiarnos la tarea de proyectar sus objetivos en esta ciudad andina, por permitirnos participar en muchas de sus actividades caraqueñas, y por aceptar y canalizar las propuestas históricas e historiográficas orientadas a la conmemoración del bicentenario, en 2030, de la partida física, vigencia de su pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar.

Finalmente, expreso mi gratitud a mi familia: Ivonne, Mario Enrique y Néstor Alí, quienes me han visto crecer en conocimientos y en preocupaciones, y las han transmitido a otros mediante la enseñanza y la investigación. De esta manera, mis logros y alegrías son compartidos con ellos, con el deber ineludible de reconocerles también su apoyo y colaboración de distintas maneras, aunque me recriminen el tiempo que he debido compartirles con mayor dedicación.

Mérida, noviembre de 2024

Pórtico de pensamientos: Valoraciones del pasado sobre el Libertador Simón Bolívar a tener en cuenta en el presente. Hugo Rafael Chávez Frías no estaba equivocado

Bolívar reclama su puesto en nuestra patria. No un puesto en el panteón, como difunto venerable… Ni discursos vanos con que se procura engañar al pueblo y lucir arreos de patriotismo… Pide su sitio en la vida cotidiana. Pide campo donde crezcan sus ideas. Pide horizonte para sus pensamientos deslimitados. Quiere una conciencia fresca en la gente moza. Aspira a que los hombres nuevos sean capaces, como lo fue él…Quiere hombres sin miedo a la verdad. Quiere en las nuevas promociones un sentido de inteligencia social que haga posible la realización de sus ideas de libertad y de dignidad humana.

Mario Briceño Iragorry, 1948

…partamos al reencuentro de Bolívar... para traerlo de nuevo en medio de nosotros, para oírlo, acatarlo y seguirlo en la grande y no acabada empresa a la que nos ha estado invitando tercamente desde su angustia sin tregua. Partamos al encuentro de Bolívar para que, puesto a nuestra cabeza, nos guíe y conduzca por entre el laberinto de acechanzas y riesgos que amenaza nuestro porvenir de nación.

Arturo Uslar Pietri, 1980

En los miles de libros, ensayos, monografías, artículos y discursos que se han publicado sobre el Libertador Simón Bolívar, dentro y fuera de Venezuela, existen las más diversas interpretaciones acerca de su vida, obra, pensamiento y vigencia. No exageramos al hacer esa cuantificación, todavía no certificada. Estas visiones van desde los textos que lo exaltan con matices épicos y nacionalistas —panegíricos heredados de la historiografía del romanticismo y proyectados en la del positivismo, así como los de los enemigos y detractores de su época y de los años posteriores a su fallecimiento, actualizados en el presente— hasta los estudios serios y rigurosos que han abordado científicamente y de forma crítica su acontecer histórico de cuarenta y siete años.

De manera que, como lo reconocen numerosos autores inscritos o no en esas corrientes del pensamiento historiográfico, Bolívar no es solo un personaje de la historia del pasado sino también del presente; de la guerra de independencia, pero igualmente de los problemas actuales de las sociedades que libertó y de otras en similares condiciones. Aunque estas comunidades se encuentran en espacios y tiempos diferentes, aún no han resuelto las cuestiones que motivaron aquel proceso libertario frente a los tres siglos de dominación española sobre milenarias culturas, en unos territorios definidos a partir de entonces como los de los indios, los indígenas, los naturales, los aborígenes de las Indias Occidentales; un Nuevo Mundo que, con el tiempo, se conocería de forma más amplia como la América española.

Se conformó, entonces, una sociedad que se hizo progresivamente mestiza mediante la integración étnica y cultural de los hombres y las mujeres que aquí existían antes de 1492, con los venidos de la Península Ibérica a dominarlos y los traídos forzosamente de distintos lugares del continente africano.

Este proceso dio origen a ese «nuevo género humano» que, cansado de la opresión, comenzó —luego de más de dos siglos de sometimiento— a pensar en su libertad; primero desde su propia condición étnico-social y, después, como sociedad integrada con todos sus componentes. Conscientes o no, estos grupos decidieron dar el salto cualitativo a la independencia definitiva a partir de 1810. Este quiebre no ocurrió como consecuencia exclusiva de las ideas de libertad y democracia expuestas en las revoluciones de Inglaterra en el siglo XVII o de Francia, Estados Unidos y Haití en el XVIII, sino como resultado de condiciones propias, internas y específicas de cada una de las colonias españolas, las cuales aprovecharon la coyuntura militar y política de la España invadida por Napoleón Bonaparte en 1808.

La emancipación se inició con la conformación de juntas gubernativas separatistas defensoras de los derechos del rey, y continuó con gobiernos independientes o integrados que, al fragor de cruentas guerras en algunos lugares y con menos intensidad en otros, dieron origen a líderes militares y políticos reconocidos por sus propios pueblos. Sin embargo, rápidamente, a solo dos años de iniciado el proceso separatista de 1810, emergió un personaje que destacó entre todos ellos. A pesar de que existieron líderes de mucha prestancia e inteligencia, este líder sobresalió por su arrojo guerrero y por sus ideas, las cuales fueron conformando una doctrina de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo. Este personaje no fue otro que el venezolano Simón Bolívar, calificado ya en 1813 como el Libertador, dos décadas antes de la Batalla de Ayacucho de 1824, confrontación bélica que selló el fin de la dominación de España en la América meridional.

Pero no fue solo el hecho militar el que le dio esa connotación de Libertador. A su prestigio guerrero se sumaron sus ideas políticas, sociales, económicas, educativas y culturales,

expuestas tanto en arengas verbales a sus seguidores como ante sus más enconados adversarios, ya fueran patriotas o realistas. Este ideario emancipador quedó plasmado en las más diversas formas documentales, se analizaba una realidad pasada para justificar lo que estaba aconteciendo, al tiempo que explicaba la realidad presente que estaba dando origen a un momento histórico con proyección de largo alcance hacia el provenir. En esa conjunción de acontecimientos e ideas de tiempos entrelazados es donde se fundamenta la formulación de las múltiples interpretaciones acerca de la vida, obra y pensamiento de Bolívar; un fenómeno que no pertenece exclusivamente a autores y pensadores venezolanos o de las naciones a las que él independizó.

Estas investigaciones provienen de otros americanos —del norte, centro o sur, del Caribe o de los Andes—, de europeos del este o del oeste, asiáticos y africanos de las más diversas lenguas, culturas y formas de gobierno, tanto del ayer como del presente. Ya se trate de amigos o enemigos de su acontecer histórico o de su nación natal, en todos esos lugares son muchos los escritores que afirman que el Libertador Simón Bolívar es el personaje de la humanidad sobre el que más se ha hablado, estudiado y escrito, lo cual demuestra la vigencia de su obra e ideario libertario actualmente. Amado u odiado por historiadores de distintas épocas, ninguno puede negar su trascendencia histórica, no a manera de culto, sino como un hombre de su tiempo que ha trascendido hasta nuestros días.

Esa es la idea que queremos exponer en este «Pórtico de pensamientos»: una pequeña muestra selectiva de valoraciones del pasado acerca de Simón Bolívar, escritas por extranjeros y venezolanos incluso desde antes de su partida física en 1830. Al ser leídas y analizadas con detenimiento, estas citas permiten advertir la coincidencia de sus autores

acerca de su vigencia en el tiempo. Para ello, se revisan las posturas de José Domingo Choquehuanca, Simón Rodríguez, José Martí, José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno, Rufino Blanco Fombona, Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Rafael Caldera Rodríguez, Arturo Uslar Pietri, José Manuel Briceño Guerrero, Fidel Castro Ruz, Germán Carrera Damas, Hugo Rafael Chávez Frías y Nicolás Maduro Moros.

Esta selección se realiza debido a que se ha creído y pregonado que la revolución bolivariana de Hugo Chávez es un invento suyo y que, con ello, ha tergiversado la historia del Libertador y de su proceso emancipador; una crítica sostenida incluso por parte de algunos que en cierto momento fueron fervorosos bolivarianos, ya estén vivos o hayan fallecido en este último cuarto de siglo. Cabe señalar que no incluimos, por la obviedad del caso, a autores de reconocido bolivarianismo —entre muchos otros— como Arístides Rojas, Vicente Lecuna, Cristóbal L. Mendoza, Diego Carbonell, Eleazar López Contreras, Indalecio Liévano Aguirre, Luis Acosta Rodríguez, Mario Briceño Perozo, José Luis Salcedo Bastardo, Pedro Grases, Manuel Pérez Vila, Miguel Acosta Saignes o Héctor Bencomo Barrios. En esta ocasión solo nos referimos a los de mayor producción historiográfica.

Nada hay que añadir sobre la nueva generación de la llamada historia insurgente, nacida al calor del actual proceso político e historiográfico venezolano a partir de 1999. Esta corriente ha comenzado a reinterpretar al más emblemático personaje de la historia de Venezuela con la esperanza de insertarlo definitivamente en la conciencia histórica colectiva de la sociedad venezolana, a través de una nueva enseñanza de sus conceptos y de su doctrina de libertad, soberanía, igualdad social, integración y anticolonialismo. Es decir, se busca avanzar —como lo advertía Arturo Uslar Pietri en 1980— partiendo

«… al encuentro de Bolívar para que, puesto a nuestra cabeza, nos guíe y conduzca por entre el laberinto de acechanzas y riesgos que amenaza nuestro porvenir de nación».

Por otra parte, excluimos a los detractores de Bolívar, pues no es el propósito de este «Pórtico de pensamientos» darles cabida debido al basamento de sus banalidades, veleidades y reconcomios, los cuales están más teñidos de intereses políticos que históricos, tanto en el pasado como en el presente. De la época pretérita, los enemigos contemporáneos y los analistas de oficio buscaron en hechos específicos, propios de la guerra, las más disímiles acusaciones; los adversarios más enconados utilizaron estos argumentos para esconder la envidia o para justificar la supuesta superioridad de sus acciones en contraste con las de estos. En fin, el comandante presidente Hugo Chávez no estaba equivocado al convocar a los venezolanos a un nuevo encuentro con la doctrina de Bolívar, ahora con rango constitucional, la cual se considera como patrimonio moral con sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional. Precisamente, el resaltar en cursiva pasajes de los textos de los autores que a continuación presentamos se hace con el fin de vincular y encontrar elementos comunes entre cómo fue pensado Simón Bolívar en el pasado y cómo es pensado en el presente de Venezuela.

Una pequeña muestra de entre los miles de textos que existen sobre Simón Bolívar —insistimos, no exageramos— son las diversas antologías generales y específicas que se han publicado dentro y fuera de Venezuela. De ellas hemos seleccionado seis para extraer apreciaciones y consideraciones de historiadores, escritores, intelectuales, políticos y hasta expresidentes de nuestro país. El propósito es que se advierta la coincidencia de estas visiones con lo planteado por el comandante Hugo Chávez desde antes de 1999, y que se constate que él no

tergiversó ni cambió la historia del principal protagonista del proceso emancipador venezolano y suramericano: Simón Bolívar.

Las fuentes principales de esta revisión son: *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur por los más grandes escritores americanos*, editado bajo la supervisión de Rufino Blanco Fombona en 1915, con prólogo de Miguel de Unamuno.[1] *Testimonios peruanos sobre el Libertador.*[2] *Grandes páginas bolivarianas*, con selección y notas de José Manuel Castañón en 1974.[3] *El libro de oro de Bolívar* en 1982, con selección y prólogo de Luis Villalba Villalba.[4] *Bolívar,* compilación de Manuel Trujillo de 1983.[5] *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo (Antología)*, con selección e introducción de Nelson Barrolleta de 1984.[6] Asimismo, el texto de José Domingo Choquehuanca —incluido en diversos libros— lo extraemos de la obra de Leonardo Altuve Carrillo: *Genio y apoteosis en la Campaña del Sur,* de 1979; mientras que el de Simón Rodríguez proviene de *Bolívar contra Bolívar*, investigación, selección y prólogo de Nelson Chávez

---

1 *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur por los más grandes escritores americanos.* Supervisión de Rufino Blanco Fombona, con Prólogo de Miguel de Unamuno. Madrid-Buenos Aires, Editorial Renacimiento, 1914.

2 *Testimonios peruanos sobre el Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela / Imprenta Nacional, 1954.

3 *Grandes páginas bolivarianas*, con selección y notas de José Manuel Castañón. Madrid, Casuz Editores, 1974.

4 *El libro de oro de Bolívar*. Selección y prólogo de Luis Villalba Villalba. Bilbao (España), C. V. G. Siderúrgica del Orinoco, 1982.

5 *Bolívar.* Compilación de Manuel Trujillo. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1983.

6 *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo (Antología)*. Selección e introducción de Nelson Barrolleta. Mérida (Venezuela), Editorial Venezolana, 1984.

Herrera en 2019.[7] Algunos otros textos los hemos seleccionado de obras específicas de sus autores, como es el caso de Eleazar López Contreras, Augusto Mijares, Arturo Uslar Pietri, Rafael Caldera y Luis Herrera Campins.

JOSÉ DOMINGO CHOQUEHUANCA

«Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó Manco Cápac; pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a vos. Sois pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevan vuestra estatua a donde ninguna ha llegado. *Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina*». [*Arenga laudatoria a Simón Bolívar.* Pucará, 1825].[8]

SIMÓN RODRÍGUEZ

«Si algunos hombres que, ahora pocos años, erraban en las tinieblas, gozan hoy de la inesperada fortuna de figurar en el mundo político… Si otros que la suerte condenaba a un olvido perpetuo, ven sus nombres contados entre los materiales de la historia de América: …Si tantos, de los que, ni en secreto

---

7 Simón Rodríguez: *Bolívar contra Bolívar*. Investigación, selección y prólogo de Nelson Chávez Herrera. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2019.

8 José Domingo Choquehuanca: «Arenga laudatoria a Simón Bolívar» (Pucará, 1825) en Leonardo Altuve Carrilllo: *Genio y Apoteosis en la Campaña del Sur.* Barcelona (España), Ministerio de la Defensa, 1979, p. 591.

se atrevían a decir lo que pensaban, hablan hoy, sin pensar e impunemente, más de lo que la decencia permite… Si los que creían morirse pensando, tienen hoy la libertad de publicar impresas sus ideas… ¿a quién deben esas satisfacciones?... ¿Por quién, las insípidas tertulias de Seminario y de Convento, se han convertido en sociedades pensantes? ¿Por quién, los claustros se han transformado en Asambleas Políticas?... ¿Por quién, tantos hombres, perdidos en ocupaciones insignificantes, se ven hoy reunidos en Congreso, tratando del bien público? ¿Quién los sacó de su mediocridad, para elevarlos a la desigualdad de legisladores? …en fin… ¿quién ha obrado el prodigio de hacer hablar de política?... ¡En las colonias españolas! Responded militares ¡hombres estimables!, ¡dignos compañeros del ilustre Bolívar!». [*El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, 1828].[9]

JOSÉ MARTÍ

«… ¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!».

«…acaso, temeroso de que las aspiraciones rivales le decorasen los pueblos recién nacidos, buscó en la sujeción, odiosa al hombre, el equilibrio político, solo constante cuando se fía a la expansión, infalible en un régimen de justicia, y más

[9] Simón Rodríguez: «El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social» (1828) en Simón Rodríguez: *Bolívar contra Bolívar*, p. 39.

firme cuanto más desatada. Acaso, en un sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad del espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de nuestras repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redaño, ni venirle del hábito de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas...».

«*¿Adónde irá Bolívar?* ¡*Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos*! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquél que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor de la hermosura¡ *¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas* —madre de América!— *¿Adónde irá Bolívar? ¡Al abrazo de los hombres, para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra donde será más dichosa y bella la Humanidad!* ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! *¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos rapagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano*! ¿Adónde irá Bolívar? ….». [*En honor de*

Simón Bolívar. Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, 28 de octubre de 1893].[10]

F. LORAIN PETRE

«Conociendo los principales hechos de la vida pública del Libertador, estamos capacitados para intentar una apreciación o juicio de Bolívar, en cuanto a hombre, soldado y estadista… La tarea es peculiarmente difícil. *La fuerte personalidad de Bolívar, como en el caso de Napoleón, ha dado origen a las más contradictorias opiniones*. Los admiradores lo ponen en las nubes; los detractores, en el abismo. De una parte, ha inspirado las más hondas afecciones y una admiración sin límites; por otra parte, algunos de sus contemporáneos lo pintan como el modelo de toda bajeza y ruindad. Unos lo miran como el patriota más puro, preocupado constantemente por la felicidad del país; otros lo juzgan como un ambicioso egoísta, que no consideraba la independencia de Sud-América sino como pedestal de su propia gloria. En suma: *los admiradores, tanto contemporáneos como póstumos, predominan con mucho sobre los detractores*». [*Simón Bolívar, el Libertador…*, 1910].[11]

MIGUEL DE UNAMUNO

«Baste decir que algunos de aquellos pueblos que empezó a forjar Bolívar, *algunas de aquellas patrias que surgieron*

---

[10] José Martí: «En honor de Simón Bolívar». Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, 28 de octubre de 1893, en Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur…, tomo I, pp. 231-244 (237, 241-242, 243); Grandes páginas bolivarianas, pp. 73-78 (75, 77, 78); Bolívar, pp. 143-150 (146, 149, 150).

[11] F. Lorain Petre: «Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur…*, Tomo II, pp. 65-130 (67); *Bolívar*, pp. 254-292 (254-255).

al golpe de su espada y al conjuro de su voz inflamada, aún andan buscando alma, aún buscan aquellos bienes que ni al precio de la independencia deben ser vendidos. Y para esos pueblos aprendices indóciles de libertad, *aún las palabras del Libertador son una enseñanza, son palabras libertadoras…* Y pueden serlo para nosotros los españoles».

«*Mi intención ha sido mostrar*, en rápida fulguración, con frases del mismo Bolívar, al hombre español, *al Quijote de la América hispana libertada*, a uno de los más grandes héroes en que ha encarnado al alma inmortal de la Hispania máxima, *miembro espiritual sin el que la Humanidad quedaría incompleta*». [*Don Quijote Bolívar*, 1914].[12]

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

«Grande en el pensamiento; grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobre llevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral o estético más puro; *pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza,* pocas me subyugan con tan violento imperio las simpatías de imaginación heroica».

«*No concurre en el Libertador merecimientos más gloriosos, si no es la realización heroica de la independencia, que la pasión ferviente con que sintió la natural hermandad de los*

---

12 Miguel de Unamuno: «Don Quijote Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur…*, tomo I, pp. 11-25 (24-25); *Grandes páginas bolivarianas*, pp. 97-107 (106-107); *Bolívar*, pp. 3-17 (16-17).

pueblos hispanoamericanos y la inquebrantable fe con que aspiró a dejar consagrada su unidad ideal por una real unidad política. Esta idea de unidad no era en él diferente de la idea de la emancipación, eran dos fases de un mismo pensamiento, y así ni como por un instante soñó con una independencia limitada a los términos de Venezuela ni en los tres pueblos de Colombia, sino que siempre vio en la entera extensión del continente el teatro indivisible de la revolución, nunca creyó tampoco que la confraternidad para la guerra pudiese concluir en el apartamento que consagran las fronteras internacionales». [*Bolívar*, 1915].[13]

JUAN MONTALVO

«Llamábase Bolívar ese americano; el cual, sabiendo al fin para lo que había nacido, sintió convertirse en vida inmensa y firme la desesperación que le mataba. La grande, muda, inerme presa que España había devorado trescientos años, echa al fin la primera queja y da una sacudida. Los patriotas sucumben, el verdugo se declara en ejercicio de su ministerio… Bien sabían éstos que el fruto de su atrevimiento sería su muerte… ¿Qué nombre tiene ese ofrecer la vida sin probabilidad ninguna de salir con el intento? Sacrificio; y los que se sacrifican son mártires; y los mártires se vuelven santos, los santos de la libertad, santos de la patria, si no tienen altares en los templos, lo tienen en nuestros corazones, sus nombres están grabados en la frente de nuestras montañas, nuestros ríos respetan la sangre corrida por sus márgenes y huyen de borrar esas manchas sagradas…».

---

[13] José Enrique Rodó: «Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur*…, Tomo II, pp. 131-175 (133, 154); *Grandes páginas bolivarianas*, pp. 113-134 (113, 123); *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 391-410 (393, 401-402); *Bolívar*, pp. 293-320 (293, 306-307).

«Austero, pero sufrido; pocas virtudes le faltaban. Si el sufrimiento no se aviniera con la fogosidad de su alma cuando el caso lo pedía, ¿qué fuera hoy independencia y libertad? Sus aborrecedores, agravios, él silencio; sus envidiosos, calumnias, él desprecio; sus rivales, provocaciones, él prudencia; con el ejército enemigo, un león; se echa sobre él y lo devora. Los huesos con que están blanqueando los campos de Carabobo, San Mateo, Boyacá, Junín acreditan si esa fiera nobilísima era terrible en la batalla. Si de la exaltación pudiera resultar algo en daño de la república, un filósofo. Cuando el fin de las acciones de un hombre superior es otro que su propio engrandecimiento, sabe muy bien distinguir los casos en que ha de imperar su voluntad de los que se rinde a la necesidad. Su inteligencia no abraza solamente las cosas a bulto, pero las deslinda con primoroso discernimiento; y nunca se dio que faltase un punto a la gran causa de la emancipación apocándose con celos, odios, ni rivalidades. En orden a las virtudes, siempre sobre todos; cuando se vio capitán, luego fue Libertador. Imposible que hombre de su calidad no fuese el primero…». [*Simón Bolívar*].[14]

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

«Es estadista y guerrero, critica la oda de Olmedo sobre la Batalla de Junín, determina la forma de un periódico, traza planes de batalla, organiza legiones, redacta estatutos, da consejos de diplomacia, dirige grandes campañas; su genio es tan rico, tan diverso como el de Napoleón. Cinco naciones que ha libertado del dominio español le parecen estrecho escenario para su acción magnífica; concibe un vasto plan de confederación

[14] Juan Montalvo: «Simón Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur*…, tomo I, pp. 27-113 (28-29, 35-36); *Bolívar*, pp. 18-74 (19, 23-24, 35).

continental. Reúne en Panamá a los embajadores de diez repúblicas y sueña ya con una Liga anfictiónica de estas democracias que influya en los destinos del mundo».

«Bolívar es general y estadista, tan grande en los congresos como en las batallas. Es superior a todos los caudillos como político. Es tribuno. Es el pensador de la Revolución; redacta constituciones, analiza el estado social de la democracia que liberta, anuncia con la precisión de un vidente el porvenir… El Libertador propone formas políticas nuevas, adecuadas a un continente original por su territorio, su raza y su historia. Defiende la autoridad tutelar… Da altas lecciones de sabiduría política… *En los escritos de Bolívar se halla el mejor programa de reformas políticas y sociales para la América.* Fue el primer sociólogo en románticas democracias… Su epopeya se compone de cerca de quinientas funciones de guerra, libradas por él mismo o por sus tenientes y colaboradores… La Carta de Jamaica es una profecía que la dócil realidad cumple en el último siglo… Fue el genio de la revolución americana, creador, capitán y profeta. Sentía en sí "el dominio de la guerra". Como las grandes almas atormentadas, desde Sócrates, obedecía en sus impetuosas campañas a una divinidad interior... En sus actos y en sus discursos, en su inquietud, en su dignidad y en su fe, hay una insólita grandeza. *Trabaja para la eternidad*; acumula sueños y utopías; vence a la tierra hostil y a los hombres anárquicos: es el superhombre de Nietzsche, el personaje representativo de Emerson. Pertenece a la ideal familia de Napoleón y de César, sublime creador de naciones, más grande que San Martín y más grande que Washington». [*Bolívar es el más grande de los Libertadores: Es el Libertador,* 1920].[15]

---

[15] Francisco García Calderón: «Simón Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur*…, tomo I, pp. 115132 (117-118, 121-132);

DIÓGENES ESCALANTE

«*La teoría del Libertador ha probado ser un evangelio político en la mayoría de las Repúblicas americanas, donde el ejercicio de la democracia irrestricta se ha confundido casi siempre con el desorden y la anarquía. Dijérase que esta teoría son en estos momentos una novedad, pues aun en los propios Estados Unidos, la democracia como forma política de gobierno ha sufrido innumerables vaivenes y hoy busca, acosada por los peligros de una grave emergencia, concentrarse en las manos de un Poder Ejecutivo fuerte, condicionado por la autoridad y la colaboración de las Cámaras Legislativas… Las proféticas visiones de Simón Bolívar enmarcan también, como se ve, el cuadro del gobierno político en las Américas. Entre los escollos de las dictaduras minoritarias, ya sean de izquierda o de derecha, la concepción del Libertador representa el término medio, el gobierno liberal emanado del pueblo y para el pueblo, pero libre por su fuerza y por su autoridad de las asechanzas de la demagogia y de los peligros de la inestabilidad…* El héroe máximo que hoy rememoramos *continúa, pues, tal como ayer, librando y ganando batallas por la libertad de las Américas*». [*Bolívar, precursor del panamericanismo.* Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Estados Unidos].[16]

RUFINO BLANCO FOMBONA

«…Una asociación de ideas se establece de súbito entre ese nombre [Simón Bolívar] y la existencia de su dueño; existencia

---

Testimonios peruanos sobre el Libertador, pp. 113-124; *Grandes páginas bolivarianas*, pp. 151-158 (151, 153-158); *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 323-332 (325, 327-332); *Bolívar*, pp. 75-85 (75, 77-85).

[16] Diógenes Escalante: «Bolívar, precursor del panamericanismo» (Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Estados Unidos) en *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 125-128 (128).

que aparece como una tempestad de metralla soplando desde las cimas de los Andes y un paseo triunfal de veinte años por las capitales de Sud América… Así se presenta el Libertador a los ojos de la mayoría que no alcanza de Bolívar sino el segmento deslumbrante y epopéyico, y para la cual escapan, en medio de las múltiples peripecias del drama, la obra del gran pensador, del máximo orador, del prosista y del apóstol, que son otros segmentos de la compleja personalidad de Bolívar, y constituyen, en ligada armonía geométrica, junto con los talentos del diplomático, del legislador, del estadista y del fundador de patrias, el poliedro de aquella vida potente y varia». [*Bolívar, escritor*, 1915][17]

«Exagerado en todo, lo fue también en inteligencia. Mantiene su perfecto equilibrio de exageración su inteligencia, su voluntad, supervisión, su ambición, su pugnacidad, su elocuencia y aun su mordacidad… *La inteligencia se descompone en cinco actitudes intelectuales superlativamente desarrolladas en el Libertador: la memoria, la imaginación, la atención, la inspiración y el juicio*». [*Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia.* Caracas, 27 de septiembre de 1939].[18]

ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS

«Poseído más y más del fervor bolivariano, que en mí se acendra y crece a medida que me adentro en los múltiples aspectos del ideario del grande hombre, *abrigo las esperanzas*

---

17 *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur*…, Tomo II, pp. 9-63 (9); *Bolívar*, pp. 219-253 (219).

18 Rufino Blanco Fombona: «La Inteligencia de Bolívar» (Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 27 de septiembre de 1939) en *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 53-67 (55).

de que en un futuro cercano Venezuela pueda reunir en su seno a los representantes de los pueblos del continente americano en una magna asamblea en donde se funda, forjada con el pensamiento del Libertador y de los demás grandes estadistas y pensadores de América, la ideología continental que, en vastas fórmulas y en principios fundamentales de organización, sin chocar con las peculiaridades y fisonomía propias de cada pueblo, fije en un porvenir no muy lejano la meta espiritual a donde todos converjan en una aspiración única de civilización y de bienestar, tal como ayer en Ayacucho para la jornada definitiva de la emancipación de América». [«Necesitamos una doctrina ideológica continental» en *Temas de Historia Bolivariana*. Madrid, 1954].[19]

«Todos sabemos que los países hispanoamericanos han contraído, dentro del concierto de las naciones en los organismos internacionales y en los organismos regionales, obligaciones comunes con el alto propósito de cooperar para la creación de un sistema de orden y justicia. *Dentro de esa vieja idea concebida por el Libertador, con antelación de más de cien años, en su proyecto para el Congreso de Panamá, las Cartas vigentes de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, como instrumento de paz y de progreso, constituyen un ordenamiento jurídico, y las Comisiones Consultivas que trabajan en el seno de tales organizaciones van aclarando y desarrollando el Derecho internacional*». [«Unidad continental» (1951) en *Temas de Historia Bolivariana,* 1954].[20]

---

19 Eleazar López Contreras: «Necesitamos una doctrina ideológica» en *Temas de Historia Bolivariana*. Madrid, Editorial J. B., 1954, p. 183. El autor señala al comienzo del texto que la idea de «una doctrina ideológica continental» la había expuesto en 1940, p. 179.

20 Eleazar López Contreras: «Unidad Continental» en *Ibid.*, p. 51.

J. PENZINI HERNÁNDEZ

«Hablar de Bolívar es empresa difícil si se intenta redondear la figura extraordinaria de su genio. Superior a toda medida humana, su obra redentora escapa a todas las posibles tipificaciones universales y apenas si la exégesis ha podido desprender destellos de su inmenso círculo luminoso. No ha tenido discípulos, sino imitadores. No ha tenido pares gigantescos, sino rivales vanidosos. Su acción no se circunscribió a un pueblo, sino que irradió *in extenso* sobre la humanidad… Toda biografía, todo estudio sobre Bolívar, resulta incompleto y parcial. Él ha agotado todas las comparaciones y todas las conclusiones de las ciencias antiguas y modernas. La literatura ya no tiene hipérboles para dilatar los ámbitos de su fama. La "sombra" metafórica de José Domingo Choquehuanca acrece cada día al paso de los tiempos. Juan Montalvo lo eleva con diadema de rayos como un nuevo Marte sobre el Pichincha. José Verissimo lo declara "profesor de energía". El doctor Pedro María Arcaya encuentra en él la "psicosis genial" preconizada por Lombroso. Monseñor José Vicente Castro Silva lo llamó "Padre", en la acepción hebraica del hijo de Judea. Para Francisco García Calderón, es Bolívar el superhombre de Nietzsche, el personaje representativo de Emerson", "el héroe de Carlyle"; José Enrique Rodó…lo coloca en las cumbres expectantes del semidiós. Cecilio Acosta…vio en él la "cabeza de los milagros y la lengua de las maravillas". Don Manuel Antonio Caro lo llama el hombre "de espíritu profético", y Fernando González, el héroe de la "conciencia cósmica". El hombre a quien, según Lafayette, hubiera preferido Washington entre todos los ciudadanos del mundo y aun de la Historia. *Cada científico, cada pensador, cada artista, descubre nuevas faces de su profética personalidad en un anhelo angustioso de síntesis. Y hasta hubo algunos que pretendieron*

colgar sombras en los relieves de sus actuaciones históricas. Entre otros, Carlos Marx, Ducodray-Holstein, Hippisley, Bartolomé Mitre, Sañudo, Colombres Mármol, Max Grilllo, Aníbal Galindo y el pobre Salvador de Madariaga, antiespañol y antiamericano, quien reniega de las virtudes y la fe de su raza al servicio soterrado de caducos imperios económicos. La figura de Bolívar depura más bien su grandeza sometida al crisol de los contrastes…».

«Porque él encarna una doctrina de liberación humana, responde en la acústica de los siglos al llamado de un desequilibrio cósmico del mundo, y a medida que surgen de la confusión y el dolor de las naciones los postulados de los materialismos históricos y del Estado todo poderoso, *su ideario político y constitucional soberana, nueva arca flotando en los diluvios de los tiempos, como única fórmula de preservar la salvación del hombre y de la sociedad del naufragio de los ideales que le serán por siempre alma y sustancia de la civilización occidental*». [«Comentarios» a Eleazar López Contreras: *Temas de Historia Bolivariana.* Caracas, 1954].[21]

FRANCISCO JOSÉ URRUTIA

«El Libertador dio inequívocas pruebas de su interés por que fuera el respeto al derecho la norma de las relaciones entre los Estados americanos, y las dio también de sus generosos anhelos de ver asegurada la libertad para todos los pueblos americanos… En la mente de Bolívar, en el cerebro fecundo de aquellos hombres extraordinarios que le acompañaron en la propaganda de los principios civilizadores de justicia

---

21 J. Penzini Hernández: «Comentarios» a Eleazar López Contreras: *Temas de Historia Bolivariana*, pp. 5-6.

internacional, están los mejores gérmenes de lo que se llama hoy por algunos el Derecho Internacional americano…*Verdad es que muchas de las ideas de Bolívar, en el orden internacional, como en el orden meramente político, han podido calificarse de irrealizables; verdad que el ensueño y la realidad se confundieron, en veces, en la mente de aquel "poeta guerrero o poeta de la espada", como algunos han llamado al Libertador; pero si aquellas fueron ensueños, ¡qué ensueños tan nobles!; si aquellas fueron utopías, ¡qué utopías tan hermosas! Los ensueños, las utopías del derecho…*». [*El ideal internacional de Simón Bolívar*].[22]

JOSÉ VERISSIMO

«*Este hombre llamado Simón Bolívar, el más grande de las Américas y uno de los más grandes de la Humanidad, reunió en grado eminente y en perfecta armonía cualidades excepcionales del pensamiento y de la acción.* Aplicando esas cualidades de acción y pensamiento con maravillosa energía y una actividad sobrehumana, *realizó Bolívar*, con débiles y escasos recursos, y en las condiciones más desfavorables, *un hecho tal vez sin igual en la historia: el arrancó a una potencia, entonces el mayor de los imperios coloniales, más de la mitad de sus dominios; él fundó cinco naciones e influyó poderosamente en la formación de las otras*».

«*Los gérmenes arrojados por el Libertador no se han perdido.* El panamericanismo, "inventado" por Blaine, en exclusivo provecho de los Estados Unidos, debe realizarse con éstos

---

[22] Francisco José Urrutia: «El Ideal Internacional de Simón Bolívar» en *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur*…, Tomo I, pp. 245-295 (271, 288-289); *Bolívar*, pp. 151-183 (167,178-179).

o contra éstos. Ya durante la vida del Libertador la importancia de su personalidad y su influjo fueron tales que crearon un panamericanismo, obrando en la formación de la América emancipada, aunque en grados diferentes, desde México hasta el Río de la Plata…. *Es idea continental de Bolívar, resucitada en su gloria perenne, la que anima nuestras aspiraciones actuales de cordialidad latinoamericana…La estatura moral de Bolívar crecerá en la historia a medida que crezcan las naciones que fundó, a medida que crezca toda esta América del Sur*, cuya redención a él se debe en primer término y de la que es la principal figura». [*Bolívar, profesor de energía*].[23]

RÓMULO GALLEGOS

«*He aquí un hombre mediante el cual se ha extendido sobre la tierra una multiplicación de pueblos*… De los que creó con el esfuerzo de su brazo ya la historia nos ha dicho cuanto fuere menester; pero yo he querido atribuirle significación trascendente a la circunstancia de que su nombre, que en el origen fue de pueblo, a pueblos se los haya devuelto aquí y allá. *¿No habrá sido porque este hombre fue una personificación de voluntad colectiva, de esencia de pueblo*?».

«Es el caudillo que produce el suelo americano y especialmente el venezolano, apenas resuena el grito de la emancipación, antes de que la idea exacta de ésta hubiese puesto en movimiento, propiamente, la voluntad colectiva; pero se diferencia de los demás en que no abriga el propósito personalista de dominar dentro de los términos de la región natal, sobre los

---

[23] José Verissimo: *Simón Bolívar. Libertador de la América del Sur…*, Tomo II, pp. 205-214 (208, 211, 214); *Páginas bolivarianas*, pp. 85-88 (85, 87-88); *Bolívar*, pp. 339-344 (339, 342, 343-344).

determinados hombres, de presa también, que pudiesen disputarle tal dominio; sino el ambicioso y por ello generoso de trasponer sus fronteras, de empinarse sobre toda la América, no para someterla a su personal imperio, sino, por el contrario, para pertenecerle totalmente a toda ella. Y sus más duras difíciles y tenaces luchas son, desde los primeros momentos, contra los libertadores de patrias chicas a quienes no les llegaba el espíritu hasta abarcar los contornos de la grande que ya él llevaba en su mente…*Que no es solamente Venezuela, desde los comienzos, ni será tampoco la Gran Colombia, poco después, sino la América entera*».

«En Simón Bolívar, *personificación de pueblo y grandeza humana en cuya composición todo se encuentra en proporciones extraordinarias, aquellos balbuceos de americanismo integral adquieren firmeza y magnitud de pensamiento dominante*, categóricamente expresado tanto en la hora de la angustia, como en la del gozo consecutivo al triunfo o en la reflexión serena». [*Ante la estatua de Bolívar, en Bolívar, Missouri.* Discurso en Missouri el 5 de julio de 1948].[24]

MARIO BRICEÑO IRAGORRY

«Después de cien largos años de exilio, Bolívar reclama su puesto en nuestra patria. No un puesto en el panteón, como difunto venerable; ni sitio en el museo para sus armas e indumentos; ni cuadros entallados para su figura inquietante. *Ni discursos vanos con que se procura engañar al pueblo y lucir arreos de patriotismo.* Tampoco quiere la heroicidad

[24] Discurso en Missouri en «Acercarse a Bolívar» [Título de ese discurso], *Revista de La Sociedad Bolivariana de Venezuela*, XXXVII: 128 (Caracas, 17 de diciembre de 1980), pp. 7-21.

de las estatuas. *Pide su sitio en la vida cotidiana. Pide campo donde crezcan sus ideas.* Pide horizonte para sus pensamientos deslimitados. *Quiere una conciencia fresca en la gente moza*. Aspira a que los hombres nuevos sean capaces, como lo fue él…Quiere hombres sin miedo a la verdad. *Quiere en las nuevas promociones un sentido de inteligencia social que haga posible la realización de sus ideas de libertad y de dignidad humana*». [«El retorno de Bolívar» en *El Caballo de Ledezma*, 1948].[25]

AUGUSTO MIJARES

«Exigir de un autor que sea objetivo al narrar una vida apasionante, es un contrasentido; así como la pretensión de humanizar a los héroes, que con tanta frecuencia se vocea a propósito de las biografías, no deja de ser una pedantería insufrible. En todo caso, esa humanización del hombre extraordinario no puede consistir en buscarle afanosamente pequeños defectos, como si con eso quedara reducido al rasero común. Más de acuerdo con la realidad sería, por el contrario, insistir en que sus extravíos y desfallecimientos pueden justificarse por las mismas razones que nos explican los de los otros hombres, y sin que por ellos el personaje mismo descienda de su categoría excepcional.

No me atrae tampoco la representación clásica de la justicia, como una estatua vendada y con una balanza en la mano. Prefiero la justicia combatiente de los santos y de los héroes, la que con ojos alertas y acompañada del amor, la generosidad

---

[25] Mario Briceño Iragorry: «El Retorno de Bolívar» en *Obras Selectas*: «El Caballo de Ledezma» [1948]. Madrid-Caracas, Ediciones Edime, 1966, pp. 409-412 (411).

y el entusiasmo, está dispuesta a recorrer el mundo como una diosa viva; *no la que espera en un trono a que lleguen los oprimidos a suplicarle, sino la que sale a buscarlos. Y puesto que esa fue la justicia en que creyó Bolívar, de acuerdo con ella es como debe juzgársele; no en la balanza de la estatua impasible*». [*El Libertador*, 1964].[26]

ARTURO USLAR PIETRI

«Esta es la grandeza de Bolívar, la de estar más arriba y la de ver más allá de los acontecimientos inmediatos. La de sentir el tiempo histórico, la de anticiparlo y la de llamado a vida y hecho con las más eficaces e inolvidables palabras. En su cabeza bullen las gigantes concepciones que van a cambiar el presente y a apresurar el futuro. Piensa en términos de continentes, de nuevas y poderosas instituciones de humanidad, de libertad para los hombres, de justicia y de poder verdadero y respetable para las nuevas naciones. Piensa en la unión de los países americanos, en la creación de un nuevo derecho, en un nuevo y más justo equilibrio del mundo con una América libre y rica que pudiera mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno».

«Lo que Bolívar dice es que *la democracia, la libertad, la igualdad y la justicia no se decretan en las Constituciones, sino que pueden y deben surgir de una esforzada y continua labor de creación de una sociedad nueva*. Es para esa inmensa tarea ciclópea que *llama a los hombres de su tiempo y de la `posteridad, no para mantener fáciles y abyectas formas de opresión, ni tampoco para crear instituciones imitadas e ilusorias,*

---

[26] Augusto Mijares: *El Libertador*. [1964]. Caracas, Academia Nacional de la Historia / Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, p. 1.

sino para formar un estado democrático en nuestra América, teniendo en cuenta las características de nuestro pueblo y los obstáculos de la realidad». [*Discurso de Orden en el 150 aniversario del Congreso de Angostura.* Caracas, 1969].[27]

«Depongamos la pequeñez y la menuda ambición, echemos de nuestro lado a los logreros, a los traficantes, a los parásitos del facilismo y *partamos al reencuentro de Bolívar.* No permitamos que el accidente geológico del petróleo nos cambie y desvíe hasta el punto de convertirlo a él en un remoto accidente histórico. Volvamos a la desnuda alcoba de San Pedro Alejandrino, que debía ser el punto de partida de nuestra conciencia de pueblo, *para traerlo de nuevo en medio de nosotros, para oírlo, acatarlo y seguirlo en la grande y no acabada empresa a la que nos ha estado invitando tercamente desde su angustia sin tregua.* Quitémonos los crespones de luto, empuñemos con alegría vital las herramientas del trabajo creador y hagámosle "un duelo de labores y esperanzas". Las grandes fechas del esfuerzo de hacer patria no deberíamos celebrarlas con el ocio y el holgorio sino trabajando con el acrecido empeño para corresponder en algo a los que tanto nos dieron. *Partamos al encuentro de Bolívar para que, puesto a nuestra cabeza, nos guíe y conduzca por entre el laberinto de acechanzas y riesgos que amenaza nuestro porvenir de nación*». [*Discurso de Orden con motivo del 150 aniversario de la muerte del Libertador.* Caracas, 1980].[28]

---

27 Arturo Uslar Pietri: «Discurso de Orden en el 150 aniversario del Congreso de Angostura». (Caracas, 1969) en *Medio Milenio de Venezuela*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1986, pp. 204-210 (205, 209). También en *Bolivariana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, pp. 69-95 y Caracas, Gráficas Edición de Artes, 1972, pp. 63-82.

28 Arturo Uslar Pietri: «Discurso de Orden con motivo del 150 aniversario de la muerte del Libertador». (Caracas, 17 de diciembre de 1980)

RAFAEL CLEMENTE ARRAIZ

«Su conflicto abismal, que lo angustia en modo prometido, estriba en comprender que ha concebido algo cuya realización no espera una vida, sino que ha de ser tarea de varias generaciones, todas puestas a la obra de realizarla. "El gran día de América no ha llegado —dice al respecto—. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de las leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas; *mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de repúblicas*».

«*…América Latina no ha fracaso. Porque la obra de Bolívar se encuentra en proceso de realización. Obra ciclópea, monumental, que exige una madurez y que se halla en vía de ser adquirida…En la unidad del Continente su objetivo.* De aquí su búsqueda de la síntesis racial, cultural e histórica de unos países cuyo porvenir radica en que haga viable la idea bolivariana de la integración… *Porque la realidad del Continente es de acechanzas, neocolonialismos culturales, tecnológicos, alienaciones: frente a lo cual solo el plan Bolívar, el de la unificación* (el no a las repúblicas aéreas, a los divisionismos suicidas), puede ofrecer una alternativa única de efectiva liberación». [*La idea bolivariana de la integración.* Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Venezuela el 24 de julio de 1976].[29]

---

en *Ibid*., pp. 212-219 (219). También en *Discurso de Orden con motivo del 150 aniversario de la muerte del Libertador.* Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1980, p. 31 y en «Acercarse a Bolívar» [título de ese discurso], *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, XXXVII: 128 (Caracas, 17 de diciembre de 1980), pp. 7-21.

29 Rafael Clemente Arraiz: «La idea bolivariana de la integración» (Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de

EFRAÍN SCHACHT ARISTIGUIETA

«*El principio de la revolución latinoamericana de que cada pueblo es dueño de su propio destino, principio éste que fue la esencia de nuestra revolución, se contiene íntegro, absoluto y fijo en el pensamiento del Libertador a través de todas las páginas notables de su obra máxima: su propia vida.* Por ello fue que el nombre de Simón Bolívar se vincula tanto, entonces, a los ojos del mundo, como se vincula en la Historia, a la idea de la independencia para las naciones y de libertad para los hombres. Su figura, además, rica en facetas en cuanto a genialidad de acción y genialidad de pensamiento, realmente deslumbra a quienes de verdad la estudian con imparcialidad y ponderación, sin perjuicios en uno ni en otro sentido.

Los venezolanos tenemos una grave responsabilidad en este aspecto, pues debemos difundir el pensamiento bolivariano, en su medida y proyección exactas, no sólo entre nosotros mimos sino aún más allá, mucho más allá de nuestros confines geográficos. Es un imperativo moral, impuesto tácitamente por la propia circunstancia de ser los privilegiados compatriotas de Simón Bolívar. Es cierto que sus cenizas descansan en el Panteón Nacional, y que en tan augusto templo de la Patria las veneramos; mas no es menos cierto que su espíritu, y con éste su maravillosa y siempre vigente lección y ejemplo están presentes, también ínsitamente, en cada una de nuestras acciones diarias de ciudadanos libres. *Disfrutamos de una libertad y de una oportunidades culturales y materiales excepcionales, que debemos saber y compartir, no solamente entre nosotros mismos* —como pareciera en ocasiones que lo

---

Venezuela el 24 de julio de 1976) en *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 41-46 (44-46).

pretendiésemos— sino que por el contrario, *estamos moralmente comprometidos, como legatarios y a la vez albaceas espirituales que somos del pensamiento y de la obra bolivariana, a compartir generosamente, conscientemente y con amplia visión futurista, los dones espirituales, culturales y materiales que el Héroe Máximo nos donara con su esfuerzo. Compartir con los hombres latinoamericanos en particular, y con todos los hombres del mundo en general, su hondo y expresivo mensaje, tal como él mismo lo soñó.*

Nuestra conducta y nuestra actitud han de ser bolivarianas, en la más amplia acepción del vocablo, pues lo contario sería negar a quien queremos ensalzar, ignorar a quien queremos promover. Hemos de actuar con unión y solidaridad: ambas son invencibles cuando sabemos emplearlas… Los tiempos contemporáneos y mucho más los futuros, son propicios para las grandes obras solidarias, sumatorias de heterogéneos esfuerzos y voluntades. La concepción bolivariana nos lo pone de manifiesto diariamente. ¡Seamos fieles a estos sentimientos, y avivemos con ellos el fuego inextinguible de nuestra admiración realista y constructiva por Simón Bolívar! [*Bolívar y nuestra América.* Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Venezuela el 28 de octubre de 1976].[30]

RAFAEL CALDERA RODRÍGUEZ

«¿Tenía razón Bolívar? Ciento cincuenta años no han sido suficientes para que su visión de grandeza se realice de manera cabal. [1980] *Hemos perdido muchos años y desperdiciado*

---

30 Efraín Schacht Aristiguieta: «Bolívar y nuestra América» (Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Venezuela el 28 de octubre de 1976) en *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 243-250 (250).

muchas oportunidades, cegados por el pleito banal, por la dimensión infecunda, por la apreciación errada, por la obsesión de la cosa pequeña, por la actitud mezquina, que han abierto campo a la ambición, a la usurpación y a la barbarie…*Ahora no tiene justificación la espera. Nos conmina la historia, nos precisa el futuro.* Los libertadores no tendrán paz en sus sepulcros mientras su obra no esté consolidada. *A la aparición circunstancial de figuras señeras hay que sustituir con la decisión irrevocable de sucesivas generaciones compactas*». [«¿Tenía razón Bolívar?». Discurso en la Sesión Protocolar de la Organización de Estados Americanos, en el Sesquicentenario de la muerte del Libertador. Washington, 17 de diciembre de 1980].[31]

«Para los venezolanos de mi generación, la imagen de Bolívar logró el efecto mágico de mantener nuestra fe en una Venezuela futura digna de su grandeza, en medio de la humillante situación en que veíamos a la patria después de un siglo de contradicciones y fracasos. La literatura bolivariana del romanticismo tuvo el mérito de inflamar nuestro amor por esta tierra, nuestra confianza en sus potencialidades, frustradas durante una centuria: *Bolívar nos había demostrado lo que nuestro pueblo era capaz de hacer cuando lo inspiraban grandes ideales y lo conducían voluntades recias, dispuestas a cualquier sacrificio por una causa noble.* A Martí y Rodó los aprendimos a querer por los encendidos párrafos que su elocuencia había dedicado al Libertador, y al proyectar su figura desde el Caribe al Plata, sembraron en nuestro subconsciente la semilla

---

31 Rafael Caldera Rodríguez: «¿Tenía razón Bolívar?» Discurso en la Sesión Protocolar de la Organización de Estados Americanos, en el Sesquicentenario de la muerte del Libertador. Washington, 17 de diciembre de 1980 en *Bolívar Siempre.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987 (El Libro Menor, 119).

de la integración latinoamericana… *La devoción bolivariana, virtud obligada para todos los nacidos en estas comarcas, tomó un rango especial al incluirse el nombre de Simón Bolívar, el Libertador, en el preámbulo de nuestra Constitución* [1961]. Desde entonces, sin duda, pasó a ser formalmente un elemento constitutivo del ser venezolano. Debemos observar, por otra parte, que *la lectura de los escritos de Bolívar a menudo ofrece verdaderos hallazgos. Hallazgos que demuestran cómo el pensador no fue a la zaga del guerrero y el político vislumbró con impresionante claridad aspectos que aún hoy podrían parecer novedosos. Señaló orientaciones que revisten una increíble contemporaneidad*».

«Bolívar siempre. Siempre, en la concepción idealizada que lo consagra como expresión sublimada de los altos valores de la nacionalidad. *Siempre, como fuente inagotable de motivos para pensar y actuar, proyección de horizontes para el fortalecimiento y renovación de esta patria* que tanto amó y que tanto amamos. Pues si su ejemplo es admonición constante, *sus escritos son canteras de ideas de donde inagotablemente podemos extraer bloques marmóreos sin agotar su contenido*». [*Bolívar siempre.* Caracas, 1987].[32]

RAMÓN J. VELÁSQUEZ

«*Frente al inmenso poderío de unos pocos pueblos y sus incalculables recursos, tienen la misma vigencia que en la época de Bolívar sus proyectos unificadores. Si no logramos robustecer la unión, iremos al abismo*, como insectos hacia la llama en la que se quemarán nuestros anhelos… Para lograr

[32] Rafael Caldera Rodríguez: *Bolívar Siempre.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987 (El Libro Menor, 119).

el triunfo, *Bolívar expuso un programa en el que condensaban comunes esperanzas, anhelos multitudinarios*. Probó que la rutina no podía ser cárcel de la idea y frente a cómodos o timoratos, frente a egoístas o envidiosos, alzó el pendón de sus proezas».

«…Tuvo fe en América y en su destino y por eso, sobreponiéndose al pesimismo que imponía la realidad social y política de su época, vio proyectada en el futuro la mejor hora de su tierra…Cual fuese presente lo porvenir, junto al chisporroteo del velón, arde al lado de la llama la esperanza. América vivió dentro de su alma tensa y se mantiene encuadrada dentro de su pensamiento, desarrollándose a través de las etapas que previó, como el agua clara del manantial, libre y gozosa va hacia su meta». [*Tiempo del Libertador*].[33]

«*Una exacta comprensión del ideal bolivariano, una más cabal interpretación de nuestra historia, nos facilitaría la tarea de enfrentarnos a nuestros problemas. No entrarían en nuestras apreciaciones ni el embalsamiento de las tradiciones, ni las rebeldías dogmáticas de los ambiciosos. Hemos pasado por horas de dolorosa confusión y desaliento. Y de horas tremendas hemos escapado gracias a la virtualidad creadora del pensamiento democrático, conformado inicialmente por el Libertador de acuerdo con la naturaleza de nuestro país y el modo de ser de sus gentes*». [*Desde el principio de la historia*].[34]

---

33 Ramón J. Velásquez: «Tiempo del Libertador» en *El Libro de Oro de Bolívar*, pp. 267-276 (276).

34 Ramón J. Velásquez: «Desde el principio de la historia» en *Páginas bolivarianas*, pp. 289-301 (301); *Bolívar,* pp. 564-580 (579-580).

FIDEL CASTRO RUZ

«Otro hombre…que pensó mucho en la historia —un hombre, desde luego, muy diferente, y para mí, incomparablemente superior a Napoleón—es Bolívar. Yo he leído mucho sobre Bolívar y no me canso nunca de leer sobre Bolívar, sobre cada uno de sus escritos. Tengo una simpatía extraordinaria por Bolívar como no la tengo… por ningún otro personaje de la historia —estoy hablando realmente de grandes personajes de la historia—, *pero en él observo una preocupación excesiva por la historia, se martirizaba demasiado pensando en eso, en la forma en que lo iba a observar y a juzgar la posteridad*». [*Un grano de maíz.* Tomás Borges: Conversación con Fidel Castro. La Habana, 1992].

JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

«Simón Bolívar fue sin duda un hombre excepcional. Comprendió el puesto de América en el mundo y logró cohesionar durante unos tres lustros los discursos heterogéneos del pueblo para conducir un movimiento de liberación política que nos hizo pasar de colonias a repúblicas como parte de un movimiento planetario hacia la dignidad y la autonomía del género humano en sus diversas variantes culturales… *No quedó enterrado en su tumba, sino sembrado en toda la tierra. Su nombre y su obra son recordados con admiración y agradecimiento mucho más allá de su país natal por hombres de otras patrias y de otras lenguas, que se inspiran en él…* Su existencia es señalada, recordada, alabada, adorada por un culto oficial que llega a su *fortissimo* durante este año bicentenario de su natalicio al cual pertenecen este acto y este discurso… *Su existencia habita sin señalización en cada uno de nosotros como presencia innominada más cerca del corazón que de sus actos*. En todos —aunque algunos de manera

muy débil— alienta el anhelo de plenitud, de "libertad y de gloria" como diría él. *Colectivamente, tal como pudo verlo Augusto Mijares, hay un estrato de psiquismo nacional donde germinan de manera silvestre las virtudes humanizantes sin las cuales ningún país llega a ninguna parte*».

«Sin embargo, me veo obligado a decir algo que no es contradictorio con lo anterior pero sí paradójico con lo anterior y menesteroso de explicación, no sólo en el discurso sino también y sobre todo en la realidad. Yo no he estudiado en vano, yo no he vivido en vano, yo no he tratado de comprender a mi país en vano. Yo sé que Simón Bolívar no es padre de la patria. Yo sé también que Venezuela no es una patria… Este país pertenece a una región del mundo que dejó de ser colonia española gracias a esta gesta emancipadora encabezada por Bolívar; pero se constituyó como estado separado en contra del pensamiento y de la voluntad de Bolívar, en contra de todo lo que Bolívar significó para sí mismo, en contra del corazón de Bolívar. Venezuela, por no ser más colonia española, da testimonio de la gran victoria de Bolívar, pero por ser estado separado de la Gran Colombia da testimonio del gran fracaso de Bolívar. Su propia victoria militar, más que su enfermedad y su muerte, lo hicieron fracasar como organizador de estados, porque los heterogéneos discursos que logró cohesionar para la primera tarea, *al dispersarse de nuevo sin el freno español y sin el suyo, sólo válido en guerra, condujeron a la multiplicidad caótica que nos impide pronunciar palabras salidas del corazón colectivo, palabras que él sí oyó y dijo, pero nosotros no queremos oír, hipnotizados por pequeños poderes*».

«…El culto oficial a Bolívar, característico y definitorio del estado republicano, no guarda continuidad con la presencia

innominada de Bolívar en nosotros más cerca de su corazón que de sus actos. *El poder político venezolano, después del corto lapso de estupor que siguió al parricidio, recuperó el cadáver de Bolívar y lo hizo objeto de un culto supersticioso que encubre el terror de su resurrección y garantiza su muerte separándolo de la tierra donde podría germinar. La presencia viva e innominada de Bolívar*, común a las muchas patrias pequeñas, *permanece en estado embrionario porque no tiene acceso a la toma de decisiones, no tiene respiradero político.* El culto a Bolívar es una fachada; el poder político se asumió como reparto y rapiña, erigido sobre el desvencijado aparato institucional de la colonia española, apuntalado por instituciones prestadas a la Europa segunda. Se afianzó en él un linaje hasnamousiano de hombres de presa que sólo conoce la pandilla como forma de organización y la astucia como virtud suprema». [*Recuerdo y respeto para el héroe nacional.* Discurso pronunciado en el Palacio de las Academias el 24 de junio de 1983, con motivo del homenaje de las universidades al Libertador en el Bicentenario de su natalicio.][35]

GERMÁN CARRERA DAMAS

«En esta búsqueda de un orden social que realizara el programa de la Emancipación, Bolívar desempeña, por obra del culto de que es objeto, un papel múltiple. Por una parte, simboliza las posibilidades del hombre venezolano, refutando con su sola existencia las tesis denigratorias acerca de esas posibilidades. Por otra, se halla erigido en función de juez

---

35 José Manuel Briceño Guerrero: *Recuerdo y respeto para el héroe nacional.* (Discurso pronunciado en el Palacio de las Academias el 24 de junio de 1983, con motivo del homenaje de las universidades al Libertador en el Bicentenario de su natalicio). Mérida, Ediciones de Azul / Rectorado ULA, 1983.

censor al *representar la conciencia nacional ante la cual estaba comprometido el esfuerzo individual y colectivo de los venezolanos por lograr una sociedad estable y el progreso.* Aún más, *su figura simbólica brindaba a los desalentados un consuelo y un refugio al cual podían acudir en solicitud de nuevas fuerzas cuando la hostilidad ambiental los derrotaba*. Pero, quizá sea *la función más importante la que le compete como guía probado, capaz de orientar los afanes de todos hacia la consecución de los resultados que tanto tardaban*. Esto hacía, a la vez, que su culto adquiriera para los venezolanos el carácter de una segunda religión con la perfección heroica como meta. Dicha perfección se halla personificada en Bolívar, *quien comprendía en su gloria las virtudes y los anhelos de todo un pueblo*».

«La múltiple aplicación del culto a Bolívar no ha sido, pues, función no solamente de una admiración uniforme y espontánea por su gloria. Ha sido más que eso. Al estructurarse como culto, *la veneración por Bolívar se convirtió en un factor de la vida política y social, además del principal componente de la fórmula cultural del pueblo venezolano.* Por una parte, la dirección y protección de ese culto por parte del estado se tradujo en su organización administrativa e institucional. Por otra, *el programa ideológico simbolizado por Bolívar ha prestado su prestigio a las más disímiles y contrapuestas causas*». [*El culto a Bolívar. Esbozo de la historia de las ideas en Venezuela.* Caracas, 1970-2003].[36]

---

[36] Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar. Esbozo de la historia de las ideas en Venezuela.* Caracas, 2003, pp. 10-13.

HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS

«*Hoy la palabra de Bolívar vuelve a recorrer los campos y las ciudades de Venezuela. Necesitamos moral, necesitamos luces, necesitamos unión para poder impulsar el motor de la Venezuela que queremos* y para dejársela a nuestros hijos, a nuestros descendientes… *Si alguien estudia el pensamiento de Bolívar y lo proyecta, podrá conformar*, como nosotros lo estamos haciendo, *un proyecto socialista con fundamentos en el pensamiento de Bolívar… El pensamiento… que debe impulsar la construcción de nuestro socialismo bolivariano, la igualdad y la libertad*: "…gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral…". *Bolívar no murió, solo se fue físicamente, pero Bolívar hoy se convirtió en pueblo… hoy es la inspiración… Bolívar hoy sigue siendo líder del pueblo venezolano…* Necesario es, entonces, que vayamos a dar, cada minuto de los que nos quedan de vida en lo adelante, la batalla ideológica con la bandera del bolivarianismo y el planteamiento bolivariano: Moral y Luces, los polos de esta República… Cada día debemos ser más y más bolivarianos y bolivarianas. Cada día debemos sacar el Bolívar que llevamos por dentro… Bolívar lo previó, el imperio yanqui… vio a Bolívar como una amenaza para sus intereses, y así está escrito en distintos documentos del Departamento de Estado, de los embajadores y enviados especiales de Estados Unidos, y en América Latina, que merodeaban ya por estas tierras». [*Extractos de discursos, mensajes a la Asamblea, alocuciones radiales y artículos, dispersos*, 2000-2009].[37]

---

[37] Extractos tomados de Carlos Herrera (compilador): *Frases y pensamientos de Hugo Chávez.* «*El Legado*». (Cuarta edición especial para la FANB). Caracas, Inversiones Primicias 24.com, 2014, «Chávez Bolivariano», pp. 115-134.

NICOLÁS MADURO MOROS

«*…por sus acciones y su pensamiento, el Libertador Simón Bolívar es el referente central de la revolución independentista venezolana y de la conformación de una república soberana*, por lo que constituye el pilar fundamental de nuestra identidad nacional, que conjuga el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural, la lucha popular por la libertad y la unidad con los pueblos americano; …es obligación del Estado venezolano fomentar y desarrollar el conocimiento, investigación, conservación, educación y divulgación de la obra, pensamiento y acervo patrimonial del Libertador Simón Bolívar, como parte de la memoria tangible del pueblo venezolano y del mundo; …*es una necesidad del Estado venezolano fortalecer la institucionalidad destinada al desarrollo de acciones y políticas relativas a la difusión, organización y gestión centralizada del patrimonio cultural del Libertador Simón Bolívar*, que garantice el derecho de las comunidades, dentro y fuera de la República Bolivariana de Venezuela, a participar en el estudio, reconocimiento, recolección, preservación, protección, trasmisión, enriquecimiento y democratización de la memoria histórica del Padre de la Patria». [*Decreto de Creación de la Fundación Centro de Estudios Simón Bolívar*, 27 de octubre de 2020].[38]

---

38 *Gaceta Oficial* Nº 41.994. Caracas, 27 de octubre de 2020: «Decreto n.º 4.357 mediante el cual se autoriza la creación de la Fundación del Estado denominada Centro de Estudios Simón Bolívar».

Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos*

…invito a los venezolanos, a todos, a que marchemos, no al 2021, al 2030, al Bicentenario de la vida eterna de Bolívar, para allá vamos al 2030… Bueno entonces, para allá vamos. Fíjate…, pongan cuidado que este pensamiento lo sacamos de por ahí. A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien, hay que leer mucho a Bolívar y sacar pensamientos que son más que pensamientos, es la ideología bolivariana.

Hugo Rafael Chávez Frías
Inauguración de la Planta Procesadora Cantolac.
Parroquia El Cantón, estado Barinas,
18 de agosto de 2006

Antes de que fuera electo presidente constitucional de Venezuela, el comandante Hugo Rafael Chávez Frías comenzó a sembrar el rescate de la memoria histórica del Libertador Simón Bolívar. En su *Libro azul* incorporó la idea del «árbol de las tres raíces»,[1] conjugando los pensamientos de

---

* Conferencia dictada en el Comando de la Guardia Nacional Bolivariana de Mérida, el 12 de octubre de 2022. Disertación en el Diplomado Vida y Obra del Libertador Simón Bolívar, Sesión Bolivariana, municipio Campo Elías, Centro de Estudios Simón Bolívar, Universidad Politécnica Territorial «Kleber Ramírez» (Ejido, 29 de octubre de 2022).

1 Hugo Rafael Chávez Frías: *El árbol de las tres raíces.* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2007.

Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y Simón Bolívar. Esta propuesta sirvió como fundamento ideológico de su Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200).

Al día siguiente de su elección, en una entrevista televisiva, el periodista Napoleón Bravo le inquirió de dónde le había surgido su insistencia en utilizar el pensamiento de Bolívar para su propuesta política. La respuesta fue inmediata y apuntó a tres fuentes fundamentales: las orientaciones históricas, ideológicas y políticas en Barinas del historiador y amigo José Esteban Ruiz Guevara; las enseñanzas de su maestro en la Academia Militar, el general Jacinto Pérez Arcay; y la lectura de un libro que le llevó a la cárcel una amiga, titulado *El culto a Bolívar,* del historiador venezolano Germán Carrera Damas.[2] A este último no lo conocía personalmente, pero su obra le había confirmado la manera como el comandante Chávez venía percibiendo la importancia de conocer y comprender la vida, obra y pensamiento del Libertador desde nuevas perspectivas.

Cada una de esas fuentes históricas, historiográficas y de enseñanzas personales terminó de configurar lo que sería en adelante la constante ideológica, política y social del comandante presidente. Al recurrir a Bolívar para fundamentar su revolución bolivariana, conjugó teoría y práctica con la finalidad de planificar una gestión gubernamental, muy poco ensayada por los políticos que le habían precedido en el ejercicio del poder; por el contrario, en el pasado se practicaba un pragmatismo marcado por la idea del argot popular de «como vamos viendo, vamos yendo», es decir, el actuar sobre la marcha de lo que iba aconteciendo. Con Chávez ese concepto comenzó a cambiar. La historia de Venezuela y la del Libertador se

---

[2] Germán Carrera Damas: El Culto a Bolívar [Primera edición 1970]. Caracas, Alfadil Ediciones, 2003.

convirtieron en recurrencias constantes para explicar y justificar lo que se proponía realizar, como una especie de relación intrínseca de los tres tiempos que definen la historia de las sociedades en un espacio determinado: pasado, presente y futuro. Esos momentos se fueron manifestando de manera particular a medida que se desplegaban los acontecimientos políticos que tuvieron lugar, sobre todo, después del golpe de Estado de 2002.

El *pasado* lo expresó el comandante Chávez en la constante crítica a la llamada Cuarta República y a lo acontecido, en esencia, durante los cuarenta años anteriores a 1998. Esta revisión incluía el pretérito más remoto, pues en sus alocuciones hacía referencias continuas a la dominación colonial española, la incompleta guerra de independencia y las fallidas guerras civiles que frustraron las aspiraciones del pueblo de ver cumplidas las promesas de la lucha emancipadora. Del mismo modo, aludía a los intentos nacionalistas de Cipriano Castro e Isaías Medina Angarita y a los períodos entreguistas al imperialismo de los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez.

En este análisis también se consideraba el llamado Pacto de Punto Fijo de 1958 y la crisis de la democracia representativa de los dos partidos políticos que se alternaron en el poder. Estas gestiones gubernamentales estuvieron caracterizadas por la corrupción, posiciones proimperialistas y el manejo de enormes recursos económicos provenientes de la renta petrolera que desconocieron la situación de los sectores populares, en concordancia con una burguesía parasitaria de esa renta. A este escenario se sumaban grupos políticos que durante más de treinta años combatieron las posiciones ideológicas, políticas y militares que cuestionaban lo que acontecía en Venezuela desde 1960. Tales posturas eran lideradas por partidos de izquierda que, de una u otra manera, alimentaron y alentaron sus

discursos de combate contra esa historia reciente; una realidad que marcó a Hugo Chávez desde antes de su ingreso a la Academia Militar en 1975. Con el tiempo, los partidos más destacados de esa coalición claudicaron de sus ideas revolucionarias, otros movimientos se mantuvieron e incluso algunos miembros de ambos grupos le apoyaron inicialmente, mientras que los más radicales se convirtieron en sus más encarnizados enemigos.

Para el *presente*, partiendo de ese *pasado*, el comandante Chávez planteaba entonces la necesidad de formular un programa de transformación política, social, económica, educativa y cultural. Este proyecto apuntaba hacia el *futuro* en la construcción de un socialismo bolivariano, con manifestaciones teóricas y prácticas que tuvieron como punto de partida, justo después de asumir el cargo de presidente de la república el 2 de febrero de 1999, la convocatoria a una Asamblea Constituyente. El proceso concluyó con la promulgación, el 30 de diciembre de 1999, y la posterior ratificación, el 24 de marzo de 2000, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Esta carta magna no solo determinó el nuevo nombre de la república, en alusión a Simón Bolívar, junto con una modificación parcial de la vieja estructura político-administrativa del país y de los deberes y derechos de los ciudadanos, sino que también incorporó un elemento trascendente: la inclusión, en su artículo 1º, del principio fundamental de que «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador».[3]

---

[3] «Título I. Principios Fundamentales. Artículo 1º. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela». *Gaceta Oficial Nº 5.453*. Extraordinario. Caracas, viernes 24 de marzo de 2000.

En adelante, múltiples planes y programas del gobierno utilizaron el apellido del Libertador para identificarse como «bolivarianos»: el Plan Bolívar 2000, los círculos bolivarianos, diversos componentes de las fuerzas armadas y policiales, y los consejos comunales, entre muchos ejemplos. Como dato peculiar, nunca existió una «Misión Simón Bolívar». Es de hacer notar que, antes de que Hugo Chávez asumiera el gobierno, el epónimo ya se había utilizado ampliamente para identificar instituciones educativas y culturales (escuelas, liceos, universidades, sociedades bolivarianas), estados, ciudades, municipios, alcaldías, calles, avenidas, plazas, monumentos, accidentes geográficos y parques, tanto dentro como fuera del país.

Sin embargo, en la identificación de «bolivariano» o de «bolivariana» tanto en el pasado como en el presente, ha faltado cumplir con lo determinado en el texto constitucional: inculcar en la sociedad venezolana —y en particular en los sectores populares— la vida, obra y pensamiento del Libertador. El objetivo central debe ser generar una conciencia histórica colectiva basada en la existencia de un patrimonio moral, valores de libertad y los conceptos de integración, justicia y paz internacional que emanaban de su doctrina; es decir, de su pensamiento libertario, de justicia social, soberanía y antiimperialismo. Hasta que ello no ocurra de manera efectiva, el personaje histórico más emblemático del país continuará en las estatuas, los monumentos y en las pinturas como una imagen inerte que solo representa un recuerdo, despojado de un sentido de identificación con su doctrina social y política y, sobre todo, alejado de su vigencia y utilidad histórica, conceptual y filosófica.

Por estas razones, es posible afirmar que «los venezolanos no conocemos la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar», tal como se reconoció en el mensaje incluido como

epígrafe de esta disertación. Desde la escuela primaria y secundaria solo se ha propiciado un acercamiento superficial a través de una enseñanza mediatizada por un culto casi religioso hacia un ser humano intocable. Esta enseñanza se satisface con el estudio de su nacimiento, muerte, ascendencia familiar, sus amores, acciones militares y los nombres de sus documentos más representativos, pero omite el análisis de su contenido y su vigencia histórica. Lo mismo ocurre en la educación universitaria, llamada a ser el espacio natural para el estudio, la investigación y la divulgación de estos tres aspectos; por el contrario, en las aulas se carece de espacios para tales fines y, salvo raras excepciones, ha existido una despreocupación por llevar adelante este estudio, investigación y divulgación de manera sistemática.

Este desconocimiento generalizado es una herencia del pasado que persiste con fuerza. Muestra de ello es que, hace poco tiempo, se discutió mediante consulta pública la propuesta de una comisión de la Asamblea Nacional para un «Proyecto de Ley que regularía el uso del nombre, títulos y efigie de El Libertador Simón Bolívar (*sic*)». Dicho proyecto recibió severas críticas desde su propio título, su redacción gramatical e incluso por pretender restringir el conocimiento del personaje. Cuando en verdad lo que debe propiciarse es su estudio y comprensión amplia para apreciar la reafirmación de Simón Bolívar como valor intrínseco de las luchas del pueblo venezolano, desde la guerra de independencia hasta la actual revolución bolivariana. Su legado constituye un patrimonio inmaterial (su historia e ideario de libertad) y material (la utilización de sus escritos para conocimiento y compresión por parte de la sociedad en general) indispensable para fundamentar la vigencia de su pensamiento en cinco principios esenciales de su doctrina: *independencia*, *soberanía*, *justicia social,*

integración y *lucha anticolonialista*. ¿Acaso esos principios doctrinales no están presentes en la actual situación política y económica de Venezuela, de América Latina y el Caribe?

¿Qué hacer entonces para que los venezolanos podamos conocer y comprender la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar? Para ello hay tareas ya cumplidas y otras por llevar adelante de forma determinante y urgente. Las alcanzadas se expresan en la existencia impresa de casi todos sus escritos desde el siglo XIX en las obras compilatorias de Francisco Javier Yánes, Cristóbal Mendoza, José Félix Blanco, Ramón Azpurúa y Daniel Florencio O'Leary,[4] así como en una muy extensa historiografía, nacional y extranjera, en la que se advierte la consideración de la trascendencia histórica de Bolívar a través de diferentes facetas de su vida, obra y pensamiento.

Es oportuno valorar algunas facetas de su actuación y de su pensar de vigencia histórica, como muestra de lo que se ha hecho hasta ahora y de lo que falta por hacer. En este catálogo de autores venezolanos y extranjeros encontramos el Bolívar «carne y hueso» de Francisco Herrera Luque;[5] el

---

4 Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (1826-1832). 2da. edición. Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983, 22 volúmenes; José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Puestos en orden cronológico con adiciones y notas.* Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes; Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O'Leary.* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes.

5 Francisco Herrera Luque: *Bolívar de carne y hueso y otros ensayos.* Caracas, Ateneo de Caracas, 1983, pp. 7-42.

Bolívar «para todos» que exigía Luis Acosta Rodríguez;[6] el «hombre de las dificultades» de Miguel Acosta Saignes;[7] el «comunicador social» de Francisco J. Ávila;[8] el «conservacionista y agrarista» de María Begoña Bolinanga;[9] el «poeta» de Edoardo Crema;[10] el «democrático» de Humberto Tejera y Mario Briceño Perozo;[11] el «americanista, integracionista, internacionalista y antiimperialista» de Cristóbal L. Mendoza, Francisco Cuevas Cansino, Leopoldo Zea, Fabio Lozano y Lozano, Harold Bierk, Luis F. Torres, Hugo D. Barbagelata, Víctor Andrés Belaunde, A. Lépervanche Parpacén, Daniel Valois Arce y Francisco Pividal;[12] el «ser humano» de Marcos

---

6 Luis José Acosta Rodríguez: Bolívar para todos: visión didáctica del Libertador. Caracas, Editorial Venelibros, 1991, 4 Vols.

7 Miguel Acosta Saignes: *Acción y utopía del hombre de las dificultades.* La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1977.

8 Francisco J. Ávila: *Bolívar comunicador social*. Valencia, París en América, 1971.

9 María Begoña Bolinanga: *Bolívar conservacionista*. Caracas, Lagoven, 1982; Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables: *Decretos conservacionistas del Libertador.* Caracas, Marnr, 1983; Procuraduría Agraria Nacional: *Bolívar agrarista*. Caracas, La Procuraduría, 1983.

10 Eduardo Crema: *Lo poético en Bolívar.* Caracas, Imprenta Nacional, 1962.

11 Humberto Tejera: *Bolívar guía democrático de América.* Caracas, Ministerio de Educación. 1962 y Mario Briceño Perozo: *Bolívar y el ideal democrático.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, s.f.

12 Cristóbal L. Mendoza: «La misión de Bolívar y López Méndez a Londres y documentos relacionados con dicha misión», Gabriel Porras Troconis: «La ideología eterna del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 72 (Caracas, octubre-diciembre de 1935), pp. 643-710; Francisco Cuevas Cancino: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954: el genio de Bolívar a través de la historia de las relaciones internacionales*. Caracas, Ragón, 1955, 2 Vols.; Leopoldo Zea: *Simón Bolívar: integración en la libertad.*

Falcón Briceño, Moisés Feldman, Luis Correa, Arturo Guevara y Ricardo Archila.[13]

México, Edicol, 1980; Fabio Lozano y Lozano: «Bolívar, el Congreso de Panamá y la solidaridad americana», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 121 (Caracas, enero-marzo de 1948), pp. 167-194; Harold Bierk, Jr.: «Bolívar y la cooperación hispanoamericana», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 114 (Caracas, abril-junio de 1946), pp. 156-164; Luis F. Torres: «Bolívar, precursor de las Naciones Unidas», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 135 (Caracas, julio-septiembre de 1951), pp. 272-273; Víctor Andrés Belaunde: «La federación de los Andes. Bolívar nacionalista», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 46 (Caracas, abril-junio de 1929), pp. 204-217; A. Lépervanche Parpacén: «Núñez de Cáceres y Bolívar. La incorporación del Estado independiente de Haití Español a la Gran Colombia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 81 (Caracas, enero-marzo de 1938), pp. 76-98; Daniel Valois Arce: «Realidad y teoría de la cooperación americanista en Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 147 (Caracas, julio-septiembre de 1954), pp. 229-241 y Francisco Pividal: *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo.* La Habana, Casa de las Américas, 1977.

13 Marcos Falcón Briceño: «Teresa, la confidente de Bolívar (Historia de unas cartas de juventud del Libertador)», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 152 (Caracas, octubre-diciembre de 1955), pp. 433-458; Moisés Feldman: *Las crisis psicológicas de Simón Bolívar.* Caracas, Imprenta de Miguel Ángel García e Hijo, 1978; Luis Correa: «Ensayo sobre la psicología amorosa del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 454-464, Arturo Guevara: «Historia Clínica del Libertador. Estudio Nosológico y Psicobiográfico de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 122 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 125-143; Ricardo Archila: «Mesa redonda sobre la enfermedad del Libertador», Gabriel Porras Troconis: «La ideología eterna del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 181 (Caracas, octubre-diciembre de 1948), pp. 106-118.

El Bolívar «humanista y educador» de Carlos Felice Cardot, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Armando Rojas;[14] el «militar» de Vicente Lecuna, Eleazar López Contreras, Julio C. Rosales, M. J. Lozano, José Nucete Sardi, Francisco Rivas Vicuña, Francisco Alejandro Vargas, Héctor Bencomo Barrios, Jacinto Pérez Arcay, Carlos Pérez Jurado y Tomás Rafael Pérez Tenreiro;[15] el «niño» de Rufino Blanco Bombona, Nicolás Antonio Navarro, Julio Febres Cordero y Augusto

---

[14] Carlos Felice Cardot: *Bolívar humanista y su labor universitaria*. Caracas, Imprenta Nacional, 1968; Luis Beltrán Prieto Figueroa: *El magisterio americano de Bolívar*. Caracas, Editorial Arte, 1968; Armando Rojas: *Ideas educativas de Simón Bolívar.* Madrid, Afrodisio Aguado, 1952.

[15] Vicente Lecuna: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. 2ª ed. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 1960, 3 Vols.; Eleazar López Contreras: *Bolívar, conductor de tropas y otros ensayos* (1930) y *Simón Bolívar, verdadero e indisputable Libertador del Perú* (1951); Julio C. Rosales: «Ayacucho. La última fase de la guerra por la libertad de América», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 32 (Caracas, diciembre de 1925), pp. 1-38; M. J. Lozano: «Bolívar en Carabobo», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 28 (Caracas, diciembre de 1924), pp. 129-146; José Nucete Sardi: «La Campaña Admirable y sus proyecciones militares, políticas, económicas y sociales», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 182 (Caracas, abril-junio de 1946), pp. 219-232; Francisco Rivas Vicuña: «Guerras de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 89 (Caracas, enero-marzo de 1940), pp. 3-26; Francisco Alejandro Vargas: *Simón Bolívar libertador del Perú* (1971) y *La Guardia de Honor del Libertador Presidente* (1975), Héctor Bencomo Barrios: *Grados militares del Libertador y del Gran Mariscal de Ayacucho* (1981), *Bolívar Jefe Militar* (1983) y *Bolívar ante la política* (2010); Jacinto Pérez Arcay: *Bolívar. Documentario de la libertad* (1983), *La personalidad de Bolívar* (2001) y *El fuego sagrado: Bolívar hoy* (2001); Tomás Rafael Pérez Tenreiro: *Los generales en jefe de la Independencia. Apuntes biográficos* (1967) y *Elogio de la formación militar de los libertadores* (1967).

Mijares;[16] el «ideólogo y pensador político» de Caracciolo Parra Pérez, Eleazar López Contreras, Augusto Mijares, Juan de Dios Andrade, Ignacio De Guzmán Noguera, Lucio Pabón Núñez y Javier Ocampo López;[17] el de una «formación intelectual particular» de Manuel Pérez Vila;[18] el del «poder moral» de Armando Rojas;[19] el «economista» de José R. Silva

---

16 Nicolás Eugenio Navarro: *Litigio ventilado ante la Real Audiencia de Caracas sobre domicilio tutelar y educación del menor Simón Bolívar*. Caracas, Imprenta Nacional, 1955; «Un episodio divertido de la primera educación de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 149 (Caracas, enero-marzo de 1955), pp. 4-15; Julio Febres Cordero: «Estudios del joven Simón Bolívar en Caracas», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 107 (Caracas, julio-septiembre de 1944), pp. 260-262; Augusto Mijares: «Un trauma psicológico en la infancia del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 184 (Caracas, octubre-diciembre de 1963), pp. 581-590.

17 Caracciolo Parra Pérez: *Bolívar: contribución al estudio de sus ideas políticas*. 3ª ed. Mérida, Universidad de Los Andes, 1983; Eleazar López Contreras: *Ideología bolivariana* (1944) y *El pensamiento de Bolívar. Fragmentos de cartas y documentos* (1950); Augusto Mijares: «El Libertador como político», Gabriel Porras Troconis: «La ideología eterna del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 53 (Caracas, enero-marzo de 1933), pp. 14-36; Juan de Dios Andrade: *Pensamientos del Libertador: comentarios*. 2ª ed. Caracas: Ediciones Paulinas, 1981; Ignacio De Guzmán Noguera: *El pensamiento del Libertador*. 2ª ed. Caracas: Ernesto Armitano, Editor, 1977, 2 Vols.; Lucio Pabón Núñez: *El pensamiento político del Libertador*. Bogotá, Instituto Colombiano de Estudios Históricos, 1955; Javier Ocampo López: *Las ideas bolivarianas: fuentes documentales y bibliografía sistemática para un estudio de las ideas del Libertador Simón Bolívar*. Tunja, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1977.

18 Manuel Pérez Vila: *La formación intelectual del Libertador*. Caracas, Ministerio de Educación, 1971.

19 Armando Rojas: *Bolívar y el poder moral*. Caracas, Imprenta Nacional, 1961.

Cedeño;[20] el «escritor y civilizador» de Mario Briceño Iragorry, José Nucete Sardi, Efraín Subero, Germán Carrera Damas y Graciela Soriano.[21]

El Bolívar de las «políticas religiosas» de Nicolás E. Navarro;[22] el «diplomático» de Francisco Centeno, Samuel Jaramillo Giraldo, Pedro Leturia y Caracciolo Parra Pérez;[23] el «constitucionalista» de Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, Héctor Conte Bermúdez, José D. Monsalve, Gabriel Porras Troconis, y Manuel Vicente Villarán;[24] el Bolívar de

---

20 José R. Silva Cedeño: *Ideas económicas y administrativas del Libertador.* Maracaibo, Universidad del Zulia, 1966.

21 Mario Briceño Iragorry: «Discurso de Angostura», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 112 (Caracas, octubre-diciembre de 1945), pp. 477-493; José Nucete Sardi: «El escritor y civilizador Simón Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 152 (Caracas, octubre-diciembre de 1955), pp. 478-509; Efraín Subero: *Bolívar escritor.* Caracas, Lagoven, 1983; Germán Carrera Damas: *Simón Bolívar: escritos fundamentales.* Caracas, Monte Ávila, 1982; Graciela Soriano: *Simón Bolívar: escritos políticos*. Madrid, Alianza Editorial, 1969.

22 Nicolás E. Navarro: «La política religiosa del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 399-434.

23 Francisco Centeno: «El Congreso de Panamá y la diplomacia armada de Simón Bolívar», *Revista de Derecho, Historia y Letras* (Buenos Aires, 1912); Samuel Jaramillo Giraldo: «Bolívar, diplomático», Revista Bolivariana, 53 (Bogotá, 1951), pp. 142-156; Pedro Leturia: «La acción diplomática de Bolívar ante la Santa Sede a la luz del Archivo Vaticano», *Razón y Fe* (Madrid, diciembre de 1924, pp. 445-460 y febrero de 1925, pp. 176-191) y «El ocaso del patronato real en la América española, la acción diplomática de Bolívar ante Pío VII (1820-1823) a la luz del Archivo Vaticano», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 16 (Bogotá, 1927), pp. 561-572; Caracciolo Parra Pérez: «La diplomatie de Bolívar», *Revue de L'Amerique Latine*, 6 (Paris, septiembre de 1923), pp. 1-9.

24 Carlos Manuel Céspedes y de Quesada: «Bolívar Constitucionalista», *Anuario de la Academia de la Historia de Cuenca* (Cuenca, Ecuador,

«hoy y de siempre» de J. Graterol y Morles, Gabriel Porras Troconis, Arturo Uslar Pietri y Rafael Caldera.[25] Incluso se ha preparado una antología de documentos e historiografía para el conocimiento del Bolívar «universitario», en cuanto a su preocupación por la educación universitaria y la ciencia en los territorios liberados.[26]

Estos autores y esas facetas son solo una muestra del número considerable de estudios que existen sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, publicados en su mayoría en Venezuela, pero también en diversas partes del mundo, con una atención muy particular a este personaje histórico de

---

enero-diciembre de 1931), pp. 104-122; Héctor Conte Bermúdez: «La creación de Bolivia y la Constitución boliviana en el istmo de Panamá», *Boletín de la Sociedad Bolivariana de Panamá*", 1 (Panamá, 1931), pp. 37-68; José D. Monsalve: «Influencia de El Libertador en las Constituciones de Angostura, Cúcuta y Bolivia», *Boletín de Historia y Antigüedades*, 17 (Bogotá, 1928-1929), pp. 280-295; Gabriel Porras Troconis: «Las teorías constitucionales de El Libertador en sus primeros años», *La Reforma Social* (New York, febrero de 1920), pp. 128-145; Manuel Vicente Villarán: «Ensayo sobre las ideas constitucionales de Bolívar», *Boletín del Museo Bolivariano*, 7 (Lima, 1929), pp. 203-217.

25 Arturo Uslar Pietri: *Bolívar hoy.* Caracas, Monte Ávila, 1983; Rafael Caldera: *Bolívar siempre.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987; J. Graterol y Morles: «Bolívar en el pasado, en el presente y en el porvenir. Influencia de su obra en los destinos mundiales», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 29 (Caracas, marzo de 1925), pp. 55-71; Gabriel Porras Troconis: «La ideología eterna del Libertador», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 124 (Caracas, octubre-diciembre de 1948), pp. 265-270.

26 Alí Enrique López Bohórquez: Proyecto de Investigación: «Bolívar universitario. Ideas y realizaciones sobre la educación superior y la ciencia en Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú y Bolivia». Programa José Carlos Mariátegui Estímulo a la Investigación 2024. Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos.

difícil comparación en el tiempo pasado y presente. En fin, se trata del Simón Bolívar ampliamente biografiado[27] y cuyos escritos han sido divulgados en antologías y bibliografías.[28]

---

27 Germán Arciniegas: *Bolívar de San Jacinto a Santa Marta: juventud y muerte del Libertador.* Bogotá, Planeta Colombiana, 1988; Luis José Acosta Rodríguez: *Bolívar para todos: visión didáctica del Libertador.* Caracas, Editorial Venelibros, 1991, 4 Vols.; Jesús Antonio Cova: *El superhombre: vida y obra del Libertador.* 3ª ed. Caracas, Editorial Las Novedades, 1943; Ramón Díaz Sánchez: *El Caraqueño.* Caracas, Círculo Musical, 1967; Santiago Key Ayala: *Vida ejemplar de Simón Bolívar.* Caracas-Madrid: Ediciones Edime, s.f.; Felipe Larrazábal: *Bolívar.* Caracas, Ediciones Centauro, 1975. 3 Vols.; Indalecio Lievano Aguirre: *Bolívar.* Caracas, Ministerio de Educación, 1974; Emil Ludwig: *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*. 6ª ed. México, Editorial Diana, 1966; Salvador de Madariaga: *Bolívar*. México, Hermes, 1951, 2 Vols.; Gerhard Masur: *Simón Bolívar*. México, Editorial Grijalbo, 1960; Augusto Mijares: *El Libertador.* Caracas, Fundación Eugenio Mendoza-Fundación Shell, 1964; Tomás Cipriano de Mosquera: *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar.* Bogotá, Banco del Estado, 1980, 2 Vols.; Luis Perú de Lacroix: *Diario de Bucaramanga*. Caracas, Tipografía Americana, 1935; Tomás Polanco Alcántara: *Simón Bolívar: ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas, Editorial Melvin, 1994; José Luis Salcedo Bastardo: *Un hombre diáfano: vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos.* Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1976; A. Curtis: «Algunas biografías recientes de Simón Bolívar en los Estados Unidos», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 450-453; Rugero Mazzi: «Apostillas a la vida de Simón Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 465-468; y Marie Arana: *Bolívar. Libertador de América*. España, Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

28 Simón Bolívar: *Cartas del Libertador.* 2ª ed. Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1964-1970, 8 Vols.; *Correspondencia del Libertador (1819-1829).* Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1974; *Decretos del Libertador.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1961, 3 Vols.; *Discurso*

Son estudios e interpretaciones que contrastan con las de los nuevos detractores, quienes hoy hablan de forma peyorativa —a pesar de que antes del actual gobierno pensaban de otra manera— del «divino Bolívar» de Elías Pino Iturrieta,[29] o se dedican a encontrar oscuros hechos de la vida personal del Libertador para arremeter y denostar contra sus ideas, actuaciones y determinaciones, algunas de las cuales han cobrado vigencia en la actualidad. Para ello recurren a los más insustanciales argumentos e incluso a la utilización de opiniones de familiares para restarle significado histórico,[30] como es el caso de Inés Quintero Montiel; e incluso se encuentran los que denigran de la vigencia del pensamiento bolivariano como alternativa ideológica para Venezuela y América Latina, bajo

---

de Angostura. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975; *Discursos y proclamas*; comp. y notas de Rufino Blanco Fombona. París, Garnier Hermanos, [1913]; *Doctrina del Libertador.* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976; *Escritos del Libertador.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, 17, Vols.; *Ideario político*; comp. y notas de Jesús Antonio Cova. Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1940; *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970; *Obras completas*. Caracas, Ministerio de Educación, 1947, 2 Vols.; *Obras completas. Suplemento*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1952; *Proyecto de Constitución para la República Boliviana, Lima, 1826, con adiciones manuscritas de Antonio José de Sucre*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Lagoven, 1978; *Resumen sucinto de la vida del General Sucre.* Lima: Imprenta del Estado por J. González, 1825; *Siete cartas inéditas del Libertador.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Bicentenario de Simón Bolívar (1783-1983), 1983; *Siete documentos esenciales*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973.

29 Elías Pino Iturrieta: *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

30 Inés Quintero Montiel: *La criolla principal: María Antonia Bolívar hermana del Libertador.* Caracas, Fundación Bigott, 2003.

la consideración de Germán Carrera Damas y Manuel Caballero.[31] Estos trabajos, ejemplos de detracción, siguen el mejor estilo del alemán Carlos Marx o del español Salvador de Madariaga, a quienes tanto criticó la Academia Nacional de la Historia a mediados de la pasada centuria[32] y que para un momento determinado registró Marcos A. Osorio en su *Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*.[33]

Por cierto, la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, creadas por los presidentes Juan Pablo Rojas Paúl y Eleazar López Contreras en 1888 y 1939, respectivamente, fueron las responsables de arropar y de apropiarse del estudio y divulgación de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar con exclusividad académica, propia de los intelectuales y de una élite de historiadores, sin proyección en la conciencia colectiva del pueblo.

---

31 Germán Carrera Damas: *El Bolivarianismo-Militar. Una ideología de reemplazo.* Caracas, Editorial Alfa, 2011. Otra edición: Caracas, Ala de Cuervo, 2005. Originalmente publicado como *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo).* Gainsville, University of Florida-Center for Latin American Studies, 2001. Véase también *Recordar la democracia (Mensajes históricos y otros ensayos).* Caracas, Ala de Cuervo, 2006 y *Sobre la responsabilidad social del historiador* (Discurso de incorporación de GCD como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2007.

32 «Declaración de la Academia Nacional de la Historia sobre el Bolívar del Señor Madariaga», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 135 (Caracas, julio-septiembre de 1951), pp. 233-234. Véase también de los académicos Vicente Lecuna: «El odio de Madariaga a Bolívar», *Ibid.,* pp. 312-329. y Ángel Francisco Brice: «El Bolívar de Marx ampliado por Madariaga», *Ibid.,* pp. 332-346.

33 M. A. Osorio: *Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959.

Como se señaló, en las universidades venezolanas el tema Simón Bolívar, con muy escasas excepciones, no ha sido de interés, por lo general bajo la consideración de que las mencionadas instituciones eran las responsables de su estudio o de que se habían apropiado del personaje sin tomar en cuenta a los investigadores universitarios. Al menos esto ocurrió hasta la década de los noventa de la pasada centuria.

A esto se sumaba la inexistencia de asignaturas o seminarios permanentes en las instituciones universitarias, así como la escasa inclusión en sus publicaciones periódicas, pues son contados los artículos referidos a Simón Bolívar, aunque mucho se trata sobre aspectos de la guerra de independencia. Una notable excepción la constituye el *Anuario de estudios bolivarianos* del Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium de la Universidad Simón Bolívar, creado en 1983. La situación era distinta en lo que respecta a la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana, pues en su boletín y revista, en ese orden, abundan trabajos sobre diferentes aspectos de la historia bolivariana. Asimismo, en distintos momentos publicaron libros y organizaron actividades en diferentes fechas conmemorativas de su vida, actuación militar y escritos emblemáticos, por lo común mediante la autorización y respaldo de los distintos gobiernos de la llamada Cuarta República.

La tarea de recopilación de esos artículos y de los pertenecientes a otras publicaciones periódicas del pasado y del presente se inició con el título «El Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela». Esta labor constituye una actividad fundamental del Taller de Investigación historiográfica, coordinado en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes desde diciembre de 2022, en el marco de la asignatura optativa «Vida, obra y pensamiento del

Libertador Simón Bolívar». Dicha tarea podría proyectarse en publicaciones periódicas de otros países, en particular los latinoamericanos y caribeños, que existen en la hemeroteca de esta institución universitaria.

Se trata, entonces, de inventariar los artículos sobre Bolívar publicados en anuarios, boletines, revistas y gacetas para conocer interpretaciones más específicas de su acontecer histórico; pues el Bolívar que conocemos, si es que se le conoce, es el de sus documentos fundamentales y de los libros, sobre todo los biográficos. De igual manera, en este taller se ha iniciado el trabajo de inventariar al Libertador en capítulos de libros específicos sobre él, la historia y la independencia de Venezuela y Suramérica, así como también en diccionarios generales e históricos y en enciclopedias, nacionales y extranjeras.

Queda pendiente todavía otra tarea de necesaria realización, el Bolívar de los periódicos locales, regionales, nacionales e internacionales. En esos medios, durante fechas conmemorativas, periodistas, historiadores y demás estudiosos de lo bolivariano publican artículos y noticias que, por lo general, son alegóricas, hagiográficas, panegíricas y enaltecedoras de su vida y obra, junto a trabajos serios y rigurosos de carácter conceptual, más que de información histórica y del culto que tanto se ha criticado a historiadores y a gobiernos del pasado y del presente.

Se llama la atención sobre todo ello porque, queramos o no, Bolívar es a la historia de los venezolanos lo que el petróleo es a la economía y la Guayana Esquiva es a la soberanía de Venezuela. Estos tres asuntos históricos deben ser parte de la memoria colectiva del país, para dejar de ser patrimonio exclusivo de los intelectuales, traspasar las barreras académicas y acendrarse en la mente de los ciudadanos con sentido pedagógico, sociológico y, por qué no, político e ideológico.

Al decir de Pedro Grases en 1981: «Bolívar realmente *encandila* por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto como por la fortaleza de su voluntad, el temple de su *carácter y la solidez de su pensamiento*, con todo lo cual creó unas repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social, con *normas que mantienen fuerza y vigencia* en todo el continente que habla castellana. Es *distintivo* del genio de la humanidad, cuando el *mensaje vital* que lega a los pueblos *conserva, contra los embates del tiempo*, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A *su palabra y a su magisterio* se acude para extraer principios educativos *en bien de las sucesivas generaciones* y para *hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas*».[34]

Esto, dicho hace más de cuarenta años por el historiador hispano-venezolano Pedro Grases, es de indudable vigencia, en especial en esos conceptos de magisterio, bien de sucesivas generaciones y consejo al gobierno. Nuevamente, ¿acaso no fueron esos los propósitos de Hugo Chávez expuestos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y en sus alocuciones públicas y televisivas? Para advertirlo, basta revisar el exhaustivo y enjundioso trabajo de Carlos Herrera: *Frases y pensamientos de Hugo Chávez* «El Legado» (2015), en el que se registran 189 referencias a Simón Bolívar en distintas intervenciones públicas, cartas, documentos, entrevistas de radio y televisión, discursos dentro y fuera del país, en *Aló Presidente*, en «Las líneas de Chávez», que el autor incluye con el título de «Chávez bolivariano».[35] Así mismo,

---

34 Pedro Grases: «Prólogo» a *Estudios Bolivarianos* en *Obras*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, tomo 4, p. XVII.

35 Carlos Herrera: Frases y pensamientos de Hugo Chávez «El Legado». 6ta. edición. Prólogo de Diosdado Cabello. Caracas, Inversiones Primicias24.com, 2015.

en el extraordinario registro bibliográfico, hemerográfico y documental de Rafael Ramón Castellanos: *Bibliografía. Hugo Chávez Frías y la Revolución Bolivariana* (2010), se evidencia la recurrencia del presidente a hechos y pensamientos de Simón Bolívar.[36]

Lo expuesto por Grases se encuentra en cientos de autores nacionales y extranjeros, con menor o mayor profundidad, pero con la coincidencia del significado histórico de Simón Bolívar en sus cuarenta y siete años de existencia y, de igual manera, en lo que respecta a la proyección de su pensamiento en el tiempo, incluyendo su actual vigencia. El número de apreciaciones como esas supera con creces, por ser verdad indiscutida e histórica, a las de los detractores que antes y ahora insisten en falsear esa verdad con argumentos insustanciales o basados solo en aquellos hechos accidentales o colaterales de la guerra de independencia, como es el caso de la prisión de Francisco de Miranda en 1812, el Decreto de Guerra a Muerte de 1813 o el fusilamiento de Manuel Carlos Piar en 1817, sus supuestas ambiciones dictatoriales o monárquicas de 1822 a 1829, el incumplimiento de algunas de sus promesas sociales, sin dejar de mencionar las desavenencias con su hermana María Antonia.

En la actualidad realizamos un inventario de esas apreciaciones titulado *Bolívar odiado y amado por los historiadores del pasado y del presente*, precisamente para registrar dos caras de una misma moneda que, analizadas desde la crítica histórica y la crítica historiográfica, desde la heurística y la hermenéutica, permitirán confirmar a unos y confrontar

---

[36] Rafael Ramón Castellanos: *Bibliografía. Hugo Chávez Frías y la Revolución Bolivariana*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

a otros: a los de la verdad histórica demostrada de forma fehaciente y a los de la falsedad histórica intencionada y tendenciosa.

La diatriba política actual en torno a la figura del Libertador, inexistente en 1910, 1960 y 1983 —cuando se celebraron el centenario, el sesquicentenario de la independencia y el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar—, tendría consecuencias significativas en algunos individuos de número de la Academia Nacional de la Historia, en otros historiadores y en políticos opositores al presidente Chávez cuando este se propuso rescatar la imagen de Simón Bolívar con un sentido distinto al auspiciado por aquellos. Cabe señalar que dichas celebraciones, las que de muchas maneras se habían venido cumpliendo hasta 1998 sin inconveniente alguno, no se manifestarían de la misma manera a partir de ese año, es decir, desde la elección del presidente Chávez.

Ello arrastraría a la Academia Nacional de la Historia a una situación de incertidumbre con respecto a la celebración en 2010 del Bicentenario de la Independencia y al comienzo de la era bicentenaria de la emancipación, decretada por el presidente Chávez a partir de 2006 para las siguientes dos décadas, con motivo de las expediciones de Francisco de Miranda de 1806. Por esa oposición política, esta corporación académica no sería la abanderada en 2010 para llevar adelante un programa conmemorativo, como antes lo había hecho, e intervino solo con actividades particulares y el inicio de una nueva colección de su biblioteca titulada *Colección Bicentenaria de la Independencia*.

Ahora, serían dependencias del gobierno (Centro Nacional de Historia y Ministerio del Poder Popular para la Cultura) y algunas universidades las encargadas de organizar los actos y convocar a historiadores a participar en eventos especializados en el tema de la independencia y la activa participación

de Simón Bolívar, con importantes publicaciones de libros y artículos de revistas que reinterpretaron ambos hechos históricos. Esta tendencia se incrementaría aún más, hasta nuestros días, con la creación del Centro de Estudios Simón Bolívar por decreto del presidente Nicolás Maduro en 2020.

En efecto, el hecho de que el presidente Hugo Chávez tomara la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar como bandera política e ideológica de su gobierno —recurriendo de forma permanente a sus escritos y actuaciones e identificando varios de sus programas populares con los mismos— generó una reacción de algunos académicos y de otros especialistas de la historia de Venezuela, y también del extranjero, al tiempo que hacían oposición política, interesados o no en la figura del Libertador. Bolívar, considerado antes y después de 1960, y en esencia en 1983, como la figura más emblemática de la historia del país, era ahora arrancado de la pluma de aquellos intelectuales para ser convertido nuevamente en instrumento político-ideológico, como lo expusieron dos de los historiadores opuestos al gobierno de Hugo Chávez: Germán Carrera Damas y Manuel Caballero.[37]

---

[37] Germán Carrera Damas: *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo).* Gainsville, University of Florida-Center for Latin American Studies, 2001; *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de remplazo*. Caracas, Ala de Cuervo, 2005; *Recordar la democracia (Mensajes históricos y otros ensayos)*. Caracas, Ala de Cuervo, 2006; *Sobre la responsabilidad social del historiador* (Discurso de incorporación de GCD como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2007; y Manuel Caballero: *El bolivarianismo del siglo XXI*. Caracas, Edifil «Gestapo», 2008; «Contra la abolición de la historia» (Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2005; *La gestación de Hugo*

Esta utilidad político-ideológica de Simón Bolívar no era nueva en la historia y la historiografía venezolana, pues había ocurrido en tiempos de los presidentes Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Marcos Pérez Jiménez y Luis Herrera Campins; ya que cada uno de esos gobiernos tuvo participación activa en las conmemoraciones referidas a la independencia de Venezuela y a las de Bolívar en particular con decretos, actos públicos, discursos, desfiles militares y publicaciones alusivas a las mismas. Sin dejar de mencionar la utilidad que el personaje tuvo para los movimientos revolucionarios de izquierda de la década de los sesenta de la pasada centuria, hasta el punto de que a uno de los frentes guerrilleros se le asignó su nombre. No se conoce de reacciones —escritas u orales— durante esas gestiones gubernamentales, en las cuales se exaltó la figura de Simón Bolívar por diferentes razones políticas, ideológicas o conmemorativas, semejantes a las que se expresaron —y se siguen expresando— desde 1999, durante los gobiernos de Hugo Chávez Frías y Nicolás Maduro Moros.[38]

Durante aquellos gobiernos (como en los de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi y Ramón J. Velásquez) hubo una total sincronía con la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad

---

Chávez. Cuarenta años de luces y sombras en la historia venezolana. Madrid, Ediciones de Los Libros de la Catarata, 2000; *La peste militar. Escritos polémicos 1992-2007.* Caracas, Editorial Alfa, 2007; *Por qué no soy bolivariano.* Caracas, Alfa Ediciones, 2006; *Revolución, reacción y falsificación.* Caracas, Alfadil Ediciones, 2002.

38 Para una interpretación nuestra al respecto invitamos a la lectura del artículo, Alí Enrique López Bohórquez: «Historia contemporánea inmediata de Venezuela. Notas para una aproximación historiográfica», *Nuestro Sur*, 4 (Caracas, enero-junio de 2012), pp. 69-97.

Bolivariana de Venezuela (esta última hasta cuando estuvo en funcionamiento efectivo). A estas instituciones, por lo común. se les encomendaba organizar los actos conmemorativos del natalicio, muerte y actuación específica de Simón Bolívar en diferentes hechos de la guerra de independencia, incluso el recordatorio de sus escritos más emblemáticos (el *Juramento en el Monte Sacro*, el *Discurso ante la Sociedad Patriótica*, el *Manifiesto de Cartagena*, la Campaña Admirable, el *Decreto de Guerra a Muerte*, la *Carta de Jamaica*, el Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra, el *Discurso de Angostura*, el *Manifiesto de Carúpano*, la Batalla de Carabobo y las batallas de la Campaña del Sur, entre muchos otros hechos y escritos).

La situación cambió a partir del gobierno de Hugo Chávez hasta su fallecimiento en 2013 y durante la gestión del presidente Nicolás Maduro. Si bien ha pervivido la preocupación iniciada por el mandatario Hugo Chávez, no se ha continuado con la insistencia con la que este lo hacía de forma constante en lo que respecta a la historia de Venezuela y, en particular, al Libertador Simón Bolívar como fundamento de la denominada revolución bolivariana.

Sin embargo, es a partir de 2020, con la creación del Centro de Estudios Simón Bolívar por disposición del presidente Maduro, cuando se entra en presencia de una institución destinada a investigar, preservar, enseñar y difundir el legado histórico y patrimonial del Libertador Simón Bolívar. Su actividad fundamental en la actualidad es la organización y promoción del Diplomado Vida y obra del Libertador Simón Bolívar, además de eventos permanentes referidos a hechos de la decretada era bicentenaria del presidente Chávez. Este diplomado se inició de manera formal el 8 de octubre de 2022 en todo el país, con la participación de más de diez mil cursantes —lo que incluye, además de venezolanos de distintas

entidades federales, a personas de diversos países— como lo dio a conocer entonces la prensa nacional.

Tanto la institución como esta actividad académica constituyen el inicio de las tareas por llevar adelante de forma determinante y urgente, como se indicó con anterioridad, para el rescate y difusión de la memoria histórica del Libertador Simón Bolívar, como lo expuso de forma constante y lo quería el presidente Hugo Chávez. Ello porque, como lo señala el documento que expone las características de ese diplomado, la revolución bolivariana «…se ha planteado continuar la resistencia, defensiva y ofensiva ante todo tipo de dominación imperialista y recolonizadora, en un contexto de renacimiento creador y productivo, que revolucione todas las relaciones de poder hacia una nueva hegemonía». Y para «el impulso de esta política, el legado del Libertador Simón Bolívar tiene más importancia que nunca al revitalizar su pensamiento y su obra, al tiempo que sirve de guía a la revolución bolivariana y permanece vivo en el corazón del pueblo venezolano, nuestro americano y caribeño, como factor de unidad, esperanza y construcción de vida».[39]

Con este diplomado, a través de su plan didáctico-metodológico, «se aspira interpretar desde una posición crítica aspectos filosóficos, teóricos, políticos-militares, sociales, éticos y jurídicos de la doctrina de Simón Bolívar; así como también los principios del arte y de la ciencia de la guerra en Bolívar y su proyección en el siglo XXI; la concepción del principio de unidad de naciones como una política anticolonial y antiimperialista, la soberanía como parte del respeto

[39] Centro de Estudios Simón Bolívar: *Diplomado Vida y obra del Libertador Simón Bolívar. Componente Didáctico-Metodológico*. Caracas, Gobierno Bolivariano de Venezuela / 2022 (Mimeografiado).

a la autodeterminación de los pueblos y al no injerencismo. De igual manera, indagar sobre la concepción de Bolívar en torno a: la identidad nacional, la justicia social y trascendencia histórica del legado de Bolívar para darle fundamento al Socialismo Bolivariano en la época en curso».[40]

Cabe señalar que nunca antes instituciones e historiadores de Venezuela habían planteado interés en el estudio y difusión de la vida, obra y pensamiento del Libertador desde esta perspectiva filosófica, teórica y metodológica. Esta postura se acompaña además con la promoción de los trabajos de los cursantes en las comunidades organizadas, pues ellos serán los encargados de proyectar a Simón Bolívar, fundamentalmente, en el pueblo, en las escuelas y en los liceos. De igual manera, la calidad de las monografías presentadas permitirá su exposición en coloquios, encuentros y congresos a modo de informes de aprendizaje, compartiendo los resultados con otros estudiosos del acontecer histórico del Libertador y de su proyección en el tiempo.

Para cerrar esta exposición se destaca que, además de nuestra participación en el diplomado como docente, instructor y orientador de tareas de investigación en Mérida, hemos propuesto al Centro de Estudios Simón Bolívar tres actividades dirigidas al rescate de la memoria histórica e historiográfica del Libertador Simón Bolívar. A continuación, solo vamos a enunciar dichos proyectos, pues su explicación detallada requeriría de otros espacios de discusión:

- En primer lugar, la construcción de la *Bibliografía y hemerografía general sobre Simón Bolívar*, la cual busca recopilar el mayor número posible de estudios

40 *Ibid*.

bibliográficos y hemerográficos generados dentro y fuera del país, partiendo de trabajos similares que se han realizado con anterioridad.

- En segundo lugar, el proyecto titulado *El Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela* (*anuarios*, *boletines*, *gacetas* y *revistas*). Como se señaló con anterioridad, por lo general se conoce al Bolívar de los libros y de las biografías, y escasamente se profundiza en aspectos más específicos en esas publicaciones, incluyendo los periódicos nacionales, regionales o locales. Un trabajo de esta naturaleza se ha realizado de forma parcial sobre publicaciones periódicas del exterior.[41]
- En tercer lugar, a partir de esos trabajos historiográficos, la elaboración de la *Summa bolivariana: diccionario enciclopédico ilustrado de Simón Bolívar*, cuyas entradas en la actualidad superan los cinco mil hechos y aspectos a ser considerados en esa obra. Estas propuestas tendrán como centro inicial de trabajo la ciudad de Mérida, en el mencionado Taller de Investigación historiográfica, en la Biblioteca Bolivariana de Mérida y su futura Cátedra Bolivariana General Héctor Bencomo Barrios, actualmente en proceso de organización. Allí se contará con la participación de un número importante de investigadores, dentro y fuera del país, como parte de las actividades que al efecto deberá programar el Centro de Estudios Simón Bolívar para conmemorar, en el año 2030, el bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador.

---

41 Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior*. Caracas, Centro de Estudios Rómulo Gallegos, 1979.

Finalmente, es importante afirmar que solo cuando se logre proyectar la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar en toda la sociedad venezolana mediante los estudios realizados y en progreso —no solo como un asunto de interés de los intelectuales, académicos e historiadores— y cuando se valore su proyección y vigencia histórica desde la educación en todos sus niveles, las organizaciones comunales, sociales, económicas, políticas y militares, se podrá decir que los venezolanos conocen al Libertador Simón Bolívar y su significado para rectificar conductas morales, sociales y políticas. Todo esto para dar sentido al precepto constitucional de que la República Bolivariana de Venezuela fundamenta su patrimonio de libertad, igualdad, justicia social y soberanía en la doctrina que legó el Libertador.

De ello y de otras actividades académicas y comunicacionales dependerá el conocimiento del personaje más representativo de la historia de Venezuela, América Latina y el Caribe, tanto en el presente como en el futuro cercano y por siempre. Pues como dijo José Martí: «Pensar en él, asomarse a su vida, leerle un renglón, verlo desecho y jadeante en una carta de amores es como sentirse orlado de oro el pensamiento». Y más contundente aun cuando reconoció que «lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy, porque Bolívar tiene que hacer en América todavía».[42]

Mérida, 12 de octubre de 2022

---

[42] José Martí: «Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a Simón Bolívar, 28 de octubre de 1893» en José Manuel Castañón (Selección y Notas): *Grandes p*áginas *bolivarianas*. Madrid, Casuz Editores, 1974, pp. 73-78.

La historia como fundamento del pensamiento del Libertador Simón Bolívar y su vigencia latinoamericanista*

Introducción

La definición y el concepto de la historia como ciencia y como realidad han sido considerados a través del tiempo por un número significativo de autores que han manifestado su sentido, significado y utilidad, aspectos sintetizados en una filosofía, una teoría y una metodología de la historia. Se trata de un proceso histórico e historiográfico orientado a dar a conocer el acontecer a los integrantes de una sociedad, en espacios determinados desde sus orígenes hasta la actualidad, el cual comprende una interacción constante de lo temporal en la relación intrínseca de pasado-presente-futuro.

Es precisamente esa interacción y relación del tiempo histórico la que utilizará el Libertador Simón Bolívar para el conocimiento y la comprensión de los elementos fundamentales de su pensamiento y de su doctrina comprensiva, entre otros aspectos, de la justicia e igualdad social, la soberanía, el anticolonialismo y la integración latinoamericana. Este pensamiento,

* Clase inaugural del Diplomado Vida y pensamiento del Libertador Simón Bolívar (Mérida, octubre de 2022).

surgido al fragor de su vida personal (desde la niñez y la juventud) y del desarrollo de su proyecto libertario durante dos décadas hasta su muerte en 1830, quedó registrado en un volumen impresionante de más de doce mil documentos —al decir de Manuel Pérez Vila—, e interpretado en número aún mayor de estudios sobre su contenido, no solo en Venezuela, sino también en muchas partes del mundo. Esta historiografía interpretativa, desde distintos puntos de vista y concepciones ideológicas, filosóficas y políticas, ha dado origen a un conocimiento de un Simón Bolívar preocupado por los más variados aspectos de la realidad social, política, militar, económica, educativa, cultural, judicial, ideológica, religiosa, antropológica, etnológica, geográfica, ambientalista, lingüística e histórica de su tiempo.

Manuel Pérez Vila, en *El Legado de Bolívar,* incluyó 350 máximas, pensamientos y declaraciones que evidencian las distintas preocupaciones expuestas en sus escritos más fundamentales.[1] Se trata de una de las más prolíficas facetas de las reflexiones legadas a la posteridad, muchas veces de manera intencionada, como si presintiera sus efectos en el futuro posterior a su desaparición física. Una de esas reflexiones fue la historia, objeto fundamental de esta exposición para advertir no solo su preocupación, sino también la vigencia del significado que le dio a esta disciplina y lo que representó para la formulación de su doctrina y pensamiento, prolongado en el tiempo y de plena vigencia en el actual ámbito político de América Latina. En Venezuela, además, constituye una importante base ideológica en lo que el comandante presidente Hugo Chávez denominó revolución bolivariana.

---

1 Manuel Pérez Vila: *El Legado de Bolívar. Pensamientos y bibliografía básica*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.

Cabe advertir que esta disertación es solo una muestra del uso que de la historia hizo Bolívar, pues un estudio completo implicaría la revisión, página a página, de su extenso *corpus* documental, a fin de encontrar los elementos que identifican en su pensar el valor que le confirió a lo histórico. En particular, destaca la relación de sus tres tiempos: comenzando desde su presente para buscar en el pasado la justificación de su proceder y la planificación y concreción en el futuro de su proyecto político, especialmente para cada nación independiente y, al mismo tiempo, lo que representó para la concepción de que la «Patria es América».

Los escritos de Simón Bolívar como fuente para su historia y de la independencia hispanoamericana

En el sorprendente *corpus* escritural del Libertador se han identificado diferentes tipos documentales comprensivos de cartas, oficios, proclamas, manifiestos, decretos, boletines, informes, actas, relaciones, representaciones, procesos, artículos, partes militares, alocuciones, bandos, capitulaciones, tratados, diarios, instrucciones, memorias, mensajes, minutas, notas, nombramientos, órdenes, resoluciones y sentencias. Para bien de la historia venezolana e hispanoamericana, estos textos fueron recopilados inicialmente en el siglo XIX y publicados tras la muerte del Libertador.

A este respecto, destacan los trabajos pioneros de Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (22 volúmenes, 1826-1832); José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.* (14 tomos,

1875-1877); y Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary* (32 tomos, 1879-1888).[2] Se trata de compilaciones que contienen textos no solo escritos por Bolívar, sino también los dictados a sus secretarios y amanuenses; los emitidos en su nombre por sus edecanes y funcionarios, militares o políticos; los de otros personajes de su época —dentro y fuera de Hispanoamérica—; además de diferentes documentos del período colonial y noticias publicadas en periódicos, boletines y gacetas del tiempo de la emancipación. Las recopilaciones de Blanco-Azpurúa y O'Leary —con sendos índices onomásticos y temáticos en orden cronológico elaborados de forma posterior por Manuel Pérez Vila para sus segundas ediciones—, junto a la de Yánez-Mendoza, constituyen fuentes fundamentales para el estudio de la vida, obra y pensamiento del Libertador. Estas obras han sido ampliamente utilizadas por investigadores de diferentes partes del mundo, tanto para el análisis de la guerra de emancipación y de la figura de Simón Bolívar como para la interpretación de su vigencia histórica.

Dichas compilaciones fueron complementadas en el siglo XX por otros trabajos de recopilación documental y antologías temáticas, entre los que destacan los realizados por Vicente Lecuna sobre Bolívar y el arte militar, las cartas apócrifas de la conferencia de Guayaquil, la correspondencia con

---

[2] Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (1826-1832). 2da. edición. Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983, 22 volúmenes; José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes; Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary.* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes.

Santander, el catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar y la crónica razonada de las guerras de independencia, entre otros aportes[3]. Trabajos que en su conjunto se han integrado en la obra titulada *Escritos del Liberador*, iniciada por la Sociedad Bolivariana en 1964.[4]

Un significativo aporte al conocimiento de los textos del Libertador y sobre su figura es el exhaustivo trabajo de Pedro Grases: *El Archivo de Bolívar (manuscritos y ediciones)* de 1978, del cual examina los papeles de Bolívar custodiados en la casa natal, en archivos venezolanos y del exterior, las fuentes impresas coetáneas (1810-1830) en publicaciones periódicas, las compilaciones con sus respectivas ediciones y los textos presentes en obras de historia y en periódicos, ofreciendo el balance de la recopilación documental para ese año.[5]

---

3 Vicente Lecuna: *Bolívar y el arte militar*. New York, The Colonial Press, 1955; *Cartas apócrifas sobre la Conferencia de Guayaquil*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1945; *Cartas de Santander*. Caracas, edición del Gobierno de Venezuela, 1942; *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. New York, The Colonial Press, 1956; *Crónica razonada de las guerras de Bolívar formada sobre documentos…* New York, The Colonial Press, 1950; *Documentos referentes a la creación de Bolivia….* Caracas, Litografía del Comercio, 1924; *La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica.* Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1947; *Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires; copiadas fielmente de los originales existentes en las secciones del Archivo del Libertador denominadas de O'Leary y de Juan Francisco Martín*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1954, 2 volúmenes.

4 Simón Bolívar: Escritos del Libertador. Caracas, Sociedad Bolivariana, 1964-1971, 17 tomos.

5 Pedro Grases: El Archivo de Bolívar (Manuscritos y Ediciones). Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1978. Incluido en sus Estudios Bolivarianos. Obras 4. Caracas-Barcelona-México, 1981, pp. 5-240.

Los estudios bolivarianos de Grases constituyen, por tanto, una fuente obligada de consulta para quienes emprendan en esta nueva etapa historiográfica el conocimiento y comprensión de tan singular personaje histórico.[6] Cabe agregar que, por decreto del presidente Chávez del 13 de abril de 2010, el Archivo del Libertador y el del generalísimo Francisco de Miranda pasaron a estar bajo la responsabilidad del Archivo General de la Nación, tras haber sido custodiados previamente por la Academia Nacional de la Historia.[7]

En lo que respecta a la historiografía bolivariana, son de singular importancia las bibliografías elaboradas dentro y fuera del país, entre las cuales destaca la de Pérez Vila y Becco: *Bibliografía general bolivariana I. Bibliografía directa de Simón Bolívar*.[8] En esta obra se incluyen 691 registros exclusivamente bibliográficos de aquellos trabajos en los que se reproducen, de forma total o parcial, documentos escritos por el Libertador e impresos desde la época de Bolívar hasta la edición de ese libro. Dicho volumen comprende: fuentes documentales (129 bibliografías, 204 obras de referencia, 21 archivos), bibliografía de Bolívar (107 libros y folletos, 7 obras completas, 38 epistolarios, 131 antologías y compilaciones) y 47 de iconografía. Cabe resaltar el número de bibliografías referidas de forma exclusiva a los escritos del Libertador, dados los propósitos de los autores, pues no se incluyen los estudios nacionales y extranjeros acerca de aspectos específicos de su vida, obra y pensamiento, trabajo todavía pendiente.

---

6 *Ibid*.

7 Decreto no. 7.375 del 13 de abril de 2010.

8 Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: *Bibliografía general bolivariana I. Bibliografía directa de Simón Bolívar.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986.

De manera que, a diferencia del estudio de cualquier otro tema de la historia de Venezuela, sobre Simón Bolívar ya no es necesaria la asistencia a archivos en búsqueda de los documentos, pues prácticamente se cuenta con las mencionadas ediciones que permiten abordar cualquiera de los aspectos del amplio quehacer del más destacado personaje de la época de la emancipación venezolana e hispanoamericana, salvo algún manuscrito que todavía esté por allí extraviado o confundido entre otros papeles. Se cita, por ejemplo, el reciente hallazgo del texto original de la *Carta de Jamaica* de 1815, localizado en Quito en 2020, el cual contiene un párrafo no incluido en la edición realizada en la *Gazette de Jamaica* en 1815.

Todavía queda otro aspecto por referir acerca del uso que se les ha dado a los escritos del Libertador Simón Bolívar. A este respecto, cabe destacar los miles de estudios —sin exagerar en la cifra, aún no cuantificados— que se han realizado dentro y fuera de Venezuela, registrados en bibliografías hasta ahora de libros, pero que, cuando se realice el inventario hemerográfico de revistas, anuarios, gacetas, boletines y periódicos del país, incrementarán de forma cualitativa y cuantitativa el conocimiento, comprensión y valor histórico del Libertador. Solo un trabajo realizado de forma parcial en publicaciones periódicas del exterior por el bibliógrafo merideño Rafael Ángel Rivas Dugarte arrojó un total de 1.909 referencias.[9] Con la metodología por él utilizada, se ha iniciado un inventario similar en publicaciones periódicas venezolanas, como actividad de investigación para el Centro de Estudios Simón Bolívar, en el Taller de Investigación historiográfica: Vida, obra y pensamiento del

[9] Rafael Ángel Rivas Dugarte: Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.

Libertador Simón Bolívar, de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Muestra de ello es el número importante —entre otras publicaciones— de artículos, documentos y reseñas de libros incluidos en *El Cojo Ilustrado* (1892-1912), el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (1912-), *Cultura Venezolana* (1918-1934), la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (1939-1952) y la *Revista Nacional de Cultura* (1942-). De singular relevancia son los registros de libros, folletos y discursos sobre Bolívar en los siete volúmenes del *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano* y del *Nuevo repertorio bibliográfico venezolano, años 1951-1975* de Ángel Raúl Villazana;[10] los autores registrados en el *Diccionario de historia de Venezuela* de la Fundación Polar;[11] en el *Diccionario de escritores venezolanos* de Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera[12]; en los *Estudios bolivarianos* de Pedro Grases[13] y en *5 siglos de imprenta en Venezuela* de Blas Bruni Celli.[14]

Dichas referencias documentales y bibliográficas se presentan no solo para evidenciar la atención que en esas publicaciones se ha prestado dentro y fuera del país a la figura de Simón Bolívar, sino también para demostrar que no existe pretexto

---

10 Ángel Raúl Villasana: *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (Años 1808-1950)*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1969-1979, 6 volúmenes; *Nuevo repertorio bibliográfico venezolano, años 1951-1975*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Biblioteca, 1989 (Colección Manuel Segundo Sánchez).

11 Fundación Polar: *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2da. edición. Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 volúmenes.

12 Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera*: Diccionario de escritores venezolanos*. 3ª edición. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Americana de Reaseguros, 2012, 2 tomos.

13 Pedro Grases: *Op. Cit*.

14 Blas Bruni Celli: *5 siglos de imprenta en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998.

alguno para que no se reinicie el estudio y la interpretación de la vida, obra y pensamiento del Libertador desde el contexto de la actual situación política de Venezuela. Esta tarea se ha iniciado con el diplomado organizado desde el Centro de Estudios Simón Bolívar, con la participación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, y cuenta con un número significativo de cursantes a nivel nacional e internacional. No obstante, persiste todavía una resistencia para su estudio en las universidades venezolanas, particularmente en aquellas en las que existen escuelas y centros de historia, asunto que será tratado en otra oportunidad en el caso concreto de la Universidad de Los Andes.

Ante esta realidad académica, y partiendo de la idea de que «los venezolanos no conocemos cabalmente a Simón Bolívar y su trascendencia histórica», se ha querido hacer una contribución desde Mérida a través del Centro de Estudios Simón Bolívar, mediante tres propuestas específicas: la *Bibliografía general sobre la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, El Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela* y la *Summa bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar*. Estas propuestas fueron ya aceptadas por la dirección de dicho centro y contarán con la participación inicial de un buen número de jóvenes egresados de la Escuela de Historia de la ULA, así como con la incorporación de todos aquellos estudiosos de tan emblemático personaje histórico que estén en condiciones de participar en estos monumentales proyectos históricos e historiográficos.

La concepción de la historia de Simón Bolívar

Son muchos los documentos del Libertador en los que la palabra *historia* aparece para justificar o identificar hechos, así

como existen algunos en los que dejan percibir su idea sobre la importancia del conocimiento y la utilidad de esta disciplina con propósitos específicos. Se trata de una mezcla entre teoría y praxis que comenzará a ser expuesta por pensadores europeos de la filosofía de la historia con mayor extensión desde el siglo XIX, pues con anterioridad otros ya habían enunciado esa relación con fines pragmáticos.[15] A pesar de que tuvo la oportunidad de leer a varios autores que en Francia e Inglaterra interpretaron el significado de la historia como ciencia y realidad, Simón Bolívar no hace referencia específica a ellos; sin embargo, de forma evidente, las apreciaciones de intelectuales y políticos como Montesquieu y Rousseau debieron influir en sus pensamientos, máximas y declaraciones sobre esos significados de la disciplina.

Tales apreciaciones son también el resultado de la realidad que vivió, tanto del pasado como de su presente, a la par de la consideración de su enseñanza para el porvenir, recurriendo a menudo a autores, historiadores o cronistas —españoles y americanos— para ejemplificar sus planteamientos. De manera que el tiempo histórico se convierte en un aspecto esencial para el conocimiento y comprensión de la realidad que debió enfrentar en las distintas sociedades hispanoamericanas, considerando las especificidades y el momento particular en el que le correspondió ejercer acciones militares y políticas.

Veamos, entonces, cómo el Libertador interpreta el significado de la historia en documentos específicos, para después analizarlo en cuatro de sus más emblemáticos escritos:

---

15 Una muestra de ello en Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1973). México, Fondo de Cultura Económica, 1998; Sonia Corcuera de Mancera: *Voces y silencios en la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997; Elena Hernández Sandoica: *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid, Ediciones Akal, 2004.

el *Juramento en el Monte Sacro* (1805), el *Manifiesto de Cartagena* (1812), la *Carta de Jamaica* (1815) y el *Discurso de Angostura* (1819), sin que estos sean los únicos documentos en los que deja conocer el valor que le confiere a la historia para sus propósitos libertarios. En la *Carta al Obispo de Popayán*, Salvador Jiménez de Enciso, el 10 de junio de 1822, entre otras cosas, le dice: «La historia, que enseña todas las cosas, ofrece maravillosos ejemplos».[16] Es decir, como enseñanza no es otra cosa que la vuelta a lo acontecido para mostrar que representa una fuente de información que se debe tomar en cuenta para cualquier circunstancia. Insiste en ello en ese mismo año, cuando desde Guayaquil, el 29 de agosto, en *Carta al director supremo de Chile*, Bernardo O'Higgins, le señala que «La historia de los infortunios y errores de América es elocuente para los que saben leerla».[17] Nuevamente se evidencia el pasado como lección y como advertencia de su significado para guiar el presente.

Otra forma de ver la historia como enseñanza se advierte en la carta remitida en 1825, desde el pueblo de Magdalena (cerca de Lima), en la que expone el *Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar*: «La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula».[18] Es bien

---

16 Simón Bolívar: «Carta al Obispo de Popayán, Salvador Jiménez de Enciso». Pasto, 10 de junio de 1822 en *Obras Completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna, con la colaboración de Esther Barret Nazaris. Caracas, Ministerio de Educación, 1947, Tomo I, p. 641.

17 *Ibid*., p. 675.

18 Simón Bolívar: «Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar. Pueblo de la Magdalena, cerca de Lima, 1825» en *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, Tomo II, p. 267.

conocido que en la actualidad muchos historiadores practican ese método al estudiar el pasado desde la realidad presente o al encontrar en la realidad contemporánea un legado pretérito que se debe tomar en cuenta para explicar la continuidad o la discontinuidad de realidades políticas, ideológicas, económicas, sociales, educativas y culturales. El Libertador sigue insistiendo en cómo instruye el conocimiento previo, su comprensión y las lecciones del pasado cuando desde Bucaramanga escribe a José María del Castillo, el 11 de abril de 1828, para manifestarle que «todo el cuerpo de la historia enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos».[19] Lo anterior lo refuerza con una visión estratégica al dirigir sus palabras al general José Antonio Páez, el 26 de agosto de ese mismo año, al afirmarle: «Yo creo que el nuevo gobierno que se dé a la república debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y últimamente, sobre nuestro origen y sobre nuestra historia».[20]

El pasado y el presente los junta cuando, en el *Mensaje al Congreso Constituyente de Colombia* reunido en Bogotá el 20 de enero de 1828, manifiesta que «las lecciones de la Historia, los ejemplos del Viejo y el Nuevo Mundo, la experiencia de veinte años de revolución han de serviros como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro».[21]

---

19 Simón Bolívar: «Carta a José María del Castillo» (Bucaramanga, 11 de abril de 1828) en *Obras Completas*, Tomo II, p. 306.

20 Simón Bolívar: «Carta a José Antonio Páez» (Bogotá, 26 de agosto de 1828) en *Cartas del Libertador*. Recopilación y edición de Vicente Lecuna. (Segunda edición). Caracas, Banco Central de Venezuela-Fundación Vicente Lecuna, 1964-1970, Tomo VI, p. 434.

21 Simón Bolívar: «Mensaje al Congreso Constituyente de Colombia» (Bogotá, 20 de enero de 1830) en *Doctrina del Libertador*. Prólogo de Augusto Mijares. Compilación, notas y cronología de Manuel Pérez Vila. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976 (Colección Biblioteca Ayacucho, 1), pp. 314-315.

Esta perspectiva evidencia que las lecciones del pasado deben orientar el porvenir, lo cual, junto al recuerdo de su actuación y su constante preocupación por la posteridad constituye una recurrencia fundamental en sus escritos. Así lo expresa al presidente del Senado de Colombia desde Caracas el 5 de febrero de 1827: «Quiero asegurar después de mi muerte una memoria que merezca bien de la libertad».[22] El 30 de abril de ese mismo año manifiesta a Robert Wilson: «Yo podría arrollarlo todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano»;[23] e insiste ante él mismo el 13 de noviembre de 1827: «Yo siento por el presente y por los siglos futuros».[24] Asimismo, hace saber a José Antonio Páez el 1º de abril de 1828, desde Bucaramanga su compromiso con «Venezuela, cuya suerte no me puede ser indiferente ni aun después de muerto».[25] De igual modo, alerta a Mariano Montilla sobre el destino de la emancipación al señalarle desde Guayaquil, el 4 de agosto de 1829: «Si la América no vuelve sobre sus pasos, si no se convence de su nulidad e impotencia, si no se llama al orden y a la razón, bien poco hay que esperar respecto de la consolidación de sus gobiernos; y un nuevo coloniaje será el patrimonio que legamos a la posteridad».[26] Así pues, la relación presente-pasado-futuro se consolida como una constante en varios de sus escritos. A Francisco de Paula Santander

---

22 Simón Bolívar: «Comunicación oficial al Presidente del Senado de Colombia» (Caracas, 5 de febrero de 1827) en *Obras Completas*, Tomo II, pp. 33-34.

23 Simón Bolívar: «Carta a Robert Wilson» (Caracas, 30 de abril de 1827) en *Ibid*., Tomo II, p. 105.

24 Simón Bolívar: «Carta a Robert Wilson» (Bogotá, 13 de noviembre de 1827) en Cartas del Libertador, tomo IV, p. 98.

25 Simón Bolívar: «Carta a José Antonio Páez» (Bucaramanga, 1 de abril de 1828) en *Ibid*., Tomo II, p. 297.

26 Simón Bolívar: «Carta a Mariano Montilla» (Guayaquil, 4 de agosto de 1829), en *Ibid*., Tomo II, pp. 732-733.

le expresa el 19 de junio de 1820: «Lo presente ya pasó, lo futuro es la propiedad del hombre, pues éste siempre vive lanzado en la región de las ilusiones, de los apetitos y de los deseos».[27]

Los pasajes examinados ilustran una concepción temporal de la historia que Simón Bolívar no solo practicó como una manifestación discursiva en comunicaciones dirigidas a destinatarios concretos, sino también al justificar su actuación y sus propuestas de libertad y transformación revolucionaria de las sociedades antes sojuzgadas por la monarquía española durante tres siglos. Todo ello bajo la premisa de que sirvieran de ejemplo a otras naciones del mundo, tanto a las civilizadas como a aquellas sumidas aún en la dominación colonial.

El uso de la historia en momentos cruciales de la guerra a través de documentos específicos

Simón Bolívar no solo pronunció valoraciones sobre la historia como ciencia y como realidad, sino que también la utilizó en momentos cruciales de la guerra de independencia para explicar su proceder y fundamentar su pensamiento emancipador. Se han seleccionado ejemplos documentales que explican ese otro modo de ver la utilidad que el Libertador le dio a la disciplina, con la salvedad de que no son los únicos, pues fueron reiterados los momentos en los que recurrió al pasado para la explicación y el razonamiento político-ideológico.

El primero de estos pronunciamientos es el *Juramento en el Monte Sacro*. El 15 de agosto de 1805, desde la cima de una de las colinas que dominan a Roma, Simón Bolívar juró en presencia de su maestro Simón Rodríguez y de Fernando

---

27 Simón Bolívar: «Carta a Francisco de Paula Santander» (Rosario de Cúcuta, 19 de junio de 1820) en *Ibid*., Tomo I, p. 457.

del Toro consagrar su vida a la causa de la independencia de Hispanoamérica: «¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos: juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!». Este fragmento de cierre viene precedido por una remembranza histórica, en la que Bolívar pregunta: «¿Conque éste es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna…». Inmediatamente procede a la descalificación crítica de sus gobernantes, señalando que: «…este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir a todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles como Séneca; y ciudadanos enteros como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad…». Y, al continuar sus reprobaciones al estado de cosas ocurridas en esa antigua sociedad, sentencia: «…La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus faces, ha hecho ver todos sus elementos; mas cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo».

Con base a estas censuras y críticas, Simón Bolívar justifica su profético juramento a la temprana edad de veintidós

años. En este pasaje están ya el presente (su visita en 1805 a una de las siete colinas romanas), el pasado (la tragedia por la que ha atravesado el pueblo romano en el Imperio y la República) y el futuro (la disposición a independizar su patria, Venezuela).[28]

Perdida la Primera República de Venezuela en 1812 a causa de la expedición del capitán general Domingo de Monteverde, el terremoto del 26 de marzo y la capitulación de Francisco de Miranda el 25 de julio ante este jefe realista, Bolívar debió emigrar a Curazao el 1º de septiembre. Posteriormente, se trasladó a Cartagena, adonde llegó el 2 de noviembre. Allí comenzó a establecer contacto con los principales líderes de la independencia neogranadina y, conociendo su realidad, redactó y dio a conocer el 15 de diciembre de 1812 su *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*, más conocida como el *Manifiesto de Cartagena*.[29]

Este escrito constituye el primer documento público en el que el Libertador analiza las razones de la pérdida de la Primera República, expone las medidas para restablecerla y alerta a los neogranadinos sobre el riesgo de incurrir en los errores que permitieron la derrota de la causa emancipadora iniciada el 19 de abril de 1810 en Caracas. En este texto reaparece el manejo de la temporalidad histórica: hallándose en Cartagena y comprendiendo la realidad de lo acontecido en la

---

28 El texto completo lo transmitió Simón Rodríguez, en 1850, a Manuel Uribe, quien lo publicó en el libro Homenaje de Colombia al Libertador en 1884, y después en posteriores ediciones, como en Simón Bolívar: Para nosotros la Patria es América. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, pp. 1-2.

29 Simón Bolívar: «Memoria dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño» (Cartagena de Indias, 15 de diciembre de 1812) en *Ibid*., pp. 3-12.

Nueva Granada (el presente), Simón Bolívar se dirige a los ciudadanos del virreinato para exponer las causas de la caída de la república venezolana por los acontecimientos de 1810-1812 (el pasado) y la necesidad de contar con el apoyo para emprender una campaña libertadora sobre Venezuela (el futuro inmediato).

En efecto, el caraqueño había participado activamente en las reuniones de la Sociedad Patriótica en julio de 1811, donde advirtió la necesidad de proclamar cuanto antes la independencia al sostener que «vacilar era perder el tiempo» tras «trescientos años de calma». Asimismo, sobre las ruinas del convento de San Jacinto tras el devastador terremoto, exhortó al pueblo de Caracas al afirmar que si la naturaleza se oponía, se le obligaría a obedecer a favor de la causa emancipadora. Tras integrar los ejércitos comandados por Francisco de Miranda —los cuales no lograron derrotar a las fuerzas realistas lideradas por Monteverde— Bolívar se encuentra en su primer autoexilio. Para evitar ser inculpado, propuso una expedición militar que se concretaría en enero de 1813 y que la historiografía conoce como la Campaña Admirable, después de que el Congreso neogranadino aprobara sus planes para la liberación de Venezuela. Existe consenso entre los historiadores en que el panorama presentado por Simón Bolívar en el *Manifiesto de Cartagena* fue determinante para obtener dicha aprobación, al persuadir a la dirigencia de la Nueva Granada sobre la necesidad de prevenir una suerte similar en su propio territorio. Corresponde, entonces, examinar la contextualidad y la temporalidad histórica presentes en dicho documento.

Se ha señalado que el *presente* se manifiesta en la presencia de Bolívar en la Nueva Granada y en el estado en que se hallaba Venezuela desde marzo de 1812. Las causas de la pérdida de la Primera República constituyen un *pasado reciente* que comprende el período de 1810 a 1812. Bolívar

sostiene que el sistema federal instaurado por la Constitución de 1811 era el más perfecto, pero a la vez el menos apropiado para los nacientes estados. A su juicio, el pueblo no estaba preparado para realizar elecciones sin convertirse en instrumento de sectores intrigantes y de la élite urbana. El sistema de provincias autónomas resultó ineficiente, toda vez que estas no estaban en capacidad de actuar y administrarse de manera independiente. Al fracasar el federalismo, comenzó a plantearse la necesidad de un gobierno centralista dotado de unidad orgánica. No menos determinantes resultaron la tolerancia de los republicanos con las acciones de los todavía realistas, nativos o extranjeros, la hostilidad del clero (particularmente a partir del terremoto de marzo de 1812), la mala administración de los funcionarios republicanos, la emisión de papel moneda y, de manera fundamental, la falta de un ejército organizado.

Esta relación de causas y razones expuesta a los gobernantes neogranadinos poseía una inminente intencionalidad política, en la cual se proyecta el tiempo *futuro inmediato*: alertar sobre la amenaza que representaría para la Nueva Granada la permanencia de Venezuela bajo el yugo español. En consecuencia, Bolívar solicitó y obtuvo el apoyo del gobierno y congreso neogranadinos para emprender la reconquista del territorio venezolano por las vías de Maracaibo o de Cúcuta —siendo esta última la elegida—, mediante la articulación de fuerzas militares que constituyó el primer proyecto integracionista político-militar entre dos antiguas colonias de España, precedente de lo que en lo sucesivo ocurrirá, fundamentalmente en la Campaña Libertadora del Sur.

Este proyecto fue denominado posteriormente como la Campaña Admirable. Iniciada entre diciembre de 1812 y enero de 1813 con las operaciones en la campaña del Bajo Magdalena, culminó en la toma de Caracas el 8 de agosto de este

año, tras recorrer la región andina, el occidente y el centro del país. La gesta fue posible gracias a la conjunción de fuerzas militares de jefes, soldados y pueblos, neogranadinos y, mayormente, venezolanos, liderados, con escasa discusión solo en algún momento, por Simón Bolívar, quien fue aclamado en Mérida y en Caracas como el Libertador de Venezuela.

Resulta innegable el uso analítico de la historia en este escrito mediante la exposición de la realidad venezolana. Las vivencias personales del Libertador se transformaron en fuentes de excepción registradas en un documento, con un alto para la ciencia de la historia contemporánea por su carácter fehaciente, tal como aconteció con el diagnóstico presentado en el *Manifiesto de Cartagena*. Por otro lado, esa historia funcionó como acicate para conjugar las fuerzas militares que dieron al traste con la retoma del poder monárquico ocurrido en 1812. Sin embargo, la gesta patriota escasamente duraría un año, pues la recién instaurada Segunda República caería tempranamente bajo la dominación realista.

En esta oportunidad, la embestida estuvo bajo el mando del asturiano José Tomás Boves. La ausencia de un mando político y militar unificado, la dificultad de generar la confianza en el pueblo, la derrota de jefes patriotas y el desconocimiento del mando de Bolívar y Santiago Mariño por parte de líderes como José Félix Ribas, Manuel Piar y José Francisco Bermúdez, condujeron a una nueva derrota en el centro del país. Esto desencadenó la llamada Emigración a Oriente de 1814, en la que se desplazó no solo el ejército sino también distintos sectores de la sociedad caraqueña y sus adyacencias. Para finales de ese año, solamente la isla de Margarita continuaba bajo el control patriota, junto a algunos lugares de los llanos donde mantenían la resistencia en forma de guerrillas comandantes como José Tadeo y José Gregorio Monagas, Antonio Cedeño

y José Antonio Páez, mientras que Rafael Urdaneta logró conducir sus tropas a la Nueva Granada.

Esta es una historia de apenas un año con una densa secuencia de hechos políticos y militares, que determinaron el segundo exilio de Simón Bolívar. Para el 24 de noviembre de 1814, el Libertador se encontraba nuevamente en la Nueva Granada, donde se presentó ante el Congreso para rendir cuentas de su conducta. Tras ser ascendido a general de división, recibió el encargo de someter al estado de Cundinamarca a la Unión Granadina. Cumplido este cometido, fue designado en enero de 1815 capitán general de la Confederación de la Nueva Granada. A partir de entonces, se propone un nuevo plan para liberar a Venezuela, sin lograr apoyo del Gobierno de Cartagena. Ante la falta de apoyo, Bolívar renunció al ejército neogranadino para dirigirse hacia Kingston, Jamaica, adonde arribó el 4 de mayo de 1815. Allí permaneció durante ocho meses, hasta diciembre de ese año, considerando cómo reanudar la gesta emancipadora y meditando acerca del futuro de las nuevas naciones del continente americano, en el contexto también de lo que acontecía en Europa en aquel momento.

Su preocupación por evitar que el proceso revolucionario quedara inconcluso se plasmó en diversas cartas y tres artículos, en los que expone la necesidad de obtener el mayor auxilio posible para consolidar la independencia. Así, se abordarán sus escritos de ese año, anteriores y con posterioridad a la conocida *Carta de Jamaica* del 6 de septiembre de 1815, en los que el Libertador va exponiendo situaciones e interpretándolas para considerar y prever un futuro acontecer político.

El 27 de mayo, Bolívar remitió una carta a Ricardo Wellesley, residente en Londres, en la que le manifestó de manera explícita: «[…] Vengo a procurar auxilios; iré en su busca a esa soberbia capital; si fuere preciso marcharé hasta el polo; y si

todos son insensibles a la voz de la humanidad, habré llenado mi deber aunque inútilmente volveré a morir combatiendo en mi patria».[30] En cuanto a otros artículos publicados en Kingston, destacan tres publicados en *The Royal Gazette* y *The Saint Lago Gazette.* En estos artículos hizo referencia de manera reiterada a la lucha por la independencia y trató sobre los antecedentes y la situación bélica de las colonias españolas, al tiempo que insistió en la necesidad de encontrar apoyo en las naciones europeas y consolidar la unidad para alcanzar la libertad definitiva; aspectos que estarían mejor expuestos en la *Carta a Henny Cullen*. Con la intención constante de comunicar y justificar ante la opinión internacional lo que significaría la ruptura del orden colonial hispanoamericano, el 28 de septiembre de 1815, Bolívar publicó en las páginas de *The Royal Gazette* un análisis de la situación de la Nueva Granada*,* para dar respuesta a otro aparecido en el periódico *The Courant*. El argumento fundamental de la respuesta residió en desentrañar la naturaleza de la guerra y señalar la desunión como el principal factor moral de discordia. Al respecto, Bolívar señaló: «Nuestras discordias tienen su origen en dos copiosas fuentes de calamidad pública: la ignorancia y la debilidad. España fomentaba la una por la superstición y perpetuaba la otra por la tiranía».

En cuanto a la situación de la Nueva Granada sostuvo categóricamente: «La Nueva Granada no se someterá a las tropas que comanda el general Morillo; primero: porque Cartagena es inexpugnable para aquel número de tropas: segundo: porque el país es muy extenso, bien poblado y decidido a resistir a sus invasores; y tercero: porque los independientes de Venezuela no darán tiempo a los españoles para hacer conquistas, cuando

30 Jorge Dávila: Simón Bolívar. Escrito en Jamaica. Selección de textos, compilación y comentarios. Mérida, FUNDECEM, 2015.

estos pueden apenas y con gran dificultad conservar el territorio que ocupan. Pensar de otro modo es una ilusión, y el tiempo lo probará», como en efecto ocurrió en 1816.[31]

El segundo artículo fue publicado en las páginas del mismo periódico, *The Royal Gazette*. Se trata de una carta dirigida al editor de dicha publicación —sin precisarse la fecha, aunque es posterior al anterior artículo y a la *Carta de Jamaica*—. En esta oportunidad Simón Bolívar hace una crítica a la opinión extendida en Europa y América sobre la revolución que está aconteciendo en las colonias españolas, vista entonces como resultado de la «diferencia de las castas», cuando en verdad respondía a otros factores, más allá de lo racial, lo que justifica el accionar independentista. En tal sentido, manifestó: «Estamos autorizados, pues, a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar. Nos dirán que las guerras civiles prueban lo contrario. No, señor. Las contiendas domésticas de la América nunca se han originado de la diferencia de castas: ellas han nacido de la divergencia de las opiniones políticas, y de la ambición particular de algunos hombres, como todas las que han afligido a las demás naciones. Todavía no se ha oído un grito de proscripción contra ningún color, estado o condición; excepto contra los españoles europeos, que tan acreedores son a la detestación universal. Hasta el presente se admira la más perfecta armonía entre los que han nacido en este suelo, por lo que respecta a nuestra cuestión; y no es de temerse que en lo futuro suceda lo contrario». Eso sí, el Libertador reconoció que una de las fallas del bando patriota fue la conducta asumida

---

31 «Artículo de Simón Bolívar fechado en Kingston, el 28 de septiembre de 1815, dirigido al editor de *The Royal Gazette,* sobre la lucha por la independencia» en *Ibid*., pp. 39-45.

ante la población esclava y los sectores desposeídos. Por ello, esos dos hechos sociales serían en adelante aspectos considerados en sus pronunciamientos públicos y escritos políticos.[32]

El tercer artículo corresponde a una carta dirigida al editor del periódico *The St. Lago Gazette*, en diciembre de 1815. En esta ocasión, el Libertador enfatizó en el problema económico y la necesidad de entrar en contacto con Inglaterra, nación que se hallaba en mejores condiciones para brindar apoyo financiero a las nacientes repúblicas americanas. Estaba pensando entonces en la forma de organizar la economía una vez culminada la guerra, con o sin el respaldo británico. En tal sentido, sostuvo: «Las provincias de América del Sur, una vez libertadas del injusto dominio de la metrópoli, tendrán entre sus primeras atenciones el establecimiento de los reglamentos que un pueblo libre requiere para estimular las actividades de la industria, únicas capaces de sostener con alguna solidez la posesión de la libertad. El comercio, en los distintos Estados, ha de ser ejercido sin miras de monopolio; debe ser abolida la abominable doctrina que concede al soberano, o a cualquiera corporaciones colegiadas o compañías establecidas por la ley, el derecho de adquirir privilegios que excluyan al resto de un pueblo del disfrute de los bienes que la naturaleza prodiga, en cualquier rama de la agricultura o del comercio; se acabarán las prohibiciones de exportar o de importar, excepto tan solo, en la medida en que sean modificadas por las disposiciones protectoras requeridas a fin de promover ventajosamente el bien público».

La vigencia de estas ideas resulta incuestionable.[33] Entre tanto, en abril de 1815 había arribado a Venezuela la más

---

32 «Artículo del Libertador escrito en Kingston después del 28 de septiembre de 1815, dirigido al redactor o editor de The Royal Gazette de Jamaica» en *Ibid*., pp. 51-58.

33 «Carta dirigida al editor de The St. Lago Gazette, con artículo anexo que fueron publicados en inglés en el n.º 50 de dicho periódico, aparecido el 16 de diciembre de 1815…» en *Ibid*., pp. 69-72.

grande expedición pacificadora de las colonias españolas al mando del mariscal de campo Pablo Morillo. En breve tiempo, las fuerzas realistas lograron dominar todo el territorio venezolano e inmediatamente organizaron la toma de Santa Marta y Cartagena, lo que derivó en el sometimiento de la Confederación de la Nueva Granada para diciembre de 1815. Al conocer estas noticias, Simón Bolívar se dio a la tarea de concebir un nuevo proyecto libertario, ahora no solamente de Venezuela y la Nueva Granada, sino de toda la América hispana.

Desde su nuevo exilio en Kingston, Simón Bolívar redactó, el 6 de septiembre de 1815, uno de los documentos más trascendentales de su pensamiento emancipador americano: la conocida *Carta de Jamaica,* cuyo título formal es *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*.[34] El escrito constituye la respuesta a un conjunto de preguntas formuladas en carta el 29 de octubre de 1815 por Henry Cullen, súbdito inglés residenciado en Falmouth (Jamaica). Cullen, afecto a la causa emancipadora hispanoamericana, había sostenido varias conversaciones con el Libertador e hizo traducir la carta al inglés el 20 de septiembre de ese mismo año.[35] La primera edición impresa de esta versión en inglés vio la luz en el periódico de Kingston, *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, en la entrega correspondiente al 18 de julio de 1818.

En líneas generales, en este documento —como en algunos de los escritos antes mencionados— el Libertador

---

[34] Simón Bolívar: *Carta de Jamaica* o *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla* (Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815) en *Ibid*., pp. 33-53.

[35] Sobre este personaje remitimos a Nicolás Eugenio Navarro «El destinatario de la Carta de Jamaica: en torno a un luminoso hallazgo documental». 2da. edición. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.

analizó el *presente* de la América hispana a la luz del *pasado*, señalando las grandes líneas previsibles del *porvenir* americano, a partir de la realidad particular de las colonias españolas extendidas desde el río Grande hasta la Patagonia e islas del Caribe. Los propósitos fundamentales consistieron en desmentir las noticias que circulaban acerca de la revolución y lograr el apoyo de Inglaterra para continuar con su empresa libertaria. Convencido de que la mayor comprensión de lo acontecido en cada uno de aquellos espacios le permitiría vislumbrar el futuro inmediato, Bolívar, en dicha carta, trató muchos aspectos acerca de la evolución de los pueblos americanos que se cumplieron en buena parte más adelante. Por esta razón, se ha reconocido como uno de los documentos del Libertador más publicado[36] y estudiado dentro y fuera de Venezuela.[37]

---

[36] Al respecto remitimos a Simón Bolívar: *La Carta de Jamaica* en Cristóbal L. Mendoza: *La Carta de Jamaica*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1965, pp. 5-19; *Carta de Jamaica.* Presentación de J. A. Escalona, Introducción de Caracciolo Parra Pérez. Los Teques, Ediciones Casa de la Cultura, 1967; *La Carta de Jamaica.* Caracas, Casuz, 1972; *Carta de Jamaica.* Estudio de Cristóbal L. Mendoza. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1972; *Carta de Jamaica.* México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Estudios Latinoamericanos / Unión de Universidades de América Latina, 1978; *Carta de Jamaica.* Caracas, Universidad Central de Venezuela / Facultad de Humanidades y Educación / Comisión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, 1983; *Carta de Jamaica. The Jamaica Letter. Lettre à un habitant de la Jamaïque.* Prólogo de Caracciolo Parra Pérez. Caracas, Ministerio de Educación / Departamento de Publicaciones, 1965.

[37] Simón Becerra Rondón: *Contestación a la Carta de Jamaica*. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1984; Francisco Cuevas Cansino: *La Carta de Jamaica redescubierta*. México, El Colegio de México, 1975; Julio Febres Cordero e Inés Malavé de Querales: *La Carta de Jamaica y mi Delirio sobre el*

Desde una perspectiva histórico-sociológica, Simón Bolívar logró esbozar los grandes rasgos evolutivos de las sociedades americanas a partir del análisis de sus costumbres, su historia, su estructura social y su dinámica política, sin desconocer las limitaciones y potencialidades de las mismas frente a las realidades de las naciones más desarrolladas de América y Europa. A continuación, se sintetizan los aspectos centrales del documento relacionados con los propósitos de esta disertación.

Tras una introducción en la que manifestó la intención de responder a las inquietudes formuladas por Henry Cullen, el Libertador pasó a considerar algunos hechos históricos de

---

Chimborazo, fuentes para el pensamiento bolivariano. Caracas, Universidad Central de Venezuela, s.f.; Reinaldo Rojas: Bolívar y *la Carta de Jamaica.* Barquisimeto, Fondocultura, 1980; Ramón Díaz Sánchez: «Protecciones históricas de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 191 (Caracas, marzo-abril, 1965); Enrique Flores Cano: «El ideal bolivariano de la Carta de Jamaica», *Cuadernos Americanos*, 5 (México, septiembre-octubre, 1963); Daniel Guerra Iñiguez: «La Carta de Jamaica en el pensamiento internacional de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 191 (Caracas, marzo-abril, 1965); Guillermo Hernández de Alba: «La más antigua versión de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 131 (Caracas, julio-septiembre de 1950); Nicolás Eugenio Navarro: «Más luz sobre el destinatario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 47 (Caracas, 1955); Lucio Pabón Núñez: «La Carta de Jamaica, profética y política», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 85 (Caracas, 1965); Berthy Ríos: «La carta inmortal», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 86 (Caracas, abril, 1966); Waldo Ross: «Bolívar y el espíritu de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 77 (Caracas, diciembre, 1963) y Alí Enrique López Bohórquez: «La Carta de Jamaica en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 398 (Caracas, abril-junio de 2017), pp. 32-52.

la dominación española y la lucha de los americanos por alcanzar la libertad. Respecto a los primeros, sus apreciaciones contribuyeron a sentar las bases de la futura «Leyenda Negra», al considerar las barbaridades cometidas por los conquistadores, las cuales —a su juicio— «[…] jamás serían creídas por los críticos modernos, *si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades*».

Seguidamente, el prócer expuso los distintos esfuerzos de los patriotas entre 1810 y 1815 para consolidar la independencia, fundamentándose en el derecho de soberanía negado durante tres siglos de dominación, a pesar de que «*El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de la América, que como dice Guerra es nuestro contrato social […]*». Con esta alusión, Bolívar se refiere al sacerdote mexicano revolucionario fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra,[38] demostrando el

[38] Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, eclesiástico mexicano, sacerdote liberal y escritor. Miembro de las Cortes de Cádiz de 1812. Suponemos que Bolívar conocía de manera directa o indirecta el libro del fraile dominico titulado *Historia de la revolución de Nueva España, Antiguamente Anáhuac o verdadero origen y causas de ellas con sus progresos hasta el presente año de 1813.* A partir de 1817 se incorporó al proceso insurgente, siendo detenido y escapándose se trasladó a La Habana en 1820 y de allí a Filadelfia, donde permaneció hasta la consumación de la Independencia de México. Dos años después vuelve, para ser electo Diputado por el Estado de Nuevo León, oponiéndose a la formación del imperio de Agustín de Iturbide. Escogido para el segundo Congreso constituyente, hizo propuestas para una república federal moderada, basándose en la experiencia de Colombia. En una de esas reuniones propuso el conferimiento al Libertador Simón Bolívar de la ciudadanía mexicana, lo cual se concretó el 17 de marzo de 1824. Sobre importante personaje véase Edmundo O¢Gorman: *Antología del pensamiento político americano.* «Fray Servando Teresa de Mier». México, Imprenta Universitaria, 1945, pp. 126-140.

recurso a fuentes historiográficas para argumentar sus ideas. En efecto, Mier no es el único autor que cita, también lo hace con Fray Bartolomé de las Casas, el escritor español José Blanco White, el francés Montesquieu, Alejandro de Humboldt, el Abate Raynal, M. de Pradt. Asimismo, el Libertador invocó el «testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo…» apoyándose en los testimonios consignados «[…] por los más célebres historiadores de aquel tiempo»; y de Mr. Walton, «que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes en aquel opulento imperio» (refiriéndose al imperio Azteca).

El Libertador continuó señalando: «El rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes […]», refiriéndose a los que con el transcurso del tiempo se les denominó criollos americanos. Bolívar concluyó con una crítica, al indicar que «[…] existían leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país originarios de España, en cuanto a los empleos civiles, eclesiásticos y de rentas», lo que se había negado a los naturales de las provincias coloniales. Salvo muy raras excepciones algunos criollos llegaron a ocupar esos cargos. Esta ha sido una de las causas de la independencia expuestas por varios historiadores, y Venezuela es un ejemplo de ello. Aspecto que se ha estudiado en el caso específico de la Real Audiencia de Caracas, pero que se replicó igual en las demás instituciones de representación monárquica peninsular.

En la tercera y última parte de la carta —caracterizada como «profética»— el Libertador se dedica a bosquejar el *futuro* de las nacientes repúblicas americanas, reapareciendo nuevamente el manejo de la temporalidad. En este apartado,

identifica características específicas del destino de México, Centroamérica, la Nueva Granada, Venezuela, Buenos Aires, Chile y el Perú, en cuanto a la conformación e integración de países, el establecimiento de gobiernos centrales liderados por militares, la estabilidad política y la posible ausencia de un régimen justo y liberal. Poco se equivocó al respeto, pues la mayoría de estas características estuvieron presentes tras la guerra de independencia, como también fueron de corta duración, debido a la anarquía política interna, los intereses particulares de las clases dominantes y los conflictos fronterizos entre países vecinos.

También, resultó profética la propuesta integracionista esbozada en la carta, la cual se mantiene como una búsqueda de las naciones latinoamericanas. Al respecto, Bolívar señaló: «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión [vale decir, una misma historia], debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse…». Sin embargo, él mismo advirtió que eso no era posible «[…] porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América…».

¿Cualquier parecido con la realidad actual es mera coincidencia o se trata de una realidad ya prevista por el Libertador, de proyección estructural e histórica para los países de América Latina? Sin embargo, Bolívar abrigaba la esperanza de que ello ocurriera, al manifestar: «¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que Corintio para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un congreso de los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo!».

En efecto, esta idea la llevó a la práctica cuando convocó, el 7 de diciembre de 1824, un congreso que se reuniría en Panamá el 22 de junio de 1826. Este proyecto integracionista «fracasó» por la realidad y las razones que Bolívar había señalado en la *Carta de Jamaica* y porque tres años antes, en 1823, desde Estados Unidos se había lanzado aquella consigna de «América para los americanos», contenida en la denominada Doctrina Monroe. Esta, siendo una advertencia a las naciones de Europa que tenían aspiraciones de relacionarse con los estados republicanos de Hispanoamérica surgidos tras la culminación de la guerra contra España, también lo era para las excolonias españolas que buscarían en distintos momentos integrarse por intereses generales o particulares. Por ello, los Estados Unidos, aparentemente influenciados por las ideas unionistas de Simón Bolívar, promovieron a partir de 1889 la conformación de un sistema interamericano, cuya expresión última de fracaso la constituye la Organización de Estados Americanos, creada en Bogotá en 1948. En buena medida, lo expuesto por Bolívar en la *Carta de Jamaica* y lo acontecido con el Congreso de Panamá, por factores internos y externos, están presentes en la actual crisis política de la OEA.

La historia de la guerra de independencia de Venezuela la retoma el Libertador cuando tiene lugar una sucesión de hechos, mayormente triunfos, acontecidos entre 1816 y 1819. Estos comienzan con la Expedición de los Cayos, los levantamientos de Margarita, la reconquista de los Llanos, la Asamblea del Norte, la Campaña de Guayana, la Batalla de San Félix, el Congreso de Cariaco, la actuación militar, el proceso y muerte de Manuel Piar, las medidas administrativas de Bolívar, la Campaña del Centro, la unión definitiva con José Antonio Páez y el Congreso de Angostura, reunido entre el 15 de febrero de 1819 y el 20 de enero de 1820. Tales acontecimientos

constituyen la antesala del último documento que se analizará más adelante: el *Discurso de Angostura*.[39]

Dicho texto corresponde a la lectura inaugural del segundo Congreso Constituyente de Venezuela, instalado el 15 de febrero de 1819 con representación de las provincias bajo control de los patriotas. Al efecto, se constituyó un Consejo de Estado que designó una comisión encargada de redactar el reglamento electoral y que convocó a comicios el 22 de octubre de ese año. Este reglamento dispuso que las elecciones debían ser directas y que el Congreso estaría integrado por diputados de las provincias de Margarita, Guayana, Caracas, Barcelona, Cumaná y Barinas, cada una con una representación de cinco diputados. Se contempló la inclusión de las provincias de Mérida y Trujillo, las que enviarían representantes cuando sus condiciones lo permitiesen; incluso de Casanare, única provincia de la Nueva Granada ocupada entonces por el ejército republicano. Por supuesto, quedaron excluidas Coro y Maracaibo, que permanecerían bajo dominio realista hasta 1821.

El propósito inicial fue demostrar al mundo la capacidad de Venezuela para organizar un Poder Legislativo que diese origen a una primera constitución, sancionada finalmente por el Congreso de Angostura el 11 de agosto de 1819. Esta norma sería ratificada y aprobada por el Congreso General de Colombia reunido en Cúcuta el 30 de agosto de 1821 y firmada el 17 de diciembre de ese mismo año por Simón Bolívar y Diego Bautista Urbaneja, en calidad de presidente y ministro del Interior de la naciente nación bajo el nombre de República de Colombia —texto conocido también como Ley Fundamental

---

[39] Simón Bolívar: «Discurso de Angostura» (Angostura, 15 de febrero de 1819) en *Doctrina del Libertador* (1975). Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, pp. 86-107. También en *Para nosotros la patria es América*, pp. 60-86.

de Colombia—. Este nuevo Congreso Constituyente tuvo una importancia crucial para el proceso emancipador de Venezuela y la Nueva Granada, consolidado en la práctica en las batallas de Boyacá en 1819 y de Carabobo en 1821.

Se aborda ahora lo concerniente al *Discurso de Angostura*, pronunciado por Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819 para dar inicio a las reuniones de los diputados representantes de las mencionadas provincias, en lo concerniente al uso de la historia para justificar su propuesta de constituir una república. En este, nuevamente, se evocó el *pasado* para extraer de él las lecciones que evitasen los errores antes cometidos, al tiempo que se evaluó el *presente* inmediato para valorar los logros de tantos años de lucha por la libertad. Dichos períodos, en su conjunto, se tomarían en cuenta para el *futuro* que se avizoraba para la América, más allá de los territorios venezolanos y neogranadinos en los que el Libertador había experimentado acciones militares y propuestas concretas para la solución de los problemas surgidos en el fragor de la guerra.

Por tanto, no se trató de un discurso improvisado para el momento, pues se venía madurando con las ideas expuestas en los documentos de Roma (1805), Cartagena (1812) y Jamaica (1815). Por el contrario, su contenido refleja un pensamiento bien meditado, compartido con quienes colaboraron en su redacción y registro escrito: su amanuense Jacinto Martel, su secretario militar Pedro Briceño Méndez y el funcionario Manuel Echeandía. Asimismo, se confió el texto original a Manuel Palacio Fajardo para que opinase sobre el mismo, quien hizo observaciones que fueron aceptadas por el Libertador.

Como en el *Manifiesto de Cartagena* y en la *Carta de Jamaica,* el pasado ejemplificado en la dominación española no puede estar ausente en el *Discurso de Angostura*. De manera contundente, Bolívar dice a los señores diputados: «¿Queréis

conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela: examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero: observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional».

Haciendo uso de las ideas de Montesquieu sobre que las leyes que el Congreso apruebe deben ser adecuadas a los pueblos a los que se aplicarán, sostiene: «Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios». Asimismo, propone imitar a Inglaterra al manifestar: «Por más que se examine la naturaleza del poder ejecutivo en Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un reino, sea para una aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este poder ejecutivo en la persona de un presidente (vitalicio) nombrado por el pueblo o por sus representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional».

Los otros aspectos señalados en el *Discurso de Angostura* no son menos históricos. Bolívar hace referencia a Grecia y Roma, y examina las instituciones de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos; cita a filósofos y políticos franceses de la Enciclopedia y de la Revolución para concluir en la necesidad de un sistema republicano y democrático que dé al traste con los señoríos del antiguo régimen español. El Libertador va reflejando experiencias pasadas, propias y ajenas, con un conocimiento previo de la realidad que lo induce a proponer la organización de los poderes Legislativo, Judicial y Moral. Para este último se remonta a la Antigüedad griega, específicamente al Areópago

de Atenas y a los establecimientos educativos de Esparta, «para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos…». Todo ello con la intención de educar contra la corrupción y para la liberación.

No menos importante fue la atención que dio, siempre con sentido histórico, a la abolición de la esclavitud y a la ratificación de la Ley de Distribución de Bienes Nacionales, previamente decretada en beneficio de los militares venezolanos. En fin, ese discurso contiene muchos otros asuntos que, junto a los mencionados, serán considerados en adelante tanto en la *Constitución de Cúcuta* (1821) como en la *Constitución de Bolivia* (1825), aplicándolos como habían sido expuestos en Angostura, mejorando unos y eliminando otros, siempre adaptando sus ideas al momento y a la realidad sociopolítica en la que correspondió aplicarlas.

Un último aspecto para cerrar esta disertación concierne a su título. En un principio se pensó titularla *Bolívar historiador,* pero se consideró que sería una audacia y que podría generar dudas, como las que ha generado la de *Bolívar universitario* a razón de un discutido título de doctor en Derecho otorgado por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima en 1826. Sobre este tema se trabajó en una antología en la que, además de ese título, se aborda la preocupación del Libertador por la educación superior y la ciencia en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. Ante la duda, se optó por considerar el uso que Simón Bolívar hizo de la historia para fundamentar su pensamiento orientado a justificar la emancipación de América y la organización del estado republicano independiente.

Sin embargo, no se abandona la idea de un trabajo sobre *Bolívar historiador* bajo tres consideraciones. En primer lugar, sin tener una formación educativa al respecto, el Libertador utilizó en sus escritos técnicas para el estudio de la historia y la construcción del discurso histórico que fueron afinándose con el transcurrir del tiempo: empleó documentos y autores (la heurística) e interpretó las ideas de muchos de ellos (la hermenéutica), a partir de los cuales formuló una teoría filosófica sobre lo que estaba proponiendo para justificar su accionar político y militar a favor de la emancipación americana. Es decir, supo dar sentido y utilidad a la historia. En segundo lugar, sus documentos son una fuente imprescindible para el conocimiento y la comprensión de la independencia de Venezuela e Hispanoamérica en general. Por último, en tercer lugar, su pensamiento político, ideológico, militar, integracionista, social, educativo, económico, religioso y ambientalista tiene una incuestionable vigencia en la situación actual de las naciones de América Latina y el Caribe. Dicho pensamiento, estudiado con rigurosidad y sin apasionamiento político, pero sí histórico, podría contribuir a la reflexión sobre su utilidad como experiencia y conocimiento del pasado para comprender el presente y plantear propuestas para el futuro.

La admirable campaña libertadora de Venezuela: Un primer momento para la historia de la integración latinoamericana*

Me ha conferido el comité organizador de este Congreso de Historia la responsabilidad de dar la conferencia inaugural de esta importante actividad académica para conmemorar los 210 años de la entrada de Simón Bolívar a Mérida el 23 de mayo de 1813. Ello, en el contexto de lo que la historiografía ha denominado Campaña Admirable, expresión acuñada —todavía no se sabe por quién ni cuándo— pero que en el tiempo sirvió para reconocer lo admirable que sería su actuación, no solamente en lo militar, sino también en la formulación de un pensamiento, de una doctrina bolivariana registrada en escritos de la más variada naturaleza, con una teoría y una práctica de vigencia en el tiempo hasta la actualidad. Asimismo, este congreso ha querido recordar otro momento histórico: la conmemoración del bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, del 24 de julio de 1823, que junto a aquella gesta libertaria de 1813 constituye el principio y el fin de la dominación española en Venezuela.

---

* Conferencia Inaugural del Congreso de Historia de Mérida. Celebrando los 210 años de la Campaña Admirable, del Paso de Bolívar por los Andes y los 200 años de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. (Mérida, 21 al 23 de mayo de 2023).

Tamaña responsabilidad conferida para hablar ante un público mayormente conocedor de lo que nos convoca en el día de hoy, con la presencia de amigos, alumnos y exalumnos, colegas historiadores y cronistas, muchos de los cuales han compartido conmigo 54 años de vida académica desde mi condición de estudiante, profesor e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Para todos, mis más fraternales saludos.

Así, la llamada Campaña Admirable, pilar de la primera liberación de Venezuela del dominio español, fue conducida militarmente por Simón Bolívar entre enero y agosto de 1813. Esta se puede caracterizar de la siguiente manera: dio origen a su título de Libertador; constituye el comienzo formal de la guerra de emancipación hispanoamericana; representa la recuperación del territorio venezolano controlado por las fuerzas realistas desde 1812; conllevó la exhortación a que los venezolanos y los españoles residentes definieran su posición entre la libertad o la continuación de la opresión monárquica de España; y propició la conjunción militar de neogranadinos y venezolanos en la búsqueda de la ruptura definitiva del orden colonial.

Más allá de los momentos específicos de esa campaña militar iniciada en los Andes venezolanos —con Mérida como epicentro de su estrategia— hasta llegar triunfante a Caracas y cumplir Bolívar el compromiso que había adquirido con las autoridades de la Nueva Granada, esta campaña libertadora de 1813 puede ser interpretada de varias maneras. En primer lugar, quien la organiza y conduce no ha cumplido todavía los treinta años. En segundo lugar, se trató de llevar a la práctica una teoría de la liberación de Venezuela que también tendría consecuencias para la Nueva Granada, expuesta en el *Manifiesto de Cartagena* del 15 de diciembre de 1812. En tercer

lugar, se logró con la unión de fuerzas militares y civiles de distintos lugares, así como de sectores sociales heterogéneos, entre neogranadinos y venezolanos. En adelante, esta será una de las estrategias esenciales del Libertador para el éxito definitivo en las distintas batallas que culminarían con el triunfo contundente en Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, para concluir la dominación española en Suramérica. Ello, gracias al Ejército Unido Libertador, compuesto —usando los gentilicios actuales— por venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, chilenos, argentinos, panameños, paraguayos y brasileños, junto con la colaboración de combatientes de Inglaterra, Irlanda, Alemania, España y Holanda.

No es nuestra intención relatar los pormenores de la Campaña Admirable; lo que con mayor propiedad harán, seguramente, otros ponentes que han preparado sus disertaciones al respecto. De manera que el propósito de la nuestra es analizar e interpretar un aspecto al que poca consideración se le ha prestado y que guarda plena vigencia actual: la consideración de que se trató del primer momento histórico de la integración latinoamericana. Esta se ha convertido desde entonces en una búsqueda constante mediante la construcción de organizaciones políticas, territoriales, económicas y culturales que tienen su origen en las propuestas de Bolívar en 1821 con la fundación de Colombia, así como en la convocatoria al Congreso de Panamá en 1824 y su realización en 1826.

Dicha búsqueda ha estado orientada a integrar a América Latina no solamente para la solución de sus problemas, sino también para enfrentar las nuevas políticas imperiales generadas por los Estados Unidos desde 1823 con la aplicación de la denominada Doctrina Monroe («América para los americanos»). Si bien fue una actitud para frenar las aspiraciones de la Santa Alianza europea dirigida a recuperar sus antiguas

colonias, esta se convirtió con el transcurrir del tiempo en el mecanismo estadounidense de imposición de sus intereses políticos, ideológicos, militares y económicos. Veamos, entonces, por qué consideramos a la Campaña Admirable como el primer momento histórico de la integración latinoamericana.

Proceso histórico de la integración latinoamericana

Desde la época de la independencia de España (1810-1824) y de Portugal (1889), las naciones latinoamericanas buscaron integrarse de distintas maneras: políticas, geográficas, económicas, sociales, culturales, educativas e ideológicas. Primero, en la confluencia de fuerzas militares para la liberación de los territorios dominados por los españoles; después, con propuestas de unión político-territorial de corta o fallida ejecución. Consumadas las guerras de emancipación, tuvieron lugar varios intentos de confederación de algunas de las nuevas repúblicas: Colombia (1819-1830), las Provincias Unidas de Centro de América (1823-1824), el proyecto federativo de Simón Bolívar en la convocatoria del Congreso de Panamá (1826), la República Federal de Centro América (1824-1839) y la Confederación Perú-Bolivia (1836-1839). Fracasados esos intentos, a mediados del siglo XIX continuó la búsqueda de una unión expresada en una serie de congresos: Lima (1847-1848 y 1864-1865) y Santiago de Chile (1856-1857), los cuales tampoco pudieron poner en práctica la unidad de América Latina al estilo de lo que había acontecido con la integración de las trece colonias de Norteamérica, que dieron origen a los Estados Unidos en 1776.

Aquella realidad de frustración unitaria desde México hasta la Patagonia fue aprovechada por esa nación del norte

para convocar en 1889 a la Primera Conferencia Panamericana, la cual, realizada en Washington, dio origen a la llamada Unión Panamericana en 1890. A partir de entonces tuvieron lugar las conferencias interamericanas entre 1891 y 1948, siempre bajo la égida decisoria de los Estados Unidos, cuya finalidad fue la conformación de un sistema interamericano orientado, entre otras materias, a la cooperación comercial, la unidad legislativa, la conexión territorial, la diplomacia y los intercambios culturales. Dicho sistema serviría de base para la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la X Conferencia Panamericana, realizada en Bogotá en 1948.

Con el transcurrir del tiempo, la intervención de este organismo en los asuntos de los países latinoamericanos por imposición de los Estados Unidos fue generando una crisis en ese sistema, por lo que comenzaron a surgir en América Latina distintos organismos de integración propios para aspectos específicos: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, 1960), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1960-1980) y el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA, 1975).

A ello se sumaron diversos organismos regionales e intergubernamentales —cuyo número resulta sorprendente— tales como el Sistema de Integración Centroamericana (SICA, 1960), el Parlamento Latinoamericano (Parlatino, 1964), el Comité Intergubernamental Coordinador de los Países de la Cuenca del Plata (1968), el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Opnal, 1969), el Pacto Andino (PA, 1969), la Comunidad Andina de Naciones (CAN, 1969), la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE, 1973), el Pacto Amazónico (PA, 1978), la Comunidad del Caribe (Caricom, 1990), el Mercado Común del Sur (Mercosur, 1991), la Asociación

de Estados del Caribe (AEC, 1994), la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA, 1995), el Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica (GAFILAT, 2006), el Banco del Sur (Bancosur, 2007), el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (PIDM, 2008), la Alianza del Pacífico (AP, 2011) y el Foro para el Progreso del Sur (Prosur, 2019).

Finalmente, destacan las organizaciones de carácter más general en la actualidad: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA TCP, 2004), Petrocaribe (2005), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR, 2008) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac, 2010), creadas para enfrentar la propuesta estadounidense del Área del Libre Comercio de las Américas (ALCA, 1994). Sin dejar de mencionar una instancia intergubernamental conformada para actuar contra Venezuela, conocida como el Grupo de Lima (GL, 2007).

En fin, han sido diversos los intentos de integración de América Latina —con o sin la participación de los Estados Unidos— sobre todo los últimos mencionados. Estos, fracasados o en desarrollo, tuvieron durante mucho tiempo un obstáculo para su concreción en el llamado sistema interamericano (léase Unión Panamericana y Organización de Estados Americanos), con excepción de los más recientes propiciados desde la llegada al gobierno de Venezuela del presidente Hugo Rafael Chávez Frías en alianza con el presidente de Cuba Fidel Castro Rus, y en determinados momentos con la coincidencia de los presidentes Daniel Ortega, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Néstor Kirchner, Evo Morales y Rafael Correa.

Veamos ahora lo concerniente al que consideramos el primer momento de la integración latinoamericana, al comienzo del proceso de emancipación de las colonias españolas:

el antecedente más remoto de esas inquietudes integracionistas, el cual tuvo lugar tres años después de haberse iniciado dicho proceso en Caracas, ciudad principal de la entonces provincia de Venezuela.

Primer momento histórico de integración latinoamericana: la Campaña Admirable de 1813

Es bien sabido que el proceso emancipador respecto a la dominación de España en Hispanoamérica tuvo su inicio en Caracas el 19 de abril de 1810 con la expulsión de las principales autoridades coloniales: el gobernador y capitán general, el intendente de Ejército y Real Hacienda, los ministros de la Real Audiencia y el auditor de Guerra. Un año después se realizaron las elecciones de los diputados que se encargarían de proclamar la Declaración de Independencia el 5 de julio de 1811, así como de debatir y aprobar la *Constitución de la República de Venezuela* entre julio y diciembre de ese año.

La reacción monárquica se produjo inmediatamente con la designación del oficial de la Marina de Guerra Domingo de Monteverde como capitán general, jefe político de Venezuela y presidente de la Real Audiencia. Este, con una extensa fuerza militar de 60 oficiales, 2 cirujanos y 1.488 efectivos militares, fue recuperando progresivamente el territorio venezolano con el apoyo de otros jefes realistas y anunciando una invasión a la Nueva Granada. Dichas acciones culminaron con la capitulación de Miranda, comandante en jefe del ejército patriota, con lo cual cesó la resistencia venezolana y se impuso la restauración del sistema político que imperaba en Venezuela antes del 19 de abril de 1810 con nuevos funcionarios.

Incumpliendo la capitulación, Monteverde ordenó la detención de Miranda, quien fue encarcelado a comienzos de 1813, primero en el Castillo San Felipe de Puerto Cabello, luego en la fortaleza del Morro de Puerto Cabello y finalmente remitido a España para ser encarcelado el 14 de enero de 1814 en el arsenal de La Carraca, cerca de Cádiz, donde fallecería el 14 de julio de 1816. Contribuyó a ese triunfo de las fuerzas militares realistas la ocurrencia simultánea de dos terremotos en Caracas y Mérida, el 26 de marzo de 1812.

Es en este contexto histórico, entre 1811 y 1812, cuando aparece Simón Bolívar de manera más efectiva en el escenario político y militar de Venezuela: primero como miembro de la Sociedad Patriótica, reclamando al Congreso Constituyente la premura de la declaratoria de independencia y la constitución de una república; e incorporándose después, con el grado de coronel y comandante político de Puerto Cabello, a las fuerzas militares dirigidas por el generalísimo Francisco de Miranda para enfrentar la ofensiva de Domingo de Monteverde. La confusión generada por la capitulación lo llevó, junto a otros compañeros de armas, a la detención y entrega de Miranda en La Guaira, hecho que ha sido considerado por sus detractores como una traición —asunto que todavía se discute sin una clara resolución—. Por su parte, algunos estudiosos de Miranda señalan que esta acción respondió a un acuerdo para salvar a sus compañeros y asumir la responsabilidad, confiando en que la capitulación sería respetada. Tales situaciones condujeron al primer autoexilio de Bolívar con destino a Curazao el 27 de agosto de 1812, para trasladarse luego a Cartagena de Indias en octubre de ese año.

Es entonces cuando Simón Bolívar se revela como un verdadero estratega político y militar, así como un teórico de la revolución. Ofrece al Congreso de la Nueva Granada sus

servicios a favor del sostenimiento de la libertad ya lograda en aquel virreinato, ante el anuncio de Domingo de Monteverde de que avanzaría a recuperar para la monarquía española su territorio, al tiempo que escribe el primero de sus grandes documentos políticos, conocido como el *Manifiesto de Cartagena,* el 15 de diciembre de 1812. En este analiza las causas de la pérdida de la Primera República de Venezuela, la ceguera e ingenuidad de los gobernantes en la formación de la república, y alerta a los neogranadinos sobre la necesidad de la reconquista de Caracas en beneficio de la seguridad de la Nueva Granada.

Es en este momento cuando surge la idea de una primera integración político-militar hispanoamericana —con la requerida unión de Venezuela y la Nueva Granada— para enfrentar la reacción española dentro del contexto de la necesaria emancipación como proyecto continental. Dicha integración contó, inicialmente, con la participación de Simón Bolívar como comandante militar para defender y recuperar los territorios que ya habían sido ocupados por las tropas realistas en el bajo Magdalena, gracias a la participación y ayuda de los neogranadinos, y entrar victorioso en Ocaña el 13 de enero de 1813. Sus triunfos le permitieron solicitar autorización y apoyo del Congreso para invadir y recuperar el territorio venezolano, lo cual logró entre el 1º de marzo y el 8 de agosto de 1813, inicio y culminación de la primera Campaña Admirable. Primera porque en adelante toda su actuación será calificada de admirable por sus contemporáneos y después por la historiografía.

A tal efecto, la confluencia de nativos de la Nueva Granada y de Venezuela se hizo evidente. Además de Simón Bolívar, estos fueron los oficiales venezolanos de activa participación: José Félix Ribas (Caracas), Rafael Urdaneta (Maracaibo), Antonio Nicolás Briceño (Trujillo), Pedro Briceño

Méndez (Barinas), Vicente Campo Elías (español residente en Mérida), Cristóbal Mendoza (Trujillo), José de la Cruz Paredes (Nutrias), Juan José Pulido (Barinas) y Francisco Olmedillas (Barinas); y los neogranadinos: Manuel del Castillo y Rada (Cartagena), Atanasio Girardot (San Jerónimo), Luciano D'Elhuyar (Bogotá), Hermógenes Maza (Bogotá), Joaquín París (Bogotá); contra los jefes españoles: Ramón Correa y Guevara (Ceuta), José Yáñez (Islas Canarias) y José Martí (Valencia). Sin dejar de mencionar las tropas de soldados, gente del pueblo venida de la Nueva Granada, que se unieron a los venezolanos que se fueron incorporando a medida que avanzaba triunfalmente la Campaña desde San Antonio del Táchira, el 1º de marzo de 1813 hasta el 8 de agosto del mismo año con la entrada triunfal en Caracas.

Fue un recorrido por pueblos, villas y ciudades de los Andes, los Llanos y la región central de Venezuela, con el cual se cumplía el compromiso de la liberación del territorio venezolano y se garantizaba, a su vez, el sostenimiento del orden republicano neogranadino. La actuación de Simón Bolívar como jefe indiscutible le granjearía el agradecimiento de los pueblos para conferirle el título que más lo enorgullecería durante toda su trayectoria militar y política: el de Libertador, concedido primero en Mérida y después en Caracas. No hacía falta en ese primer momento (mayo de 1813) un papel que así lo certificara: se trató de una aclamación popular que lo premiaba con ese reconocimiento por la nueva libertad que les acababa de dar. Si después se hizo de manera formal, tres meses después en Caracas, fue para ratificar lo que de hecho los merideños le habían otorgado en mayo de ese año.

Así, ese compromiso de integración de fuerzas civiles y militares condujo a la derrota de las tropas realistas y la instauración de la llamada Segunda República de Venezuela

—más de hecho que de derecho, ya que en esta oportunidad no hubo reunión de congreso alguno que así lo ratificara—. Sin embargo, no todo fue armonía entre los jefes patriotas para que se mantuviera el orden republicano. Como ocurriría en todas las propuestas integracionistas inicialmente formuladas durante y después de la guerra de independencia, los intereses particulares y de facciones sociales (políticos, militares, económicos y territoriales), junto con las rivalidades de liderazgo, generaron confrontaciones que dieron al traste con la idea de unión continental tantas veces enunciada por Simón Bolívar como la única forma de mantener y desarrollar la independencia, primero de España y después contra las naciones europeas que pretendían restaurar el orden monárquico en América.

Bolívar avizoró, como una premonición temprana, lo que significaría la desunión frente a las pretensiones de los Estados Unidos en la bien conocida carta al coronel Patricio Campbell, encargado de negocios británico ante el gobierno de la Gran Colombia, del 5 de agosto de 1829 —tantas veces divulgada en sus discursos por el comandante Hugo Chávez—, al señalarle que los Estados Unidos «parecen destinados por Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad». No estaba equivocado. Ya había fracasado el Congreso de Panamá tres años atrás y estaba en puertas la inevitable disolución de Colombia, producto de aquellos intereses particulares y facciones sociales, siempre en desmedro de las clases populares.

Lo acontecido en la Campaña Admirable sería aprovechado por Simón Bolívar en la empresa libertaria de Suramérica, después del triunfo de Carabobo el 24 de junio de 1821. Nuevamente sería el gobierno de Colombia el que le autorizara y respaldara económicamente la conjunción de fuerzas

militares para seguir el proceso emancipador del sur de la Nueva Granada, Quito, Perú y el Alto Perú, lo cual se concretaría con las batallas de Pichincha en 1822, así como Junín y Ayacucho en 1824. En este tiempo histórico estuvieron presentes la anterior experiencia unionista de 1813 y aquel memorable encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín, los días 25 y 26 de julio de 1822 —otro momento de confluencia militar a favor de las independencias de Quito y Perú.

Concluida la magna empresa militar libertadora, solo quedaba la organización política que pretendía el Libertador después del surgimiento de Colombia en 1821 con la unión de la Nueva Granada, Quito y Venezuela. No le sería fácil lograrlo: la desunión impuesta por el imperio español durante tres siglos generó fuertes tensiones políticas que impidieron la integración —al menos de Perú y Bolivia—, dadas las características sociales, económicas, étnicas, culturales y educativas de cada uno de los territorios de las antiguas colonias.

Dichas características, después de la muerte del Libertador en 1830 y con el del tiempo, se irían acrecentando, fortaleciendo sentimientos nacionalistas particulares que conspiraron e impidieron la anhelada idea integracionista bolivariana. Resultado de ello es la actual situación de América Latina, la cual aun con gobiernos que simpatizan en modelos de sociedades con participación protagónica de los pueblos, no logra resolver los distanciamientos propios tanto de aquel legado colonial como de lo acontecido durante el proceso de emancipación de España.

A ello se agregan las políticas estratégicamente bien diseñadas por los Estados Unidos mediante mecanismos que van desde el predominio y control del sistema interamericano (conocido como la Organización de los Estados Americanos, la cual, aunque atraviesa una evidente crisis institucional en la

actualidad, sigue teniendo el respaldo de los países que todavía se mantienen en la misma) hasta la aplicación de sanciones específicas a naciones que no comparten el modelo de dominación que sustituyó al monárquico español y que comenzó hace ya doscientos años con la llamada Doctrina Monroe.

Finalmente, cabe reflexionar acerca de la lección que nos dejó la Campaña Admirable si la aceptamos como el primer momento de la integración de América Latina, o al menos de lo que entonces se llamó Hispanoamérica, de la cual destacan:

1. La propuesta inicial de unión de Simón Bolívar para dar inicio a un proceso de liberación compartida de dos territorios con fronteras comunes, a los cuales la división territorial e institucional colonial había mantenido separados, con excepción de algunos momentos de relación político-administrativa desde la creación del virreinato de la Nueva Granada en 1717 y 1722. Relación que quedó disuelta con el establecimiento de la Intendencia de Ejército y Real Hacienda de Venezuela en 1776, la reorganización militar con la denominada Capitanía General de Venezuela en 1777 y la Real Audiencia de Caracas en 1786.
2. La propuesta de Simón Bolívar de una primera campaña militar estuvo precedida del análisis de las razones que habían significado la pérdida de la Primera República de Venezuela, alertando al mismo tiempo sobre la posibilidad de que lo mismo aconteciera en la Nueva Granada.
3. El reconocimiento temprano de su liderazgo militar, el cual, aunque discutido en algún momento, trazó una estrategia de liberación mediante la conjunción de fuerzas militares y civiles. Este estuvo respaldado por un gobierno debidamente constituido que entendió los riesgos que representaba para su estabilidad la

incursión en territorio neogranadino de la expedición de Domingo de Monteverde.

Dicho liderazgo generó en Bolívar una fuerza moral que perduró durante toda su existencia y sirvió para que otros líderes dentro y fuera de Venezuela lo reconocieran por su arrojo militar, sus estrategias políticas, sus disposiciones de la más variada naturaleza, así como por las órdenes de mando escritas y llevadas a la práctica.

4. La no vacilación de aplicar medidas que, aunque duras y difíciles de ejecutar —propias de una guerra—, tuvieron resultados inmediatos, como fue el caso del *Decreto de Guerra a Muerte* del 15 de junio de 1813.
5. Las estrategias de la unión de civiles y militares de entonces estarán presentes siempre en los siguientes proyectos libertarios, con la conciencia perenne de que en la unión e integración de los pueblos estaba la fuerza para dar continuidad, según el Libertador, al bien mejor ganado: la independencia.

De manera que no es errada esa idea que tanto se repite de que Bolívar tiene mucho por hacer, y que la integración, como uno de los aspectos de su doctrina, aún está pendiente. Esa es una tarea por realizarse por parte de los latinoamericanos que siguen su consigna de que «La Patria es América», a partir de los conceptos de la doctrina bolivariana de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo.

La *Carta de Jamaica* en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela**

La indagación historiográfica representa el paso inicial de toda investigación científica, en tanto se trata de advertir el estado actual del tema que se quiere estudiar en lo concerniente a los aportes y las limitaciones de los autores que lo han tratado. En el caso de la ciencia de la historia, el asunto se hace más complejo cuando un hecho, documento o personaje ha sido tratado por un número considerable de historiadores profesionales o de aficionados a *historiar* por interés personal y no académico. Este es el caso de la llamada *Carta de Jamaica,* que Simón Bolívar escribió en Kingston el 6 de septiembre de 1815. Este documento ha sido objeto de estudio o referencia en obras generales o específicas de la historia venezolana e hispanoamericana —en particular en las referidas a la guerra de la independencia— y, de manera concreta, por los biógrafos del Libertador. Estas expresiones historiográficas son las más conocidas, siendo menos consideradas las

---

* «La *Carta de Jamaica* en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 398 (Caracas, abril-junio de 2017), pp. 32-52.

interpretaciones incluidas en forma de artículos en publicaciones periódicas, probablemente por su dificultad de localización.

En tal sentido, el propósito de este trabajo es dar a conocer las referencias de los textos publicados, particularmente, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, previa atención a las características de esas instituciones y sus respectivos medios de divulgación histórica, así como a la manera en que ha sido tratada la *Carta de Jamaica* por diferentes autores. Estas referencias forman parte de un trabajo más amplio orientado a la publicación de una antología de estudios sobre tan importante documento de Simón Bolívar, incluidos por muchos de sus biógrafos y en las historias sobre la independencia y de Venezuela en general.

La conmemoración como pretexto para la revisión historiográfica

Después del discurso de Simón Bolívar en la Sociedad Patriótica en 1810 y del *Manifiesto de Cartagena de 1812*, se reconoce a su «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla» —dirigida al británico Henry Cullen y más conocida como la *Carta de Jamaica*, escrita en Kingston el 6 de septiembre de 1815—, como uno de sus más importantes documentos. En este expuso la realidad de lo que estaba ocurriendo en las distintas colonias sujetas a la dominación española y la premonición de lo que podía suceder si estas no se integraban para expulsar de manera definitiva a los peninsulares ibéricos de los territorios americanos. Esta epístola ha sido calificada de «profética» por buena parte de la historiografía que la ha estudiado; aunque resultaría más preciso conceptuarla como un texto «realista» y de «conciencia histórica»,

debido a que los señalamientos de Bolívar en aquel escrito se cumplieron y por la vigencia que su contenido tiene para situación actual de América Latina y el Caribe frente al nuevo orden imperial capitalista, encabezado en un primer momento por Inglaterra y después por los Estados Unidos.

Dicho orden se impuso en los ámbitos económico, militar, político y cultural de nuestros países tras la culminación de la guerra de independencia y la formación de los Estados nacionales latinoamericanos y caribeños. Esas dos consideraciones —el análisis del momento y su proyección en el tiempo— le confieren a la *Carta de Jamaica* un valor histórico que, si bien ha sido considerado en distintos estudios referidos al momento inmediato de su emisión y conocimiento posterior, cobra renovada vigencia ante las distintas actitudes integracionistas de países latinoamericanos, como es el caso de la Unasur, el ALBA y la Celac. Estas organizaciones fueron creadas para enfrentar las políticas intervencionistas norteamericanas y de sus acólitos europeos, quienes emiten opiniones con frecuencia para desacreditar los procesos de transformación social que se desarrollan en Venezuela, Ecuador y Bolivia, o bien para criticar a los gobiernos de Cuba, Nicaragua, Argentina y Brasil cuando estos nos responden a sus viejas prácticas imperialistas.

Así, la conmemoración del bicentenario de la *Carta de Jamaica* constituye una ocasión propicia para revisar y reflexionar acerca de las consideraciones formuladas por Simón Bolívar sobre el estado de la guerra de independencia hispanoamericana y su futuro inmediato, así como sobre la primera propuesta de integración de los territorios y sociedades que luchaban todavía hacia 1815 por una emancipación definitiva de España. Este texto ha sido objeto de estudio enfocado, de manera casi exclusiva, en los asuntos que lo comprenden

y en la referida «premonición» sobre la situación subsiguiente del primer ensayo de integración entre la Nueva Granada y Venezuela.

Sin embargo, en la actual coyuntura política, económica y social de buena parte de América Latina y el Caribe han surgido nuevas interpretaciones que vinculan la vigencia de su contenido con la comprensión de lo que está ocurriendo en los países de estos espacios, los cuales, tras permanecer tres siglos sujetos al dominio español, inglés, francés y holandés, fueron incorporados bajo diferentes modalidades a la injerencia imperialista norteamericana. Dicha injerencia se evidencia históricamente de dos maneras: primero, mediante la intervención directa en la vida económica, política y militar o por medio del control de la Organización de Estados Americanos, al imponer decisiones que perjudicaban a las naciones latinoamericanas y caribeñas; y, en segundo lugar, mediante el sabotaje o la amenaza dirigidos a aquellas que han decidido desafiar sus viejas prácticas de expansión y dominio.

Una antología para la revisión histórica e historiográfica de la *Carta de Jamaica*

Para una revisión del significado histórico de la *Carta de Jamaica,* resulta imprescindible contar con los múltiples análisis e interpretaciones elaborados por un número considerable de autores de distintos países de América y Europa. Por esta razón, nos hemos propuesto la construcción de un *corpus* historiográfico que comprenda: a) trabajos específicos sobre la carta en libros; b) artículos de publicaciones periódicas (revistas, anuarios, boletines y prensa); c) historias de la independencia de Venezuela e Hispanoamérica; y d) biografías sobre

Simón Bolívar. Esta labor dará origen a una antología selectiva de las investigaciones más representativas, con el fin de ponerla al servicio de los nuevos estudios sobre el tema, con la finalidad de que se revise la consideración que en distintos momentos se ha hecho acerca de tan importante documento del Libertador y, a su vez, ponderar su vigencia histórica. Para la realización de este inventario historiográfico, se ha recurrido a las compilaciones bibliográficas existentes sobre la vida y obra de Bolívar, en las cuales se localizan monografías, ensayos, biografías y referencias extraídas de obras generales de la historia de la emancipación.

Contenido de la *Carta de Jamaica* para comprender la realidad histórica pasada y presente

Aunque el propósito de este artículo es de análisis historiográfico de publicaciones específicas, cabe hacer las consideraciones pertinentes acerca del contenido de la *Carta de Jamaica* para contrastarlo con los artículos que vamos a referir y evidenciar la vigencia de muchos de sus aspectos; todo ello le confiere su valor histórico, más reconocido en la actualidad bicentenaria que en las anteriores conmemoraciones. A tal fin, hacemos uso del esquema del contenido de este documento elaborado por Hilario Pisani Ricci en su trabajo «La estructura de la *Carta de Jamaica*», por considerarlo una buena síntesis de los aspectos que comprende esta epístola de Simón Bolívar.[1] Como podrá advertirse, se trata de un minucioso

[1] Hilario Pisano Ricci: «La Estructura de la *Carta de Jamaica*», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 376-383.

análisis que, además de dicho contraste, constituye una adecuada invitación a la relectura de la *Carta de Jamaica* y a la posibilidad de estudiar e interpretar por separado cada uno de los aspectos identificados por Pisani Ricci y, sobre todo, apreciar la conciencia histórica del Libertador:

I.- Prólogo:

a) Los españoles han destruido a Venezuela «desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos».
b) Carece de información para responder plenamente las preguntas que le hace su interlocutor. Ni Humboldt mismo, «con su universalidad de conocimientos» podría responderle con exactitud.
c) Por las razones anteriores, Bolívar solo puede «ofrecer conjeturas»… en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos.
d) Comparte la tesis de su corresponsal de que hay tres siglos de barbaridades cometidas por los españoles en América. Las Casas narra en su libro las crueldades de los conquistadores.
e) El imperio español se va reduciendo. La usurpación de tres siglos lo único que ha cosechado es odio.
f) «El hábito de la obediencia» nos mantuvo subyugados a España.
g) Hoy solo hay «muerte y deshonor».
h) Los americanos ya han «sido libres» y los «enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos».

Aforismo: Pensamiento político-social.

II.- Tema Central:

A) *El Hoy*

a) Simultaneidad de la lucha en todos los pueblos de América:
   1. Buenos Aires.
   2. Chile.
   3. Perú.
   4. Quito.
   5. Panamá-Santa Marta.
   6. Venezuela.
   7. Cuba-Puerto Rico: se ven más tranquilos «porque están fuera del contacto de los independientes».

b) Indiferencia de Europa por la causa de América.

c) España carece de recursos para mantener el inmenso teatro de la guerra en América.

d) Europa debe disuadir a España de continuar la lucha para colaborar con la independencia de América al «equilibrio del mundo».

e) Ni Europa ni Estados Unidos han ayudado a Hispanoamérica en la lucha por la libertad.

f) No hay semejanza entre los dignatarios de América Colombina con la suerte que han corrido Carlos V y Fernando VII en manos de Bonaparte.

g) La población de América está empobrecida por las cargas tributarias y una octava parte aniquilada por la guerra.

h) «Es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que

llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada».

i) Al desmembrarse América cada porción forma un gobierno aparte, como sucedió con el Imperio Romano.

j) Los americanos son «una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles».

k) Aventura «algunas conjeturas»… «arbitrarias», «dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable».

Aforismo: Pensamiento político-social.

B) *El Ayer.*

a) Causas que llevaron a los americanos a independizarse:

1. América «estaba privada de su libertad».
2. Se privaba a América de la «tiranía activa y dominante».
3. Se mantenía a los americanos alejados «de los negocios públicos».
4. Se veía a los americanos como «siervos propios para el trabajo y cuando más, ocupaban el lugar de simples consumidores».
5. Se les prohibía cultivar frutos de Europa.
6. El Rey monopolizaba las producciones de América.
7. Se les impedía tener «fábricas que la misma península no posee».
8. Los españoles tienen «los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad».

9. Las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien.
10. Solo interesa a España la producción agrícola, pecuaria y minera de América.
11. Los americanos permanecen alejados en todo lo «relativo a la creación del gobierno y administración del estado».

    «Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones».
12. Justificación de la independencia: al conquistarse América, el Rey se reservó «el alto dominio» y «se comprometió» a no enajenar jamás las provincias americanas.
13. Las leyes favorecían «casi exclusivamente» a los españoles.
14. «América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli», pero «las ilegítimas cesiones de Bayona» la obligaron a independizarse.
15. «Los americanos han subido de repente y sin conocimientos previos… a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad».
16. La invasión napoleónica a España dejó a los americanos «en la orfandad», y estos se precipitaron

«en el caos de la revolución». Después se fundaría «un gobierno constitucional» para substituir el que se acababa de deponer.

17. Venezuela erigió un gobierno federal. Nueva Granada, Chile y Buenos Aires siguieron su ejemplo.
18. La situación de Méjico es confusa para aventurarse a dar una opinión cabalmente de ella.
19. La federación ha sido ineficaz en Venezuela y Nueva Granada.
20. Sin «los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de serlos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina».

Aforismo: Pensamiento político-social.

C) *El mañana.*

a) «Es imposible…formar en América la más grande nación del mundo».
b) «Menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil es también imposible».
c) «Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra».
d) Se opone a las ideas monárquicas de M. De Prat porque no es «de la opinión de las monarquías americanas».
e) Comparte la idea de De Prat de que en América se deben crear «diecisiete estados».
f) Las repúblicas pequeñas no extienden su dominación.
g) «Un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica».

h) El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario, pero siempre se inclina al imperio.
i) Un rey siempre tratará de afianzar su poder mediante conquistas.
j) «Los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirán las repúblicas a los reinos».
k) La federación es demasiado perfecta para ser aplicada sin que los ciudadanos tengan la preparación para ella.
l) Por la misma razón rechaza la monarquía mixta de aristocracia y democracia.
ll) Hay que evitar «caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas».
m) Conjeturas sobre el futuro de Méjico.
n) Conjeturas sobre la asociación centroamericana.
o) Unión de Venezuela y Nueva Granada (creación de Colombia).
p) Predicciones sobre el futuro político social de Buenos Aires, Chile y Perú.
q) Estados grandes propensos a la forma monárquica de gobierno.
r) Anuncia la idea de una federación de estados americanos.
s) Congreso de Panamá.

Aforismo: Pensamiento político-social.

III.- *Epílogo.*
a) Tradición mejicana de Quezalcoatl.
b) Devoción mejicana por la Virgen de Guadalupe.

c) Causa que genera las guerras civiles.
d) La unión de los pueblos americanos en la lucha logrará expulsar a los españoles de América.
e) Alude nuevamente a la existencia de Colombia.
f) Prosperidad futura de la América meridional.

Dos instituciones bolivarianas y sus publicaciones periódicas

La Academia Nacional de la Historia, fundada el 28 de octubre de 1888, y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, establecida en 1938, han sido las dos instituciones públicas que mayor atención han prestado en el tiempo a la vida y obra del Libertador Simón Bolívar. En el caso de la primera se podrían establecer tres etapas claramente definidas: la primera, desde su creación hasta la conmemoración del bicentenario de su nacimiento; la segunda, la escasa consideración del personaje con posterioridad a 1983; y la tercera, continuación de esta última mediante su utilización como parte de la diatriba política a partir de 1998 tras la llegada a la presidencia de la República de Venezuela del comandante Hugo Chávez Frías, quien asumió parte de la actuación e ideología bolivarianas como fundamento de su revolución bolivariana.

Por esta última razón, algunos individuos de número de la academia comenzaron a enfrentar ciertas decisiones gubernamentales respecto del máximo líder de nuestra emancipación, calificándolas de un retorno del «culto al héroe», para convertirse en los «nuevos detractores» del Libertador. Olvidaron así que fue esta misma institución, junto con la Sociedad Bolivariana, la responsable de dicho «cultismo», un asunto discutido de manera esporádica a partir de la aparición

del libro *El culto a Bolívar,* de Germán Carrera, en el cual quedó evidenciada esa responsabilidad.[2]

Esas etapas pueden apreciarse en dos aspectos: por un lado, en el número considerable de discursos, artículos y documentos publicados en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* hasta la década de los ochenta del siglo XX. Por otra parte, en las páginas de la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, editada con el propósito central de divulgar la historia de Simón Bolívar. A esto cabría agregar la publicación de libros de carácter biográfico y compilaciones documentales referidas a su importancia en el proceso emancipador de buena parte de Hispanoamérica.

La *Carta de Jamaica* en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*

El primer número del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* apareció el 31 de marzo de 1912, durante la dirección del Dr. Rafael Villavicencio, para dar cumplimiento a una de las disposiciones del decreto de creación de la institución, promulgado por el presidente Juan Pablo Rojas Paúl del 28 de octubre de 1888.[3] Con solo una interrupción de tres años, ha sido la publicación periódica de una institución académica que más se ha mantenido en el tiempo en Venezuela; tras más de un siglo de existencia, se editó en el último trimestre de

---

2 Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973.

3 Acerca de la historia de este *Boletín*, remitimos a las notas de Edgardo Mondolfi Gudat, Oscar Sambrano Urdaneta y Juan Carlos Reyes en *Cien años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice General 1912-2012*. Caracas, Academia Nacional de la Historia / Banco Central de Venezuela, 2013.

2013 su número 380. Su propósito central es divulgar estudios y documentos históricos, al igual que reseñas de libros y notas sobre la vida de la institucional. Por más de medio siglo constituyó un espacio editorial reservado de forma casi exclusiva a los individuos de número y miembros correspondientes; sin embargo, con el tiempo dio cabida a trabajos de historiadores de universidades nacionales y extranjeras, además de acoger las contribuciones de cronistas y otros estudiosos de la historia.

Como es lógico, la temática central del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* ha sido Venezuela en sus distintos períodos históricos (prehispánico, colonial, emancipador y republicano hasta nuestros días), con atención a sus aspectos políticos, militares, económicos, sociales, antropológicos, culturales, educativos e ideológicos, tanto en el ámbito nacional, como regional y local. También se han incluido artículos y noticias sobre las Américas y Europa, mientras que resultan escasos los estudios de la relación de nuestro país con África y Asia. Durante mucho tiempo predominó la publicación de trabajos referidos a Simón Bolívar y a la guerra de independencia, para dar paso posteriormente a una atención destacada a la historia colonial de Venezuela. Lo correspondiente a los siglos XIX y XX ha tenido menor dimensión cuantitativa; en parte, su consideración editorial se debió a la mencionada apertura a los sectores universitarios, un proceso consolidado a partir de la incorporación como individuo de número —y posterior director—del Dr. Guillermo Morón. Este no solo dio un viraje y nuevo impulso al *Boletín*, sino también a la edición de libros en las colecciones Fuentes para la Historia de la Independencia de Venezuela, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Fuentes para la Historia Republicana, Estudios y Monografías, y *El Libro Menor*, actualmente denominado *Libro Breve*.

En lo que respecta a la *Carta de Jamaica*, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* solo identificamos diecinueve artículos de dieciocho autores publicados entre 1950 y 1997 (2016). Esto resulta llamativo si se considera que esta corporación, en sus primeros sesenta años, tuvo como uno de sus temas centrales la vida y obra del Libertador Simón Bolívar; también, llama la atención la ausencia de trabajos o documentos en esta publicación periódica con motivo del primer centenario de la *Carta de Jamaica* en 1915. No ocurrió así con su sesquicentenario, el cual fue celebrado con actos y discursos, así como la publicación de artículos en el *Boletín* que resaltaron su significado para la historia de Venezuela, Hispanoamérica y la guerra de independencia. Tras la conmemoración de los ciento cincuenta años de la emancipación venezolana, la academia fue dejando de lado progresivamente, al Libertador como tema de interés para los académicos, los historiadores o estudiosos de la historia del país invitados a publicar en dicha revista, una tendencia que se hizo evidente hacia la fecha del bicentenario de la *Carta de Jamaica*.

En orden de aparición, los autores referidos son: Guillermo Hernández de Alba (1950), Nicolás Eugenio Navarro (1954, 1955 y 1965), Hernando Gutiérrez Luzardo (1955), Cristóbal Mendoza (1965), Augusto Mijares (1965), Luis Villalba Villalba (1965), Ramón Díaz Sánchez (1965), Luis Beltrán Guerrero (1965), Daniel Guerra Íñiguez (1965), Francisco Manuel Mármol (1965), Hilario Pisani Ricci (1965), Joaquín Gabaldón Márquez (1978), Elías Pino Iturrieta y Tomás Polanco Alcántara (1997), Inés Quintero (2016), Ángel Rafael Almarza (2016), Rodrigo Moreno Gutiérrez (2016) y Armando Martínez Garnica (2016).

En cuanto al tratamiento temático, en dichos artículos encontramos las siguientes formas de presentación del contenido

de la epístola: la consideración de «profética», el destinatario, su estructura, la conmemoración de su sesquicentenario, las versiones y ediciones, su proyección histórica, la integración, la visión futurista de Bolívar y el análisis contemporáneo. Estas valoraciones historiográficas corresponden al grado de desarrollo de la investigación histórica en Venezuela y América Latina en los distintos años de su publicación, así como a la formación profesional de los autores. En su mayoría, fueron abogados y un sacerdote los interesados en el tema; la excepción la constituyó el historiador Elías Pino Iturrieta en su discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia en 1997 —con la contestación de Tomás Polanco Alcántara—, a quienes se sumaron recientemente Inés Quintero, Ángel Rafael Almarza, Rodrigo Moreno Gutiérrez y Armando Martínez Garnica.

Lo anterior en ningún caso desmerece los aportes que aquellos autores hicieron en su respectivo momento. En la revisión y reinterpretación de la historia debe tomarse en cuenta la historiografía precedente para ponderarla desde la crítica histórica y la crítica historiográfica, requisitos indispensables para la rectificación científica por parte del historiador interesado en un asunto o período específico y en la *Carta de Jamaica.* Debemos señalar que, con motivo de la conmoración del bicentenario de este documento en 2015, la Academia Nacional de la Historia no realizó actividad académica alguna ni incluyó artículos en su *Boletín* que analizaran su contenido o la reinterpretaran de forma crítica, a diferencia de como lo hizo esta misma corporación en 1965 para celebrar el sesquicentenario de la carta.

Consideramos que ello se debió a la oposición política de algunos académicos de la institución a los gobiernos de Hugo Chávez Frías y Nicolás Maduro, quienes hicieron un

uso persistente de la vigencia del contenido de la *Carta de Jamaica*, sumado a la realización de un conjunto de actividades para conmemorar el valor de tan relevante documento del pensamiento histórico de Simón Bolívar. Esta situación la evidencia el ilustrativo e interpretativo artículo de Ángel Rafael Almarza titulado «Reflexiones en torno al Bicentenario de la *Carta de Jamaica* en la República Bolivariana de Venezuela»,[4] en el que trata los siguientes aspectos: «Hugo Chávez en la Asamblea Constituyente 1999», «Constitución de la República Bolivariana de Venezuela», «Hugo Chávez y la *Carta de Jamaica*», «Comisión Presidencial para celebrar el bicentenario de la *Carta de Jamaica*», «Visiones e interpretaciones oficiales», «Concursos bicentenarios», «Política de divulgación del documento». Cabe incluir aquí la reflexión final de Ángel Almarza, por constituir una muestra crítica de la actual confrontación histórica e historiográfica en torno a la *Carta de Jamaica*, la que podría aplicarse también a otros trascendentales hechos históricos:

> Hace una década, Carole Leal Curiel nos advirtió que escribir sobre Bolívar «forma parte ahora del nuevo combate ideológico-político en los inciertos y turbulentos tiempos políticos que vive la república». Por su parte, Germán Carrera Damas en su clásico *El culto a Bolívar* reseñó que el bolivarianismo se convirtió en una religión cívica que sirvió —y sirve— a los venezolanos para compensar frustraciones políticas, así como a las clases dirigentes para legitimar el autoritarismo. Sin embargo, fue Luis Castro Leiva quien en

[4] Ángel Rafael Almarza V.: «Reflexiones en torno al Bicentenario de la Carta de Jamaica en la República Bolivariana de Venezuela», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 17-29.

los años noventa del siglo pasado advirtió a la sociedad venezolana el daño moral y político que podía significar la subsistencia del pensamiento bolivariano en la política nacional; muchos pensaron que esa amenaza dormida del bolivarianismo era un exceso para finales del siglo, y que en el mejor de los casos había quedado confinado al ritual de las fechas patrias. Definitivamente no se equivocaron. El uso y abuso de Bolívar, su vida y obra, en nuestros tiempos rebasaron cualquier posibilidad imaginada por Carrera, Castro Leiva o Leal; aunque a esta lista podría sumar a otros críticos historiadores como Manuel Caballero, Elías Pino Iturrieta o Inés Quintero. Como verá el lector de estas líneas, el debate en torno a estas múltiples presencias del bolivarianismo en la historia republicana venezolana no es un asunto nuevo, por el contrario, no ha perdido vigencia más aún en el contexto de los bicentenarios. Y agrega este historiador: «No fue mi idea plantear en este breve ensayo una Nueva lectura de la *Carta de Jamaica*», en referencia a la revisión crítica que en 1996 realizó Elías Pino Iturrieta al ingresar a la Academia Nacional de la Historia; «mi intención fue sólo mostrar cómo el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela conmemoró oficialmente el 6 de septiembre de 2015 los doscientos años de la redacción de la *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*. En todo caso invito a los estudiantes de ciencias sociales y humanidades, y al público en general, a realizar una lectura crítica y analítica, en su espacio y en su tiempo, no sólo de los documentos de Simón Bolívar, sino ir más allá: realizar nuevas investigaciones de los llamados héroes de los tiempos de las revoluciones hispanoamericanas de hace doscientos años. Por nuestra parte, como profesionales de la historia estamos en la obligación de escapar de interpretaciones simplistas y evidenciar

> los contrastes que nos ofrecen cualquier proceso histórico; así cualquier conmemoración bicentenaria es propicia para su valoración y crítica historiográfica.[5]

Esa ausencia conmemorativa por parte de la Academia Nacional de la Historia fue subsanada de forma parcial con la publicación de un *dossier* en el n.º 392 de su *Boletín*, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 2016. En este se incluyeron los trabajos de los historiadores Inés Quintero,[6] Ángel Rafael Almarza —antes citado— Rodrigo Moreno Gutiérrez[7] y Armando Martínez Garnica,[8] en los cuales se analiza el contenido, la historiografía, la conmemoración y la edición de la *Carta de Jamaica*. Los tres primeros fueron presentados en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Miguel Hidalgo, el 9 de octubre de 2015, en la mesa de debate «*Carta de Jamaica*, 200 años después. Alcance, significado y trascendencia en Hispanoamérica»; mientras que el último se publicó en la *Revista Santander*, n.º 10 (Colombia, 2015), pp. 102-151.

---

5 *Ibid*., pp. 28-29.

6 Inés Quintero: «La *Carta de Jamaica*: Consejos y debates historiográficos», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 9-15.

7 Rodrigo Moreno Gutiérrez: «Blanco White, Mier y Walton en la *Carta de Jamaica*: Las primeras historias de la revolución de la Nueva España», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 31-62.

8 Armando Martínez Garnica: «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla» [Estudio preliminar a la *Carta de Jamaica*], *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 99-104.

Estos han sido los 25 artículos, discursos y reproducciones de la *Carta de Jamaica* aparecidos en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*:

1950 Guillermo Hernández de Alba: «La Carta Profética de Jamaica», n.º 131 (Caracas, julio-septiembre de 1950), pp. 309-312.

1954 Nicolás Eugenio Navarro: «El destinatario de la *Carta de Jamaica*», n.º 147 (Caracas, julio-septiembre de 1954), pp. 242-253.

1955 Nicolás Eugenio Navarro: «Todavía en torno de la *Carta de Jamaica*», n.º 150 (Caracas, abril-junio de 1955), pp. 251-257.

1955 Nicolás Eugenio Navarro: «El destinatario de la *Carta de Jamaica*. Esclarecimiento definitivo», 151 (Caracas, julio-septiembre de 1955), pp. 309-313.

1955 Hernando Gutiérrez Luzardo: «La primera versión de la *Carta de Jamaica*», n.º 151 (Caracas, julio-septiembre de 1955), pp. 314-318.

1965 «El sesquicentenario de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 315-316.

1965 Cristóbal Mendoza: «El sesquicentenario de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 317-320.

1965 Augusto Mijares: «El sesquicentenario de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 321-326.

1965 Luis Villalba Villalba: «La Sociedad Bolivariana y la Academia Nacional de la Historia ante el sesquicentenario de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 327-331.

1965 Simón Bolívar: «*Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 332-344.

1965 Nicolás Eugenio Navarro: «El destinatario de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 345-354.

1965 Ramón Díaz Sánchez: «Proyecciones históricas de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 355-363.

1965 Luis Beltrán Guerrero: «Bolívar, historiador del futuro», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 364-366.

1965 Daniel Guerra Íñiguez: «La *Carta de Jamaica* en el pensamiento internacional de Bolívar», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 367-373.

1965 Francisco Manuel Mármol: «La *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 374-375.

1965 Hilario Pisani Ricci: «La estructura de la *Carta de Jamaica*», n.º 191 (Caracas, julio-septiembre de 1965), pp. 376-383.

1978 Joaquín Gabaldón Márquez: «Nuevo aniversario de la *Carta de Jamaica* y la ciudad-modelo de América», n.º 242 (Caracas, abril-junio de 1978), pp. 319-323.

1997 Elías Pino Iturrieta: «Nueva lectura de la *Carta de Jamaica*», n.º 317 (Caracas, enero-marzo de 1997), pp. 61-84.

1997 Tomás Polanco Alcántara: «Contestación del académico Don Tomás Polanco Alcántara» [Al discurso de incorporación de Elías Pino Iturrieta como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia], n.º 317 (Caracas, enero-marzo de 1997), pp. 85-90.

2016 «Presentación» [Referencia a los artículos de Inés Quintero, Ángel Almarza, Alfredo Ávila, Breña y Rodrigo Moreno incluidos en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* n.º 392 para conmemorar el Bicentenario de la *Carta de Jamaica*], n.º 392 (Caracas, septiembre-diciembre de 2016), pp. 5.

2016 Inés Quintero: «La *Carta de Jamaica*: Consejos y debates historiográficos», n.º 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 9-15.

2016 Ángel Rafael Almarza V.: «Reflexiones en torno al Bicentenario de la *Carta de Jamaica* en la República Bolivariana de Venezuela», n.º 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 17-29.

2016 Rodrigo Moreno Gutiérrez: «Blanco White, Mier y Walton en la *Carta de Jamaica*: Las primeras historias de la revolución de la Nueva España», n.º 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 31-62.

2016 Armando Martínez Garnica: «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla» [Estudio preliminar a la *Carta de Jamaica*], n.º 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 99-104.

2016 «*Carta de Jamaica*», n.º 392 (Caracas, octubre-diciembre de 2016), pp. 105-122.

La *Carta de Jamaica* en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela

La Sociedad Bolivariana de Venezuela fue creada el 23 de marzo de 1938 por decreto del presidente general Eleazar López Contreras, con la finalidad de difundir la vida y obra de Simón Bolívar. Esta institución refundó la vieja idea de preservar la imagen y el pensamiento del Libertador puesta en práctica por el general Rafael Urdaneta el 28 de octubre de 1842 al crear la «Gran Sociedad Boliviana de Caracas». El propósito de esta última era contribuir a perpetuar el nombre y la trascendencia histórica de quien fue el líder fundamental de la emancipación hispanoamericana, para lo cual estableció extensiones en algunas ciudades del país. Al ser una asociación privada sin apoyo gubernamental, y tras la muerte de Urdaneta, fue cesando de manera progresiva en sus actividades. En 1930, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar, se intentó reactivar la institución, una tarea asumida entre 1932 y 1936 por el coronel Carlos Sánchez, período durante el cual funcionó de nuevo como una entidad privada.

En marzo de 1938 se estableció de forma definitiva la Sociedad Bolivariana, esta vez con respaldo gubernamental «para mantener siempre palpitante y eficaz la finalidad primordial que le señaló el Estatuto General de fomentar y enaltecer el culto a la memoria del Libertador, difundiendo por todos los medios el conocimiento de su vida y de su obra, como también de sus ideas políticas, culturales y sociales, con el fin de que el espíritu que alienta en ellas constituya un índice de orientación para los venezolanos y se traduzca en actos de engrandecimiento patrio y bienestar colectivo».[9]

---

[9] Cristóbal L. Mendoza: «Palabras de presentación» al Índice de la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (1939-1955).* Volúmenes I-XV.

La Sociedad Bolivariana ha tenido como presidentes, entre otros, a Vicente Lecuna, monseñor Nicolás Navarro, Cristóbal L. Mendoza, Luis Villalba Villalba, Mario Briceño Perozo, Ismael Puerta Flores, Manuel Vicente Magallanes, Joaquín Indriago y Vinicio Romero Martínez, historiadores bolivarianos preocupados por hacer cumplir la misión para la cual fue establecida esta institución.[10] Desde el inicio de sus actividades se fueron estableciendo seccionales en diferentes entidades federales del país, editando una revista y posteriormente diversas publicaciones, entre las que destacan los *Escritos del Libertador*, así como la fundación en 1983 del Instituto de Estudios Bolivarianos con motivo de la conmemoración del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.

El 24 de julio de 1939 apareció el primer número de la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, la cual, al decir de Manuel Pérez Vila, «se ha venido dedicando de un modo especial al estudio de la Revolución Emancipadora, destacando con mayor énfasis y analizando de manera más detallada todo cuanto atañe a la persona, la obra, el ideario y la memoria del Libertador; y de los próceres civiles y militares que le acompañaron en la magna gesta. Por tal motivo, dicha revista, además de ser una de las fuentes de consulta básicas para el análisis del proceso emancipador de Hispanoamérica,

---

Números 1-49. Caracas, Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959, p. VII.

[10] Sobre esta institución véase Eleazar López Contreras: *XXV aniversario de la creación de la Sociedad Bolivariana, con el carácter de institución nacional*. Caracas, Editorial Arte, 1963; Eleazar Alcalá de Armas: *Los pioneros: Historia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987 y Francisco de Sales Pérez: *Historia de la Sociedad Bolivariana*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1983.

constituye el mayor acopio de documentos, estudios e informaciones de toda índole relativos al Libertador que se hayan publicado en lo que va del siglo, excepción hecha de las obras editadas por el doctor Vicente Lecuna».[11]

La *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* dejó de publicarse y nos resultó imposible establecer la fecha del último número y el momento de su desaparición, a pesar de las gestiones realizadas ante la Biblioteca Nacional y la propia Sociedad Bolivariana. Este hecho no sorprende cuando se trata de precisar lo concerniente a publicaciones periódicas del país.

En lo que respecta a la *Carta de Jamaica*, se identifican en esta publicación periódica quince textos conformados por artículos y discursos, además de la edición del documento en 1966. Autores venezolanos y extranjeros fueron incluidos en diferentes números de la *Revista*: Francisco Cuevas Cancino (1951); Nicolás E. Navarro (1954 y 1955); Waldo Ross (1963); Cristóbal L. Mendoza (1965); Augusto Mijares (1964 y 1965); Luis Villalba Villalba (1965); Adolfo Salvi (1965); Lucio Pabón Núñez (1965); Ismael Puerta Flores (1965); Ramón Díaz Sánchez (1966); Simón Bolívar (1966); Vicente de Amézaga (1966) y H. P. Jacobs (1980). En general, fueron abogados, intelectuales y literatos los encargados de discernir sobre la trascendencia histórica del documento de Bolívar de 1815.

Las reflexiones abordan la caracterización del escrito como «epístola genial» y «profética», su espíritu, su destinatario, su traducción y la celebración de su sesquicentenario. La mayoría de los textos se refieren a su contenido y a su significado para la actuación inmediata del Libertador. Nuevamente, reconocemos esos aportes historiográficos para la

---

[11] Manuel Pérez Vila: «Nota Preliminar» al citado *Índice de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (1939-1955)*, p. XI.

revisión y reinterpretación de la *Carta de Jamaica*, al considerar los planteamientos de Bolívar y su ejecución práctica en los años siguientes, al igual que la proyección y concreción en el tiempo de la idea de integración latinoamericana.

Al igual que en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, la conmemoración del sesquicentenario de la epístola quedó registrada en la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, de forma destacada en los números 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965) y 86 (Caracas, 19 de abril de 1966). Estos han sido los artículos y discursos que aparecieron en la publicación:

1951 Francisco Cuevas Cancino: «La epístola genial» [La *Carta de Jamaica*], n.° 30 (Caracas, 19 de abril de 1951), pp. 124-160.

1954 Nicolás E. Navarro: «El destinatario de la *Carta de Jamaica*», n.° 44, (Caracas, 28 de octubre de 1954), pp. 244-255.

1955 Nicolás Eugenio Navarro: «Más luz sobre el destinatario de la *Carta de Jamaica*, n.° 47 (Caracas, 24 de julio de 1955), pp. 179-181.

1963 Waldo Ross: «Bolívar: El espíritu de la *Carta de Jamaica*», n.° 77 (Caracas, 17 de octubre de 1963), pp. 842-855.

1964 Augusto Mijares: «Bolívar en el año de 1815», n.º 81 (Caracas, 17 de diciembre de 1964), pp. 736-755.

1965 Cristóbal L. Mendoza: «Palabras de apertura en el centenario de la *Carta de Jamaica*», n.° 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965), pp. 549-554.

1965 Augusto Mijares: «Discurso de Orden en el centenario de la *Carta de Jamaica*», n.° 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965), pp. 555-562.

1965 Luis Villalba Villalba: «La Sociedad Bolivariana y la Academia de la Historia en el centenario de la *Carta de Jamaica*», n.° 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965), pp. 563-570.

1965 Adolfo Salvi: «La profética», n.° 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965), pp. 571-575.

1965 Lucio Pabón Núñez: «La *Carta de Jamaica*, profética y política», n.° 85 (Caracas, 17 de diciembre de 1965), pp. 777-788.

1965 Ismael Puerta Flores: «Jamaica bolivariana», n.° 85 (Caracas, 17 de diciembre de 1965), pp. 789-792.

1966 Ramón Díaz Sánchez: «Primera piedra del monumento al Libertador en Jamaica», n.° 86 (Caracas, 19 de abril de 1966), pp. 43-51.

1966 Berthy Ríos: «La carta inmortal», n.º 86 (Caracas, 19 de abril de 1966), pp. 178-186.

1966 Simón Bolívar: «*Carta de Jamaica*», n.° 86 (Caracas, 19 de abril de 1966).

1966 Vicente de Amézaga: «La *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, traducida al idioma vasco». n.° 89 (Caracas, 17 de diciembre de 1966), pp. 805-822.

1979 H. P. Jacobs: «Bolívar en Jamaica», n.° 124 (Caracas, 17 de diciembre de 1979), pp. 43-47.

Exclusión del estudio de la *Carta de Jamaica* en publicaciones periódicas universitarias. Una propuesta para su nuevo estudio y difusión

Es bien conocido el hecho de que Simón Bolívar no ha sido tema de interés central para los historiadores egresados de las universidades venezolanas. Por un lado, debido a que dicho tema no forma parte de los objetivos de sus escuelas de historia, departamentos o centros de investigación orientados al estudio del devenir histórico nacional —con las excepciones del caso en determinados momentos—; y, por el otro, la injustificada animadversión creada en dichas escuelas contra la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, las cuales, como señalamos, se dedicaron hasta la década de los ochenta del siglo pasado al rescate y divulgación de la memoria histórica del Libertador. Esta aseveración se evidencia en el hecho de que, en las publicaciones periódicas universitarias orientadas a las ciencias sociales y a la historia en particular, son escasos los artículos referidos a este personaje y a sus documentos fundamentales, entre ellos la *Carta de Jamaica*.

Una excepción a ello la constituye el *Anuario de Estudios Bolivarianos* del Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, de la Universidad Simón Bolívar. Esta publicación fue creada con el propósito central de incluir trabajos de «interés por cualquier aspecto de la época de Bolívar y la emancipación americana».[12]

---

[12] Pío Bello Ricardo: «Bolívar y la Iglesia» (n.º 1, 1990), pp. 19-44; José Consuegra Higgins: «Las ideas económicas de Bolívar» (n.º 1, 1990), pp. 109-130; Juan M. Morales Álvarez: «La partición extrajudicial de las joyas de Bolívar» (n.º 1, 1990), pp. 215-226; Kaldone G. Nweihed: «Bolívar y el tercer mundo» (n.º 1, 1990), pp. 227-248;

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo de edición de este *Anuario,* se fue perdiendo ese interés, debido a que solo en los primeros tres números se localizan algunos artículos sobre Simón Bolívar. En los siguientes aparecieron referencias dispersas, dándose preferencia a otros aspectos relativos a la independencia, la Venezuela del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. De esta manera, se rompió con la línea editorial establecida en los propósitos iniciales de Bolivarium en lo que al Libertador se refiere.[13] En lo que respecta a la *Carta*

Demetrio Ramos: «El propósito de Bolívar de ingresar en la diplomacia al pasar a España para llevar a cabo estudios» (n.º 1, 1990), pp. 289-234; Ezio Serrano Pérez: «Bolívar y Santander: la racionalidad política en tiempos de la Gran Colombia» (n.º 2, 1992), pp. 187-224; D. A. G. Wadrill: «Bolívar y la Gran Bretaña» (n.º 2, 1992), pp. 319-335; Delfina Sánchez: «Bolívar y La Torre: Frustración de la esperanza de llegar a acuerdos de paz en Venezuela en el Trienio Liberal» n.º 3 (1994), pp. 9-60; Alberto Filippi: «Bolívar en Europa. Entre cesarismo y fascismo» (n.º 3, 1994), pp. 61-115; Bernard Lavalle: «Bolivar et les Indians du Pérou» (n.º 3, 1994), pp. 153-163.

13 El rector de la Universidad Simón Bolívar para 1994, Dr. Freddy Malpica Pérez, en la «Presentación» al número inicial del *Anuario de Estudios Bolivarianos* señaló: «En la perspectiva del fortalecimiento del estudio universitario de la hazaña y el pensamiento bolivarianos, el *Bolivarium* ha emprendido como su primera gran tarea la conformación y organización de la memoria documental relativa al Libertador, su época y la emancipación latinoamericana…»; mientras que los editores de la publicación, Juan María Morales y Consuelo Cal Martínez, en su primer número precisaron en la «Introducción» que: «El *Anuario de Estudios Bolivarianos* centrará su atención en la época de Bolívar. Consideramos época de Bolívar todos los temas sociales, políticos, ideológicos, económicos y culturales entre 1750 y 1850. En otras palabras, desde los movimientos pre-emancipadores hasta el surgimiento de las nacionalidades. Nuestra intención es trabajar sistemáticamente la época de Bolívar, publicar y difundir sobre estos asuntos», *Anuario de Estudios Bolivarianos del Instituto*

de Jamaica, se incluyó únicamente el artículo de Daniuska González titulado «*Carta de Jamaica*, de Simón Bolívar, y *Nuestra América*, de José Martí».[14]

Otra excepción la constituye *Tierra Firme. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, en la que se han incluido varios artículos sobre distintos aspectos de la vida y obra del Libertador,[15] aunque ninguno se refiere a la *Carta de Jamaica*. A pesar de que esta no es una publicación universitaria, resulta evidente la participación de historiadores de dicho sector, y su equipo de dirección siempre ha estado vinculado con la Universidad Central de Venezuela. No incluimos en esta observación al *Boletín Histórico* de la Fundación Boulton, pues esta fue una publicación de carácter privado que tuvo una marcada orientación hacia la temática bolivariana y la independencia de Venezuela.

---

de Investigaciones Históricas. Bolivarium, 1 (Caracas, 1990), pp. X y XVI, respectivamente.

14 Daniuska González: «*Carta de Jamaica*, de Simón Bolívar, y *Nuestra América*, de José Martí», *Anuario de Estudios Bolivarianos del Instituto de Investigaciones Históricas. Bolivarium*, 9 (Caracas, 2000), pp. 109-132.

15 Max Zeuske: «Bolívar y Marx», *Revista Tierra Firme*, 3 (Caracas, 1983), pp. 175-184; Mario Molins Pera: «Bolívar y el deber del Estado», 3 (Caracas, 1983), pp. 185-194; Carmen Gómez: «Vigencia de Bolívar en la lucha antimalárica», 13 (Caracas, 1986), pp. 75-80; Mario Molins Pera: «El pensamiento y la acción internacionalista de Bolívar», 23 (Caracas, 1988), pp. 269-279; Hebert Luna: «Sucre visto por Bolívar: El romanticismo épico en la historiografía venezolana», 51 (Caracas, 1995); Jorge Núñez: «A propósito de las *Memorias finales del Libertador*», 65 (Caracas, 1999), pp. 171-184; Alejandro Mendible: «El brasileño Abreu de Lima: su vigencia como general de Simón Bolívar», 94 (Caracas, 2006), pp. 261-278; Rafael Cuevas Molina: «Bolívar en Sandino. Una propuesta de unión antiimperialista desde Las Segovias en Nicaragua», 100 (Caracas, 2007), pp. 171-184.

La realidad historiográfica descrita, tanto del pasado como del presente, ha estimulado la idea de realizar un seminario organizado por el grupo de investigación sobre historiografía de Venezuela de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, titulado «*La Carta de Jamaica de Simón Bolívar en la historiografía venezolana y extranjera*», con el propósito de ofrecer una nueva contribución a la revisión y reinterpretación contemporánea del significado y la proyección histórica de tan importante documento.

A esta actividad académica se ha invitado a los siguientes historiadores: la conferencia inaugural estará a cargo de Arístides Medina Rubio, titulada «La *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar. Doscientos años de vigencia histórica»; y las ponencias serán presentadas por Alberto Rodríguez Carucci: «Texto, pretextos y estrategias de un ensayo epistolar»; Rafael Ángel Rivas Dugarte: «Las ediciones de la *Carta de Jamaica*»; Francisco Soto Oraá: «La *Carta de Jamaica* en las historias generales de Venezuela»; Robinzon Meza: «La *Carta de Jamaica* en las historias e historiadores de la independencia de Venezuela»; Gilberto Quintero Lugo: «Biógrafos del Libertador Simón Bolívar y la *Carta de Jamaica*»; Alí Enrique López Bohórquez: «Visiones de la *Carta de Jamaica* en publicaciones periódicas de Venezuela»; Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo: «La *Carta de Jamaica* en la historiografía española sobre la independencia»; Armando Martínez: «La *Carta de Jamaica* en la historiografía colombiana»; Juan Carlos Contreras: «La *Carta de Jamaica* en la historiografía brasileña»; Ildefonso Méndez Salcedo: «Los estudios de Pedro Grases sobre la *Carta de Jamaica*»; Claudio Briceño Monzón: «La geopolítica latinoamericana de Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica*»; Yuleida Artigas Dugarte y Jean Carlos Brizuela: «Las conmemoraciones del centenario y del sesquicentenario de la *Carta de Jamaica*. Interpretaciones del momento».

Las conmemoraciones bicentenarias de la Independencia de Venezuela como pretexto para una revisión histórica, historiográfica y política

Las conmemoraciones de la independencia de Venezuela y sus tres hitos iniciales —el 19 de abril de 1810, el 5 de julio de 1811 y la guerra desatada entre patriotas y realistas entre 1812 y 1823— tienen a Simón Bolívar como figura estelar de todo el proceso emancipador. Así, el propósito de este artículo es hacer una revisión histórica e historiográfica con motivo de la conmemoración bicentenaria de la independencia venezolana, la cual abarca los trece años que median entre la primera y la última de esas fechas. Para ello, se enfatiza en la intervención de distintos gobiernos, desde 1910 hasta al inicio de la gestión de Hugo Chávez Frías en 1999, quien, al igual que los presidentes precedentes, evidentemente, le dio un tinte político al proceso como parte del fundamento histórico de la denominada revolución bolivariana. Todo esto sin dejar de mencionar las posturas e interpretaciones que algunos historiadores e instituciones han aportado en el tiempo al hecho histórico en cuestión y a su principal protagonista, el Libertador.

La celebración de las fechas patrias ha dado origen a una historiografía casi permanente que busca exaltar tanto el hecho histórico como a los personajes responsables del mismo. Esos estudios se han presentado de manera diferente

a través de discursos laudatorios carentes de análisis interpretativo o de simples narraciones expositivas de sucesos extraídos de documentos o trabajos precedentes. Pero, también, mediante disertaciones derivadas de investigaciones científicas que intentan revisar y reinterpretar el significado histórico de dichas fechas. Cabe citar inicialmente a Germán Carrera Damas en *El culto a Bolívar* (1970) para contextualizar lo que expresamos al respecto: «Este libro no tiene propósitos iconoclastas, ni es diatriba ni es denuncia. Si por debilidad de mi espíritu hubiese estado en trance de incurrir en lo primero, habría bastado para contenerme recordar el precepto volteriano según el cual "deben respetarse las tonterías del pueblo cuando no se es lo suficientemente fuerte como para corregirlas". Si me hubiesen tentado, a su vez, la diatriba o la denuncia respecto de los sacerdotes del culto bolivariano, siempre me habría quedado corto ante lo dicho por el vigor expresivo de Enrique Bernardo Núñez en su "Cirene", de José Rafael Pocaterra y de Manuel Vicente Romero García, y otros, no pocos, que sintieron el hastío de la reiteración heroica».[1]

Sirva esta cita de Germán Carrera Damas para introducir este artículo, pues este «ni es iconoclasta ni diatriba», como él juzgó su estudio. Las observaciones que haremos solo tienen el propósito de exponer nuestro punto de vista acerca de los aspectos que comprende su título; y al coincidir con este maestro de la historia y la historiografía venezolana en sus señalamientos, evidenciaremos que, al valorar sus razonamientos, ha sido consecuente con la crítica a la «ortodoxia del bolivarianismo heroico y reiterativo». No así en lo que respecta a la institución más representativa —la mayor parte del

[1] Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar* (1970). Caracas, Alfadil Ediciones, 2003, p. 9.

tiempo— de la que fue su principal crítico en la década de los sesenta del siglo XX, y a la que en la actualidad pertenece: la Academia Nacional de la Historia, como lo veremos en una parte de nuestro análisis.

No hay iconoclasia ni afán de ofensa hacia Carrera Damas, quien ha sido nuestro maestro a través de sus estudios; como tampoco hacia la Academia, a la que pertenecemos y la cual nos ha respaldado en distintos momentos con investigaciones y publicaciones, reconociendo ambas partes el trabajo historiográfico que hemos realizado a lo largo de cuatro décadas.

La conmemoración de fechas históricas ha dado origen a la revisión de interpretaciones pasadas; así como a la edición de documentos, la aparición de distintas publicaciones, el redescubrimiento de hechos conexos hasta entonces desconocidos —o simplemente ignorados u ocultados— y, por supuesto, la realización de actos públicos con participación activa de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, además de estudiantes y personas del pueblo que se acercan, por interés o curiosidad, a observar las consabidas ofrendas florales. A esto se suman los recurrentes discursos de orden de funcionarios o, en extraños casos, de intelectuales dispuestos a discurrir sobre la fecha que se conmemora, ya sea de manera sustancial o simplemente con la intención de repetir lo que otros han dicho en alguna publicación referida al tema. Por lo general, los discursos se orientan a exaltar el patriotismo y el nacionalismo, cuando no al gobierno de turno, pues, de forma indisoluble, las celebraciones históricas siempre han estado vinculadas al poder público.

Sin desconocer que en algunos casos se pronuncian serias disertaciones, especialmente en escenarios académicos, que llegan a convertirse en verdaderas referencias para otros una vez que se publican. Sería interesante realizar un estudio

que considere el discurso conmemorativo como género historiográfico, sometido y evaluado siempre a partir de la crítica histórica e historiográfica correspondiente.

Así consideraba Mario Briceño Iragorry el significado de las conmemoraciones históricas en un ensayo escrito en 1957, con motivo de la celebración aniversaria de la fundación de su ciudad natal, Trujillo:

> Las conmemoraciones históricas son coyunturas valiosas para hacer inventario y examen de conciencia. Al ponernos en los planes del tiempo frente a los hombres antiguos, nuestra actitud no ha de asumir carácter de beatería tonta ante supuestas imágenes milagreras. Volvemos el rostro hacia el pasado no para escuchar la música saudosa de los recuerdos, ni para hacer en actitud forzada vanos y vistosos alardes de devoción a los Padres de la República, sino para recalentar los ánimos en la fragua donde los viejos vulcanos batieron el metal resistente del pueblo que ganó la libertad e hizo la República, tan mal tratada —¡ay, Dios!— por los hombres llamados a servirla. Si ayer y siempre fue aconsejable tornar el examen valorativo de las fuerzas que demoran en la noche del pasado, hoy el consejo asume dimensiones de angustioso mandato… Por donde se lance la mirada escrutadora asoman su sombra los peligros de una filosofía política y social saturada fuertemente de los tóxicos engendradores de la crisis… Con el tránsito de las formas exteriores vienen las facilidades y las mejoras que aseguran la técnica; en cambio, con la mudanza de conceptos, de juicios y de valores se cambia la parte sustantiva donde estriba el discurso que da unidad al pueblo.[2]

---

[2] Mario Briceño Iragorry: «Por la ciudad, hacia el mundo (Pregón y Sentido de las fiestas de Trujillo)». (Ensyo escrito en enero de 1957

Digamos, pues, que estas sustanciales consideraciones de Briceño Iragorry constituyen el marco teórico fundamental de lo que seguidamente expondremos, parafraseando su contenido. ¡Qué atrevimiento!, pero lo asumimos. Ello con el pretexto de generar un debate acerca del significado de las «conmemoraciones históricas como coyunturas de valioso inventario y examen de conciencia» sobre lo acontecido; «recalentar los ánimos para volver la mirada» hacia los orígenes de la formación de la idea de patria en tiempo de la guerra emancipadora con sus fechas emblemáticas, así como en el análisis de lo histórico-historiográfico del pasado y del presente; y, con la «visión escrutadora de los tiempos políticos presentes» emitir juicios y valoraciones que justifiquen la necesidad de corregir errores, actitudes e interpretaciones históricas para la definitiva conformación de un «discurso que dé unidad de pueblo».

En tal sentido, los aspectos esenciales de la exposición serán los siguientes: las conmemoraciones de los aniversarios de 1810 como la fecha considerada fundacional de un proceso que culminará en 1823; las actitudes institucionales al respecto; la historia emancipadora y su personaje emblemático como nueva fundamentación política; y la necesidad de una nueva interpretación con la conjunción de las visiones tanto de los patriotas como de los realistas, involucrando, además, la historiografía nacional y la publicada en el extranjero.

---

en Madrid, que enlaza palabras pronunciadas tanto en Caracas como en Trujillo en las vísperas de la conmemoración del IV Centenario de la fundación de Trujillo) en Obras Selectas. Madrid-Caracas, Edime Ediciones, 1966, pp. 1.095-1.139, la cita en pp. 1.122-1.123.

Las conmemoraciones del centenario, el sesquicentenario y el bicentenario de la independencia de Venezuela

Las conmemoraciones del centenario, sesquicentenario y bicentenario de la independencia de Venezuela se han caracterizado por la exaltación de su significado en la formación de la patria, de su personaje más emblemático, Simón Bolívar, y del centro del país —particularmente Caracas— como espacio fundamental donde ocurrió el proceso emancipador. Todo esto en detrimento de las importantes contribuciones de otros protagonistas que definieron hechos específicos, así como de lo acontecido en diferentes regiones que, en conjunto, hicieron posible la separación definitiva de Venezuela respecto de España.

Esta exaltación se ha manifestado en actos públicos o privados con los correspondientes discursos pronunciados por políticos, estudiosos de la historia y, en menor medida, por historiadores; así como en la publicación de documentos, folletos, libros y artículos específicos u otros textos —tengan o no relación con el hecho que se conmemora—, sin dejar de lado la inauguración de monumentos, plazas y obras públicas en determinados lugares.

Por ejemplo, en 1910 se produjo la confirmación del 19 de abril de 1810 como el momento inicial del proceso emancipador venezolano; pues, con anterioridad, se habían realizado celebraciones aisladas sin la preocupación de que se convirtiera en una fecha para la memoria colectiva.[3] La festividad, auspiciada por

---

[3] Véanse las celebraciones anteriores y posteriores a 1910 en Cira Naranjo de Castillo: «Fiestas Nacionales» en Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Fundación Polar, 1998, tomo 2, pp. 350-351. Sobre las fechas patrias remitimos también a Venezuela. Dirección de Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación: Calendario oficial

el gobierno de Juan Vicente Gómez —aparte de esa confirmación— como señala Leonor de Freitas «…fue utilizada como un modo de legitimarse en el poder, resaltando no sólo su modelo político, sino enalteciendo además su posición como nuevo Jefe de Estado». A esto se sumó la inauguración de obras y fiestas públicas populares acompañadas de «…retretas, quemas de fuegos artificiales, iluminación extraordinaria de plazas y sedes oficiales del Gobierno Nacional, banquetes populares, representaciones teatrales, conciertos, grupos alegóricos, fiestas religiosas, concursos literarios, entre otros…».[4] En distintos lugares del país se repitieron esos actos; siendo en Mérida, San Cristóbal y Cumaná donde hubo cierta significación.[5] A partir de entonces, como lo había hecho Antonio Guzmán Blanco en 1883 con el centenario del nacimiento de Simón Bolívar, las fechas patrias serían una constante histórica en cuanto a la manera de recordarse.

Todos los gobiernos, sin excepción alguna, recurrieron a estas celebraciones para afianzar su propuesta política e ideológica. Por ejemplo, Eleazar López Contreras tuvo la habilidad de utilizar en su «Programa de Febrero» a Simón Bolívar como símbolo nacional e ideología de características

---

de fiestas nacionales, conmemoraciones públicas y fiestas móviles. Caracas, s/e., 1961.

4 Con respecto a la conmemoración de 1910 véase el ilustrativo trabajo de Leonor De Freitas: *Centenario del 19 de abril (1810-1910)*: *Consolidación del día inicial de la revolución de independencia en Caracas durante el gobierno del General Juan Vicente Gómez*. Caracas, Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia, 2010.

5 Al respecto véase Manuel Vicente Nucete: *Libro del centenario; Mérida en el primer centenario de la independencia nacional*. Mérida, Imprenta Oficial, 1911. El libro registra discursos de actos públicos, el Himno del estado Mérida, conferencias y artículos alusivos a la fecha que se conmemoraba y a Simón Bolívar.

casi religiosas para enfrentar a la ideología marxista que comenzaban a expresar algunos de sus opositores.[6] No menos significativo fue su decreto de creación de la Sociedad Bolivariana del 23 de marzo de 1938 como institución pública nacional.[7] Escasa preocupación hubo por las fechas históricas durante los gobiernos de Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos, probablemente como consecuencia de la inestabilidad política que desembocaría en el derrocamiento de ambos presidentes, lo cual contrastó con los desfiles de la «Semana de la Patria» de Marcos Pérez Jiménez.

En efecto, esta manifestación cívico-militar fue instaurada por decreto presidencial del 15 de junio de 1953, el cual dispuso que, a partir de entonces, en todo el territorio nacional se celebraría la independencia de Venezuela durante una semana comprendida entre el 27 de junio y el 6 de julio de cada año, como parte del llamado «Nuevo Ideal Nacional». Para ello, tanto el Ejecutivo nacional como las

---

6 Su interés por la historia se expresó en la publicación de algunos estudios históricos, lo cual fue reconocido por la Academia Nacional de la Historia con su designación como individuo de número en 1945, aunque no llegó a incorporarse como tal: «Eleazar López Contreras electo para ocupar el Sillón letra I de la Academia Nacional de la Historia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 111 (Caracas, julio-septiembre de 1945), p. 406. El otro gobernante elegido para miembro de la ANH fue Edgar Sanabria, quien fue elegido el 20 de noviembre de 1958 para tomar posesión del Sillón E en 1963, en sustitución de Pedro Manuel Arcaya.

7 Al respecto, véase Eleazar Alcalá de Armas: *Los pioneros: Historia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987; Eleazar López Contreras: *XXV aniversario de la creación de la sociedad bolivariana, con el carácter de institución nacional*. Caracas, Editorial Arte, 1963; Francisco de Sales Pérez: *Historia de las sociedades bolivarianas*. Caracas, Sociedad Bolivariana, 1983.

entidades federales programarían los actos correspondientes, los cuales comprendían la obligatoria colocación de la bandera nacional en edificios públicos y residencias privadas; la realización de discursos; la divulgación periodística de logros gubernamentales; y la organización de desfiles militares y civiles en el Paseo Los Próceres. En estos participaban, además de miembros de las Fuerzas Armadas Nacionales, escolares, liceístas, universitarios, obreros, funcionarios públicos, artistas e intelectuales que respaldaban el régimen; con representación también de empleados de empresas privadas que aprovechaban las marchas para promocionar sus productos y actividades.

Los propósitos de las Semanas de la Patria, de indudable intencionalidad propagandística, fueron exaltar la idea de patria y los valores de la nacionalidad, glorificar a los héroes de la independencia —destacando la figura de Simón Bolívar— y ofrecer la impresión de que existía una amplia adhesión popular al gobierno perezjimenista. No podemos pasar por alto que en ningún momento hubo reclamo alguno por parte de instituciones como la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana por el uso de hechos y personajes históricos como pretexto para la realización de las Semanas de la Patria durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez entre 1954 y 1957.[8]

---

[8] Al respecto, remitimos a Daniel Uzcátegui Ramírez: *Tres etapas de la vida de Venezuela: semanas de la patria*. Caracas, 1957; Simón Castrillo Buitrago: «Semana de la Patria» en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997, Tomo 3, p. 1.110; Bartolomé Mata Vásquez y Teodoro Molina: *Patria venezolana*. Los Teques, Poligrafía Orituco, 1954 y *Venezuela bajo el nuevo ideal nacional*. Caracas, Imprenta Nacional, 1954-1956.

En la democracia se continuó el modelo conmemorativo precedente

La celebración del sesquicentenario de la independencia fue más prolífica en cuanto a un amplio programa auspiciado por la Junta de Gobierno instalada a raíz del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, propuesto y ejecutado particularmente por la Academia Nacional de la Historia.[9] En efecto, dicha junta ordenó mediante decreto la conmemoración del sesquicentenario del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811,[10] lo cual fue secundado por una resolución del Ejecutivo nacional con motivo de la celebración de esas fechas[11] y por un acuerdo del Congreso de la República.[12] La corporación académica realizó diversas actividades: el análisis de la fecha que debía reputarse como el día inicial de la independencia,[13] un concurso abierto con el nombramiento del

---

9 «Memorándum que la Academia Nacional de la Historia se permite someter a la Junta de Gobierno sobre la celebración del sesquicentenario del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 162 (Caracas, abril-junio de 1958), pp. 101-102.

10 «Decreto de la Junta de Gobierno de la República de Venezuela ordenando la conmoración del sesquicentenario del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 162 (Caracas, abril-junio de 1958), pp. 99-100.

11 «Resolución del Ejecutivo Nacional con motivo de la celebración de los sesquicentenarios del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1810», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 168 (Caracas, octubre-diciembre de 1959), pp.414-415.

12 «Acuerdo del Congreso de la República de Venezuela con motivo de los sesquicentenarios del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1810», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 168 (Caracas, octubre-diciembre de 1959), pp. 413-414.

13 «¿Cuál debe reputarse el día inicial de la Independencia de Venezuela?», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 170 (Caracas, abril-junio de 1960), pp. 229-232.

respectivo jurado,[14] una sesión conmemorativa del sesquicentenario de la Constitución de 1811 con palabras de Cristóbal L. Mendoza y de Ángel Francisco Brice,[15] y la organización de la «Mesa Redonda sobre el Movimiento Emancipador de Hispanoamérica»,[16] conjuntamente con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con participación de historiadores americanos y europeos. Además de este evento, lo más resaltante fue el programa editorial que dio origen a la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia con su primera serie: *Sesquicentenario de la Independencia*.[17]

---

14 «Concurso abierto por la Academia Nacional de la Historia con motivo del sesquicentenario del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 166 (Caracas, abril-junio de 1959), p. 230; «Jurado para concurso promovido por la Academia Nacional de la Historia con motivo del sesquicentenario de la Independencia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 173 (Caracas, enero-marzo de 1961), p. 75; «Resultado del concurso promovido a la Academia Nacional de la Historia con motivo del sesquicentenario de la Independencia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 174 (Caracas, abril-junio de 1961), p. 308.

15 «Palabras de clausura en la sesión conmemorativa del sesquicentenario de la Constitución de 1811 por Ángel Francisco Brice» y «Palabras con motivo del sesquicentenario de la Constitución de 1811», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 176 (Caracas, octubre-diciembre de 1959), pp. 505-508 y 518-520.

16 «Mesa redonda sobre el Movimiento Emancipador de Hispanoamérica: Comentario. Acta final de la mesa redonda. Nómina de trabajos originales presentados», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 171 (Caracas, julio-septiembre de 1960), pp. 427-443.

17 «Los primeros veinte volúmenes que incorpora la Academia Nacional de la Historia a su Biblioteca con motivo del sesquicentenario de la Independencia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 167 (Caracas, julio-septiembre de 1959), p. 405; «Donaciones a la Academia Nacional de la Historia para su programa editorial con motivo

Entre 1959 y 1962 se publicaron 53 volúmenes de documentos, textos legales, libros y periódicos, en su mayoría inéditos o de difícil localización para aquellos años por haber sido editados hacía mucho tiempo.[18] Los estudios preliminares fueron escritos, principalmente, por individuos de número o correspondientes de la corporación académica, o por universitarios no vinculados formalmente a la profesión de historiar, como consecuencia de la escasa actividad investigativa que entonces se practicaba en las dos escuelas de Historia existentes en Caracas y Mérida. A esto se sumó la resistencia de buena parte de los historiadores de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de Los Andes a relacionarse con la Academia Nacional de la Historia. Así, abogados, médicos y escritores de oficio se repartieron la tarea de escribir sobre el proceso emancipador del país, a partir de las obras que les fueron confiadas por dicha institución, las cuales daban cuenta de lo acontecido en Venezuela entre 1810 y 1821, con significativos aportes en muchos casos y ciertas deficiencias en otros. Ambas cualidades se advierten en los prólogos, introitos, presentaciones e introducciones. Actualmente trabajamos en la preparación de una antología que recoge los

---

del sesquicentenario de la Independencia» y «Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia conmemorativa de los sesquicentenarios del 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 168 (Caracas, octubre-diciembre de 1959), pp. 560 y 575.

18 Los contenidos de esos volúmenes en el *Catálogo de Publicaciones* de la Academia Nacional de la Historia: Santiago Gerardo Suárez: *Catálogo de Publicaciones 1958-1978*. Caracas, 1979; Manuel Pérez Vila: *Catálogo de Publicaciones 1958-1993*. Caracas, 1983; Santiago Gerardo Suárez: *Catálogo de Publicaciones 1983-1988*. Caracas, 1989; María Eugenia Mosquera: *Catálogo de Publicaciones 1988-1994*. Caracas, 1994.

estudios preliminares de la serie Sesquicentenario de la Academia Nacional de la Historia, bajo el título de «La visión de la independencia de Venezuela en la conmemoración de su Sesquicentenario».

La mayoría de los textos publicados presentaron la visión patriótica del proceso emancipador venezolano. De manera intencional o por omisión involuntaria —en realidad es solo una suposición nuestra pues nada se ha dicho al respecto—, se excluyeron importantes testimonios no siempre fieles a esa visión, lo cual dejaba por fuera otras versiones de lo acontecido. Ello fue advertido por el historiador Germán Carrera Damas, quien para 1960, año del sesquicentenario, era uno de los mayores críticos de la manera como la Academia Nacional de la Historia entendía y divulgaba el devenir histórico venezolano,[19] por lo que propuso después al Instituto de Antropología e Historia de la UCV la publicación de testimonios excluidos del programa editorial de aquella corporación académica. Nos referimos a textos que registraban la visión realista de la independencia venezolana, tanto de carácter general como específico de un momento determinado de la guerra emancipadora, aspecto sobre lo cual profundizaremos más adelante.

Para aquel año y los siguientes, la única publicación periódica que podía abarcar lo concerniente a la historia de la independencia con cierta amplitud de espacio editorial era el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, más específicamente con respecto al 19 de abril de 1810 y el 5 de julio

[19] Crítica que quedó expresada de manera directa o solapada, entre otros estudios, en *Historia de la Historiografía venezolana (Textos para su estudio)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961 y *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1969.

de 1811. En las otras publicaciones apenas se incluyeron artículos de rigurosa exigencia histórica.[20] La prensa nacional y regional fue más acuciosa en la divulgación de noticias sobre los actos públicos realizados y en la inclusión de artículos de opinión de periodistas y de connotados estudiosos de la historia venezolana y de la independencia en particular. Varios hechos destacaron en la celebración del sesquicentenario de aquellas fechas patrióticas: coincidió con la apertura democrática iniciada tras la caída de la última dictadura militar, pero también con el comienzo de actitudes críticas al gobierno socialdemócrata recién instaurado por parte de grupos políticos contrarios de tendencia marxista que pretendieron imitar la novedosa revolución cubana, la cual, se identificó ideológicamente con esa corriente del pensamiento.

En el ámbito político, las celebraciones estuvieron marcadas por la idea de que la independencia lograda en 1810 se había revivido en 1958 con el derrocamiento de la dictadura perezjimenista, identificada esta como una década de opresión similar a los trescientos años de la dominación colonial. A ello cabe agregar que el régimen democrático se instauró con la Constitución de 1961, hecho visto entonces como una emulación de aquel acto constituyente de 1811 que había dado nacimiento a la República. En la diatriba política de aquel momento poco estuvo presente el debate sobre la trascendencia y proyección histórica de la independencia de Venezuela.

Por su parte, en el ámbito académico, pudiera decirse que la celebración se redujo, como hemos señalado, a la

---

[20] Nos referimos, por ejemplo, a la *Revista Nacional de Cultura* (1938), la *Revista Historia* de la Universidad Central (1960-1971) y al *Boletín Histórico* de la Fundación Boulton (1962-1978), este último orientando su contenido particularmente al tema de la independencia y a Simón Bolívar.

responsabilidad conferida a la Academia Nacional de la Historia; mientras que las universidades prácticamente estuvieron ausentes, salvo por la emisión de acuerdos de salutación y la participación de sus autoridades en los actos públicos de sus respectivas ciudades.

Como hemos indicado, desde 1959 se decretó la conmemoración, pero esta se redujo a los dos años siguientes, sin proyección en los hechos ocurridos con posterioridad a 1811, como fueron los casos del terremoto de 1812, la pérdida de la Primera República y la incorporación definitiva de Simón Bolívar en el proceso de emancipación, no solo desde el punto de vista militar, sino también en lo político e ideológico. Pudiera decirse que la celebración del sesquicentenario concentró su atención en los hechos ocurridos en Caracas en las fechas emblemáticas del 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811, con lo cual se relegó lo sucedido en las ciudades que se incorporaron al proceso emancipador y en aquellas que se mantuvieron en defensa de la monarquía española. Para entonces, no hubo discusión alguna acerca del carácter de la independencia en lo relativo a lo social, pues se identificó específicamente con la élite de Caracas y de las otras provincias que, bajo su influjo y presión, se plegaron a la causa independentista.

No dudamos en reiterar que lo más trascendente fue el programa editorial de la Academia Nacional de la Historia, pues las nuevas publicaciones sobre tan significativo hecho de la historiografía venezolana permitieron, aunque todavía de manera parcial, la revisión de viejos conceptos y el reestudio de la emancipación a partir de fuentes documentales e historiográficas hasta entonces desconocidas o no disponibles para un uso generalizado. Esto contrastó con la visión tradicional que identificaba la independencia casi exclusivamente con el Libertador, postura en la que tuvieron gran

responsabilidad los biógrafos del siglo XIX y los historiadores del XX inclinados a destacar su actuación en dicho proceso, así como la publicación de documentos vinculados fundamentalmente con la actuación de Simón Bolívar.

De manera que el conocimiento, la comprensión y la proyección del hecho histórico sucumbieron ante la incuestionable intervención de Bolívar, sin considerar que este proceso fue también el resultado de la participación de distintos sectores de la sociedad —incluida la gente del pueblo: blancos pobres, pardos, negros, mulatos e indígenas, entre otros— y no exclusivamente del mantuanaje caraqueño. Todo esto dio origen a un culto cuya responsabilidad Germán Carrera Damas, en un excepcional libro, atribuyó a la Academia Nacional de la Historia y a la Sociedad Bolivariana.[21]

Demostremos lo antes dicho con un simple ejercicio de revisión historiográfica. En los primeros cincuenta años del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*,[22] la primacía temática la ocupó el Libertador Simón Bolívar junto a otros hechos de la guerra de independencia, en detrimento del acontecer histórico de los ciento cincuenta años precedentes. Con posterioridad fueron apareciendo otros estudios que trataron diferentes aspectos y personajes. Esta mayor apertura se produjo gracias a la inclusión de artículos de historiadores profesionales y de académicos universitarios, como resultado,

---

21 A la Sociedad Bolivariana no vamos a referirnos pues es obvia la incidencia de la actuación de Simón Bolívar en la guerra de independencia en su publicación periódica, Revista de la Sociedad Bolivariana, la cual comenzó a publicarse en 1939.

22 1912-1962, números 1 al 180. Para una rápida revisión de lo señalado véase el *Índice General del Boletín (1912-1964)*, n.º 1-183. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1966 (edición conmemorativa en el LXXV aniversario de su fundación). Ello puede contrastarse con el contenido del *Boletín* con posterioridad a 1970.

por lo general, de investigaciones que ampliaron el panorama historiográfico sobre la emancipación venezolana, en algunos casos mediante acuerdos institucionales.

Esto ocurrió particularmente durante la dirección del Dr. Guillermo Morón (1986-1995). Entonces, curiosamente, disminuyeron los trabajos de los académicos de número tradicionales al ser incorporados a la institución historiadores poco inclinados a las temáticas clásicas, dado su interés por otros aspectos del devenir histórico. Esta transformación derivó de la ampliación de temas en las investigaciones, monografías y tesis de grado universitarias, las cuales abarcaron problemas más allá de los exclusivamente heroicos y patrioteros que habían caracterizado los artículos de dicho *Boletín*. Todo ello puede evidenciarse en las colecciones de la BANH: *Sesquicentenario de la Independencia* (1958-1962), *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela* (1962-), *Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela* (1973-); *Estudios, Monografías y Ensayos* (1976-); *Libro Menor-Libro Breve* (1977-), *Archivos y Catálogos* (1981-2008), *Economía y Finanzas de Venezuela* (1984-2001),[23] así como en los tres índices del *Boletín* publicados en 1949, 1964 y 2012.[24]

---

[23] Véase las características y contenidos en esas colecciones en Santiago Gerardo Suárez (recopilación y catalogación): *Catálogo de Publicaciones 1958-1978*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1979; Manuel Pérez Vila (recopilación y catalogación): *Catálogo de Publicaciones 1958-1983*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983; Santiago Gerardo Suárez (recopilación y catalogación): *Catálogo de Publicaciones 1983-1988*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989; María Eugenia Mosquera (coordinadora): *Catálogo de Publicaciones 1988-1994*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983, 3 volúmenes y «Catálogo de Publicaciones (1889-2010)» en *2011. Anuario. Academia Nacional de la Historia*. Caracas, 2011, pp. 254-356.

[24] *Índice de los Boletines de la Academia Nacional de la Historia* (n.º 1 al n.º 124). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1949; Oscar

Cabe agregar que la Academia Nacional de la Historia, a lo largo de su trayectoria, ha editado otras colecciones que evidencian la transición historiográfica que hemos señalado: *Publicaciones Diversas* (1913-2010), *Publicaciones Corporativas* (1889-2011), *Bibliográfica* (1973-1986), *Biblioteca Popular Venezolana* (1988), *Colección Centenario* (1988-2003), *Historias Regionales* (1995-1996), *Obras Completas* (1989-1993), *Biblioteca del Nuevo Mundo* (1992), *Escritos del Libertador* (2004-2009, tomos 28 al 32), *Colección Bicentenario de la Independencia* (2009-). Los autores, títulos y años de todos los libros de esas colecciones están identificados en el *Anuario de la Academia* de 2011, antes citado, publicación que constituye una valiosa fuente para el conocimiento e interpretación de la evolución historiográfica de la Academia Nacional de la Historia. Ella da cuenta de su preocupación editorial, durante un largo período, por la vida y obra de Simón Bolívar, por la guerra de independencia en general y por la historia colonial en particular; así como de su apertura a otros campos de la historia republicana del país, principalmente a partir de la década de los setenta del siglo XX, es decir, ochenta años después de su creación en 1888.

Desde ese año hasta 1999, esa corporación académica mantuvo una estrecha relación con el poder público —vale decir, con los distintos gobiernos que rigieron el país—, desde Juan Pablo Rojas Paúl, su creador, hasta el segundo mandato de Rafael Caldera, toda vez que se trata de una institución adscrita al Estado. En adelante la actitud de la Academia Nacional de la Historia sería radicalmente diferente.

Sambrano Urdaneta: *Índice del Boletín de la Academia Nacional de la Historia 1912-1964*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1964; y Juan Carlos Reyes: *Cien años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice General 1912-2012*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2012.

Nuestra interpretación de la posición y de la crítica a esta corporación con respecto a las fechas patrias de la independencia y a la actuación de Simón Bolívar no es nueva; diversos historiadores la han formulado de manera directa o solapada. Pero entre ellos, el que más abiertamente lo hizo desde 1960 fue Germán Carrera Damas, cuyas observaciones en cierta medida poco difieren de las formuladas al gobierno bolivariano de Hugo Rafael Chávez Frías. En dos de sus libros *Historia de la historiografía venezolana* (1960)[25] y *El culto a Bolívar* (1970)[26] se incluyen algunas de sus apreciaciones para advertir que el significado de las celebraciones de las fechas patrias independentistas —y las referidas al Libertador, en particular— ha sido una constante histórica que, en cierto sentido, invalida la crítica que se hace al actual gobierno de Venezuela, pues con anterioridad muchos historiadores e intelectuales en general no se la formularon a los gobiernos precedentes.

La revolución bolivariana y la continuidad de las celebraciones patrias y heroicas

Será en las proximidades de la conmemoración del bicentenario del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811 cuando en la Academia Nacional de la Historia reaparezca la preocupación por esos hechos históricos. Ello se debió, particularmente, a que era ineludible asumir una responsabilidad al respecto si se consideran las razones por las cuales fue creada por el presidente Juan Pablo Rojas Paúl mediante decreto del

---

25 Germán Carrera Damas: *Historia de la Historiografía venezolana*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca / Universidad Central de Venezuela, 1961.

26 Germán Carrrera Damas: *Op. Cit.*

28 de octubre de 1888. En este se dispuso que la historia debía estudiarse «para laborar con acierto y honradez, de todas las manifestaciones de la vida nacional», con la intención de que el historiador no debía «limitarse a esclarecer y comprobar lo que la corriente de las ideas ha traído hasta hoy como verdad aceptada, sino que ha de sentir él mismo, y transmitir a los demás, el impulso que lleva a investigar, descubrir y establecer todo lo que es grande, todo lo que es bueno, todo lo que es digno de alabanza y de la gloria inmortal».[27]

Solo que esta vez la diatriba política —inexistente en 1910 y 1960— tendría consecuencias significativas en algunos individuos de número de la Academia Nacional de la Historia, opositores al presidente Hugo Chávez, quienes tergiversarían aquellas tareas que, de muchas maneras, se habían venido cumpliendo en sus ciento once años de existencia. Ello arrastró a la institución a una situación de incertidumbre con respecto a la celebración de los doscientos años de aquellas fechas que siempre habían identificado el inicio de la emancipación venezolana, bajo el argumento de la carencia de recursos para llevar adelante las actividades correspondientes. Ahora la ANH no sería la abanderada en desarrollar un programa conmemorativo, y se incorporó únicamente con actividades particulares y el inicio de una nueva colección de su biblioteca, titulada *Colección Bicentenaria de la Independencia*.

Ahora serían dependencias del gobierno —como el Centro Nacional de Historia y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura— y algunas universidades las encargadas de organizar los actos y convocar a historiadores a participar en

---

[27] Juan Pablo Rojas Paúl: «Discurso con motivo de la inauguración de la Academia Nacional de la Historia» en Germán Carrera Damas: *Historia de la historiografía venezolana*, p. 422.

eventos especializados de la independencia, acompañados de importantes publicaciones (libros y artículos de revistas arbitradas) que reinterpretaron ambos hechos históricos, sin que en ciertos casos se mantuviera la percepción nacionalista y patriotera heredada del siglo XIX.

A partir de 2020 una nueva institución apareció para asumir responsabilidades en las nuevas conmemoraciones bicentenarias. Nos referimos al Centro de Estudios Simón Bolívar, creado mediante decreto del presidente Nicolás Maduro Moros el 27 de octubre de ese año[28] y adscrito al Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de Gestión de Gobierno. En esa disposición gubernamental se expresaron cuatro *considerandos* que vamos a sintetizar para advertir la diferencia con los nuevos propósitos del rescate y reencuentro con el Libertador Simón Bolívar:

1º «Que conforme a la ley Constituyente del Plan de la Patria, Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025, en ejecución del Objetivo Histórico 1, el Estado debe realizar las acciones que contribuyan a la defensa, expansión y consolidación del bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años, como es la independencia nacional y, en tal sentido, se debe propulsar la socialización del conocimiento histórico y desarrollar el Objetivo Nacional n.º 1.5, que propone afirmar la identidad, la soberanía cognitiva y la conciencia histórico-cultural del pueblo venezolano, para favorecer la descolonización del pensamiento y del poder».

28 *Gaceta Oficial* n.º 41.994. Caracas, 27 de octubre de 2020.

2º «Que por sus acciones y pensamiento, el Libertador Simón Bolívar es el referente central de la revolución independentista venezolana y de la conformación de una república soberana, por lo que constituye el pilar fundamental de nuestra identidad nacional, que conjuga el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural, la lucha popular por la libertad y la unidad por los pueblos americanos».

3º «Que es obligación del Estado venezolano fomentar y desarrollar el conocimiento, la investigación, la conservación, la educación y la divulgación de la obra, pensamiento y acervo patrimonial del Libertador Simón Bolívar, como parte de la memoria tangible del pueblo venezolano y del mundo».

4º «Que es una necesidad del Estado venezolano fortalecer la institucionalidad destinada al desarrollo de acciones y políticas relativas a la difusión, organización y gestión centralizada del patrimonio cultural del Libertador Simón Bolívar, que garanticen el derecho de las comunidades, dentro y fuera de la República Bolivariana de Venezuela, a participar en el estudio, reconocimiento, recolección, preservación, protección, trasmisión, enriquecimiento y democratización de la memoria histórica del Padre de la Patria».

Retomemos el tema que veníamos exponiendo. En efecto, el comandante presidente Hugo Chávez tomó la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar como bandera política e ideológica de su gobierno, recurriendo permanentemente a sus escritos y actuaciones e identificando varios de

sus programas populares con ellos. Esto generó la reacción de algunos académicos que cultivan la historia de Venezuela —quienes al mismo tiempo hacían oposición política, interesados o no en la figura del Libertador—, considerado antes y después de 1960 y fundamentalmente en 1983, al conmemorarse el bicentenario de su nacimiento, como la figura emblemática de la historia del país. Ahora, Bolívar era arrancado de la pluma de los académicos para ser convertido nuevamente en instrumento político-ideológico, como lo han destacado los historiadores Germán Carrera Damas y Manuel Caballero.[29]

Este hecho no era nuevo en la historia y la historiografía venezolanas, pues había ocurrido en tiempos de Guzmán Blanco, Gómez, López Contreras, Pérez Jiménez o Herrera Campins. Todo ello sin dejar de mencionar la utilidad que el personaje tuvo para los «movimientos revolucionarios de izquierda» de la década de los sesenta de la pasada centuria,

---

[29] Germán Carrera Damas: *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo).* Gainsville, University of Florida-Center for Latin American Studies, 2001; *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de remplazo.* Caracas, Ala de Cuervo, 2005; *Recordar la democracia* (*Mensajes históricos y otros ensayos*). Caracas, Ala de Cuervo, 2006; *Sobre la responsabilidad social del historiador* (Discurso de incorporación de GCD como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2007; y Manuel Caballero: *El bolivarianismo del siglo XXI.* Caracas, Edifil «Gestapo», 2008; «Contra la abolición de la historia» (Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2005; *La gestación de Hugo Chávez. Cuarenta años de luces y sombras en la historia venezolana*. Madrid, Ediciones de «Los Libros de la Catarata», 2000; *La peste militar. Escritos polémicos 1992-2007.* Caracas, Editorial Alfa, 2007; *Por qué no soy bolivariano.* Caracas, Alfa Ediciones, 2006; *Revolución reacción y falsificación.* Caracas, Alfadil Ediciones, 2002.

hasta el punto de que a uno de los frentes guerrilleros se le asignó su nombre. No conocemos reacciones —escritas u orales— durante esas gestiones gubernamentales en las que se exaltó la figura de Bolívar por diferentes razones políticas, ideológicas o conmemorativas, semejantes a las que se expresaron —y se siguen expresando— desde 1999. Para una interpretación nuestra al respecto, invitamos a la lectura de nuestro artículo «Historia contemporánea inmediata de Venezuela. Notas para una aproximación historiográfica» (2012).[30]

Durante aquellos gobiernos (tales como en los de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi y Ramón J. Velásquez), hubo una total sincronía con la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela —esta última hasta cuando estuvo en funcionamiento efectivo—, instituciones a las que, por lo general, se les encargaba organizar los actos conmemorativos del natalicio, muerte y actuación específica en diferentes hechos de Simón Bolívar en la guerra de independencia, e incluso del recordatorio de sus escritos y actuaciones más emblemáticos (*Juramento en el Monte Sacro, Discurso ante la Sociedad Patriótica, Manifiesto de Cartagena,* Campaña Admirable, *Decreto de Guerra a Muerte, Carta de Jamaica,* Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra, *Discurso de Angostura, Manifiesto de Carúpano,* la Batalla de Carabobo, la Campaña del Sur y las batallas que dieron la independencia a Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, entre muchos otros escritos y hechos).

Entonces, discursos y publicaciones —artículos en periódicos y revistas, libros y folletos— estuvieron a la orden

---

30 Alí Enrique López Bohórquez: «Historia contemporánea inmediata de Venezuela. Notas para una aproximación historiográfica», *Nuestro Sur*, 4 (Caracas, enero-junio de 2012), pp. 69-97.

del día. Con una realidad que debemos resaltar: debido a que la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana, tanto a nivel nacional como regional y local, eran las corporaciones que asumían mayoritariamente la responsabilidad de los actos y la edición de distintos escritos y documentos, las universidades estuvieron ausentes no solo de las celebraciones —institucionalmente hablando—, sino también de la preocupación de cultivar los estudios de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar. A lo sumo, la participación de historiadores universitarios en los congresos y seminarios que se organizaban al efecto,[31] obedeció más a una preocupación profesional personal que a la representación de sus respetivas instituciones. Sería extenso registrar en este artículo el número considerable de ponentes universitarios, lo cual puede evidenciarse en las memorias editadas de la mayoría de esos eventos académicos.

---

[31] Un ejemplo de ello fueron los congresos organizados por la Academia Nacional de la Historia en distintos momentos donde hubo participación, algunas veces de manera selectiva. Nos referimos a los cinco congresos dedicados al estudio de las instituciones hispánicas realizados entre 1971 y 1986. El sexto sobre la Historia Política de América Latina en los siglos XIX y XX. Post-Independencia (1987). El séptimo en homenaje al Gran Mariscal Antonio José de Sucre (1997). El Congreso Bicentenario de Simón Bolívar (1983). Congreso Internacional de Historia: La Revolución Francesa en América Latina y el Caribe. 1789-1847 (1989). Simposio de Historia de Venezuela (1996). Sexto Congreso Iberoamericano de Academias de la Historia (1998). Congreso de Historia. 500 de Evangelización. Dominicos en Venezuela (1998). I Jornadas de Reflexión. Presente y futuro de la educación en Venezuela: La enseñanza de la historia (1992). Coloquio Formación de la Nación Venezolana (2005). II Jornadas de Reflexión. Presente y futuro de la educación en Venezuela: La enseñanza de la historia (2008). I Taller de Metodología de la Historia (2009). Los procesos de la Independencia en Hispanoamérica: nuevas miradas sobre la Independencia de Venezuela (2011).

Cabe destacar que, salvo raras excepciones, el tema bolivariano escasamente ha sido considerado en seminarios o asignaturas de las instituciones de educación superior, particularmente de las que cuentan con las dos primeras escuelas de Historia del país fundadas, respectivamente, en 1946 y 1955: la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Los Andes. Prontamente daremos a conocer dos estudios al respecto: «Estudio del Libertador Simón Bolívar en universidades de Venezuela: presencia y ausencia» y «Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de los venezolanos». Estos trabajos, por ningún motivo, están orientados a insistir en el «culto» tan criticado por Germán Carrera Damas. Por el contrario, se trata de una interpretación histórica del personaje más emblemático de la historia venezolana del siglo XIX para evaluar la vigencia de su pensamiento, la cual ha sido reconocida no solo por este insigne historiador, sino también por un amplio número de historiadores e intelectuales que a lo largo del tiempo así lo han interpretado.

Una excepción la constituyó la Universidad Simón Bolívar, en la que, con motivo del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, se crearon una fundación, el Centro de Documentación e Información para el Desarrollo de Estudios Bolivarianos y el *Anuario Bolivarium*. Estas instancias de dicha universidad estuvieron precedidas, diez años antes, por el Decreto n.º 290 del 30 de julio de 1974 del presidente Carlos Andrés Pérez —propuesto por el historiador bolivariano José Luis Salcedo—, el cual disponía en el «Art. 1º: Procédase a la compilación y ulterior publicación de la Bibliografía bolivariana. Art. 2º. La bibliografía bolivariana estará formada por: a) Los asientos bibliográficos de las compilaciones documentales, libros, folletos, hojas sueltas y textos bolivarianos publicados. b) La descripción bibliográfica de los libros, folletos

y hojas sueltas sobre el Libertador; e igualmente los estudios insertos en volúmenes publicados en Venezuela y en el exterior desde la época de la independencia hasta 1983».

Consecuencia de ello fue la publicación, por Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco, de la *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar* (1986).[32] En el liminar de este repertorio bibliográfico, Salcedo Bastardo hizo los siguientes señalamientos, de gran vigencia para lo que venimos exponiendo:

> En el estudio de Bolívar, que es trabajo sin pausa, partimos de la convicción general de que él es una realidad sustantiva de la historia. Él pertenece a la categoría de los hombres esenciales, aquellos sin la presencia de los cuales la verdad del mundo sería otra distinta a la que es. Él «hizo». Marcó huella indeleble en el acontecer del que —gracias a su impacto— está en posibilidad de recobrar su nombre de Nuevo Mundo, lo irreversible que nos reclama un quehacer consecuente. Por el valor de su personalidad, vale decir, por su proyección, así como por la calidad y tamaño de su propia y exclusiva obra intelectual, constante en una suma apreciable de volúmenes publicados y en la masa de una imponente documentación inédita, en trance de crecer cada vez, él ha sido, sigue siendo y será tema para la imprenta. Se trata pues, a estas alturas del inicio de su tercer siglo, de evaluar la dimensión de esa huella escrita. Y no es solo medirla, sino analizarla y clasificarla, procesarla y aprovecharla con los métodos y recursos científicos y técnicos de hoy.[33]

---

32 Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Beco: *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986 (Colección *Bolivarium*. Serie Bibliografías, I).

33 José Luis Salcedo Bastardo: «Liminar», *Ibid*., pp. VII-VIII.

Huelga hacer citas complementarias a estas —cuyo número podría dar origen a un libro extenso— con excepción de la que haremos más adelante, pues cientos de autores —y no exageramos al decirlo— han emitido dentro y fuera del país las más diversas interpretaciones, elogios, exaltaciones y epítetos a favor o en contra de Bolívar de la más variada naturaleza, registrados en las distintas bibliografías, como la antes indicada, que han intentado recoger la amplísima producción historiográfica nacional e internacional sobre el Libertador. Por ello, Pérez Vila y Becco señalan lo siguiente en la «Introducción» de la citada obra:

> La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, Venezuela, de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de prácticamente todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 títulos. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como francés, inglés, ruso, chino, alemán, italiano, sueco o rumano, entre otros. En cuanto a la bibliografía directa de Bolívar, las obras publicadas por él mismo [se refieren los autores obviamente a sus documentos], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos se acercan a los 3.000 títulos.[34]

---

[34] Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: «Introducción», *Ibid*., p. XV-XXIII.

Precisamente, son 691 las referencias que hacen estos compiladores de la *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar,* las cuales se habrían complementado con un segundo volumen que incluiría la «Bibliografía indirecta», es decir, la escrita por diferentes autores acerca de los más variados temas que comprenden su vida y obra (en libros, artículos, ensayos, monografías, etcétera). Este segundo volumen nunca llegó a publicarse, aunque sabemos que sus autores adelantaron el trabajo que se proponían dar a la imprenta.

Llama la atención que, al referirse a la hemerografía, Pérez Vila y Becco no hicieran referencia al exhaustivo trabajo de Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior. Materiales para una [hemerografía]* (1980),[35] el cual contiene un total de 1.909 referencias de discursos, documentos, correspondencia, estudios monográficos, oraciones fúnebres, anecdotarios y reseñas de libros en revistas, anuarios y boletines de América y Europa sobre el Libertador —«para aclamarlo o para difamarlo», como lo manifiesta este importante investigador de la bibliohemerografía venezolana—. Está pendiente realizar un trabajo de esta naturaleza en publicaciones periódicas de Venezuela, tanto en revistas científicas, culturales y divulgativas en general como en los periódicos del país.

Elías Pino Iturrieta —quien para entonces no era individuo de número de la Academia Nacional de la Historia ni tampoco uno de los nuevos detractores del Libertador— en el

---

[35] Incluimos entre corchetes la palabra *hemerografía* pues, por error de imprenta, apareció de esta manera: Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior. Materiales para una hemeroteca* [error en la edición, debía decir *hemerografía*]. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos / Consejo Nacional de la Cultura, 1980.

prólogo de la recopilación de Rivas Dugarte, reitera con otras palabras lo dicho por los mencionados recopiladores:

> El personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida pública, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas… es realmente abrumador. Así por su cantidad como por su calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio o investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia. Sin embargo, y a pesar a de su trascendencia, tan impresionante caudal de interpretación y deformación no se ha estudiado a cabalidad.

El autor agrega que: «apenas una hojeada de este repertorio anuncia, pues, la posibilidad tentadora de enfrentarse a un nuevo campo de estudio, fundamental como complemento de la visión que hoy tenemos de América Latina, vista a través de uno de sus protagonistas capitales.[36]

Ninguna observación pudiera hacerse a esas recopilaciones e interpretaciones de Manuel Pérez Vila, Horacio Jorge Becco, Rafael Ángel Rivas Dugarte, José Luis Salcedo Bastardo y Elías Pino Iturrieta. Sin embargo, sus llamados de atención acerca de la necesidad del estudio y nueva interpretación de la vida, obra y proyección histórica de Simón Bolívar no fueron atendidos con rigurosidad y continuidad en el tiempo por las instituciones llamadas a llevar adelante ese campo de estudio por la naturaleza y los objetivos de su

---

36 Elías Pino Iturrieta: «Prólogo» a *Ibid*., pp. 7 y 9.

creación —la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela—, como tampoco por las escuelas, departamentos, centros e institutos de las universidades nacionales de Venezuela dedicados al estudio y divulgación de su historia. No sería errado señalar que estas instancias académicas tienen una deuda histórica e historiográfica con dos hechos que son emblemáticos del proceso histórico del país: el Libertador Simón Bolívar y el petróleo.

Del primer hecho, aunque existe un buen número de trabajos, hace falta la construcción de la gran bibliografía bolivariana, tal como lo sugieren Pérez Vila, Becco y Rivas Dugarte. [37] Esta es una tarea que deberían emprender el Centro Nacional de Historia (2007) y el recién creado Centro de Estudios Simón Bolívar (2020). Del segundo hecho, debemos señalar que ha sido en el extranjero donde se ha realizado la

---

[37] Varias son las bibliografías sobre Simón Bolívar, entre muchas, las siguientes son una muestra de ello: Columbus Memorial Library: «Bibliographical list relative to Simón Bolívar, the Liberator», *Hispanic Americam Historical Review*, 10 (1930), pp. 525-543; Francisco de Abrisqueta: *Bibliografía Bolivariana: 1979 a 1981*. Bogotá, 1982; Simón Aljure: «Bibliogarfía bolivariana», *Boletín Cultural Bibliográfico*, 11 (Bogotá, noviembre de 1960), pp. 761-769; Horacio Jorge Becco: *Simón Bolívar, El Libertador (1783-1830): Bibliografía selectiva*. Washington, D.C., Secretaría General, Organización de Estados Americanos, 1961; Pedro Grases: *Catálogo de la exposición bibliográfica bolivariana organizada en ocasión del Primer Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas*. Caracas, 21 al 27 de diciembre de 1960. Caracas, Imprenta Nacional, 1962 y *Contribución a la bibliografía de los* «*Escritos del Libertador: Manuscritos y Ediciones*» en *Simón Bolívar, Escritos del Libertador. I. Introducción general,* pp. 61-290. Caracas, Sociedad Bolivariana, 1964. Javier Ocampo López: *Las ideas bolivarianas: Fuentes documentales y bibliográficas sistemáticas para un estudio de las ideas del Libertador Simón Bolívar.* Tunja, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1977.

más completa indagación sobre su origen, realizaciones y proyección en su centenaria existencia, reflejada en la excelente y exhaustiva obra bibliohemerográfica de William A. Sullivan y Brian S. Macbeth: *Petroleum in Venezuela: A bibliography*.[38] Se trata de dos tareas historiográficas que esperan la actuación decidida de las instituciones y de los investigadores de esas dos relevantes áreas de la historia venezolana, con la intervención del Estado como garante financiero del cumplimiento de una necesidad expuesta desde hace tiempo por varios autores.

Pero, de repente, ocurre que la intocable figura de Simón Bolívar fue bajada de los pedestales estatuarios para dar origen a un nuevo culto, solo que esta vez dejaba de ser un personaje exclusivo de los historiadores especializados en su condición de ser social y de sus realizaciones políticas, ideológicas y militares. Pasó a convertirse en un personaje que se nombra en cualquier parte, que es más por el pueblo, que comienza a ser tratado por otros historiadores desde las más diversas perspectivas y a ser relacionado ideológicamente con la propuesta socialista del presidente Hugo Chávez. Ahora su imagen se ve permanentemente en las calles, se habla de él en radio y televisión, y se escribe a favor y en contra de su vida y obra en periódicos, revistas, libros y folletos como nunca antes.

Se exaltan, pero también se atacan, algunas de sus actuaciones. Aparecen nuevos aspectos del acontecer de sus cuarenta y siete años de existencia. Los detractores del pasado reaparecen con más fuerza, esta vez teñidos de ribetes políticos desaforados que no respetan ni siquiera la libertad de expresión que actualmente existe en el país, pues cualquier expresión a favor

---

[38] William A. Sullivan y Brian Macbeth: *Petroleum in Venezuela: a bibliography*. Boston, Mass., G. K. Hall, 1985, p. 538.

de ese acontecer constituye una inmediata identificación con el factor político que desde 1999 gobierna constitucionalmente a Venezuela: la llamada «revolución bolivariana».

Resultaría, entonces, que el estudio y divulgación de la vida y obra de Simón Bolívar antes de ese año era bien recibido; y que quienes así lo hicieron tuvieron una condición privilegiada, pues no se les identificó políticamente con los gobiernos anteriores que también recurrieron a su imagen para rescatar su significado histórico y proyección en el tiempo, en esa relación intrínseca de pasado, presente y futuro. Sin embargo, esto no es así. Vamos a demostrar con una muestra historiográfica cómo Simón Bolívar ha tenido siempre ese significado en las diferentes facetas de su actuación y pensamiento, el cual en la actualidad se pretende proyectar en la nueva realidad política, económica, social, educativa y cultural de Venezuela.

Distintas facetas del actuar y el pensar de Simón Bolívar de vigencia histórica

Presentamos a continuación una muestra de cómo han sido nominadas distintas facetas del actuar y el pensar del Libertador por autores nacionales y extranjeros. Véanse los respectivos títulos y ediciones en el ensayo «Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos», incluido en este libro.

Así, el Bolívar en el pensamiento de los venezolanos pasa ahora a ser el de «carne y hueso» de Francisco Herrera Luque; el Bolívar «para todos» que exigía Luis Acosta Rodríguez; el «hombre de las dificultades» de Miguel Acosta Saignes; el «comunicador social» de Francisco J. Ávila; el «conservacionista y agrarista» de María Begoña Bolinanga;

el «poeta» de Edoardo Crema; el «democrático» de Mario Briceño Perozo; el «americanista, integracionista, internacionalista y antiimperialista» de Cristóbal L. Mendoza, Francisco Cuevas Cansino, Leopoldo Zea, Fabio Lozano y Lozano, Harold Bierk, Luis F. Torres, Hugo D. Barbagelata, Víctor Andrés Belaunde, A. Lépervanche Parpacén, Daniel Valois Arce y Francisco Pividal; el «ser humano» de Marcos Falcón Briceño, Moisés Feldman, Luis Correa, Arturo Guevara y Ricardo Archila; el «humanista y educador» de Carlos Felice Cardot, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Armando Rojas; el «militar» de Vicente Lecuna, Julio C. Rosales, M. J. Lozano, José Nucete Sardi y Francisco Rivas Vicuña; el «niño» de Rufino Blanco Bombona, Nicolás Antonio Navarro, Julio Febres Cordero y Augusto Mijares; el «ideólogo y pensador político» de Caracciolo Parra Pérez, Augusto Mijares, Juan de Dios Andrade, Ignacio De Guzmán Noguera, Lucio Pabón Núñez y Javier Ocampo López; el «de una formación intelectual particular» de Manuel Pérez Vila; el «del poder moral» de Armando Rojas; el «economista» de José R. Silva Cedeño; el «escritor y civilizador de Mario Briceño Iragorry, José Nucete Sardi, Efraín Subero, Germán Carrera Damas y Graciela Soriano; el «de las políticas religiosas» de Nicolás E. Navarro; el «diplomático» de Francisco Centeno, Samuel Jaramillo Giraldo, Pedro Leturia y Caracciolo Parra Pérez; el «constitucionalista» de Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, Héctor Conte Bermúdez, José D. Monsalve, Gabriel Porras Troconis y Manuel Vicente Villarán; el «Bolívar de hoy y de siempre» de J. Graterol y Morles, Gabriel Porras Troconis, Arturo Uslar Pietri y Rafael Caldera.

Estos autores y esas facetas son solo una muestra del número considerable de estudios que existen sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, publicados principalmente en América y en diversas partes del mundo, con una atención muy

particular hacia este personaje histórico de difícil comparación en el tiempo pasado y presente. En fin, un Simón Bolívar ampliamente biografiado[39] y divulgados sus escritos.[40]

---

[39] Germán Arciniegas: *Bolívar de San Jacinto a Santa Marta: juventud y muerte del Libertador.* Bogotá, Planeta Colombiana, 1988; Luis José Acosta Rodríguez: *Bolívar para todos: visión didáctica del Libertador*. Caracas, Editorial Venelibros, 1991, 4 vols.; Jesús Antonio Cova: *El superhombre: vida y obra del Libertador.* 3ª ed. Caracas, Editorial Las Novedades, 1943; Ramón Díaz Sánchez: *El Caraqueño.* Caracas, Círculo Musical, 1967; Santiago Key Ayala: *Vida ejemplar de Simón Bolívar*. Caracas-Madrid: Ediciones Edime, s.f.; Felipe Larrazábal: *Bolívar*. Caracas, Ediciones Centauro, 1975. 3 vols.; Indalecio Lievano Aguirre: *Bolívar*. Caracas, Ministerio de Educación, 1974; Emil Ludwig: *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*. 6ª ed. México, Editorial Diana, 1966; Salvador de Madariaga: *Bolívar*. México, Hermes, 1951, 2 vols.; Gerhard Masur: *Simón Bolívar*. México, Editorial Grijalbo, 1960; Augusto Mijares: *El Libertador*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza-Fundación Shell, 1964; Tomás Cipriano de Mosquera: *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar.* Bogotá, Banco del Estado, 1980, 2 vols.; Luis Peru de Lacroix: *Diario de Bucaramanga*. Caracas, Tipografía Americana, 1935; Tomás Polanco Alcántara: *Simón Bolívar: ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas, Editorial Melvin, 1994; José Luis Salcedo Bastardo: *Un hombre diáfano: vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos.* Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1976; A. Curtis: «Algunas biografías recientes de Simón Bolívar en los Estados Unidos», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 450-453; Rugero Mazzi: «Apostillas a la vida de Simón Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 465-468.

[40] Simón Bolívar: *Cartas del Libertador.* 2ª ed. Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1964-1970, 8 vols.; *Correspondencia del Libertador (1819-1829).* Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1974; *Decretos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1961, 3 vols.; *Discurso de Angostura*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975; *Discursos y proclamas*; compilación y notas de Rufino Blanco

Tales estudios e interpretaciones contrastan con las de los nuevos detractores que nos hablan ahora peyorativamente —a diferencia de cómo pensaban antes del actual gobierno—, del «divino Bolívar» o de los «epítetos diminutivos del Libertador»,[41] o bien se dedican a encontrar oscuros hechos de la vida personal del Libertador para atacar sus actuaciones y decisiones (algunas de las cuales han cobrado vigencia en la actualidad) mediante los más insustanciales argumentos e incluso la utilización de opiniones de familiares para restarle significado histórico;[42] e incluso llegan a denigrar de la vigencia del pensamiento bolivariano como alternativa ideológica para Venezuela y América Latina.[43] Todo ello acaece al mejor

---

Fombona. París, Garnier Hermanos, [1913]; *Doctrina del Libertador*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976; *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, 17, vols.; *Ideario político*; compilación y notas de Jesús Antonio Cova. Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1940; *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970; *Obras completas*. Caracas, Ministerio de Educación, 1947, 2 vols.; *Obras completas. Suplemento*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1952; *Proyecto de Constitución para la República Boliviana, Lima, 1826, con adiciones manuscritas de Antonio José de Sucre*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Lagoven, 1978; *Resumen sucinto de la vida del General Sucre*. Lima: Imprenta del Estado por J. González, 1825; *Siete cartas inéditas del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Bicentenario de Simón Bolívar (1783-1983), 1983; *Siete documentos esenciales*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973.

41 Elías Pino Iturrieta: *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003 y *Simón Bolívar (1783-1830)*. Caracas, El Nacional / Banco del Caribe, 2009 (Biblioteca Biográfica Venezolana, 100).

42 Inés Quintero Montiel: *La criolla principal: María Antonia Bolívar hermana del Libertador*. Caracas, Fundación Bigott, 2003.

43 Germán Carrera Damas: *El bolivarianismo-militar. Una ideología de reemplazo*. Caracas, Editorial Alfa, 2011. Otra edición: Caracas, Ala

estilo del alemán Karl Marx o del español Salvador de Madariaga, autores a quienes tanto criticó la Academia Nacional de la Historia a mediados de la pasada centuria.[44] Llamamos la atención sobre ello porque, queramos o no, Bolívar es a los venezolanos lo que el petróleo es a nuestra economía. Y ambos aspectos deben ser parte de la memoria colectiva del país.

Consideraciones finales

Como señalamos, a diferencia de la conmemoración del sesquicentenario, en la del bicentenario de la independencia ha habido una destacada participación de dependencias del Estado, particularmente del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, gracias a un intenso programa de publicación de libros de carácter histórico y al establecimiento de un sistema masivo de revistas orientado a la divulgación de la historia y la cultura.[45] De igual manera, destaca el auspicio a las

---

de Cuervo, 2005. Originalmente publicado como *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea* (*El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo*). Gainsville, University of Florida-Center for Latin American Studies, 2001. Véase también *Recordar la democracia (Mensajes históricos y otros ensayos)*. Caracas, Ala de Cuervo, 2006 y *Sobre la responsabilidad social del historiador* (Discurso de incorporación de GCD como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2007.

44 «Declaración de la Academia Nacional de la Historia sobre el Bolívar del señor Madariaga», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 135 (Caracas, julio-septiembre de 1951), pp. 233-234. Véase también de los académicos Vicente Lecuna: «El odio de Madariaga a Bolívar», *Ibid.,* pp. 312-329; y Ángel Francisco Brice: «El Bolívar de Marx ampliado por Madariaga», *Ibid.,* pp. 332-346.

45 El Sistema Masivo de Revistas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura está integrado por ocho revistas: *A Plena Voz*, *Arte de Leer*,

actividades del Centro Nacional de Historia desde su creación en 2007, institución que ha propiciado formas de hacer llegar la historia al pueblo venezolano, la construcción de discursos históricos inclusivos en los que el pueblo se reconozca como protagonista de su devenir y la investigación participativa en función de una construcción colectiva de los saberes historiográficos.

Evidencia de esa democratización e inclusión son los concursos para la edición de libros (en su mayoría tesis o trabajos de grado) y la realización de investigaciones con plena libertad temática por parte de quienes participaron en la primera convocatoria de 2009. El Centro también cuenta con una amplia plantilla de jóvenes investigadores, egresados universitarios dedicados al estudio del devenir histórico venezolano, a lo que se suman sus dos publicaciones periódicas: *Memorias de Venezuela*[46] y *Nuestro Sur*: *Historia, Memoria y Patrimonio.*

Así Somos, *Poder Vivir*, *La Revuelta*, *La Roca de Crear*, *Se Mueve* y *Memorias de Venezuela*.

46 *Memorias de Venezuela* es una revista creada durante la gestión del Dr. Arístides Medina Rubio con la finalidad de hacer «…un recorrido por los diferentes períodos de la historia venezolana y latinoamericana, abordados cada vez a través de temas y aspectos concretos, relevantes, diversos y de interés actual», bajo la consigna de que «hacer memoria es hacer historia…», labor continuada bajo la dirección de Pedro Calzadilla, Luis Felipe Pellicer, Alexander Torres Iriarte y Omar Hurtado Rayugsen. Esta es una publicación de distribución gratuita que ha prestado mucha atención al tema de la independencia, con una sección particular en cada número y ediciones especiales orientadas a presentar tanto la visión tradicional como las nuevas perspectivas de análisis, con insistencia en la necesidad de rescatar la participación popular en el inicio y desarrollo de la lucha emancipadora, contrastándola con la interpretación que la excluía y la reducía a un asunto exclusivo de las élites.

A ello se suma la revitalización del Archivo General de la Nación a partir de 2010, con el traslado del Archivo del Libertador y el Archivo de Francisco de Miranda. Destaca la digitalización y publicación en sitios web de los documentos de ambos archivos, los cuales hasta ese año se encontraban bajo la custodia de la Academia Nacional de la Historia y que, por decisión gubernamental del presidente Hugo Chávez, pasaron al resguardo definitivo del AGN. De este repositorio documental es importante destacar la edición de *Memorias de la insurgencia*,[47] una valiosa guía para los historiadores que requieran investigar sobre la situación de los patriotas que fueron sometidos a las llamadas causas de infidencia. Así mismo, como ya lo señalamos, sobresalen la creación del Centro de Estudios Simón Bolívar en 2020, la puesta en marcha del Instituto de Estudios Francisco de Miranda desde 2023 y la reorganización del Centro Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos —con su Programa Nacional de Formación Avanzada en Estudios Nuestroamericanos (doctorado y maestría)— a partir de 2024.

Tampoco podemos dejar de mencionar otros tres espacios para el estudio de la historia venezolana: la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, el Movimiento de Historia Insurgente y el Diplomado sobre la Vida y pensamiento del Libertador Simón Bolívar del CESB. También es significativo el hecho de que las publicaciones de estas y otras instituciones gubernamentales tienen una mayor recepción en los sectores populares, de modo que la historia se ha masificado sin que se pierda, en los trabajos editados, la rigurosidad científica que

---

47 Archivo General de la Nación: *Memorias de la Insurgencia*. 2da. edición. Caracas, Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia, 2011.

exige la disciplina histórica, a través de una nueva generación de historiadores egresados, sobre todo, de las escuelas de Historia de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de Los Andes, sin excluir a historiadores con mayor reconocimiento y prestigio académico, respetando sus posiciones políticas, no siempre afectas al gobierno.

En lo a que a las universidades se refiere, cabe destacar que en la mayoría de ellas, además de actos alrededor de las fechas del 19 de abril de 2010 y el 5 de julio de 2011 con los acostumbrados discursos de orden de autoridades e invitados especiales, tuvieron lugar congresos y seminarios, en su mayoría, dedicados al tema de la independencia. Ello ocurrió particularmente en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Los Andes, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad del Zulia. Es indudable, fueron las instituciones de educación superior las abanderadas en esta nueva conmemoración, con la participación de viejos y nuevos estudiosos de la historia de Venezuela, fundamentalmente del período emancipador.

Las perspectivas de análisis fueron ahora más amplias: se sobrepasó el tema de aquellas fechas emblemáticas de Caracas para tratar también lo sucedido en otros lugares del territorio venezolano, tanto de las provincias que siguieron las directrices caraqueñas como de las que se mantuvieron momentáneamente al margen de la primera etapa de la causa independentista. En el caso de las primeras, Mérida, Barinas, Trujillo, Barcelona, Margarita y Cumaná; y en el de las segundas, Maracaibo, Coro y Guayana.

En esta ocasión se conoce más de lo acontecido en estos espacios coloniales y las razones de sus determinaciones a favor o en contra de su separación definitiva de España. Han cobrado mayor atención las de orden interno (económico,

social e ideológico) en cada sociedad involucrada, en detrimento de las simplemente externas, relacionadas con la coyuntura política española de entonces o la influencia de revoluciones y procesos emancipadores anteriores ocurridos en América y Europa.

Se han revalorado las insurgencias ocurridas en el territorio venezolano en el contexto del programa reformista de los reyes borbones —la rebelión contra la Compañía Guipuzcoana, las de José Leonardo Chirino, Manuel Gual y José María España, Francisco Javier Pirela y Francisco de Miranda— e incluso la Conspiración de los Mantuanos de Caracas como antecedente inmediato a lo ocurrido el 19 de abril de 1810. En este último caso, también se ha tratado de minimizar su significado en cuanto a la inmediata resolución de los caraqueños de asumir el gobierno colonial en defensa de los derechos de Fernando VII una vez conocidos los sucesos de España de 1808, para prontamente convocar a las otras provincias a seguir su ejemplo e irrumpir con una definitiva declaración de independencia.[48]

Nuevos actores aparecen identificados con la idea de libertad. Además de los miembros de la Junta Suprema y de las distintas juntas provinciales —muchos de los cuales eran hasta ahora desconocidos o simplemente ignorados— emergen otros personajes del pueblo de diferentes sectores sociales (pardos, mulatos, indígenas), extranjeros, eclesiásticos, mujeres y hasta se ha hablado de la situación de los niños, hijos de muchos de los que se incorporaron a la guerra.

---

48 Ello fue planteado por Inés Quintero en su libro *La Conjuración de los Mantuanos de Caracas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008, lo cual rebatimos en nuestro estudio *El rescate de la autoridad colonial en Venezuela*. *La Real Audiencia de Caracas (1786-1810).* Caracas, Centro Nacional de Historia, 2008, pp. 296-306.

Ya no solo destacan los integrantes del Congreso Constituyente que dio origen a la declaración de independencia y a la primera Constitución republicana, sino también los elegidos para redactar y aprobar las distintas constituciones provinciales. Se ha revisado la participación de universitarios (abogados, filósofos y médicos) en la etapa inicial y a lo largo del proceso emancipador, destacando el papel que estos cumplieron en la conformación de una teoría revolucionaria de emancipación, la organización del Estado de la nueva República y hasta en la incorporación y participación activa en el ejército patriota.

Comienza a ser revisada la actuación de la Iglesia católica a favor o en contra de la gesta independentista, no solo en Caracas sino también en distintos lugares del territorio venezolano. Todo ello es un buen augurio de lo que podría ocurrir si la conmemoración bicentenaria del 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811 no se reduce exclusivamente a estas fechas, pues es significativo también lo que ocurrió a partir de estas, fundamentalmente en 1812 con la pérdida de la Primera República, así como el conjunto de hechos políticos, militares, jurídicos, sociales, económicos, educativos, culturales, religiosos y telúricos que sucedieron desde entonces hasta 1821 y 1823, cuando tienen lugar las dos batallas que sellan la independencia de Venezuela.

Como indicamos, si se le compara con 1960-1961, la participación de la Academia Nacional de la Historia en el bicentenario no ha sido tan visible como entonces, a excepción de su preocupación por incluir en su *Boletín* artículos mayormente escritos por historiadores universitarios, la coparticipación en diversos eventos auspiciados por algunas universidades y (lo que nuevamente será trascendente) la publicación de libros relacionados con la emancipación venezolana en la *Colección Bicentenario de la Independencia* —con

nuevos estudios y la reedición de obras clásicas de la historiografía venezolana—,[49] además de la realización del evento «Los procesos de Independencia en Hispanoamérica: nuevas miradas sobre la Independencia en Venezuela» (Caracas, 28 de abril al 7 de julio de 2011).

Probablemente, la auto-relegación de la ANH se ha debido a la confrontación política con el gobierno por parte de algunos individuos de número y directivos, pues, como en toda institución académica y dentro de una sociedad democrática, no todos sus miembros comparten esa confrontación ni secundaron ciertos comunicados que criticaban la actuación en determinados asuntos de carácter histórico por no coincidir ideológica y políticamente con el presidente Hugo Chávez.

---

[49] Hasta ahora se han publicado los libros de William Spence Robertson: *La vida de Miranda*; Germán Carrera Damas: *Boves, aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*; Caracciolo Parra-Pérez (Estudio Preliminar): *La Constitución Federal de Venezuela de 1811 y documentos afines*; Caracciolo Parra-Pérez (Introducción y Notas): *La Cartera del Coronel Conde de Adlercreutz: documentos inéditos relativos a la historia de Venezuela y de la Gran Colombia*; Juan Carlos Reyes: *Confidentes, infidentes y traidores (Venezuela 1806-1814)*; Inés Quintero: *El marquesado del Toro 1732-1851 (Nobleza y sociedad en la provincia de Venezuela)*; Rogelio Altez: *1812 Documentos para el estudio de un desastre*; Hilarión José R. Lasso De La Vega (Prólogo de Fernando Campo del Pozo): *Sínodos de Mérida y Maracaibo de 1817 y 1822*; Narciso Coll y Prat (Estudio Preliminar de José del Rey Fajardo, s. j.): *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*; Francisco Javier Yanes: *Manual político del venezolano y apuntamientos sobre la legislación de Colombia*; Isaac López: *La élite coriana en el proceso de Independencia. El caso de la Familia Garcés*; Ildefonso Leal: *La Universidad de Caracas en los años de Bolívar 1783-1830* (2 Tomos). La reedición de las *Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela* de José Francisco Heredia, con estudio preliminar de Alí Enrique López Bohórquez.

Este mandatario no dejó de responder a las acusaciones que se le hicieron desde la ANH. Otros miembros se han mantenido al margen de ese debate político por respeto a la función que debe cumplir la Academia, o simplemente se han alejado desde hace cierto tiempo de sus actividades por esas y otras razones. Lo cierto es que nunca esta corporación había asumido una posición tan intransigente ante gobierno alguno (ni siquiera durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez), habiendo sido muy complaciente con los presidentes que hicieron aportes económicos significativos para sus diversas actividades. Son hechos que llaman la atención si se considera que, desde la primera década de la presente centuria, el gobierno nacional ha dado una atención particular a la historia de Venezuela y de América Latina como no se había manifestado con anterioridad, sin que ello entrara en contradicción con la misión conferida hace 126 años a la Academia Nacional de la Historia.

Entonces, no nos queda más que considerar esa confrontación como estrictamente política, por lo que se impone un acuerdo definitivo entre ambas posiciones a favor de los estudios históricos, dentro de la libertad que debe existir en un régimen democrático, en el que cada historiador exponga sus ideas y reflexiones sobre el hecho que investiga sin presión ni imposición alguna de ideologías y posturas políticas. Este era un acuerdo que parecía haberse iniciado con la nueva directiva de la Academia Nacional de la Historia, tal como se advierte en el discurso de toma de posesión del Dr. Ildefonso Leal, al señalar: «Como nuevo director de la Academia de la Historia aspiro a mantener las mejores relaciones con el Ejecutivo Nacional y con los representantes de las empresas privadas dentro de un ambiente de cordialidad y respeto. Queremos estrechar vínculos amistosos con las escuelas de Historia de las universidades, con el Centro Nacional de

Historia y con todos aquellos institutos que cultivan la Historia en sus más diversas facetas».[50]

Otros individuos de número pensaron de diferente manera y continuaron con un absurdo enfrentamiento político, como nunca antes lo había manifestado esta corporación académica en sus 136 años de existencia. Sin embargo, es justo reconocer que sus nuevas publicaciones (en la conmemoración de los 200 años del inicio del proceso emancipador venezolano) son un significativo aporte historiográfico de autores auspiciados por la ANH.

Para finalizar, queremos señalar que nuestros planteamientos en ningún caso representan un ataque a la Academia Nacional de la Historia como institución —a la que pertenecemos como miembro correspondiente por el estado Mérida desde 1991—, ni a los académicos que puedan sentirse aludidos por señalamientos directos o indirectos. Simplemente hemos hecho uso de la libertad que debe existir en Venezuela para que un historiador exprese sus ideas y consideraciones, así como de la crítica histórica y la crítica historiográfica aplicadas a la revisión de la actuación de esta institución y de algunos de sus miembros desde su fundación en 1888. Libertad que han utilizado algunos de estos en la crítica a la actual situación política del país recurriendo a la supuesta tergiversación de la historia —particularmente a la de Simón Bolívar y la independencia de Venezuela— por parte de los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro Moros.

---

50 Ildefonso Leal: «Palabras para una gestión académica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 374 (Caracas, abril-junio de 2011), pp. 169-171.

El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos*

El título de este artículo no es atrevido, exagerado ni erróneo, pues existen pruebas más que suficientes para demostrar que los venezolanos desconocemos la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Su nombre se ha convertido en un cliché que sirve para todo. Lo mismo viene ocurriendo con las alusiones permanentes a frases y pronunciamientos del comandante presidente Hugo Chávez Frías. En ambos casos, a diario vemos y escuchamos a funcionarios públicos y demás políticos escudar su gestión (con realizaciones o no) recurriendo a los términos «bolivariano», «revolución bolivariana», «revolución chavista» o «revolución socialista». Esta práctica la realizan con la seguridad de que muchos de ellos desconocen el alcance de su uso, comenzando por el propio cambio de nombre de República de Venezuela por el de República Bolivariana de Venezuela —propuesto y logrado por el comandante Chávez—, lo cual quedó establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

---

* Alí Enrique López Bohórquez: «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos», *Cuadernos para el debate Bolívar vive. Revista militante para la batalla de ideas*, 3 (diciembre, 2023), pp. 72-75.

Dicha afirmación sobre la falta de conocimiento real sobre la vida y obra del Libertador la vamos a exponer en este artículo como adelanto a la próxima aparición de nuestro libro *Conocer al Libertador Simón Bolívar, un deber de todos los venezolanos y otros ensayos de historiografía bolivariana*.

Es bien sabido que, antes de que fuera electo presidente constitucional de Venezuela, el comandante Hugo Rafael Chávez Frías comenzó a sembrar el rescate de la memoria histórica del Libertador Simón Bolívar. En su *Libro azul* incorporó la idea del «Árbol de las tres raíces»,[1] conjugando pensamientos de Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y Simón Bolívar como fundamento ideológico de su Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). Al día siguiente de su elección, en una entrevista televisiva, el periodista Napoleón Bravo le inquirió de dónde le había surgido su insistencia en utilizar el pensamiento de Bolívar para su propuesta política. La respuesta fue inmediata: de tres fuentes fundamentales, las orientaciones históricas, ideológicas y políticas en Barinas del historiador y amigo José Esteban Ruiz Guevara; las de su maestro en la Academia Militar, el general Jacinto Pérez Arcay; y las de un libro que le llevó a la cárcel una amiga titulado *El culto a Bolívar,* del historiador venezolano Germán Carrera Damas,[2] a quien no conocía personalmente, pero que le había confirmado la manera como el comandante Chávez venía percibiendo la importancia de conocer y comprender la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar.

Cada una de esas fuentes históricas, historiográficas y de enseñanzas personales terminó de configurar lo que sería

---

1 Hugo Rafael Chávez Frías: *El árbol de las tres raíces.* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2007.

2 Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar* [Primera edición 1970]. Caracas, Alfadil Ediciones, 2003.

en adelante la constante ideológica, política, social, educativa y moral del comandante presidente, al recurrir a Bolívar para fundamentar su revolución bolivariana en una mezcla de teoría y práctica para planificar una gestión gubernamental, escasamente practicada por los políticos que le habían precedido en el ejercicio del poder. En estos últimos prevalecía un pragmatismo marcado por la idea del argot popular de «como vamos viendo vamos yendo», es decir, actuar sobre la marcha de lo que iba aconteciendo. Con Chávez ese concepto comenzó a cambiar: la historia de Venezuela y la del Libertador se convirtieron en recurrencias permanentes para explicar y justificar lo que se proponía realizar, en una suerte de relación intrínseca de los tres tiempos que definen la historia de las sociedades en un espacio determinado (*pasado, presente y futuro).* Estos momentos se fueron manifestando de manera particular a medida que se iban desarrollando los acontecimientos políticos que tuvieron lugar, sobre todo, después del golpe de Estado de 2002.

El *pasado* lo expresó el comandante Chávez en la permanente crítica a la llamada Cuarta República y lo acontecido, fundamentalmente, en los últimos cuarenta años anteriores a 1998. Incluso desde el pretérito más remoto, pues en sus alocuciones hacía permanentes referencias a la dominación colonial española, la incompleta guerra de independencia, las fallidas guerras civiles que frustraron las aspiraciones del pueblo de que se cumplieran las promesas hechas durante la lucha emancipadora, los intentos nacionalistas de Cipriano Castro e Isaías Medina Angarita y los períodos entreguistas al imperialismo (fundamentalmente de los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez). Hacía especial énfasis en el denominado Pacto de Punto Fijo de 1958 y en la crisis de la democracia representativa de los dos partidos

políticos que se alternaron con siete gobiernos resultantes de procesos electorales.

Estas gestiones gubernamentales estuvieron caracterizadas por la corrupción y las posiciones proimperialistas, así como por un manejo de los enormes recursos económicos provenientes de la renta petrolera que desconoció la situación de los sectores populares (en concordancia con una burguesía parasitaria de esa renta). Durante más de treinta años combatieron las posiciones ideológicas, políticas y militares que no compartían lo que estaba aconteciendo en Venezuela desde 1960, posiciones lideradas por partidos de izquierda que de una u otra manera también alimentaron y alentaron los discursos de combate contra esa historia reciente que lo marcó desde antes de su ingreso a la Academia Militar en 1975. Eventualmente, los más destacados partidos claudicaron de sus ideas revolucionarias, mientras otros movimientos se mantuvieron e incluso algunos miembros de ambos grupos le apoyaron inicialmente; por su parte, los más radicales se convirtieron en sus más encarnizados enemigos en un momento determinado.

Para el presente, partiendo de ese pasado, el comandante Chávez planteaba entonces la necesidad de formular un programa de transformación política, social, económica, educativa y cultural, con proyección hacia el futuro en la construcción de un socialismo bolivariano. Este proceso contó con manifestaciones teóricas y prácticas que tuvieron como punto de partida —justo después de asumir el cargo de presidente de la República de Venezuela el 2 de febrero de 1999— la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Esta reunión culminó con la promulgación, el 30 de diciembre de 1999, y la posterior rectificación, el 24 de marzo de 2000, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Esta Carta Magna no solo determinó el nuevo nombre de la República (en alusión a Simón Bolívar) y una modificación parcial de la vieja estructura político-administrativa del país y de sus deberes y derechos; también introdujo un aspecto trascendente: la inclusión en su artículo 1º del principio fundamental de que «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador», añadiendo que: «Son derechos irrenunciables de la Nación, la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional».[3] Sin duda, se trata de principios inspirados «…en el ejemplo de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana», tal como quedó estipulado en el Preámbulo de la nueva Constitución de Venezuela.

En adelante, diversos planes y programas del gobierno utilizaron el apellido Bolívar para identificarlos como «bolivarianos»: Plan Bolívar 2000, círculos bolivarianos, componentes de las Fuerzas Armadas y policiales, consejos comunales, entre muchos otros ejemplos. Esto se suma a que, antes de que Hugo Chávez asumiera el mando, el nombre ya se había empleado para identificar instituciones educativas y culturales (escuelas, liceos, universidades, sociedades bolivarianas), estados, ciudades, municipios, alcaldías, calles, avenidas, plazas, monumentos, accidentes geográficos y parques, tanto dentro como fuera del país.

---

[3] «Título I. Principios Fundamentales. Artículo 1. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela». *Gaceta Oficial Nº 5.453.* Extraordinario. Caracas, viernes 24 de marzo de 2000.

Sin embargo, en ambos casos —en la identificación de «bolivariano» o «bolivariana» del pasado y del presente—, ha faltado cumplir con lo determinado en dicho artículo constitucional: inculcar en la sociedad venezolana la vida, obra y pensamiento del Libertador (y, en particular, en el pueblo) para generar una conciencia histórica colectiva, así como la existencia de un patrimonio moral, valores de libertad y los conceptos de integración, justicia y paz internacional que se fundamenten en su doctrina. Es decir, en su pensamiento libertario, sus ideas de justicia social, soberanía y antiimperialismo. Hasta que ello no ocurra de forma efectiva, nuestro personaje histórico más emblemático continuará en las estatuas, los monumentos y las pinturas como imágenes inertes que representan tan solo un recuerdo simbólico y no de identificación con su pensamiento, su doctrina social y política, pero, sobre todo, con su vigencia y utilidad histórica, conceptual, filosófica y política.

Es por ello que nos atrevemos a sostener que «los venezolanos no conocemos la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar», pues desde la escuela primaria y secundaria tan solo se ha hecho conocer, mediante una enseñanza mediatizada por un culto casi religioso a un ser humano intocable. Se trata de una formación que se satisface con saber de su nacimiento y muerte, ascendencia familiar, acciones militares y los nombres de los documentos más representativos (sin profundizar en su contenido ideológico y mucho menos en su vigencia histórica), la cual constituye la necesidad actual de la invocada revolución bolivariana.

Sin hablar de la educación universitaria, llamada a estudiar, investigar y divulgar los múltiples aspectos del acontecer de Simón Bolívar en sus 47 años, ya que en estas instituciones se carece de espacios para tales fines. Desde siempre (salvo

contadas excepciones) ha existido desinterés por llevar a cabo de manera sistemática esa labor de estudio, investigación y divulgación, lo cual resulta grave si se considera que son estas instituciones de educación superior las encargadas de formar a los maestros y profesores para los dos primeros niveles del sistema educativo venezolano.

Esta realidad de un desconocimiento proviene del pasado, pero persiste en el presente hasta el punto de que en la actualidad se discute, mediante consulta pública, la propuesta de una comisión de la Asamblea Nacional sobre el «Proyecto de Ley que regula el uso del nombre, títulos y efigie de El Libertador Simón Bolívar (sic)». Se trata de un proyecto que a todas luces recibió severas críticas desde el título mismo y su redacción gramatical hasta por restringir el conocimiento del personaje.

En realidad, lo que se debe propiciar es su estudio, conocimiento y comprensión amplia para apreciar la reafirmación de Simón Bolívar como valor intrínseco de las luchas del pueblo venezolano —desde la guerra de independencia hasta la actual revolución bolivariana—, considerado como patrimonio inmaterial (su historia e ideario de libertad) y material (el uso de sus escritos) para fundamentar la vigencia de su pensamiento en cinco de los principios esenciales de su doctrina: *independencia*, *soberanía*, *justicia social, integración* y *lucha antiimperialista*. ¿Acaso no están presentes estos principios en la actual situación política y económica de Venezuela y de América Latina en general?

Resulta más grave aún el hecho de que las denominadas «cátedras bolivarianas» de la educación secundaria (creadas en 1987, es decir, en la Cuarta República) fueron eliminadas en 2015 (en la Quinta República), a pesar de lo dispuesto en el preámbulo y el artículo 1º de la Constitución de la República

Bolivariana de 1999. Se trata de una profunda contradicción política, ideológica y educativa, ya que los contenidos históricos referidos a dicha asignatura han sido incorporados a un nuevo programa denominado CGH, el cual comprende en apariencia el estudio en el bachillerato de la cultura, la geografía y la historia de Venezuela, al que se le ha agregado en época reciente el área de patrimonio (CGHP).

En realidad, aquellas cátedras bolivarianas tampoco cumplieron con los objetivos de crear conciencia histórica sobre el Libertador, debido a que la enseñanza se limitó al conocimiento de aspectos específicos de su vida, obra y pensamiento, en lugar de difundir la vigencia de la doctrina generada por su extenso *corpus* escritural y el ejemplo de su actuación personal y colectiva.

¿Qué hacer entonces para que los venezolanos podamos conocer y comprender la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar? Para ello existen tareas ya cumplidas y otras por llevar a cabo de manera determinante y perentoria. Las cumplidas se expresan en la existencia impresa de casi todos sus escritos desde el siglo XIX en las obras compilatorias de Francisco Javier Yánes, Cristóbal Mendoza, José Félix Blanco, Ramón Azpúrua y Daniel Florencio O'Leary.[4] Asimismo, contamos con una muy extensa historiografía de

[4] Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (1826-1832). 2da. edición. Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983, 22 volúmenes; José Félix Blanco y Ramón Azpúrua: *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Puestos en orden cronológico con adiciones y notas.* Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes; Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O'Leary…* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes.

autores venezolanos y extranjeros en la que se puede advertir la trascendencia histórica de Simón Bolívar mediante diferentes facetas de su vida, obra y pensamiento. Estas páginas comprenden la valoración de su actuación privada, militar, política e ideológica de vigencia histórica, lo cual constituye una muestra de lo que hasta ahora se ha hecho y de lo que falta por hacer.

Sería extenso exponer en un espacio reducido las tareas que en lo inmediato deberían realizarse (pues, dada la realidad, son muchas), pero he aquí las que consideramos de apremiante consideración. En el ámbito pedagógico y didáctico de tipo formal, destaca el rescate de aquellas cátedras bolivarianas para todos los niveles de la educación venezolana con un sentido distinto al llevado hasta ahora. Es decir, el conocimiento de hechos específicos en el contexto histórico que va desde el nacimiento hasta la partida física de Simón Bolívar (1783-1830) —incluyendo el período precedente inmediato—, lo cual se debe acompañar con la comprensión de la vigencia histórica del pensamiento del Libertador y su proyección en el tiempo.

De forma paralela, resulta necesario traspasar los límites de esa educación formal para que el conocimiento y la comprensión trasciendan hacia los sectores populares que, desde el triunfo del comandante Hugo Chávez y con la continuidad dada por el presidente Nicolás Maduro, se han manifestado a lo largo y ancho del territorio venezolano en organizaciones comunales, misiones y milicias populares. Estas instancias no existían con anterioridad y también requieren de una formación histórica, política e ideológica fundamentada en lo dispuesto en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

El momento es propicio (teniendo como argumento indiscutible la conmemoración en 2030 del bicentenario de la

partida física del Libertador Simón Bolívar), de modo que, con la debida antelación, se acondicione un programa que permita seguir insistiendo en la investigación, la enseñanza y la difusión de su vida, obra y pensamiento mediante estudios serios y rigurosos. Estos trabajos, junto con los que se han producido con anterioridad, deben tener proyección en la sociedad venezolana en general, y no restringirse al conocimiento de historiadores y demás intelectuales. Para ello, se requiere de publicaciones masivas de acceso, sobre todo para los sectores populares, con frecuencia olvidados en las celebraciones realizadas hasta ahora.

Por nuestra parte, como contribución a ese nuevo y necesario conocimiento, venimos realizando investigaciones en calidad de investigadores del Centro de Estudios Simón Bolívar (CESB) con miras a la futura conmemoración bicentenaria de 2030. En concreto, esta labor se desarrolla mediante los trabajos propuestos a dicho centro: *Summa bolivariana. Diccionario histórico ilustrado del Libertador Simón Bolívar*; la *Bibliografía y hemerografía del Libertador Simón Bolívar*; las *Antologías temáticas de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar*; y *El Libertador Simón Bolívar visto por pensadores venezolanos y extranjeros.*

Estos trabajos se llevan a cabo en el Taller de Investigación historiográfica «Vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar» (Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes) y en la Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios (Biblioteca Bolivariana de Mérida). Nos proponemos difundir sus características a través de la Revista *Militante para la Batalla de las Ideas: Cuadernos para el Debate Bolívar Vive,* con la anuencia de su consejo y comité editorial.

Simón Bolívar, ciudadano del mundo*

Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos

Se debería publicar un calendario histórico para conmemorar al Libertador Simón Bolívar de forma permanente. No solo para recordar su nacimiento y muerte, sus viajes, estudios, matrimonio, acciones militares y políticas, así como sus documentos fundamentales y otros escritos; su ideario político, social, económico y educativo; sus encuentros amorosos, las relaciones y confrontaciones con otros jefes de la guerra (patriotas o realistas), los atentados y conspiraciones, o sus propuestas de integración, entre cientos de hechos que deben mantenerse en el recuerdo y en la conciencia como parte de la historia. Al fin y al cabo, el recuerdo es la primera sustancia de la historia; sin embargo, este no debe quedarse tan solo entre nosotros, entre los que nos dedicamos a historiar, sino que se debe hacer llegar a todos los sectores de la sociedad

* Conferencia en el bicentenario del nombramiento de Bolívar como ciudadano mexicano, el 17 de marzo de 1824. Cátedra Bolívar XXI. Centro de Estudios Simón Bolívar (Caracas, 13 de marzo de 2024).

venezolana y, en particular al pueblo. A este siempre se le ha negado el necesario conocimiento para tener conciencia histórica —no solo de los grandes héroes y de los personajes políticos de relevancia, sino también del papel que cumplió en la guerra de independencia y en otros momentos del devenir nacional—. Se trata de esa historia, calificada «la de los de abajo», que ahora tiene una corriente historiográfica definida en Venezuela con la denominación de historia insurgente.

Para esta publicación que proponemos no se requiere de mucho, solo la disposición institucional y gubernamental para reeditar masivamente un exhaustivo y extraordinario trabajo que nos dejó el siempre recordado historiador bolivariano Vinicio Romero Martínez. En forma de agenda bolivariana, titulada *Todos los días de Bolívar* (editada por él mismo en 1983, como solía hacerlo con muchos de sus libros), la obra registra y explica no solo los hechos antes señalados, sino también —y aquí la importancia que atribuimos a la reedición de este libro— el recorrido del Libertador en los distintos espacios que transitó a lo largo y ancho del territorio suramericano, hasta los límites que la guerra le permitió. Esto representa un aspecto no solo geográfico, sino también social. Se trata de vinculación directa con los pueblos que habitaban esos espacios, de su identificación con los hechos pasados y de la reivindicación actual de ese recuerdo para que las mujeres y los hombres de esas sociedades tengan presente la relación que sus ancestros de hace doscientos años tuvieron con Bolívar, al ser visitados, atendidos, considerados e invitados a participar en la causa emancipadora de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Estaríamos, pues, en presencia de muchas eras bicentenarias, de aquellas que han sido olvidadas: las de la participación del pueblo en la causa libertadora liderada por Simón Bolívar. Esta iniciativa serviría no solo para afianzar el sentido

nacionalista relacionado con el personaje, sino también para unas conmemoraciones bicentenarias que trasciendan nuestros periódicos encuentros orientados al debate académico, mediante la incorporación del pueblo a esas celebraciones, dándoselas a conocer para que este se reconozca en ellas. Entonces también podríamos hablar de una historia insurgente. Para ello, el calendario histórico que proponemos, a partir de la *Agenda bolivariana* de Vinicio Romero Martínez, se podría complementar con otra obra suya: la *Agenda histórica de Venezuela,* publicada en 1971. Esta sería una vía adicional para mantener viva la historia del *ciudadano venezolano, colombiano, mexicano, americano y del mundo* llamado *Simón Bolívar, el Libertador.*

Las ciudadanías del Libertador Simón Bolívar

Ahora vayamos al grano respecto por el cual el Centro de Estudios Simón Bolívar nos ha convocado hoy: rememorar el bicentenario de la decisión del Congreso Constituyente de México, el 13 de marzo 1824, de conferirle la nacionalidad mexicana al Libertador (a propuesta del doctor Fray Servando Teresa de Mier) en reconocimiento a sus aportes a la causa emancipadora americana. Antes debo informar que hice una especie de encuesta entre familiares, amigos, colegas historiadores, estudiantes y personas del pueblo que encontré en mi reciente visita al mercado, a quienes pregunté: «¿Sabías que Simón Bolívar, además de venezolano, era mexicano?». Obtuve respuestas de sorpresa y de incredulidad: «¡De verdad!», «¡Mentira!», «¿De dónde sacaste eso?», «¿Cómo así?».

En definitiva, existe un desconocimiento al respecto tanto en neófitos como en ilustrados de esa historia, como

de muchas otras cosas relacionadas con Bolívar. Precisamente esas reacciones —junto con otras situaciones de provocación histórica, entre quienes saben o quienes no conocen— son las que nos motivan a seguir insistiendo en que *Conocer al Libertador Simón Bolívar es un deber de todos los venezolanos*, título de un libro que aspiramos a publicar en el presente año.

Es bien sabido que la nacionalidad se posee por derecho de nacimiento, pero también se obtiene por naturalización cuando se reside en otro lugar por largo tiempo y se solicita con apego a la ley, o bien por concesión graciosa de un país a una persona en reconocimiento a méritos identificados con una obra o actuación en un momento determinado. Asimismo, la nacionalidad se podría atribuir a una personalidad cuando su acontecer y pensamiento trascienden los límites de su lugar de origen y de su continente para extenderse en el mundo. Todas esas formas de nacionalidad están presentes en Simón Bolívar; no es aplicable a ningún otro personaje en la historia de la humanidad. Esta afirmación no es novedosa ni exagerada; así lo han reconocido la mayoría de sus biógrafos y estudiosos de las poliédricas facetas de su accionar histórico, de igual modo lo debemos reconocer los venezolanos —para orgullo nuestro—, pues nos asisten el deber y el derecho de hacerlo.

No vamos a vincular en esta disertación su nacionalidad con cada uno de esos espacios (lo cual es bien conocido por todos), sino la dimensión de Bolívar como *ciudadano del mundo* por razones únicas y exclusivas concentradas en el Libertador. Esta condición se apoya en sus propias palabras, en el extenso estudio de su vida, obra y pensamiento en distintos países de América, Europa, África y Asia; en la presencia de su nombre en plazas, avenidas, estatuas, instituciones públicas y educativas, o en cátedras dedicadas a su acontecer en muchas naciones de esos continentes, pero, sobre todo, en el uso

de su doctrina libertaria en el tiempo (incluso hasta nuestros días) fuera de las fronteras venezolanas.

Así, la conmemoración del bicentenario del otorgamiento de la ciudadanía mexicana a Simón Bolívar (el 17 de marzo de 1824) nos convoca hoy a rememorar tan merecido reconocimiento. Este hecho no deja de estar vinculado al conocimiento que se tenía en México sobre las opiniones favorables emitidas por el Libertador en varios documentos y, particularmente, en la *Carta de Jamaica*. Sobre el encendido discurso justificativo de Servando Teresa de Mier ante aquellos diputados y la reacción de Bolívar al enterarse del hecho no nos vamos a referir, pues estamos seguros de que otros ponentes lo harán con mayor propiedad. Además, preferimos aprovechar la invitación a esta nueva celebración para tratar un tema de interés particular, en plena sintonía con la efeméride. La remembranza que hacemos de este hecho histórico, como parte de la era bicentenaria decretada en 2006 por el comandante presidente Hugo Chávez Frías, es propicia para retomar la mirada acerca del personaje más emblemático de la historia venezolana en cuanto a su vinculación con las ideas de libertad, justicia social, integración y anticolonialismo, tan de moda siempre, porque son conceptos que están presentes en la historia de los gobiernos que subyugan pueblos y también en la historia de las sociedades que luchan por su definitiva independencia y autonomía.

Solo este hecho bastaría para justificar el otorgamiento de una nacionalidad a Simón Bolívar en su momento histórico triunfal de Junín y Ayacucho y hasta *postmortem*, como ha acontecido en algunos momentos con otros personajes de la historia. Sin duda, la nacionalidad venezolana es por su nacimiento y también por el reconocimiento de los pueblos como el máximo representante de su historia, hasta el punto de que

tenemos una República Bolivariana de Venezuela desde 1999 y una Constitución política que: «…fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador». Principios complementados con la idea de que: «Son derechos irrenunciables de la Nación, la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional». Derechos que se derivan de esa doctrina.

Pero Simón Bolívar también se hizo colombiano cuando ensanchó las fronteras de la nación que llamó Colombia, reconociendo el nombre dado en un principio por Francisco de Miranda, con la unión de los territorios de Venezuela, Cundinamarca y Quito. Fue él quien se otorgó esa nacionalidad al proponer en el *Discurso de Angostura* de 1819 la fundación de la República de Colombia (cumplida por el Congreso de Cúcuta de 1821), siendo su máximo defensor hasta su muerte y desintegración en 1830, con la firme convicción de que solo sobre la base de esa unión podía consolidarse la independencia de las colonias españolas. Antes ya hablaba de una entidad política mayor en una fecha tan temprana como 1814, cuando en Pamplona dijo a los soldados de Rafael Urdaneta, como una anunciación futura: «Para nosotros la Patria es América». Esta entidad no es otra cosa que la enunciada en la *Carta de Jamaica* de 1815 al señalar, a pesar de las dificultades sobrevenidas desde la aciaga emigración a Oriente de aquel año, que: «…es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola Nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo».

A ello dedicará su esfuerzo emancipador y seguirá insistiendo a medida que va conociendo y comunicándose con otros empresarios de la libertad suramericana. Desde Angostura, el 12 de junio de 1818, manifiesta a los habitantes del Río de la Plata su idea fundamental de la unidad continental,

en la guerra y en la paz, concluyendo su proclama con esta consigna: «Que nuestra divisa sea unidad en la América Meridional». Y en carta a Juan Martín de Pueyrredón le dice: «Una sola debe ser la patria de los americanos… Nosotros nos apresuramos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano que, formando de todas nuestras repúblicas un solo cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo de las naciones antiguas. La América, así, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina y madre de las repúblicas».

De manera que Bolívar va dando el salto de venezolano a colombiano y ya desde 1814 va identificándose como ciudadano americano, al proponer de forma temprana e intentar integrar territorios que durante trescientos años habían conformado estructuras socioeconómicas, étnicas, lingüísticas, culturales y religiosas diferenciadas, en razón del origen de los distintos componentes americanos, africanos y europeos. Estructuras expresadas de distintas maneras en el tiempo de la dominación colonial, conformadas en el llamado mestizaje que, al no ser del todo homogéneo, lo llevó a definirlo a comienzo de su obra en la *Carta de Jamaica* de esta manera: «Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil…». Agregando que: «no somos indios ni europeos, sino una especia media entre los legítimos propietarios y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores…».

Este enunciado conceptual de su esfuerzo por la emancipación se entrelaza con la necesaria unidad americana para

lograrla. Una idea que, tras otras consideraciones similares, Bolívar fue difundiendo en cartas y proclamas, y que se concreta en la *Convocatoria del Congreso de Panamá* del 7 de diciembre de 1824 y en su realización en 1826. Ello con el fin de llevar a la práctica —como lo hizo en otras circunstancias— la teoría expuesta en la *Carta de Jamaica* una década antes de dicha convocatoria: la reunión de las naciones americanas, bajo el deseo de ver formada «…en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria». Expresó además con lirismo: «¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de otras partes del mundo!». Se trata de otros dos hechos bicentenarios a los que con toda seguridad nos convocará el Centro de Estudios Simón Bolívar en su debida oportunidad.

Sin embargo, su gentilicio identificado con esos espacios a medida que va avanzando el proceso emancipador —dándose cuenta de las características de cada lugar, de sus respectivas sociedades y la mentalidad que las identifica, de sus especificidades geográficas, económicas y vinculación con el régimen de dominación—, le permitiría el diseño de los mecanismos requeridos para la integración de esas sociedades para dar origen a un complejo político de dimensión mayor al ya constituido con la unión de Venezuela, la Nueva Granada y Quito. Para ello, la explicación de lo que ha significado la dominación española y la necesidad de una independencia con base en los conceptos de libertad, justicia social e integración se convirtieron en un repaso a la historia, el cual se transformó en el fundamento de su pensamiento.

Ideas formuladas por un hombre que, siendo venezolano, se hizo colombiano y después se convirtió en un verdadero americano, como lo formuló entre 1814 y 1824, a medida que iba trascendiendo los límites geográficos e identitarios de los pueblos que liberaba. No fue un simple eslogan de atracción; creía firmemente en esos principios, que hoy recoge y reivindica nuestra actual Constitución, y que le permitieron ir ganando adeptos a la causa emancipadora, no sin encontrar opositores y detractores, dentro y fuera de Colombia.

Simón Bolívar ciudadano del mundo

Ahora bien, ¿cuándo y cómo adquiere el Libertador esa condición de *ciudadano del mundo*? En primer lugar, a través de la clara conciencia de que lo que está realizando y lo que propone como construcción de una gran nación americana (la cual deja de ser europea en su esencia constitutiva de trescientos años de dominación). Este proceso dará un nuevo vuelco a la historia universal, tal como aconteció con Cristóbal Colón en 1492, respecto a la inserción en dicha historia de unas culturas e historias milenarias que transformaron el mundo medieval de Europa y contribuyeron, con sus recursos económicos y explotación de sus fuerzas productivas, a la formación del sistema capitalista. Esta realidad le permite introducir, entonces, otra idea contundente: la construcción de un cuerpo político en América destinado a establecer «el equilibrio del Universo», como dejó expuesto en el *Discurso de Angostura*.

He aquí una idea que trasciende los límites de la frontera americana para integrarse al concierto mundial de naciones que comenzaba a conformarse —bien como naciones independientes o bien como territorios de reciente, y en el futuro

próximo, colonización por parte de las naciones europeas en África y Asia—, que terminarían por dar fisonomía al capitalismo y a su etapa superior, el imperialismo. Un sistema económico que, tras la independencia de las colonias españolas liderada por Simón Bolívar y por otros jefes militares y civiles de Suramérica y Centroamérica, no solo dará origen a un archipiélago de repúblicas que se negarán a dar cumplimiento (hasta nuestros días) a la unidad e integración que tanto pregonó el Libertador en distintos documentos, sino que también continuaría reforzando y fortaleciendo dicho sistema, controlado primero por Inglaterra y después, definitivamente, por los Estados Unidos.

En segundo lugar, está el conocimiento temprano de Simón Bolívar —aun en vida o después de su muerte— de su acontecer fuera del contexto americano por parte de escritores europeos, tanto de panegiristas y hagiógrafos como de detractores y denostadores. Esto se produjo a través de primeras biografías, informes diplomáticos, memorias de viajeros, artículos de prensa y de enciclopedias, así como de correspondencia oficial o privada que comprendía una variada información de su vida, obra y pensamiento, bien o mal interpretada. Unos con fuentes directas y otros con fuentes de segunda mano (tergiversadas o no, en ambos casos) fueron formando una imagen del Libertador en la clase política, intelectual y académica, más aceptada que rechazada, e incluso imitada en algunas circunstancias acontecidas durante el siglo XIX en el viejo continente.

Muestra de ello es el conocimiento inicial que se tiene acerca del desarrollo del proceso emancipador a través del libro de Manuel Palacio Fajardo, publicado en inglés en 1817, primero en Estados Unidos y después en Londres: *Outline of the Revolution…between Spain and Spanish America…*

(*Bosquejo de la Revolución Americana española*). Si bien esta obra ofrece una visión general de lo que había acontecido hasta entonces, da cuenta, de manera directa e indirecta, de la actuación del Libertador.

Lo mismo ocurrirá en 1819 con el libro del guatemalteco Antonio José de Irisarry: *Carta al observador en Londres, o impugnación de las falsedades que se divulgan contra América…*, el cual contiene varios anexos. El número IX lo titula «Noticias biográficas del general caraqueño don Simón Bolívar», considerada la primera biografía escrita y publicada sobre el Libertador. De la misma manera, en 1826 se publica el primer volumen de la compilación documental de Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América.* El prefacio lo dedican sus autores a exponer aspectos de su acontecer militar y político. Al año siguiente ya un autor inglés hizo uso de esa información. Lo mismo podríamos decir del proyecto de *Una historia de Colombia* de Cristóbal Mendoza (1824), de José María Restrepo con su *Historia de la Revolución de la República de Colombia* (1827) y de José Domingo Díaz con *Recuerdo de la rebelión de Caracas*, editado en Madrid (1829). Es decir, vivía todavía Simón Bolívar y ya se escribía sobre su vida, obra y pensamiento.

Al lado de esas maneras de presentar al personaje, aparecieron estudiosos serios y rigurosos que desde países como Inglaterra, Francia, Alemania e incluso España, en sus respectivos idiomas, iniciaron la tarea de conocer, comprender, explicar y difundir el significado histórico de la emancipación de las antiguas colonias españolas para Europa y, en particular, de su principal promotor e indiscutible líder: Simón Bolívar. La prensa fue el primer medio de darlo a conocer,

para pasar luego a las diversas interpretaciones de viajeros, memorialistas, científicos naturales, historiadores e intelectuales de la más variada naturaleza.

Desde esas naciones su conocimiento se fue ampliando a otros países, y ya para mediados del siglo XX hubo una proyección de algunos de sus escritos en Asia y África. Estos hechos historiográficos se fueron complementando a medida que los documentos del Libertador —y los escritos sobre él—, junto a un importante número de libros y artículos americanos, latinoamericanos y caribeños, se daban a conocer en distintas partes de Europa, en su lengua original o en las correspondientes traducciones.

Ya para la fecha de los centenarios de su nacimiento y muerte, en 1883 y 1930, Bolívar formaba parte de un conocimiento más amplio de los círculos políticos y académicos del viejo continente. Ello fue ampliándose con el surgimiento de una corriente historiográfica latinoamericanista europea —bien a título personal de algunos historiadores o de instancias institucionales académicas creadas con el fin de estudiar América Latina—, la cual incluyó como tema relevante (de manera general o específica) la independencia suramericana, sin que se dejara de considerar lo acontecido en procesos libertarios de otras naciones latinoamericanas y caribeñas, incluso antes de 1810, con los llamados movimientos de preemancipación. Por otro lado, también se desarrolló en Europa una corriente historiográfica bolivariana influenciada por el amplio desarrollo de los estudios acerca de Simón Bolívar para mediados del siglo XX; en especial los generados en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, además otras naciones de América Latina y el Caribe.

Las conmemoraciones en el continente americano de sesquicentenarios y bicentenarios —periodizadas desde 1950

hasta 2010, por solo escoger los años que hemos identificado en la historiografía a la que hemos tenido acceso— sobre hechos relacionados con la vida de Simón Bolívar, sus actuaciones militares y políticas, y los documentos fundamentales que identifican su doctrina de libertad, justicia social, integración y anticolonialismo (con proyección en el tiempo hasta la actualidad), también tuvieron repercusión en intelectuales y académicos del continente europeo; sobre todo la celebración del bicentenario de su nacimiento en 1983, ahora con mayor proyección en los continentes africano y asiático. Es entonces cuando estamos en presencia, después de más de ciento cincuenta años de su partida física, de la idea de Simón Bolívar como *ciudadano del mundo*, no ya como resultado de una fórmula jurídica que garantiza su nacionalidad originaria o por la concesión de una nación en reconocimiento a sus méritos libertarios. Así, son estos méritos los que trascienden los límites de las nacionalidades primigenias (incluyendo la de México), junto a la proyección y presencia de su doctrina política, que abarca los más variados aspectos de la convivencia en sociedad en la escena mundial para aquel año bicentenario.

A estas alturas del discurso, en alguno de los presentes pudiera surgir la inquietud de conocer el fundamento y respaldo de estas afirmaciones históricas e historiográficas. Respondemos: provienen de la exhaustiva revisión de la historiografía bolivariana, de forma directa e indirecta, registrada en parte, por ejemplo, para 1986 por Manuel Pérez Vila y Jorge Horacio Becco. Trabajo que estos autores titularon *Bibliografía directa de Simón Bolívar*, con 691 asientos comprensivos de fuentes documentales (compuestas por 129 bibliografías de libros y artículos, estos con menor profusión, 204 obras de referencia y 24 sobre archivos); bibliografía de Bolívar (integrada por 147 libros y folletos, 7 obras completas, 34 epistolarios, 131 antologías

y compilaciones) e iconografías en un total de 47 referencias. ¿Ociosidad cuantitativa del historiador? No. Es una muestra cualitativa de los diversos intentos de conocer y registrar el acontecer histórico de Simón Bolívar en distintas partes del mundo, como lo venimos señalando.

Antes de la aparición de *Bibliografía* de Pérez Vila y Becco otros estudiosos de lo bolivariano hicieron significativos aportes al conocimiento del personaje. Así, Rafael Ángel Rivas Dugarte, en *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior* (1980), incluye 1.909 registros —solo una muestra— de artículos aparecidos en anales, boletines, gacetas, revistas y periódicos de América y Europa sobre las más variadas facetas del Libertador. No menos importante son los trabajos de Pedro Grases, compilados y editados en 1981 como parte de sus *Obras completas*, en especial dentro de sus *Estudios bolivarianos,* en los que da cuenta de sus investigaciones y las de otros historiadores acerca de «Documentación» (en 447 páginas), «Estudios monográficos» (en 91 páginas) y «Antologías y comentarios» (en 33 páginas). En todos los 14 tomos de las obras de Grases hay múltiples referencias a escritos sobre Bolívar. Disculpen nuevamente la ociosidad numérica, pero es la forma de seguir demostrando lo que queremos evidenciar: la proyección y el conocimiento en el mundo de Simón Bolívar.

Estas muestras historiográficas de los citados autores dieron continuidad a los trabajos de recopilación bibliohemerográfica, tales como la *Bibliografía venezolanista* de Manuel Segundo Sánchez (1914) o los siete volúmenes del *Repertorio bibliográfico venezolano* de Ángel Raúl Villasana (1979). Trabajos que inspiraron, al decir de su autor, la investigación de Blas Bruni Celli titulada *Venezuela: 4 siglos de imprenta* (1998), la cual registra libros y documentos publicados en distintos lugares del mundo que, de manera general o particular,

incluyen noticias e información sobre Venezuela y sobre Simón Bolívar.

Otro aspecto por considerar en el campo historiográfico es la existencia en el país de especialistas en la elaboración de bibliografías (además de los ya citados): José Roberto Lovera, José Marcial Ramos Guédez, David Ruiz Chataing, Ildefonso Méndez Salcedo, David Chacón Rodríguez y Jesús Ángel Semprúm Parra. A ello se suma un número importante de compilaciones referidas a Venezuela del pasado o de data reciente —como las de Rafael Seijas, Gonzalo Picón Febres, Diego Carbonell, Santiago Key Ayala, Marcos Antonio Osorio Jiménez, Agustín Millares Carlo, Iván Drenikoff, Ricardo Archila, Germán Carrera Damas, John V. Lombardi, Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera—, en las cuales siempre está presente el Libertador.

No menos importantes son los inventarios bibliohemerográficos de autores venezolanos que incluyen un buen número de referencias sobre el accionar independentista de Simón Bolívar, dentro y fuera del país, ofreciendo además apreciaciones conceptuales acerca de su significado histórico. Por ejemplo, entre otros, los de Arístides Rojas, Vicente Lecuna, Caracciolo Parra Pérez, Augusto Mijares, Mario Briceño Iragorry, Arturo Uslar Pietri, José Luis Salcedo Bastardo, Mario Briceño Perozo, Guillermo Morón y Héctor Bencomo Barrios. De obligada consulta es el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar en lo que respecta a la bibliografía directa e indirecta de los artículos que tratan la independencia de Venezuela, sus jefes militares (patriotas y realistas), sus hechos militares y políticos, y los documentos específicos del Libertador Simón Bolívar.

Asimismo, destacan publicaciones periódicas como *El Cojo Ilustrado*, *Cultura Venezolana*, el *Boletín de la Academia*

Nacional de la Historia, el *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, la *Revista Nacional de Cultura*, la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* y el *Boletín Histórico de la Fundación Boulton*; además de otras del pasado y del presente de carácter nacional, regional o local que, aunque en menor cuantía, han dedicado espacio a la divulgación de la vida, obra y pensamiento del máximo héroe de la historia nacional. Llama la atención que en las revistas universitarias de Venezuela Simón Bolívar sea un tema escaso. También lo es como objeto de investigación, pues no se enseña ni estudia de manera específica y constante, con excepción del *Anuario* (revista del Instituto de Investigaciones Históricas *Bolivarium* de la Universidad Simón Bolívar, creado en 1974 para promover el estudio, recopilación y difusión de material documental, hemerográfico, iconográfico, bibliográfico y etnográfico relativo a la obra del Libertador). En los llamados países bolivarianos existe una realidad historiográfica similar a la de Venezuela, aunque no en la misma dimensión cuantitativa, en la cual destaca de forma especial la República de Colombia.

Podríamos seguir dando ejemplos, pero el hecho real es que en América y Europa se han realizado compilaciones de libros, artículos, ensayos y monografías sobre América Latina, Venezuela y Simón Bolívar que se han conocido en todos los continentes y publicado en distintos idiomas. De ahí que sea posible hablar de una internacionalización —o, mejor dicho, de una universalización— del conocimiento sobre el Libertador, de difícil comparación con cualquier otro destacado personaje de la historia de la humanidad.

Veamos cómo valoran esta afirmación algunos de los historiadores y bibliógrafos citados, junto con otros que merecen también ser considerados, con el fin de justificar al

cierre la última nacionalidad de Bolívar que queremos destacar. Coinciden muchos autores nacionales y extranjeros en señalar que Simón Bolívar ha sido el personaje de la historia mundial sobre el que más se ha escrito, conformando una tipología historiográfica de la más variada naturaleza. He aquí visiones desde Venezuela que coinciden con el mismo sentido expresado en otros países.

Guillermo Morón aseveró en «Reflexiones heterodoxas sobre Simón Bolívar» (1980): «Seguramente, habría que dedicar toda la vida para poner en orden de lectura la inmensa bibliografía bolivariana». No exageraba el historiador que así lo sentenciaba, ya que lo confirman, entre muchos otros, las interpretaciones conceptuales e historiográficas de Pedro Grases, José Luis Salcedo Bastardo, Manuel Pérez Vila, Jorge Horacio Becco, Rafael Ángel Rivas Dugarte y Elías Pino Iturrieta.

Pedro Grases, en sus *Estudios bolivarianos* (1981) expresa: «Es difícil —si no imposible— dedicarse en Venezuela a temas de índole histórico-cultural sin tropezarse con la personalidad de Simón Bolívar, el Libertador». Y agrega:

> Bolívar realmente encandila por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto por la fortaleza de su voluntad, el temple de su carácter y la solidez de su pensamiento, con todo lo cual creó unas repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social, con normas que mantienen fuerza y vigencia en todo el continente de habla castellana. Es definitivo del genio de la humanidad, cuando el mensaje vital que lega a los pueblos conserva contra los embates del tiempo, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A su palabra y a su magisterio se acude para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas.

En otro de sus estudios, Grases vuelve a delinear la vigencia del Libertador de esta manera: «Bolívar, personalidad múltiple y agigantada a medida que más se le conoce, ejecuta tesoneramente sus propósitos. Con él, no tan sólo se lleva a cabo la empresa —en sus comienzos temerarias— de lograr la libertad del continente en forma que nos anonada, sino que deja en su obra escrita las normas a tener en cuenta en todo momento para preservar la vida política, social y aun diría, cultural del continente».

Manuel Pérez Vila y Jorge Becco, en su *Bibliografía directa de Simón Bolívar* (1986), señalan:

> La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de prácticamente todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas, cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 títulos. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante, pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como en francés, inglés, ruso, chino, alemán, sueco, rumano, entre otros. En cuanto a la bibliografía directa, las obras publicadas por él mismo [Simón Bolívar], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos se acercan a los 300 títulos.

José Luis Salcedo Bastardo, en el «Liminar» a la *Bibliografía* de Pérez Vila y Becco, expresa:

> En el estudio de Bolívar, que es trabajo sin pausa, partimos de la convicción general de que él es una realidad sustantiva de la Historia. Él pertenece a la categoría de los hombres esenciales, aquellos sin la presencia de los cuales la verdad del mundo sería otra distinta a la que es. Él «hizo». Marcó una huella indeleble en el acontecer del que —gracias a su impacto— está en posibilidad de recobrar su nombre de Nuevo Mundo, lo irreversible que nos reclama un quehacer consecuente… Por el valor de su personalidad, vale decir, por su proyección, así como la calidad y tamaño de su propia y exclusiva obra intelectual, constante en una suma apreciable de volúmenes publicados y en la masa de una imponente documentación inédita, en trance de crecer cada vez, él ha sido, sigue siendo y será tema para la imprenta. Se trata pues, a estas alturas del inicio de su tercer siglo, de evaluar la dimensión de esa huella escrita. Y no es sólo medirla, sino analizarla y clasificarla, procesarla y aprovecharla con los métodos y recursos científicos y técnicos de hoy.

Rafael Ángel Rivas Dugarte en *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior* (1984) manifiesta: «Si ninguna bibliografía puede considerarse completa, en el caso del autor que nos ocupa [Simón Bolívar] más razón tiene ese aserto. Es muy abundante lo que existe sobre él, y para recogerlo habría que integrar equipos de trabajo que pudieran cubrir entre otras cosas, las innumerables revistas de historia y boletines de las academias de historia y sociedades bolivarianas de Hispanoamérica». Y agrega: «El investigador encontrará aquí las referencias de lo que sobre Bolívar se ha escrito: para aclamarlo y para difamarlo, para estudiar su personalidad y su físico, sus campañas y batallas, cualidades y decretos, ascendientes y descendientes, su matrimonio y sus

amores, sus cartas, sus documentos, sus discursos, sus ideas; en fin, todos los aspectos estudiables en aquel genio». Concluye, con especial interés para lo que aquí proponemos, que «por raro que parezca, no existe todavía una bibliografía de Bolívar que recoja los datos de los innumerables libros y artículos que sobre su persona y su obra se han escrito en todo el mundo; solo lo publicado en la prensa venezolana podría llevarse más de un volumen».

Y Elías Pino Iturrieta —contrario a lo que en la actualidad sostiene sobre Bolívar— indica en el «Prólogo» al trabajo de Rivas Dugarte: «El personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida política, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas…es realmente abrumador. Así por su cantidad como por su calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio e investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia. Sin embargo, y pese a su trascendencia, tan importante caudal de interpretación y deformación no se ha estudiado a cabalidad».

A lo que agrega, entre otras cosas, «Sobre Bolívar existe… una prolífica versión foránea. Se le ha escrutado desde todas las latitudes a través de multitud de lenguas. La entidad de su mensaje ha provocado la atención del mundo. Los pueblos latinoamericanos le estudian cuando procuran las raíces de la integración y de la identidad colectiva. Las potencias le estudian porque necesitan comprender al adversario, dominar a la presa. Las naciones en desarrollo lo estudian como alimento para sus designios de ascenso de dignidad. En suma, no solo estamos frente a nuestro personaje más estudiado, sino frente

a nuestro personaje más manipulado. Tanto por las orientaciones más legítimas, como por intereses subalternos».

Estas y otras consideraciones conceptuales e historiográficas en torno a la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar motivan la idea de calificarlo como «ciudadano del mundo». No solo en atención a las nacionalidades atribuidas previamente —la del nacimiento (Venezuela), la adquirida por decisión personal (Colombia y América) y la concesión por reconocimiento (México)—, sino como la nacionalidad que corresponde a un individuo cuyo acontecer y pensamiento ha trascendido los límites de su lugar de origen y de su continente. Un legado que se extiende en el mundo y mantiene vigencia en el tiempo a través del conocimiento que se tiene de sus cuarenta y siete años de vida, así como de sus dos décadas dedicadas a la liberación de las colonias dominadas por el antiguo régimen español y a la formulación de un proyecto republicano americano que, aunque no se proyectara como un complejo político integrado, se insertó en la historia universal como una entidad distinta a la europea. A casi dos siglos de su partida física y paso a la inmortalidad, su pensamiento sigue teniendo vigencia y utilidad como doctrina de libertad, justicia e igualdad social, soberanía, integración y anticolonialismo.

Conceptos de los cuales se debate en la actualidad, desde las organizaciones internacionales y continentales hasta en las sociedades que todavía luchan por lograr una independencia que rompa con el nuevo orden colonial instaurado desde la expansión del sistema capitalista en el mundo. Este sistema, liderado primero por Inglaterra y en la actualidad por los Estados Unidos, fue objeto de una denuncia previa por parte de Simón Bolívar en su bien conocida carta al coronel Patricio Campbell en 1829 —y a la que el comandante Hugo Chávez hizo constante referencia en sus discursos y escritos— al

señalar el Libertador que aquella nación del norte parece destinada «…por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad…». No existe otro personaje de su época que haya tenido tan clara visión política al respecto ni que haya formulado una denuncia de evidente proyección en el tiempo.

Para culminar esta exposición, he aquí nuestras cuatro propuestas historiográficas —estrechamente relacionadas entre sí— para seguir reforzando la idea de Simón Bolívar como *«c*iudadano del mundo*»*, en el sentido de su trascendencia y proyección internacional, a las puertas de la conmemoración en 2030 del bicentenario de su partida física, de la vigencia de su pensamiento y de su paso a la inmortalidad. Son propuestas que hemos presentado al Centro de Estudios Simón Bolívar para su consideración y desarrollo en el transcurso de estos años, y que vamos a enunciar de forma breve:

1. *Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar* (elaboración de un reportorio exhaustivo que compile libros, folletos, capítulos y reseñas de libros, artículos de publicaciones periódicas, diccionarios y enciclopedias, trabajos de grados y monografías universitarias, ponencias y discursos publicados en diversos países).
2. *Summa bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar* (obra comprensiva de 23 categorías de asuntos relacionados con el acontecer histórico, su contexto previo y la proyección posterior su partida física, relacionados de forma directa o indirecta con su tiempo vital).
3. *Antologías temáticas de Simón Bolívar* (referidas a documentos e historiografía de los hechos fundamentales de su actuación política y militar).

4. *El Libertador Simón Bolívar en pensadores de diferentes partes del mundo* (análisis de la repercusión de su ideario, especialmente, en autores venezolanos, latinoamericanos y caribeños).

Con esas propuestas historiográficas nos proponemos seguir contribuyendo al conocimiento y a la demostración ante el mundo de su significado histórico. Sobre todo, porque Simón Bolívar es y seguirá siendo una «amenaza usual y excepcional» para los Estados Unidos, tal como lo expuso con total claridad en su célebre carta a Patricio Campbell de 1829.

Caracas, 13 de marzo de 1824

La nacionalización del acontecer y del Pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador: fuentes para una ideología definitiva de la revolución*

Soñar no cuesta nada y de utopías siempre ha vivido el hombre, pero inventar no siempre es errar.

A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien.

Hugo Chávez Frías (Concentración de simpatizantes del Bloque del Cambio. Valencia, estado Carabobo, 30 de septiembre de 2006).

En nuestro artículo «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos»,[1] señalamos que dicho título no resultaba ni atrevido ni exagerado ni erróneo, demostrando con razonamientos tales afirmaciones. Algunos lectores coincidieron con nosotros, mientras que otros manifestaron que lo expresado constituía una afrenta

---

* Alí Enrique López Bohórquez: «La nacionalización del acontecer y del pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador: fuentes para una ideología definitiva de la revolución», *Cuadernos para el Debate. Bolívar Vive. Revista militante para la batalla de ideas*, 4 (Mérida, abril de 2024), pp. 58-60.

1 Alí Enrique López Bohórquez: «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos», *Cuadernos para el Debate. Bolívar Vive. Revista militante para la batalla de ideas*, 3 (Mérida, diciembre de 2023), pp. 72-75.

a la imagen y a la memoria de Bolívar, al considerar que ellos sí conocían su vida, obra y pensamiento. Mi respuesta fue que privilegiados eran aquellos que habían logrado llegar a esa conclusión, pero que esa no era la realidad de la mayoría del pueblo, ni tampoco la de otros sectores de la sociedad venezolana que han tenido la oportunidad de estudiarlo o de leer acerca de su realidad histórica de sus cuarenta y siete años de existencia.

Sin duda, la idea de la «nacionalización del acontecer y del pensamiento del Libertador» volverá a causar desasosiego en quienes de aquella manera reaccionaron y nos criticaron. Se trata de una idea que parte de dos consideraciones: en primer lugar, la insistencia manifestada en alocuciones y escritos por el comandante Hugo Rafael Chávez Frías sobre la necesidad del conocimiento del ideario de libertad, soberanía, integración y anticolonialismo de Bolívar, resumido en el artículo 1º de la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* de 1999; y, en segundo lugar, los conceptos que fundamentaron la conmemoración en 1983 del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar: el «Bolívar vivo» y la «universalización del Libertador».

Se trata de una insistencia que puede ser advertida en tres de las muchas publicaciones que se han editado y que vamos a citar y analizar aquí, ya que muchos venezolanos desconocen la existencia de estos libros, en los que se aprecia la preocupación del comandante presidente y que en diversos sentidos se relaciona estrechamente vinculada con lo que llamamos la «nacionalización del Libertador Simón Bolívar». Afirmamos que los venezolanos no conocen al personaje más emblemático de la historia patria porque, por lo general, las publicaciones institucionales (libros y revistas) tienden a ser recibidas o adquiridas por la clase política, la élite académica o la intelectual y en menor medida por el pueblo, al cual se

busca llegar las ideas de Bolívar a través de la lectura y la enseñanza. Ni qué decir de las compilaciones o biografías referidas a los discursos de Hugo Chávez. Se trata de una crítica dura, pero sana y válida, constatable por cualquiera que esté vinculado en nuestro país al medio académico histórico e historiográfico y de la cultura en general.

La primera de esas publicaciones fue la de Rafael Ramón Castellanos, quien en 2010 dio a conocer, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, su *Bibliografía. Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana* (2.614 referencias en 789 páginas y un tiraje de 3.000 ejemplares), obra en la que este historiador trujillano recoge en parte lo que para ese año se había publicado sobre el comandante presidente y su propuesta política.[2] Señala Castellanos:

> Este trabajo de investigación bibliográfica supone una tarea emprendida en 1994 cuando apareció mi libro *Los fantasmas vivientes de Miraflores*, y ha continuado gracias a la cooperación de muchos revolucionarios y socialistas; pero el empuje más concreto y el espaldarazo categóricamente importante ha sido el del MSc. Pedro Morejón Carrillo, en los últimos tres años, desde su posición de ministro del Poder Popular para la Economía Comunal y de ministro del Poder Popular para el Turismo, por cuyo intermedio dedico estas páginas a todos los estudiosos del proceso político venezolano y de la acción humanística, bolivariana e ideológica del comandante Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.[3]

---

2 Rafael Ramón Castellanos: *Bibliografía. Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana.* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

3 *Ibid*., p. 5.

No menos relevante son las palabras del autor al cierre de su prólogo: «…este libro que abarca ediciones, reediciones, traducciones y separatas la increíble cantidad de más de 2.500 títulos, que no es un todo, pues pudiéramos calibrar, sin sentido alguno de la exageración y la desproporción, que esto debe ser algo así como un 40 % de todo lo bibliográfico referido al proceso revolucionario bolivariano y socialista, y a su máximo líder el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, comandante en jefe Hugo Chávez Frías».[4]

En esta bibliografía son abundantes los títulos de trabajos en los que aparecen las palabras «Bolívar» o «bolivarianismo», vinculadas o no al presidente Chávez. De modo que se cuenta con una base historiográfica identificada con la idea de lo que representa el Libertador para Venezuela. Sin embargo, llama la atención que, al haber hecho referencia a este libro en diversas disertaciones, se aprecie una sorpresa general entre el público, incluso entre compatriotas, de los llamados «rojos-rojitos». Es decir, a pesar de su extenso tiraje, se trata de una obra desconocida por quienes, al menos, deberían saber de su existencia.

La segunda publicación —mucho más exhaustiva en lo que respecta a la relación entre el pensamiento de Chávez y la doctrina de Simón Bolívar, pues recoge discursos y demás alocuciones presidenciales— es la de Carlos Herrera: *Frases y pensamientos de Hugo Chávez «El Legado»*.[5] Antes de abordar su contenido, conviene señalar algunos aspectos que nos llaman la atención. Utilizamos la sexta edición, la cual indica una edición de 14.000.000 de ejemplares realizada por una empresa privada. En la carátula aparece en un óvalo la

---

4 *Ibid*., p. 20.

5 Carlos Herrera *Frases y pensamientos de Hugo Chávez* «*El Legado*». Prólogo: Diosdado Cabello. Caracas, Inversiones Primicias24.com, 2015.

leyenda «Prohibida su venta» y, en la parte final de la misma, un dato aún más llamativo: «Edición especial para el pueblo venezolano». En los agradecimientos, el autor expresa: «A los empresarios patriotas, nacionalistas y bolivarianos que sin ningún tipo de interés financiero [apoyaron] este proyecto con el *único objetivo de expandir en toda Venezuela, América Latina y el mundo, las frases y pensamientos de Hugo Chávez Frías como una contribución a la recopilación histórica de su conducta de vida ante la patria y crear las bases para contribuir a su legado histórico, el cual deberá ser la guía del comportamiento patriótico de los venezolanos de hoy y los que están por nacer»* (cursivas nuestras).

Tomar en cuenta el sorprendente tiraje de esta obra, nos lleva a dos conclusiones. En primer lugar, significaría que la mitad de la población venezolana o, al menos, cada consejo comunal del amplio territorio nacional debería poseer un ejemplar de este libro. O mejor aún: que los siete millones de militantes del PSUV, como alguna vez se afirmó, deberían tener en sus manos un ejemplar de *Frases y pensamientos de Hugo Chávez* «*El Legado*». Sin embargo, en ninguno de esos casos ocurre así. De igual manera, cuando mencionamos en diversas actividades académicas y políticas los aspectos que comprende este valioso trabajo del periodista Carlos Herrera, se nos consulta con frecuencia dónde adquirirlo. Alguien comentó en una oportunidad: «Eso está en digital y se puede consultar». Y nosotros preguntamos: ¿Acaso el pueblo está en condiciones de acceder a la información contenida en 1.195 páginas y a la lectura de sus 139 temas a través de medios digitales? Lo dudamos. Ello se debe tanto a la falta de disponibilidad del ejemplar impreso como a la exigencia de consultar un volumen que pesa dos kilos. Distinto sería si se dispusiera por separado cada uno de los capítulos para la identificación

y valoración del ideario político, militar, social, económico, educativo, cultural, integracionista y antiimperialista del comandante presidente —como seguidamente lo registramos— lo cual podríamos calificar como la doctrina de Chávez que, a fin de cuentas, es la doctrina de Bolívar.

En segundo lugar, para que puedan hacerse efectivo los deseos expresados por Carlos Herrera, su trabajo «deberá ser la guía del comportamiento patriótico de los venezolanos de hoy y los que están por nacer». Y dicho propósito no será posible si la mayoría de los venezolanos no cuenta con tan importante guía para ese comportamiento patriótico.

En un notable esfuerzo por clasificar las frases y citas extraídas de discursos, mensajes presidenciales, alocuciones públicas, entrevistas y escritos, en orden alfabético, Carlos Herrera nos presenta en 139 facetas el actuar y el acontecer de Chávez:

> […] afrodescendientes, el ALBA, el ALCA, la alimentación, ambientalista, amigo, el amor, anecdótico, antiimperialista, Argentina, autocrítico, la banca, Bielorrusia, bolivariano, Bolivia, Brasil, el campo venezolano, el capitalismo, la Celac, Chile, China, Colombia, las comunas, la conciencia socialista, los consejos comunales, constitucionalista, la conspiración, Costa Rica, crítico, Cuba, la cultura, democrático, denunciante, el deporte, directo, las drogas, la economía, Ecuador, la educación, electoral, la empresa privada, España, espiritual, estratega, los estudiantes, ético, la familia, feminista, Fidel, Francia, el G-15, geopolítico, el golpe de 2002, Guatemala, la guerrilla, Guyana, la Habilitante, Haití, histórico, Honduras, humano, humilde, humorista, idealista, ideólogo, la Iglesia, indigenista, institucionalista, integracionista, internacionalista, Irak, Israel, judicial, jurídico, la juventud,

las FARC, latinocaribeño, líder, mediático, el Mercosur, México, militar, las misiones, moral, nacionalista, las nacionalizaciones, el neoliberalismo, Nicolás Maduro, los niños, las obras, la OEA, la oligarquía, la ONU, la OPEP, la oposición, pacificador, padre, Palestina, Panamá, Paraguay, el paro petrolero, partidista, patriota, Pdvsa, Perú, el petróleo, poeta, político, Portugal, la producción nacional, del pueblo, Puerto Rico, el referendo revocatorio, reflexivo, y la reforma constitucional, regionalista, la revolución socialista, Rusia, la salud, sarcástico, la seguridad, sentimental, en lo social, el socialismo, solidario, su salud, la tecnología, el terrorismo, el turismo, la Unasur, unificador, Uruguay, EE.UU., valores socialistas, visionario y la vivienda.

¿No constituye todo esto la Doctrina Socialista Bolivariana que nos dejó Hugo Chávez Frías? Bolivariana, sí; porque, en ese inventario de citas compiladas por Carlos Herrera, el acontecer y el pensamiento del Libertador están registrados en 189 apartados, una cifra superior a la de cualquier de los otros temas que integran *Frases y pensamiento de Hugo Chávez Frías: «El legado»*; junto al aspecto histórico, también incluido de manera extensa en los registros realizados por el autor. Dos dimensiones que siempre estuvieron presentes en el ideario político del comandante presidente.

La tercera publicación es la aleccionadora, instructiva y pedagógica compilación de Alejandro López Rodríguez, actual presidente del Centro de Estudios Simón Bolívar: *Cuando el pueblo se hizo ejército libertador. Carabobo en la mirada de Hugo Chávez* (2022).[6] Se trata de la selección de cuarenta

[6] Alejandro López: *Cuando el pueblo se hizo Ejército Libertador. Carabobo en la mirada de Hugo Chávez.* Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar / Fundación Comandante Eterno Hugo Chávez, 2022.

y tres textos en los que el comandante Chávez reaviva hechos de la historia de Venezuela a la luz del contexto contemporáneo venezolano, latinoamericano y caribeño, reimpresos o transcritos a partir de alocuciones públicas, rueda de prensa, y artículos de prensa y discursos en su programa radial y televisivo *Aló Presidente*, pronunciados entre 1999 y 2012. La compilación está dividida en tres grandes temas: «Padre de la Patria», «Campaña, batalla y patriotas» y «Carabobo hoy», teniendo como eje central este significativo hecho histórico de la independencia venezolana.

Se trata de un libro que debería tener una edición mayor y una distribución popular, acorde con los propósitos de proyectar el ideario bolivariano de Chávez más allá del sector académico que pueda interesarse en el tema. Si bien Rafael Ramón Castellanos indicó algunos de esos textos y Carlos Herrera nos presentó extractos de muchas de esas manifestaciones orales o escritas de Hugo Chávez, Alejandro López difunde —con perspicaz selección— una muestra de las mismas para que el lector pueda apreciar de forma íntegra el pensamiento del comandante sobre los referidos temas.

Hacemos una apretada selección de los títulos que el compilador colocó a cada texto, extraídos de los testimonios reunidos en el libro, sobre todo de aquellos que se vinculan con los propósitos de nuestra idea de *nacionalizar* al Libertador Simón Bolívar, los cuales reordenamos en secuencia cronológica: «Al frente Simón Bolívar y detrás de él la Patria entera sembraron la libertad» (1999), «A Bolívar lo traicionaron, a Bolívar lo echaron de Venezuela» (2000), «Una hora bolivariana recorre de nuevo la América» (2001), «Retornó la verdadera idea revolucionaria bolivariana» (2001), «Un pensamiento y un discurso verdaderamente bolivariano» (2001), «Bolívar el Libertador, que terminó siendo señalado como un

tirano, ha regresado» (2004), «Vamos a hacer realidad aquello que dijo Bolívar» (2006), «A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien» (2006) y «Bolívar sigue siendo el líder de nuestra revolución» (2012).

Son nueve textos dedicados de forma central al Libertador y a sus enseñanzas para el proyecto socialista bolivariano del comandante presidente Hugo Chávez. En los restantes treinta y cuatro textos que comprende el libro, sigue apareciendo el Bolívar de la Campaña de Carabobo de 1821 como el conductor de tropa y de las ideas orientadas a la independencia —tanto del pasado como del presente—, al menos en lo que a Venezuela respecta. De manera que, sin lugar a dudas, el Libertador estuvo presente en el proyecto político de Hugo Chávez dentro de la premisa de que «sigue siendo el líder de nuestra revolución». Desde nuestra perspectiva personal, este concepto de liderazgo se ha venido desvaneciendo tras su partida física en 2013 o, al menos, se ha flexibilizado el modelo revolucionario fundamentado en la doctrina de Simón Bolívar, en lo que a los gobernantes se refiere y a su proyección definitiva en el pueblo.

No ocurre así en la continuidad del estudio y divulgación de su acontecer y significado histórico, como lo demuestra la conjunción de dos generaciones de historiadores —sobre todo la más reciente—, desde el Centro de Estudios Simón Bolívar, el Centro Nacional de Historia, el Diplomado sobre la Vida y obra del Libertador y la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, bajo los conceptos de la «historia insurgente» y de la «historia como arma de transformación política». Por nuestra parte, mantenemos este esfuerzo en Mérida a través del Taller de Investigación historiográfica sobre el Libertador Simón Bolívar (Escuela de Historia, Universidad de Los Andes) y de la Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios (Biblioteca Bolivariana de Mérida).

Se trata del valor del estudio y divulgación de la historia bolivariana de actualidad que Alejandro López Rodríguez, en la presentación de su compilación de textos del comandante presidente, sintetiza con estas palabras:

> En Venezuela, la historia ha encontrado en la política bolivariana su vía de realización. Se ha convertido en un discurso que conmueve y moviliza; en la rebelión contra las hegemonías que oprimen; en la acción colectiva que transforma radicalmente; en la construcción del proyecto nacional popular; en la Revolución. De la mano de la política, la historia se ha hecho parte del sentido común. Es una memoria viva compartida por familias, comunidades, regiones y todo el país. Es un relato que permite reconocernos, unirnos en la diversidad y mantener una identidad propia. Es un amplio territorio donde participan todas las formas de la organización económica social y cultural de la vida, bajo los principios de igualdad y amor a la Patria.[7]

Esta es una significativa interpretación de lo que acontece en el país, sin colocar en ese primer párrafo nombres y apellidos, pues su contenido denuncia al autor de esas ideas: Hugo Rafael Chávez Frías. Solo que todavía nos hace falta una tarea para que, parafraseando conceptos de Alejandro López, ese «discurso político bolivariano conmueva y movilice hacia la construcción del proyecto nacional popular de la revolución»: dar a conocer en profundidad el «Bolívar que todavía no conocemos», como lo reconoció el comandante presidente, a fin de «hacer realidad lo que dijo». Es decir, hace falta una verdadera nacionalización de quien nos dio la independencia

---

7 *Ibid*. p. 9.

de tres siglos de dominación imperial para convertirnos en ciudadanos libres y republicanos.

Tratemos ahora los conceptos que fundamentaron la conmemoración en 1983 del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar: el «Bolívar vivo» y la «universalización del Libertador». Se trata de conceptos que tuvieron mayor trascendencia en diversas partes del mundo y menos en nuestro país. Pues bien, en el marco de esa proyección, los venezolanos, las naciones bolivarianas y algunas otras latinoamericanas, norteamericanas, europeas, asiáticas y africanas —cada una dentro de sus propias perspectivas e intereses particulares— conmemorarán en 2030 el bicentenario de la partida física, la vigencia de su pensamiento y el paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar. Esta fecha constituirá el cierre de lo que el presidente Chávez denominó la «era bicentenaria» iniciada en 2006 al rememorar el bicentenario de las expediciones de Francisco de Miranda de 1806.

Adviértase que no decimos «muerte de Simón Bolívar», pues sabemos bien que el Libertador está «vivo» y «vive» —para usar dos calificativos utilizados por la revista *Cuadernos para el Debate*— en la mente de quienes pensamos en una mejor Venezuela a partir del proceso revolucionario democrático, socialista y bolivariano de Hugo Rafael Chávez Frías. Solo que esta vez no debe tratarse únicamente de una consigna o un eslogan publicitario en el que se escudan muchos de los que se definen como «rojos, rojitos», sino de la ideología que fundamente en forma auténtica el quehacer gubernamental, asumiendo todos los conceptos de la doctrina política, social, económica, educativa y cultural del Libertador —más vigente que nunca, dentro y fuera de Venezuela— como herramienta política revolucionaria.

Es por ello que consideramos que no resulta descabellado la idea de «nacionalización de Simón Bolívar». Carlos

Andrés Pérez y Hugo Chávez nacionalizaron el petróleo en dos momentos distintos, aunque con concepciones e intenciones diferentes. Raúl Leoni y Nicolás Maduro Moros hicieron lo propio con la Guayana Esequiba, bajo contextos y con consecuencias diversas. Luis Herrera Campins universalizó a Bolívar y ahora le corresponde al presidente Nicolás Maduro nacionalizarlo, en el contexto de su campaña electoral para las elecciones presidenciales de julio de 2024, por lo que —con la certeza de su triunfo— le corresponderá en 2030 la conmemoración del nuevo bicentenario, al cierre de su mandato.

Sin embargo, esto no debe quedarse como un simple lema electoral, sino servir para que de forma definitiva se ponga en práctica el socialismo democrático bolivariano —tan anhelado por el presidente Chávez— mediante la ejecución de lo constitucionalmente estatuido, en cuanto a que «*La* República Bolivariana es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador». Mejor ideología que esta no existe. ¿Por qué buscar, entonces, otras ideas si desde hace más de doscientos años las tenemos a la mano, escritas por el personaje más emblemático de nuestra historia e interpretada por un sinnúmero de autores nacionales y extranjeros, y que fueron revividas por el comandante presidente hasta su muerte en 2013, las cuales nos siguen diciendo que Bolívar está vivo, que Bolívar vive?

Antes de hacer la propuesta sobre cómo ejecutar lo que llamamos «*nacionalizar el acontecer y el pensamiento del Libertador Simón*», cabe exponer cómo fue concebido la figura del prócer para la celebración del bicentenario de su nacimiento entre 1976 y 1986, en lo que concierne a las ideas del «Bolívar vivo» y la «universalización del Libertador».

En ese primer año se dio inicio a la promulgación de un conjunto de decretos presidenciales con tal fin. Finalizando el gobierno de Carlos Andrés Pérez se prestó una atención particular al hecho bolivariano a partir del 24 de julio de 1976, mediante el Decreto n.º 1.696, el cual dispuso —con siete años de antelación— «la celebración del Bicentenario de El Libertador» (*sic.*), como «fiel interpretación del sentir y el pensar del gobierno y pueblo venezolano (adviértanse el orden del pensar) para honrar la memoria de Simón Bolívar» (siempre el recuerdo, no la vigencia).

Como primera actividad de esa conmemoración, el 19 de julio de 1977, mediante el Decreto Presidencial n.º 2.253, se ordenó la reedición facsimilar de la obra de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* en sus catorce volúmenes originales más un volumen con los índices cronológico y analítico, labor encargada a los historiadores José Luis Salcedo Bastardo y Manuel Pérez Vila, respectivamente.[8] Dicha iniciativa se complementaría posteriormente con la reedición de las *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón N. O'Leary, por orden del Gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente, general Guzmán Blanco.*[9]

Aquel primer decreto dispuso la conformación de la Comisión Nacional del Bicentenario de Simón Bolívar, presidida

---

8 José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia (14 volúmenes). Caracas, 1981 (14 Tomos, Tomo 15 de Índices de Manuel Pérez Vila).

9 Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón N. O'Leary, por orden del Gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente, general Guzmán Blanco* (Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, 34 volúmenes).

por el presidente de la República e «integrada por la más alta y calificada representación de personalidades e instituciones de la República». De igual manera, se designó un comité ejecutivo para la elaboración del programa conmemorativo, tanto a escala nacional como estatal, y se creó la Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, la cual tendría por objeto «financiar las actividades de docencia, investigación y extensión del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar». Destaca en dicha estructura la ausencia de una representación del pueblo, el cual prácticamente no existía para entonces en el pensar gubernamental. De igual forma, la celebración prescindió de los historiadores de las universidades nacionales autónomas, que para entonces eran numerosos y de reconocida trayectoria. Es decir, una celebración sin «pueblo» y sin «historiadores» de las universidades nacionales autónomas, que para entonces eran muchos y de reconocida trayectoria.

Correspondió al presidente Luis Herrera Campins la aplicación de la legislación respectiva y la ejecución de las amplias actividades realizadas dentro y fuera del país entre 1976 y 1986, registradas en la obra *Memoria. Acción al futuro. El bicentenario de Simón Bolívar 1783-1983*.[10] En esta publicación se señalan las distintas actividades realizadas dentro y fuera del país y se exponen los referidos conceptos de «Bolívar vivo» y «universalización del Libertador». El primero se concretó con la publicación de un número importante de nuevos libros y la reedición de otros, incluyendo las citadas compilaciones documentales de José Félix Blanco y Ramón Azpúrua, así como las de Daniel Florencio O'Leary. El segundo, mediante la amplia

[10] José Luis Salcedo Bastardo (compilador): *Memoria. Acción al Futuro. El Bicentenario de Simón Bolívar 1783-1983.* Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1995, p. 301.

difusión de la imagen de Simón Bolívar en el mundo, a través de la colocación de estatuas, bustos y placas; la designación de calles, avenidas y edificaciones con su nombre; la emisión de sellos postales, estampillas, monedas y medallas; la reproducción fotográfica de retratos del Libertador para exposiciones itinerantes en embajadas y consulados de Venezuela; y la creación de cátedras bolivarianas en diversos países. A ello se sumó las publicaciones de libros y folletos alusivos a la conmemoración bicentenaria bolivariana, entre los que destaca la difusión en distintos idiomas de la obra de José Luis Salcedo Bastardo, *Bolívar: un continente y un destino,* cuya primera edición fue en1972.[11]

Lo acontecido en esos diez años lo podemos explicar con el célebre refrán: «Claridad para afuera, oscuridad para adentro». Es decir, muchas de las iniciativas emprendidas en Europa, Asia, África, Estados Unidos y América Latina no fueron realizadas en Venezuela. Mención especial merecen las diferentes cátedras bolivarianas establecidas en varias universidades de América y Europa, en su mayoría financiadas por el gobierno venezolano para su creación o funcionamiento permanente. Tan solo en Estados Unidos se instalaron ocho cátedras. Junto a ello, destacó la realización de seminarios, congresos y conferencias que contaron con la participación de historiadores e intelectuales extranjeros y miembros del Comité Ejecutivo del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar.

Mientras esto acontecía en otros países, si bien se realizaron diversas actividades en Venezuela, antes y durante los años específicos del sesquicentenario del fallecimiento de Simón Bolívar (1980) y del bicentenario de su nacimiento (1983) respectivamente, a escala nacional, regional y local, se

---

[11] José Luis Salcedo Bastardo: *Bolívar: un continente y un destino.* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.

advierte la mayor relevancia conferida a las iniciativas realizadas en Estados Unidos, los países bolivarianos, América Latina, el Caribe, Europa, Asia y África. Es decir, la preocupación fundamental del Comité Ejecutivo se enfocó en lo que se denominó «universalización del Libertador» mediante la «universalización de su imagen», y no en la difusión de su pensamiento. Aunque en las actividades académicas cumplidas en esos continentes se destacó el significado histórico de la doctrina bolivariana, predominaron los actos orientados a rendirle el tan criticado «culto», con sus correspondientes discursos de «exaltación heroica y epopéyica», por encima de la valoración sobre la vigencia de su ideario de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo, de tanta necesidad en el actual acontecer mundial.

En lo que respecta a Venezuela, además de los actos protocolares de rigor, los desfiles acostumbrados, la develación de estatuas, bustos y placas donde no las había, y las señaladas actividades populares, tres congresos académicos marcaron la pauta del debate sobre la doctrina bolivariana. Nos referimos al Congreso Bicentenario de Simón Bolívar, organizado por la Academia Nacional de la Historia; el Congreso Internacional Bolivariano Bicentenario del Natalicio del Libertador, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela; y el Coloquio de la Unesco sobre la obra del Libertador —todos celebrados en 1983—. Con excepción de la creación del Bolivarium de la Universidad Simón Bolívar —un instituto dedicado al estudio de la figura del prócer—, en el país no se crearon cátedras bolivarianas en las universidades ni en la educación secundaria.[12]

---

[12] Debemos señalar, como ejemplo de lo que expusimos, que en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, de

Estas últimas no se instauraron sino hasta 1987, durante la Cuarta República, bajo la presidencia de Jaime Lusinchi, pero de forma paradójica fueron eliminadas en 2015, en la Quinta República, durante el mandato de Nicolás Maduro Moros. Se trata de una profunda contradicción histórica, pues Simón Bolívar no se estudia de manera sistemática en ninguno de los niveles de la educación venezolana, salvo en las materias de historia general en las que se trata ligeramente el proceso emancipador. Esto incluye a las universidades encargadas de formar a los maestros y profesores que tendrán la responsabilidad de impartir la historia de Venezuela y, dentro de ella, al Libertador. Mayor incongruencia e incomprensión no puede existir si consideramos lo dispuesto en el Preámbulo y en el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, antes señalado.

Todo lo expuesto son los argumentos para presentar nuestra propuesta a fin de llevar adelante la «nacionalización del acontecer y del pensamiento del Libertador Simón Bolívar» como ideología definitiva de la revolución propuesta por el comandante presidente Hugo Rafael Chávez Frías, para lo cual formulamos las siguientes sugerencias:

1. Proponer al presidente Nicolás Maduro Moros el dictado de un decreto, lo más pronto posible, para la «Conmemoración de la partida física, la vigencia del pensamiento y del paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar en 2030», que incluya la designación de la Comisión

---

la Universidad de Los Andes se creó en 1983 la «Cátedra Simón Bolívar», la cual nunca ha cumplido con los objetivos de su instauración, pues se convirtió solo en un espacio para la realización de actividades de distinta naturaleza, una especie de sala de espectáculos públicos.

Presidencial para la elaboración del programa correspondiente y la creación de una fundación encargada del fomento económico y de la logística de las actividades a realizarse, con proyección en todas las entidades federales del país, particularmente en el pueblo y en la educación, y en diversos países del mundo.

2. Creación de la Misión Libertador Simón Bolívar que se encargaría de la ejecución y proyección de todas las actividades que se programen para esa conmemoración, así como de la permanencia en el tiempo de la doctrina bolivariana. Dicha misión debería ser coordinada por las referidas comisión presidencial y fundación, y contar como órgano asesor con el Centro de Estudios Simón Bolívar, en lo referente a la investigación, enseñanza y la publicación de estudios específicos —instancia académica creada para esos fines por el presidente Nicolás Maduro en 2020.
3. Establecimiento de los centros bolivarianos en la educación preescolar y primaria, en las comunas, en los consejos comunales y en las milicias. Reinstalación de las cátedras bolivarianas en la educación secundaria, propiciándose también la instauración de dichas cátedras en todas las universidades civiles, eclesiásticas y militares. En su conjunto, para estudiar y crear conciencia colectiva sobre la vida, obra y vigencia del pensamiento del Libertador Simón Bolívar.
4. Edición y difusión masiva de libros y folletos comprensivos de la doctrina de Simón Bolívar y de su conjunción con la doctrina de Hugo Chávez Frías, dirigidos fundamentalmente al pueblo, mediante la organización de programas de lectura y estudio de ambas doctrinas, graduando el conocimiento, tanto en la educación formal

(escuelas, liceos, universidades) como en la educación informal (comunas, consejos comunales, UbCh, Uppaz y milicias).

5. Creación del Premio Bianual «Simón Bolívar» para estudios sobre la vida, obra y pensamiento del Libertador, clasificado para los distintos niveles de la educación y para investigadores nacionales.
   «*Soñar no cuesta nada y de utopías siempre ha vivido el hombre, pero inventar no siempre es errar*».

La octava transformación para el Plan de la Patria: el Libertador Simón Bolívar como fundamento de la necesaria transformación educativa, ideológica y política de Venezuela*

Carta abierta y pública al presidente Nicolás Maduro Moros

Muy distinguido ciudadano presidente obrero y compatriota Nicolás Maduro Moros:

No sé si sea un atrevimiento de mi parte dirigirme a usted por este medio, a través de Cuadernos para el debate Bolívar vive, revista militante para la batalla de ideas, pues como a muchos venezolanos, nos cuesta hacer contacto directo con quien dirige ahora acertadamente la revolución bolivariana, ideada e instaurada por el siempre recordado presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Ello, a pesar de que usted ha creado mecanismos para que podamos hacer llegar reclamos o sugerencias sobre situaciones específicas y excepcionales. Aun considerando la posibilidad de que en

* Artículo remitido a *Cuadernos para el Debate. Bolívar Vive. Revista militante para la batalla de ideas*, para su edición n.º 6 de diciembre 2024.

asambleas comunales se puedan exponer y debatir realidades de interés social, político, económico, cultural y educativo, dificulto que exista la oportunidad de que lo considerado en las mismas llegue a su conocimiento de manera particular. Es a esta última forma de interactuar con usted a la que quiero referirme en esta carta, quizás una imprudente manera de comunicarle una inquietud que vengo exponiendo en distintos espacios públicos y académicos, sin atención definitiva, en torno a la figura del personaje más emblemático de la historia de Venezuela, América y el mundo: el Libertador Simón Bolívar, y que he querido vincular con sus «7T Plan de la Patria. Las Grandes Transformaciones».

En una de esas asambleas me atreví a expresar que Simón Bolívar no estaba manifiestamente señalado, aunque en los elementos compresivos de las «7T» existían implícitos varios conceptos de su doctrina política, legislativa, judicial, militar, social, económica, educativa y cultural, considerábamos necesaria la visibilidad del mismo de manera explícita, debido a una situación contradictoria existente, vinculada a mandatos constitucionales y a aquella manifestación del comandante Chávez: «A Bolívar nosotros todavía no lo conocemos bien, hay que leer mucho a Bolívar y sacar pensamientos que son más que pensamientos, es la ideología bolivariana…». (Inauguración de la Planta Procesadora Cantolac. Parroquia El Cantón, estado Barinas, 18 de agosto de 2006).

Nuestro llamado de atención al respecto parte de los preceptos constitucionales de que la República Bolivariana de Venezuela se ha establecido como «una

sociedad democrática, participativa y protagónica» y de lo señalado en el artículo 1º de la Constitución de 1999, que declara que «La República Bolivariana de Venezuela… fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador». A lo que cabe agregar lo señalado en el Decálogo del Golpe de Timón del comandante presidente Hugo Chávez, de 2012, en lo que respecta a la «…interacción de comunicación; de diagnóstico y planes; la crítica y la autocrítica para rectificar, para actuar…». En tal sentido, queremos participar democráticamente, sin protagonismo alguno, haciendo observaciones y propuestas concretas, y haciendo uso de nuestra condición de historiador adscrito al Centro de Estudios Simón Bolívar, coordinador en Mérida de la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios», de profesor jubilado activo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y de militante de la revolución bolivariana.

Señor presidente, son, pues, mandatos legales e ideas que retomamos para justificar y sustentar la propuesta, para las «7T» Transformaciones de su Plan de la Patria propuestas por usted a la sociedad venezolana, para el mandato constitucional 2025-2031, con una Octava Transformación «8T» bajo el título de «El Libertador Simón Bolívar como fundamento de la necesaria transformación educativa, ideológica y política de Venezuela», como pasamos a exponerle.

Ideas que tienen el propósito de adelantarnos a la conmemoración que a usted le corresponderá llevar adelante

por todo lo alto el 17 de diciembre de 2030: el bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar. Para ello hemos propuesto al Centro de Estudios Simón Bolívar un proyecto de investigación histórica e historiográfica que deseamos exponer a usted personalmente, si me lo permite. De nuestro trabajo al respecto pueden dar fe los colegas historiadores e intelectuales Pedro Calzadilla Álvarez, Alejandro López Rodríguez, Alberto Rodríguez Carucci, Nelson Pineda Prada, Carmen Bohórquez Morán, Dulce Marufo, Alexander Torres Iriarte, Omar Hurtado Rayugsen, Jorge Berrueta, Ildefonso Finol, Fabricio Vivas Ramírez, Rosario Soto, José Benito Yradi y Pausides Reyes, así como Jheyson Guzmán, gobernador del estado bolivariano de Mérida.

Esperando la atención y consideración a nuestra solicitud de participación democrática, así como a la interacción comunicativa con usted, la crítica y la autocrítica, tan necesarias para el desarrollo de la revolución socialista bolivariana, atentamente,

Alí Enrique López Bohórquez
Historiador venezolano y bolivariano

Planteamiento de la propuesta de una 8T de Transformación

Cuando el presidente Nicolás Maduro Moros anunció las *7T del Plan de la Patria. Las Grandes Transformaciones*, esperábamos ver de manera definitiva al Libertador Simón

Bolívar en el contexto de un programa específico para dar cumplimiento a lo dispuesto en el preámbulo y en el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que señalan, de forma respectiva, que la misma sigue el «ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar» y que «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador». Ante nuestra reacción por esa ausencia —entre amigos, colegas y camaradas militantes de la revolución socialista bolivariana ideada por el comandante presidente Hugo Chávez y continuada por el presidente obrero Nicolás Maduro—, se nos dijo que Bolívar tenía cabida en la «2T», la cual plantea la «Independencia plena»: «Expansión de la doctrina bolivariana en sus dimensiones políticas, científicas, culturales, educativas y tecnológicas ante las amenazas que se ciñen contra Venezuela».

Nuestro parecer al respecto es que, al no incluir al Libertador Simón Bolívar como sujeto particular de las transformaciones necesarias para un cambio de carácter definitivo de la situación actual del país y, de forma muy relevante, para el reforzamiento ideológico de la llamada «revolución socialista bolivariana», se diluye el personaje y su pensamiento —esto último de gran trascendencia— entre esos aspectos de la «2T», pues no se especifica cómo se desarrollará lo conceptuado como —expansión de la doctrina bolivariana…, si consideramos que el referido artículo constitucional no fue puesto como el primero de la Constitución como un simple llamado de atención, sino como el marco referencial ideológico y político para aplicar los restantes 349 artículos de la carta fundamental que rige y orienta nuestro actual sistema político, jurídico, económico, social, educativo, cultural, entre otros. Por consiguiente,

partiendo del preámbulo y de ese primer precepto de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, nos permitimos la definición de la Octava Transformación (8T), para exponer también la forma de su ejecución:

8T: el Libertador Simón Bolívar como fundamento de la necesaria transformación educativa, ideológica y política de Venezuela

Se trata de establecer de manera definitiva la concepción ideológica del socialismo bolivariano ideada y propuesta por el comandante presidente Hugo Chávez Frías, desde antes de asumir el gobierno del país mediante elección democrática y constitucional, y a lo largo de sus catorce años de gestión a favor de la búsqueda de un cambio estructural de la sociedad, la economía, la política, la educación y la cultura de Venezuela. Sobre todo, a favor de las clases populares, de los desposeídos, de los olvidados por la historia controlada por las clases dominantes desde la dominación colonial española y después en la era republicana de los siglos XIX y XX, a pesar de los distintos esfuerzos del Libertador Simón Bolívar por incorporar al pueblo al concierto de una sociedad independiente, soberana y de justicia social, con la integración étnico-social definitiva que diera fisonomía a lo que denominó como un «género humano *sui géneris*», distinto al preexistente desde tiempos milenarios, mezcla de un mestizaje cultural que perdura en el tiempo.

En efecto, desde su texto *El libro azul,* con su tesis del «árbol de las tres raíces» de 1975, el comandante Chávez conjugó como fundamento temprano de su proyecto político-ideológico ideas de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel

Zamora. Esta propuesta —clave para su campaña electoral de 1998 y su posterior gestión gubernamental de 1999 y 2013— asignó al Libertador un lugar predominante. Ello derivó tanto de la formación recibida de sus maestros José Esteban Ruiz Guevara y Jacinto Pérez Arcay, como de sus lecturas de la historia venezolana, fusionadas con el rescate y accionar de las ideas del líder de la revolución campesina de la Guerra Federal.

De este modo, durante más de tres décadas, el comandante presidente sostuvo la necesidad de reivindicar el proyecto bolivariano a partir de su doctrina, dotada de permanente vigencia y validez. Por ello, insistió en diversas alocuciones públicas, artículos de prensa y disertaciones institucionales en el ámbito nacional e internacional, abogando por los principios doctrinarios de libertad, soberanía, justicia, paz social, integración y anticolonialismo expuestos por Simón Bolívar en un conjunto significativo de manifiestos, decretos, proclamas, cartas, discursos y proyectos políticos constitucionales. Tales principios mantienen hoy un amplio reconocimiento en distintas partes del mundo por su actual utilidad ideológica.

Estas ideas pueden ser examinadas en distintas publicaciones, entre otras: *Bibliografía. Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana,* de Rafael Ramón Castellanos;[1] *Frases y pensamientos de Hugo Chávez,* compilados por Carlos Herrera;[2] y *Cuando el pueblo se hizo ejército libertador. Carabobo en la mirada de Hugo Chávez,* de Alejandro López

---

1 Rafael Ramón Castellanos: *Bibliografía. Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana.* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

2 Carlos Herrera: *Frases y pensamientos de Hugo Chávez «El Legado».* Prólogo de Diosdado Cabello. Caracas, Inversiones Primicias24.com, 2015.

Rodríguez.[3] Obras que hemos analizado en nuestro artículo «La nacionalización del acontecer y del pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador: Fuentes para una ideología definitiva de la revolución»;[4] como complemento de «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos»,[5] referente indispensable en esta nueva incursión sobre el tema Bolívar-Chávez-revolución bolivariana. A ello se suman otros estudios donde abordamos la materia desde diversas perspectivas, y que forman parte del libro de próxima publicación: *Conocer al Libertador, deber de todos los venezolanos, y otros ensayos de historia e historiografía bolivariana*.[6]

Dos aspectos hemos concebido para desarrollar la definición de la 8T para la transformación de la educación y la política en el contexto del estudio de la historia de Simón Bolívar y de la construcción ideológica definitiva de la revolución bolivariana. El primero —de carácter pedagógico-educativo— mediante la enseñanza, aprendizaje, comprensión

---

3 Alejandro López Rodríguez: *Cuando el pueblo se hizo Ejército Libertador. Carabobo en la mirada de Hugo Chávez.* Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar / Fundación Comandante Eterno Hugo Chávez, 2022.

4 Alí Enrique López Bohórquez: «La nacionalización del acontecer y del pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador: fuentes para una ideología definitiva de la revolución», *Cuadernos para el Debate. Bolívar vive. Revista militante para la batalla de ideas*, 4 (abril de 2024), pp. 58-66.

5 Alí Enrique López Bohórquez: «El Libertador Simón Bolívar, un personaje histórico desconocido por los venezolanos», *Cuadernos para el Debate. Bolívar vive. Revista militante para la batalla de ideas*, 3 (Mérida, diciembre de 2023), pp. 72-75.

6 Libro propuesto para ser editado por el Centro de Estudios Simón Bolívar en el presente año.

e interpretación de la vida, obra y pensamiento del Libertador; y el segundo, de carácter político-ideológico, a través de la aplicación de su doctrina —por parte de las autoridades gubernamentales, indistintamente de cuáles sean— de libertad, soberanía, justicia social y paz, integración y anticolonialismo como herramientas de desarrollo del modelo político democrático socialista propuesto por el comandante presidente Chávez y continuado por el presidente Nicolás Maduro Moro. Tales herramientas resultan aplicables, por ejemplo, en la ejecución de las 7T de la transformación, de acuerdo con lo señalado en el Plan de la Patria para el período 2025-2031.

El carácter pedagógico-educativo ha sido, en rigor, el impedimento para alcanzar un conocimiento de Simón Bolívar más allá de lo estrictamente biográfico —y ello con notables limitaciones— sin trascendencia en lo conceptual de su pensamiento como forma de generar conciencia histórica del significado pasado y presente del Libertador. Esta comprensión resulta indispensable en el contexto de proyectar su doctrina en el ámbito de la revolución socialista bolivariana. Por algo lleva su nombre: no como simple calificativo, sino como su fundamento esencial, tal como lo planteaba y quería el comandante Hugo Chávez.

A Bolívar se le conoce de manera muy elemental, tanto en la educación primara como en la secundaria, en lo que respecta a su nacimiento y muerte, familia, viajes, amores, algunas actuaciones militares, ciertos documentos (tan solo su enunciado, no su contenido y filosofía) e incluso a partir de determinados hechos expuestos por sus detractores del pasado y del presente. Por otro lado, lo que resulta aún más sorprendente, en la educación universitaria no se investiga y menos se enseña de manera sistemática esos aspectos del acontecer bolivariano; hecho de gran relevancia si se considera que es en

las universidades, en sus escuelas de Historia y de Educación, donde se forman los maestros y profesores que enseñarán en esos niveles de la educación venezolana.

Así, la nueva enseñanza sobre su acontecer de cuarenta y siete años debe, por tanto, ser orientada desde lo establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, considerando también el tiempo y contexto histórico de su accionar militar y político: tanto el de Venezuela como el de Hispanoamérica en general, y más específicamente el del Caribe, Suramérica, Estados Unidos y Europa —porque ninguno de esos espacios fue ajeno a ese acontecer—, e incluso el tiempo y contexto histórico más inmediato a su fecha de nacimiento.

Ahora bien, ese carácter pedagógico-educativo implica, de manera conjunta, estrategias didácticas hasta ahora no puestas en práctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este se ha limitado a exponer y repetir los hechos y aspectos antes señalados de su vida y actuación durante la Guerra de Independencia de las colonias españolas del continente americano; aspectos que aparecen solo brevemente señalados en los manuales de Historia de Venezuela o en los de las cátedras bolivarianas, a lo que nos referiremos más adelante. Por tanto, resulta imprescindible el desarrollo de un conocimiento graduado, cónsono con las edades de los escolares, tanto de la escuela primaria como de la secundaria.

La pasividad de los alumnos debe ahora convertirse en una activa participación en el aula de clase mediante la lectura, el análisis y la discusión del contenido de textos debidamente programados, la redacción de opiniones particulares de los estudiantes y la presentación de trabajos cortos, y no simples reproducciones copiadas de internet. Esas estrategias, en su conjunto, darán origen a una evaluación individual y a una evaluación colectiva del conocimiento y comprensión de

los referidos textos del maestro de la escuela primaria y del profesor de la escuela secundaria, quienes deben convertirse en verdaderos orientadores con un sólido conocimiento de la historia venezolana y de Simón Bolívar.

Así, los docentes dejarían de ser meros expositores de hechos —como siempre lo han sido, siguiendo el libro asignado a los alumnos para la asignatura, ya sea por ellos o por los órganos del sistema educativo venezolano del pasado y del presente, seleccionado por técnicos encargados de proponerlo o por intereses editoriales nacionales y, en ciertos momentos, extranjeras—. Por lo general, se trata de libros elaborados más para los fines instructivos que para la reflexión e interpretación de la historia de Venezuela y, en particular, la del Libertador.

La superación de esta realidad heredada —y no modificada hasta ahora— pasa por considerar, en primer lugar, dos asuntos significativos: en primer lugar, conocer antecedentes que consideramos de importancia retomar para el debate de cómo presentar una nueva manera de conocer y comprender al personaje histórico en cuestión; y, en segundo lugar, proponer alternativas que —además de revisar antiguas ejecuciones que conservan validez— permitan comprender el contenido del primer artículo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela como marco histórico, teórico, filosófico, educativo, ideológico y político del conocimiento y la comprensión del valor de la doctrina del Libertador Simón Bolívar para la revolución socialista bolivariana propuesta por el comandante presidente Hugo Chávez. Mientras ello no ocurra, el Libertador seguirá siendo solo un nombre (Simón Bolívar) o un adjetivo (bolivariano) utilizado para cualquier actividad que se realice, sea de carácter político, social, económico, educativo, cultural, deportivo, entre otros.

En el caso de los antecedentes, hemos seleccionamos los que consideramos responsables de que se haya llegado a la actual situación, de los intentos de revisión y corrección, pero también de la supervivencia de los viejos conceptos. Simón Bolívar aparece de forma intermitente cada vez que se conmemora una fecha relacionada con su acontecer o con el proceso emancipador venezolano. Podría decirse que este fenómeno proviene de la época del traslado de sus restos de Santa Marta a Caracas en 1842, pasando por las conmemoraciones del centenario, sesquicentenario y bicentenario de su nacimiento y muerte, así como de los acontecimientos de mayor relevancia de su actuación militar y política, y de sus documentos más emblemáticos.

La característica esencial —con algunas excepciones— de esas conmemoraciones en los siglos XIX y XX (con continuidad en ciertos momentos del XXI) reside en los discursos políticos o académicos que en su mayoría se encargaron de exaltar la figura del Libertador y su obra, mas no de su proyección futura y de la vigencia de su pensamiento. Conmemoraciones, en buena medida, responsables del debatido término *«culto a Bolívar»,* que no es nuevo, pues desde finales de la centuria decimonónica se venía haciendo mención a ello, con las correspondientes críticas y propuestas para superarlo.

Las excepciones la constituyen aquellos estudios serios y rigurosos —que los hubo—, sobre todo por parte de historiadores bolivarianos que hicieron un significativo aporte documental e interpretativo de su tiempo vital. Tales fuentes documentales e historiográficas —que de manera constante, desde que se publicaron en esas dos primeras centurias, han sido de gran importancia para lo que conocemos en cuanto a sus más de diez mil documentos generados entre 1799 (su primera carta) y 1830 (testamento y alocución a los colombianos)— se

suman a los miles de libros, folletos, artículos y discursos aún no cuantificados. Sin exagerar, este inventario representa una tarea pendiente, no como un problema de cantidad, sino para advertir y confirmar que Bolívar es el personaje de la historia de la humanidad sobre el que más se ha escrito e interpretado, a favor o en contra, en los cuatro continentes.

Esta tarea pendiente pasa también por el uso de dichas fuentes documentales e historiográficas, parafraseando a Manuel Moreno Fraginals, no con las «armas melladas» del romanticismo, del positivismo y del materialismo histórico ortodoxo, sino con una visión ecléctica de la historia del Libertador. Una perspectiva fundada en la crítica histórica y en la crítica historiográfica que contribuya a fundamentar, con nuevos e innovadores estudios, una interpretación renovada de la vigencia del pensamiento de Simón Bolívar para la revolución socialista bolivariana de Venezuela, insistimos, tal como lo quería y propuso el comandante Hugo Chávez desde la escritura de *El libro azul*.

Veamos ahora otros dos antecedentes contradictorios acontecidos entre 1971 y 2015. La forma como se fue conociendo al Libertador, a través de las señaladas escrituras (discursos políticos, académicos o estudios rigurosos), fue entendida por algunos gobernantes —con toda seguridad influenciados e incididos por historiadores bolivarianos (hecho más que demostrable)— desde los tiempos de Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita, Marcos Pérez Jiménez, Rafael Caldera y Luis Herrera Campins. Adviértase la ausencia de los nombres de Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, en cuyos gobiernos existió una atención limitada a lo bolivariano, circunscrita a la publicación de ciertas y determinadas historias,

el auspicio de actos conmemorativos en las fechas emblemáticas identificadas con el Libertador, así como la creación de las cátedras bolivarianas de la educación secundaria. Ejemplificar lo ocurrido en cada caso no tiene cabida en este artículo, ni es su objetivo. Solo lo señalamos como referencia para contrastarlo con el período de Hugo Chávez Frías.

Pasemos ahora a exponer otros dos antecedentes relevantes de carácter legislativo-educativo —al parecer orientados a crear conciencia histórica alrededor de la figura de Simón Bolívar— que deben ser considerados para entender también la propuesta de la 8T: Transformación del Plan de la Patria: El Libertador Simón Bolívar.

El 15 de febrero de 1971, el presidente Rafael Caldera dictó el decreto mediante el cual se dispuso: «Celébrese a partir de 1971, entre los días 15 y 19 de febrero, en todos los planteles educacionales de la República la Semana de Estudios Bolivarianos»; la cual tenía por objeto «analizar objetivamente las acciones e ideas del Libertador y hacer la debida exaltación patriótica de su personalidad», mediante una actividad «adecuada a cada grado, año curso, instituto, nivel, rama o tipo de enseñanza». Se sobreentiende por planteles educacionales a las escuelas de primaria y secundaria; es decir, la educación universitaria no estaba comprendida en ese decreto. Se trataba de una «Semana anual como instrumento eficaz para lograr el conocimiento de la obra y del pensamiento del Libertador por las nuevas generaciones».[7]

En su rueda de prensa semanal, Caldera indicó que «la iniciativa de este decreto es del historiador venezolano José Luis Salcedo Bastardo, [quien] sugirió…que el 15 de febrero, aniversario del *Discurso de Angostura* —que constituye la

[7] *El Universal*. Caracas, sábado 20 de febrero de 1971.

obra más completa y más densa en materia de pensamiento político del Padre de la Patria— se adoptara como una ocasión en la cual todos los estudiantes de Venezuela, a todos los niveles, oyeran charlas, análisis o estudios tendientes a conocer mejor la personalidad extraordinaria del Libertador y a exaltar su figura ejemplar».

Obsérvense esta parte de la alocución del presidente Caldera: «Pensamos que Bolívar se está volviendo cada vez más actual y que, a medida que avanza la conciencia de la unidad de América Latina y del papel de los pueblos latinoamericanos en el mundo, su pensamiento resulta realmente luminoso para señalar rumbos y estimular los anhelos más nobles en nuestra juventudes…».[8] Sin embargo, al culminar su período presidencial, la Semana de Estudios Bolivarianos fue perdiendo atención para dar prioridad al llamado Lunes Cívico (que ya existía) a partir del gobierno de Carlos Andrés Pérez. En este se escogía una fecha patria cercana a ese día o cualquier otro hecho histórico o cultural relacionado con el entorno de las escuelas o los liceos. En ambos hechos tuvimos participación en tanto ejercíamos la docencia en un colegio privado de la ciudad de Mérida. Entonces, aquella Semana Bolivariana casi no recibió consideración por la institución, la cual dio prioridad al Lunes Cívico. Es decir, Bolívar no estuvo presente, pues las fechas más emblemáticas conocidas por los venezolanos —como lo han sido su nacimiento y muerte (24 de julio y 17 de diciembre)— coinciden con los períodos vacacionales de la educación primaria y secundaria.

El otro llamado de atención corresponde a la creación de las cátedras bolivarianas en 1987, durante el gobierno del presidente Jaime Lusinchi, como un curso administrado en

---

8 *El Nacional*. Caracas, viernes 19 de febrero de 1971.

el tercer año del nivel de educación media. Este tenía por propósito «conocer la vida y obra de Simón Bolívar para la formación de identidad nacional y valores patrios». Dichas asignaturas existieron durante casi tres décadas, pues fueron suprimidas en 2015. Su implementación fue un acontecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje bien recibido en su momento, pues se pensó que finalmente el Libertador Simón Bolívar sería estudiado de manera particular, lo que contribuiría a la formación de una conciencia acerca de su significado histórico —al menos en los jóvenes de ese nivel de la educación— y no como mero apartado dentro de la enseñanza de la historia de Venezuela.

Desconocemos las razones para que, de forma intempestiva, el Ministerio de Educación suprimiera dichas cátedras, y nos ha sido imposible localizar decreto alguno al respecto. Sorprende que se haya tomado una decisión de esa naturaleza si consideramos el valor constitucional que se le ha conferido al Libertador Simón Bolívar desde el inicio mismo de la República Bolivariana de Venezuela y de la llamada revolución bolivariana, ideas impulsadas por el comandante presidente Hugo Chávez desde 1999.

Sin embargo, nos atrevemos a considerar que esa determinación ministerial obedeció a la evaluación de que el desarrollo de las cátedras bolivarianas había confrontado tres problemas fundamentales —probablemente advertidos por los técnicos del Ministerio de Educación encargados de definir las áreas curriculares de la educación secundaria—, y no de modo particular porque estas hubiesen sido creadas durante la Cuarta República.

En primer lugar, destaca la incomprensión o las limitaciones por parte de docentes y alumnos respecto a lo que representaba esa toma de conciencia histórica acerca del

Libertador, al prestarse mayor atención a la reiterada información escueta de su vida, obra y pensamiento. En segundo lugar, como consecuencia lógica del hecho de que los profesores encargados de enseñar su historia (egresados o no de las escuelas de Educación y de Historia de las universidades donde existen esas carreras) no tenían formación previa sobre las más diversas facetas del acontecer de Simón Bolívar; ya que en esas instituciones de educación superior nunca se ha enseñado de manera específica su tiempo vital de cuarenta y siete años, por lo que su conocimiento se diluye de manera parcial y restringida en las asignaturas referidas a la independencia de Venezuela y América Latina. En tercer lugar, la mayoría de los manuales aprobados para los fines de enseñanza-aprendizaje— que hemos tenido la oportunidad de revisar— en poco se diferenciaron de los anteriores manuales de historia de Venezuela en lo que respecta a la historia bolivariana, pues se limitaron a presentar cronológicamente la vida del Libertador, sin orientaciones didácticas para reflexionar sobre su significado, trascendencia y vigencia de su pensamiento.

Si algunos de aquellos manuales lograron superar esas deficiencias, podemos asegurar que otros no estuvieron al alcance de los docentes y los alumnos. Tal fue el caso del libro de Héctor Bencomo Barrios, *Lecciones de Cátedra Bolivariana* (1994),[9] obra cuyo contenido, al decir de su propio autor, «no se reduce a los objetivos expuestos en el programa del Ministerio de Educación, sino que aporta mayor información en obsequio del propósito de la asignatura. Con ello pretendemos ofrecer a docentes, alumnos y estudiosos en general un tratado lo más completo posible, algo que vaya más allá de los fines

[9] Héctor Bencomo Barrios: *Lecciones de Cátedra Bolivariana*. Caracas, Grijalbo, 1994, p. 336

perseguidos por la asignatura». A ello agregaba el historiador que: «la cátedra bolivariana, en su propósito de responder las preguntas ¿Quién era Bolívar?, ¿cuál su pensamiento?, ¿cuál su obra?, nos impone objetividad, veracidad e imparcialidad en el momento de hacer la exposición de los hechos y de expresar los juicios acerca de los mismos. Creemos que esta es la forma como debemos aceptarla, en honor a Simón Bolívar».[10]

La realidad descrita es la que nos invita, por lo tanto, a proponer la octava transformación para el Plan de la Patria: «El Libertador Simón Bolívar como fundamento de la necesaria transformación educativa, ideológica y política de Venezuela», con las consideraciones que se exponen a continuación:

1. Incluir el estudio, análisis, comprensión y explicación del pensamiento del Libertador Simón Bolívar a partir de lo dispuesto en el preámbulo y en el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
2. Desarrollar dichos aspectos como un problema pedagógico-educativo extendido de forma institucional, sistemática y rigurosa en todos los niveles de la educación venezolana (primaria, secundaria y universitaria).
3. Proyectar este conocimiento, con los mismos fines de la educación formal, hacia la educación no formal en las nuevas organizaciones populares, tanto civiles como militares, con fines asimismo políticos e ideológicos.
4. Tales consideraciones, en su conjunto, deberían articularse como tareas pendientes sobre el conocimiento y entendimiento de la vida, obra, pensamiento y vigencia histórica del Libertador Simón Bolívar, para ser

[10] *Ibid*., pp. 7-8.

cumplidas en el quinquenio previo a la conmemoración del bicentenario de su partida física en 2030.

5. Dar cumplimiento a los anhelos del comandante presidente Hugo Rafael Chávez Frías de ver a Simón Bolívar como el gran ideólogo de la actual revolución bolivariana, mediante su estudio, conocimiento y comprensión.

Mérida, noviembre de 2024

Tres propuestas historiográficas para el estudio y la divulgación de la vida, obra y proyección histórica del pensamiento del Libertador Simón Bolívar*

Introducción

En el devenir histórico de Venezuela existen dos aspectos emblemáticos que la identifican dentro y fuera de sus fronteras. En primer lugar, el Libertador Simón Bolívar, por su destacada actuación en el proceso de independencia de España entre 1811 y 1824 y la vigencia de su pensamiento. En segundo lugar, el petróleo, por lo que ha representado para la economía del país desde su aparición en 1914. Sin embargo, esos dos aspectos no son bien conocidos, pues dada su relevancia —desde el punto de vista conceptual y para la formación de una conciencia histórica—, se les ha escamoteado al común de los venezolanos. De manera que han sido historiadores e intelectuales en general, junto con instituciones específicas, los encargados de su estudio con fines académicos y económicos, lo que reducen el panorama del conocimiento

* Ponencia presentada en las 2das. Jornadas de Historia Insurgente (Caracas, 20 al 23 de noviembre de 2022), auspiciadas por la Universidad Experimental de las Artes (Unearte), el Centro de Estudios Simón Bolívar y la Red de Historia, Memoria y Patrimonio.

y la comprensión de ambos aspectos, sin que los mismos se hayan proyectado significativamente en el conjunto de los sectores que constituyen la sociedad venezolana.

Existe un número bien importante de estudios tanto sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, como sobre el desarrollo de la exploración, explotación y comercialización del petróleo venezolano. Estudios, en ambos casos, realizados tanto en el país como en otros lugares del mundo; las bibliografías y hemerográficas elaboradas al efecto dan cuenta de ello. Todo esto evidencia su relevancia indiscutible en el devenir histórico venezolano. Varias son las razones que pueden esgrimirse para afirmar que Simón Bolívar y el petróleo no «son bien conocidos por el común de los venezolanos».

La primera consideración está relacionada con la limitada enseñanza en todos los niveles de la educación. A lo sumo, en las escuelas primarias y secundarias se les trata de manera rápida, cuando ha existido interés por su enseñanza. Por lo general, fechas y hechos puntuales son los asuntos considerados en los libros y divulgados por maestros y profesores, sin el tratamiento de su trascendencia y sentido de pertenencia a lo nacional. El nacimiento, muerte y participación militar del Libertador en la guerra de independencia son los asuntos mayormente expuestos a los alumnos por el docente o exigidos al educando en tareas o evaluaciones. En lo que respecta al petróleo, la situación es aún más alarmante, ya que solo se le nombra como un hecho de carácter económico en el caso de la escuela primaria, mientras que en la secundaria, con un poco más de atención, se le ve como un problema histórico en su relación con los gobiernos y como un asunto geográfico en cuanto a su localización en el territorio nacional.

La segunda consideración tiene que ver con la necesidad de dar a conocer esos dos hechos en todos los niveles de la

educación y de la sociedad venezolana en general, con la finalidad de generar conciencia histórica y sentido de pertinencia para la comprensión actual del significado de nuestra historia, puesto que en el pasado no han recibido la atención debida.

Para ello es imprescindible revisar cómo se ha estudiado y difundido tanto la historia del Libertador Simón Bolívar y la vigencia de su pensamiento, como la del petróleo en su significado centenario y su significado para la economía, la política y la sociedad venezolana. Esto último no es el tema central de nuestra disertación; pero, además de afirmar que no es un aspecto estudiado en la educación primaria y secundaria, cabe señalar el desconocimiento generalizado de lo que se ha escrito dentro y fuera del país sobre el petróleo de Venezuela.

Pongo solo un ejemplo de ello e invito a verificarlo. Existe un libro de William M. Sullivan y Brian S. Macbeth titulado *Petroleum in Venezuela: A Bibliography* (Boston, G. K. Hall, 1985, p.538). Pido a los presentes que traten de localizar esta obra en bibliotecas venezolanas para que se lleven la sorpresa de constatar la ausencia casi absoluta de la misma, cuando debería ser un trabajo bien conocido, al menos, por historiadores y estudiosos del petróleo. Debo advertir que existen dos ediciones venezolanas previas que son primeras aproximaciones de sus autores, con referencias muy limitadas con respecto a la que hemos citado. Ilustro esta situación con el siguiente dato: en los artículos referidos al petróleo en el *Diccionario de Historia de Venezuela* (en su segunda edición de 1997), el citado libro de Sullivan y MacBeth —publicado una década antes— no aparece citado, más bien figura la edición en Caracas de William Sullivan y Winfield J. Burggraaff: *El petróleo en Venezuela: una bibliografía* (Caracas, Funres, 1976). Tampoco está citado ese trabajo ampliado y editado por la editorial Alfadil en 1997 (p. 279).

Veamos ahora lo correspondiente al Libertador Simón Bolívar, quien, aunque cuenta con una impresionante producción historiográfica acerca de su vida, obra y proyección de su pensamiento, sigue siendo un desconocido para la mayoría de los venezolanos.

Rescate de la memoria historiográfica sobre el Libertador Simón Bolívar

Pedro Grases, en sus *Estudios bolivarianos* (documentación, estudios monográficos, antologías y comentarios),[1] hace incuestionables afirmaciones que merecen ser citadas para fundamentar la necesidad de rescatar la memoria historiográfica de Simón Bolívar: «Es difícil —si no imposible— dedicarse en Venezuela a temas de índole histórico-cultural sin tropezarse con la personalidad de Simón Bolívar, el Libertador». Y agrega: «Bolívar realmente encandila por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto como por la fortaleza de su voluntad, el temple de su carácter y la solidez de su pensamiento, con todo lo cual creó unas repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social con normas que mantienen fuerza y vigencia en todo el continente que habla castellano. Es distintivo del genio de la humanidad cuando el mensaje vital que lega a los pueblos conserva, contra los embates del tiempo, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A su palabra y a su magisterio se acude para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas».[2]

---

1 Pedro Grases: «Prólogo» a Estudios Bolivarianos en Obras. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, Tomo 4, p. XVII.

2 *Ibid.*

Concluye el biógrafo: «Forma hoy una imponente biblioteca el conjunto de obras que ha suscitado Bolívar a la investigación universal. Queda mucha tela por cortar, por lo que cabe esperar el futuro incremento de la biblioteca bolivariana, tanto en lo que atañe a la documentación y precisiones bibliográficas como a las interpretaciones de su obra y su pensamiento. He procurado con mi aporte estar lejos de la postura apologética que con demasiada frecuencia adopta la literatura relativa al Libertador, cuya valía no depende, en verdad, de defensas o alabanzas que lo perjudican en excesos ditirámbicos, coloreados de afanes políticos, nacionalistas o partidistas. Estimo que Bolívar se defiende solo y basta el análisis de sus actos y de sus escritos, hechos con criterio de razón. A menudo los prejuicios apasionados han deformado la opinión, aun cuando se ha manifestado de buena fe».[3]

Por su parte, José Luis Salcedo Bastardo, en el «Liminar» al libro de Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco, *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar* (1986),[4] hizo los siguientes señalamientos, de plena vigencia para lo que venimos exponiendo:

> En el estudio de Bolívar, que es trabajo sin pausa, partimos de la convicción general de que él es una realidad sustantiva de la historia. Él pertenece a la categoría de los hombres esenciales, aquellos sin la presencia de los cuales la verdad del mundo sería otra distinta a la que es. Él 'hizo'. Marcó huella indeleble en el acontecer de lo que —gracias a su

[3] *Ibid*., pp. XIX-XX.

[4] Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986 (Colección Bolivarium. Serie Bibliografías, I).

> impacto— está en posibilidad de recobrar su nombre de Nuevo Mundo, lo irreversible que nos reclama un quehacer consecuente… Por el valor de su personalidad —vale decir, por su proyección— así como por la calidad y tamaño de su propia y exclusiva obra intelectual, constante en una suma apreciable de volúmenes publicados y en la masa de una imponente documentación inédita, en trance de crecer cada vez más, él ha sido, sigue siendo y será tema para la imprenta. Se trata, pues, a estas alturas del inicio de su tercer siglo, de evaluar la dimensión de esa huella escrita. Y no es solo medirla, sino analizarla y clasificarla, procesarla y aprovecharla con los métodos y recursos científicos y técnicos de hoy. [5]

Pérez Vila y Becco señalan lo siguiente en la «Introducción» de la citada obra:

> La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, Venezuela; de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de prácticamente todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 título. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante, pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como francés, inglés, ruso, chino, alemán, italiano, sueco, rumano, entre otros. En cuanto a la bibliografía

[5] José Luis Salcedo Bastardo: «Liminar», *Ibid*., pp. VII-VIII.

> directa de Bolívar, las obras publicadas por él mismo [se refieren los autores obviamente a sus documentos], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos se acercan a los 3.000 títulos.[6]

Precisamente, son 691 las referencias que hacen estos compiladores de la *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar,* las cuales debían complementarse con un segundo volumen que incluiría la «Bibliografía indirecta»; es decir, la escrita por diferentes autores acerca de los más variados temas que comprenden su vida y obra (en libros, artículos, ensayos, monografías, entre otros). Dicho segundo volumen nunca llegó a publicarse, aunque sabemos que sus autores adelantaron el trabajo que se proponían publicar. Ellos registraron la existencia para 1986, de 129 bibliografías (asientos 1-129) y 204 obras de referencia (asientos 130-334), además del inventario de las que se refieren a archivos, libros, folletos, obras completas, epistolario, antologías, compilaciones e iconografía.

Llama la atención que al referirse a la hemerografía, Pérez Vila y Becco no hicieran mención del exhaustivo trabajo de Rafael Ángel Rivas Dugarte, *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior. Materiales para una [Hemerografía]* (1980),[7] con un total de 1.909 referencias

---

6 Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: «Introducción», *Ibid*., p. XV-XXIII.

7 Incluimos entre corchetes la palabra «[Hemerografía]», pues por un error de impresión apareció «Hemeroteca»en el título original: Rafael Ángel Rivas Dugarte, *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior. Materiales para una Hemeroteca*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos» / Consejo Nacional de la Cultura, 1980.

de discursos, documentos, correspondencia, estudios monográficos, oraciones fúnebres, anecdotarios y reseñas de libros en revistas, anuarios y boletines de América y Europa sobre el Libertador, «para aclamarlo o para difamarlo», como lo manifiesta este importante investigador de la bibliohemerografía venezolana. Está pendiente realizar un trabajo de esta naturaleza en publicaciones periódicas de Venezuela, tanto en revistas científicas, culturales y divulgativas en general como en los periódicos del país.

Elías Pino Iturrieta, en el «Prólogo» de la recopilación de Rivas Dugarte, reitera con otras palabras lo dicho por Grases, Salcedo, Pérez Vila y Becco: «El personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida pública, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas… es realmente abrumador. Tanto por su cantidad como por su calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio o investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia. Sin embargo, y a pesar a de su trascendencia, tan impresionante caudal de interpretación y deformación no se ha estudiado a cabalidad». Y agrega que: «apenas una hojeada de este repertorio anuncia, pues, la posibilidad tentadora de enfrentarse a un nuevo campo de estudio, fundamental como complemento de la visión que hoy tenemos de América Latina, vista a través de uno de sus protagonistas capitales».[8]

Ninguna observación pudiera hacerse a esas recopilaciones e interpretaciones de Pedro Grases, José Luis Salcedo

[8] Elías Pino Iturrieta: «Prólogo» a *Ibid*., pp. 7 y 9.

Bastardo, Manuel Pérez Vila, Horacio Jorge Becco, Rafael Ángel Rivas Dugarte y Elías Pino Iturrieta, con excepción de que sus llamados de atención acerca de la necesidad del estudio y de una nueva interpretación de la vida, obra y proyección histórica del pensamiento de Simón Bolívar no fueron atendidos con rigurosidad y continuidad en el tiempo. Esta omisión atañe tanto a las instituciones fundadas específicamente para promover este ámbito de estudio —la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela—, como a las escuelas, departamentos, centros e institutos de las universidades nacionales de Venezuela, instancias dedicadas a la investigación y divulgación de nuestra historia.

No sería errado señalar que estas instancias académicas tienen una deuda histórica e historiográfica con dos hechos que son emblemáticos del proceso histórico del país: el Libertador Simón Bolívar y el petróleo. Del primer hecho, aunque existe un buen número de trabajos, hace falta la construcción de la gran bibliografía bolivariana, como lo sugieren Pérez Vila, Becco y Rivas Dugarte.[9] Tarea que deberían

[9] Varias son las bibliografías sobre Simón Bolívar, entre muchas, las siguientes son una muestra de ello: Columbus Memorial Library: «Bibliographical list relative to Simón Bolívar, the Liberator», Hispanic Americam Historical Review, 10 (1930), pp. 525-543; Francisco de Abrisqueta: Bibliografía Bolivariana: 1979 a 1981. Bogotá, 1982; Simón Aljure: «Bibliogarfía Bolivariana», Boletín Cultural Bibliográfico, 11 (Bogotá, noviembre de 1960), pp. 761-769; Horacio Jorge Becco: Simón Bolívar, El Libertador (1783-1830): Bibliografía selectiva. Washington, D.C., Secretaría General, Organización de Estados Americanos, 1961; Pedro Grases: Catálogo de la exposición bibliográfica bolivariana organizada en ocasión del Primer Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas. Caracas, 21 al 27 de diciembre de 1960. Caracas, Imprenta Nacional, 1962 y Contribución a la bibliografía de los «Escritos del Libertador: Manuscritos y Ediciones» en

emprender el Centro Nacional de Historia (2007) y el recién creado Centro de Estudios Simón Bolívar (2020). Del segundo hecho, debemos señalar que ha sido en el extranjero donde se ha realizado la más completa indagación sobre su origen, realizaciones y proyección en su centenaria existencia, con la excelente y exhaustiva obra bibliohemerográfica de William M. Sullivan y Brian S. Macbeth.[10]

Se trata de dos tareas historiográficas que esperan la actuación decidida de las instituciones y de los investigadores de esas dos relevantes áreas de la historia venezolana, con la intervención del Estado como garante financiero para satisfacer esa necesidad expuesta desde hace tiempo por varios autores.

Distintas facetas del actuar y el pensar de Simón Bolívar de vigencia histórica

Antes de exponer nuestras propuestas historiográficas para el estudio y la divulgación de la vida, obra y proyección histórica del pensamiento del Libertador Simón Bolívar, permítanme valorar las distintas facetas de su actuar y su pensar de vigencia histórica, como muestra de lo que hasta ahora se ha hecho y de lo que falta por hacer.

Simón Bolívar, Escritos del Libertador. I. Introducción general, pp. 61-290. Caracas, Sociedad Bolivariana, 1964. Javier Ocampo López: Las ideas bolivarianas: Fuentes documentales y bibliográficas sistemáticas para un estudio de las ideas del Libertador Simón Bolívar. Tunja, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1977.

[10] William A. Sullivan y Brian Macbeth: *Petroleum in Venezuela: a bibliography*. Boston, Mass., G. K. Hall, 1985, 538 p.

En esa muestra de autores venezolanos y extranjeros —cuyos títulos y ediciones hemos expuesto en nuestro estudio «Conocer al Libertador Simón Bolívar, deber de todos los venezolanos», encontramos diversas facetas del prócer:

- El Bolívar en el pensamiento de los venezolanos, que pasa a ser el de «carne y hueso» de Francisco Herrera Luque;
- el Bolívar «para todos» que exigía Luis Acosta Rodríguez;
- el «hombre de las dificultades» de Miguel Acosta Saignes;
- el «comunicador social» de Francisco J. Ávila;
- el «conservacionista y agrarista» de María Begoña Bolinaga;
- el «poeta» de Edoardo Crema;
- el «demócrata» de Mario Briceño Perozo;
- el «americanista, integracionista, internacionalista y antiimperialista» de Cristóbal L. Mendoza, Francisco Cuevas Cansino, Leopoldo Zea, Fabio Lozano y Lozano, Harold Bierk, Luis F. Torres, Hugo D. Barbagelata, Víctor Andrés Belaunde, A. Lépervanche Parpacén, Daniel Valois Arce y Francisco Pividal;
- el «ser humano» de Marcos Falcón Briceño, Moisés Feldman, Luis Correa, Arturo Guevara y Ricardo Archila;
- el «humanista y educador» de Carlos Felice Cardot, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Armando Rojas;
- el «militar» de Vicente Lecuna, Julio C. Rosales, M. J. Lozano, José Nucete Sardi y Francisco Rivas Vicuña;
- el «niño» de Rufino Blanco Fombona, Nicolás Antonio Navarro, Julio Febres Cordero y Augusto Mijares;

- el «ideólogo y pensador político» de Caracciolo Parra Pérez, Augusto Mijares, Juan de Dios Andrade, Ignacio De Guzmán Noguera, Lucio Pabón Núñez y Javier Ocampo López;
- el «de una formación intelectual particular» de Manuel Pérez Vila;
- el «del poder moral» de Armando Rojas;
- el «economista» de José R. Silva Cedeño;
- el «escritor y civilizador» de Mario Briceño Iragorry, José Nucete Sardi, Efraín Subero, Germán Carrera Damas y Graciela Soriano;
- el «de las políticas religiosas» de Nicolás E. Navarro;
- el «diplomático» de Francisco Centeno, Samuel Jaramillo Giraldo, Pedro Leturia y Caracciolo Parra Pérez;
- el «constitucionalista» de Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, Héctor Conte Bermúdez, José D. Monsalve, Gabriel Porras Troconis y Manuel Vicente Villarán;
- y el Bolívar «de hoy y de siempre» de J. Graterol y Morles, Gabriel Porras Troconis, Arturo Uslar Pietri y Rafael Caldera.

Y hasta nos hemos atrevido a preparar una antología de documentos e historiografía para el conocimiento del «Bolívar universitario», en cuanto a su preocupación por la educación superior y la ciencia en los territorios liberados.

Estos autores y sus facetas son solo una muestra del número considerable de estudios que existen sobre la vida y obra de Simón Bolívar, mayormente publicados en Venezuela, pero también en diversas partes del mundo, con una atención muy particular a este histórico personaje de difícil comparación en

el tiempo pasado y presente. En fin, tenemos a un Simón Bolívar ampliamente biografiado[11] y con sus escritos divulgados en antologías y bibliografías.[12]

---

[11] Germán Arciniegas: *Bolívar de San Jacinto a Santa Marta: juventud y muerte del Libertador.* Bogotá, Planeta Colombiana, 1988; Luis José Acosta Rodríguez: *Bolívar para todos: visión didáctica del Libertador.* Caracas, Editorial Venelibros, 1991, 4 vols.; Jesús Antonio Cova: *El superhombre: vida y obra del Libertador.* 3ª ed. Caracas, Editorial Las Novedades, 1943; Ramón Díaz Sánchez: *El Caraqueño.* Caracas, Círculo Musical, 1967; Santiago Key Ayala: *Vida ejemplar de Simón Bolívar.* Caracas-Madrid: Ediciones Edime, s.f.; Felipe Larrazábal: *Bolívar.* Caracas, Ediciones Centauro, 1975. 3 vols.; Indalecio Lievano Aguirre: *Bolívar.* Caracas, Ministerio de Educación, 1974; Emil Ludwig: *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*. 6ª ed. México, Editorial Diana, 1966; Salvador de Madariaga: *Bolívar*. México, Hermes, 1951, 2 vols.; Gerhard Masur: *Simón Bolívar.* México, Editorial Grijalbo, 1960; Augusto Mijares: *El Libertador.* Caracas, Fundación Eugenio Mendoza-Fundación Shell, 1964; Tomás Cipriano de Mosquera: *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar.* Bogotá, Banco del Estado, 1980, 2 vols.; Luis Peru de Lacroix: *Diario de Bucaramanga*. Caracas, Tipografía Americana, 1935; Tomás Polanco Alcántara: *Simón Bolívar: ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas, Editorial Melvin, 1994; José Luis Salcedo Bastardo: *Un hombre diáfano: vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos.* Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1976; A. Curtis: «Algunas biografías recientes de Simón Bolívar en los Estados Unidos», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 450-453; Rugero Mazzi: «Apostillas a la vida de Simón Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* 62 (Caracas, abril-junio de 1933), pp. 465-468.

[12] Simón Bolívar: *Cartas del Libertador.* 2ª ed. Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1964-1970, 8 vols.; *Correspondencia del Libertador (1819-1829).* Caracas, Fundación Vicente Lecuna-Banco de Venezuela, 1974; *Decretos del Libertador.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1961, 3 vols.; *Discurso de Angostura*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República,

Tales estudios e interpretaciones contrastan con las de los nuevos detractores que nos hablan ahora peyorativamente —porque antes del actual gobierno pensaban de otra manera— del «divino Bolívar» de Elías Pino Iturrieta,[13] lo cual contrasta con aquel Bolívar del «Prólogo» al libro de Rafael Ángel Rivas Dugarte. Asimismo, están quienes se dedican a encontrar oscuros hechos de la vida personal del Libertador para atacar sus actuaciones y determinaciones —algunas de las cuales han cobrado vigencia en la actualidad— mediante los más insustanciales argumentos e incluso la utilización de opiniones de familiares para restarle significado histórico, como es el caso de Inés Quintero Montiel[14] y, finalmente, hasta los que denigran de la vigencia del pensamiento bolivariano

---

1975; *Discursos y proclamas*; comp. y notas de Rufino Blanco Fombona. París, Garnier Hermanos, [1913]; *Doctrina del Libertador*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976; *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, 17, vols.; *Ideario político*; comp. y notas de Jesús Antonio Cova. Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1940; *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970; *Obras completas*. Caracas, Ministerio de Educación, 1947, 2 vols.; *Obras completas. Suplemento*. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1952; *Proyecto de Constitución para la República Boliviana, Lima, 1826, con adiciones manuscritas de Antonio José de Sucre*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Lagoven, 1978; *Resumen sucinto de la vida del General Sucre*. Lima: Imprenta del Estado por J. González, 1825; *Siete cartas inéditas del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Bicentenario de Simón Bolívar (1783-1983), 1983; *Siete documentos esenciales*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973.

13 Elías Pino Iturrieta: *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

14 Inés Quintero Montiel: La criolla principal: María Antonia Bolívar hermana del Libertador. Caracas, Fundación Bigott, 2003.

como alternativa ideológica para Venezuela y América Latina, según la perspectiva de Germán Carrera Damas.[15]

Estos trabajos, ejemplos de detracción, se inscriben en el mejor estilo del alemán Carlos Marx o del español Salvador de Madariaga, a quienes tanto criticó la Academia Nacional de la Historia a mediados de la pasada centuria.[16]

Llamamos la atención sobre ello porque, queramos o no, Bolívar es a la historia de los venezolanos lo que el petróleo es a nuestra economía. Ambos aspectos deben formar parte de la memoria colectiva del país para dejar de ser patrimonio exclusivo de los intelectuales, traspasar las barreras académicas y acendrarse en la mente de los venezolanos con un sentido pedagógico, sociológico y, por qué no, político. Es necesario que «a su palabra —insistiendo en lo dicho por Pedro Grases— y a su magisterio se acuda para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas». Palabras escritas para

---

15 Germán Carrera Damas: *El Bolivarianismo-Militar. Una ideología de reemplazo.* Caracas, Editorial Alfa, 2011. Otra edición: Caracas, Ala de Cuervo, 2005. Originalmente publicado como *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo).* Gainsville, University of Florida-Center for Latin American Studies, 2001. Véase también *Recordar la democracia (Mensajes históricos y otros ensayos)*. Caracas, Ala de Cuervo, 2006 y *Sobre la responsabilidad social del historiador* (Discurso de incorporación de GCD como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia). Caracas, Gráficas Franco, 2007.

16 «Declaración de la Academia Nacional de la Historia sobre el Bolívar del señor Madariaga», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 135 (Caracas, julio-septiembre de 1951), pp. 233-234. Véase también de los académicos Vicente Lecuna: «El odio de Madariaga a Bolívar», *Ibid.,* pp. 312-329. y Ángel Francisco Brice: «El Bolívar de Marx ampliado por Madariaga», *Ibid.,* pp. 332-346.

generaciones y gobiernos del pasado, pero de plena vigencia para esta generación y este gobierno del presente.

Propuestas historiográficas para el reencuentro con el Libertador Simón Bolívar

Nuestras propuestas para el rescate de la historia y la historiografía —orientadas al reencuentro con el Libertador y al «Bolívar para todos» que exigía Luis Acosta Rodríguez— parten de dos consideraciones previas. La primera se refiere a dar continuación a la obra compilatoria realizada por la historiografía bolivariana y bolivarianista. La segunda plantea el desarrollo de dos actividades hasta ahora no realizadas, las cuales consideramos necesarias para incorporar a Simón Bolívar a la memoria colectiva de los venezolanos. Esto no debe entenderse como la instauración de un nuevo culto —como lo calificó Germán Carrera Damas, afirmando que Hugo Rafael Chávez Frías lo entendió al revés—, sino como un medio para conocerlo, comprenderlo y advertir la utilidad de su pensamiento en la Venezuela actual, dentro de esta era de cambios iniciados en 1999, con la llamada revolución bolivariana. Para algo y por algo dicho proceso lleva su apellido.

Primera propuesta:
El Libertador Simón Bolívar. Una bibliohemerografía para su conocimiento, comprensión y proyección histórica.

Sobre el Libertador Simón Bolívar se han realizado diversas bibliohemerografías dentro y fuera del país; es momento, pues, de juntar la información contenida en ellas. Por lo general, estos repertorios se han limitado al registro de libros y documentos, dejando de lado los artículos incluidos

en publicaciones periódicas venezolanas y extranjeras, así como los capítulos de libros referidos a distintas temáticas —particularmente en los que abordan el proceso emancipador de Venezuela y Latinoamérica en general— y las entradas incluidas en diccionarios generales o históricos.

Esta realidad historiográfica constituye una invitación, en el contexto del rescate, estudio y divulgación de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, a formular una propuesta concreta: articular toda esa información en una obra que seguramente comprenderá varios volúmenes, dada su dimensión cuantitativa.

Ejemplo de ello se evidencia en el citado inventario de Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco, el cual comprende fuentes documentales (bibliografías, obras de referencia y archivos), bibliografía de Bolívar (libros, folletos, obras completas, epistolario, antologías y compilaciones) e iconografía. En el caso de las bibliografías, los autores registran un total de 129 publicadas dentro y fuera de Venezuela, en español, inglés y francés. Es decir, cada una de ellas contiene un número determinado de asientos, a lo que cabría agregar las otras referencias citadas. Obviamente, habrá repeticiones de estudios, advirtiéndose el tiempo en que fueron publicados y el origen de las autorías de los trabajos incluidos. En Venezuela existen esas bibliografías y demás obras bolivarianas señaladas, pero están dispersas en distintas instituciones y bibliotecas.

Por otro lado, también se han realizado en el país bibliografías generales —por ejemplo, los 6 volúmenes de Ángel Raúl Villasana: *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano. Años 1808-1950* (1969-1979)—;[17] y específicas

[17] Ángel Raúl Villasana: *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (Años 1808-1950).* Caracas, Banco Central de Venezuela, 1969-1979, 6 tomos.

referidas a la emancipación que contienen noticias no registradas en las bibliografías propiamente bolivarianas —como es el caso de Pedro Grases: «La bibliografía venezolana de la independencia y de los orígenes de la Emancipación» (1961) y José Marcial Ramos Guédez: *Orígenes de la emancipación venezolana: aporte bibliográfico* (1982)—.[18] A esto se suman las referencias bibliohemerográficas en diccionarios históricos, entre los cuales resulta emblemático el *Diccionario de Historia de Venezuela* (1987 y 1997),[19] y no menos importantes, los inventarios realizados en los otros países bolivarianos sobre ese período, no incluidos por su propia naturaleza en la obra compilatoria de Pérez Vila y Becco. La tarea, entonces, consiste en constituir un equipo de investigación que se encargue de juntar la información, existiendo ya los modelos a seguir al respecto. Solo habría que definir los objetivos y la utilidad de la nueva *Bibliografía bolivariana,* en cuanto a servir de base a las nuevas investigaciones sobre la vida, obra y proyección en el tiempo del pensamiento de Simón Bolívar.

Segunda propuesta:
El Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela.

Si bien tenemos un conocimiento amplio de esos aspectos del accionar histórico del Libertador a través de libros

---

[18] José Marcial Ramos Guédez: *Orígenes de la emancipación venezolana: aporte bibliográfico* (1982). Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1982 (Comisión de Historia. Comité Orígenes de la Emancipación, Publicación 25).

[19] *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 volúmenes.

y documentos —cuyo número impresiona a propios y extraños— no ocurre lo mismo en lo que respecta a la información registrada en publicaciones periódicas venezolanas y extranjeras: revistas, anuarios, boletines, gacetas y periódicos. Se trata, quizás, del trabajo más importante por emprenderse, de gran necesidad para un mayor y mejor conocimiento de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar. Ello se debe a que se suele considerarse que los artículos y demás noticias incluidas en las publicaciones periódicas constituyen interpretaciones actualizadas del tema en el momento de su aparición.

El número de estas publicaciones en Venezuela supera las quinientas, abarcando la más variada naturaleza en el campo de las ciencias sociales, las humanidades e incluso las ciencias físicas y naturales. En un buen número de ellas se han incluido artículos, documentos y noticias de fundamental interés sobre Simón Bolívar.

Mención especial merecen el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y la *Revista de la Sociedad Bolivariana,* espacios editoriales en los que el Libertador ocupa buena parte de sus contenidos desde su creación en 1912 y 1939, respectivamente. El primero se mantiene todavía en circulación, mientras que la segunda dejó de editarse en 1986. Cabe aquí hacer un señalamiento que sorprende: en las publicaciones periódicas universitarias del país son escasos los artículos referidos al Libertador Simón Bolívar, entre otras razones, porque en las universidades de Venezuela —salvo excepciones en un momento determinado— no se estudia la vida, obra y pensamiento del más emblemático personaje de la historia venezolana, del pasado y del presente.

Este trabajo referido a las revistas, anuarios, boletines, gacetas y periódicos lo hemos iniciado en Mérida, pues se cuenta con bibliotecas que poseen colecciones completas

o parciales. Pero para lograr un rápido avance del mismo, se hace necesaria la participación de varios investigadores, por lo que invitamos a los cursantes en Mérida del Diplomado de la Vida y obra de Simón Bolívar y a los miembros en Mérida de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio a participar en este magno proyecto de recopilación hemerográfica.

Este proyecto deberá complementarse con la consulta en la Biblioteca Nacional y el uso del internet para la localización de las publicaciones que se han registrado de manera digital, como es el caso de Saber ULA y los registros en páginas web de otras universidades e instituciones de educación superior del país. El citado trabajo de Rafael Ángel Rivas Dugarte (1980), en cuanto a Bolívar en publicaciones periódicas del exterior, debería ser continuado en lo que respecta a nuestro país, pues constituye el modelo a seguir para la elaboración del que nos proponemos realizar.

Un último aspecto que debemos resaltar en lo que respecta a Simón Bolívar en publicaciones periódicas venezolanas es la exclusión, por ahora, de los periódicos nacionales, regionales y locales, ya que por su naturaleza y el volumen de información deberán ser tratados, metodológicamente, de una manera particular. Esta labor también pudiera ser desarrollada por dicho diplomado sobre el Libertador, para lo cual ofrecemos nuestra colaboración, toda vez que Mérida cuenta con valiosas colecciones de periódicos en la Biblioteca Febres Cordero y en la Hemeroteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes.

Tercera propuesta:
Summa Bolivariana. Diccionario enciclopédico de Simón Bolívar.

Finalmente, exponemos la propuesta de corto, mediano y largo plazo, que hemos presentado como proyecto de

investigación al Centro de Estudios Simón Bolívar, para el cual seguramente se convocará a la Red de Historia, Memoria y Patrimonio y a los cursantes del Diplomado Vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, como parte de las actividades que se organizarán para rememorar el bicentenario de su partida física, en 2030.

Se trata de una obra en varios volúmenes que hemos titulado *Summa Bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar.* En la actualidad, trabajamos en el levantamiento de las entradas a partir de la lectura de fuentes historiográficas y documentales. Este es un proyecto que deberá contar con la participación del mayor número posible de investigadores nacionales y extranjeros, mediante artículos extraídos de diferentes trabajos y de otros encomendados a las personas seleccionadas para abordar temas específicos. El *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar nos sirve de modelo metodológico y conceptual para esta propuesta historiográfica.

Caracas, 20 de noviembre de 2022

Capítulos de historia bolivariana. Un ejercicio de investigación historiográfica*

El título de esta disertación pudiera sugerir al lector que nos referiremos a hechos de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar. De manera indirecta no se equivocaría, pues al tratarse de un asunto de interés estrictamente historiográfico, no deja de lado consideraciones históricas acerca de sus cuarenta y siete años de existencia y de la proyección de su doctrina en el tiempo. Muchos estudiosos de Bolívar coinciden en señalar que todavía no se ha cuantificado de forma exhaustiva el número de libros, artículos de revistas y periódicos.[1]

---

* Esta disertación fue preparada como ejemplo de trabajo a los historiadores, educadores, profesores y estudiantes que participan en el III Taller de Investigación Historiográfica: vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, 25 de abril de 2024).

1 Al respecto remitimos a Pedro Grases: «Perfil histórico de Venezuela en el continente» en *Preindependencia y Emancipación (protagonistas y testimonios). Obras 3*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. 25 y en (*Estudios bolivarianos. Obras 4*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. XVIII; José Luis Salcedo Bastardo: «Liminar» a Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: *Bibliografía general bolivariana. I Bibliografía directa de Simón Bolívar*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986,

Veamos la opinión de dos de ellos, Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco:

> La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de prácticamente todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas, cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 títulos [se quedan cortos los autores al respecto, decimos nosotros]. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante, pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como francés, inglés, ruso, chino, alemán, sueco, rumano, entre otros [también esa producción es extensa y cualitativa, lo que se puede comprobar]. En cuanto a la bibliografía directa, las obras publicadas por él mismo [Simón Bolívar], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos se acercan a los 300 títulos.[2]

La compilación bibliográfica de Pérez Vila y Becco solo comprende fuentes documentales (bibliografías, obras de referencia, archivos), bibliografía de Bolívar (libros, folletos,

---

pp. VII-IX; Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior.* Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos / CONAC, 1980, pp. 13-14 y Elías Pino Iturrieta: «Prólogo» a este trabajo de Rivas Dugarte, pp. 7-8.

[2] Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco: *Ibid*., p. XV.

obras completas, epistolario, antología y compilaciones) e iconografía: un total de 691 referencias, de las cuales 129 son de bibliografías. Son estas formas de producción editorial las más conocidas —a través de bibliohemerografías generales o específicas—, así como las fuentes documentales, historiográficas e iconográficas registradas en los distintos estudios biográficos y de hechos particulares de carácter político, militar e ideológico, surgidos al fragor del conocimiento, sobre todo, de su vasto corpus documental de manifiestos, cartas, decretos, discursos, constituciones, artículos de prensa, ordenes militares, entre otros.

Pero todavía no se han tenido en cuenta de manera exhaustiva otras formas historiográficas, si se quiere, escondidas en esos estudios de su acontecer personal, militar, político e ideario de libertad. Nos referimos a los capítulos de libros, discursos, monografías académicas de distinta naturaleza, ponencias de congresos de historia y otras ciencias sociales, artículos de publicaciones periódicas, en diccionarios y enciclopedias, así como también las reseñas de libros que han tratado diferentes aspectos de su existencia vital y vigencia de la doctrina bolivariana. Textos que tratan temas que, de manera general o minuciosa, se refieren a asuntos que se pierden en la exclusiva identificación del título de esas distintas tipologías historiográficas. Lo que en su conjunto contribuirá a un aumento cuantitativo y cualitativo del conocimiento acerca del Libertador, cuando definitivamente se construya la gran y necesaria bibliografía y hemerografía de Simón Bolívar, para seguir demostrando su significado histórico a nivel universal. Como dice Guillermo Morón, «seguramente habría que dedicar toda una vida de trabajo de una docena de especialistas para poner en orden de lectura la inmensa bibliografía bolivariana. Seguramente, se agotarían las fuerzas de

un lector, si pretendiera llegar a Bolívar por el tupido bosque formado en torno a su nombre, un bosque impenetrable de palabras…».[3]

Antes de hacer los planteamientos sobre este ejercicio historiográfico, debemos señalar que nuestro trabajo forma parte de las actividades indagatorias que un grupo de historiadores, educadores, y estudiantes, hemos venido realizando desde 2022 en el Taller de Investigación historiográfica: vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes,[4] especialmente en lo que respecta a la localización de información hemerográfica y bibliográfica sobre Bolívar en publicaciones periódicas de Venezuela, en diccionarios históricos y enciclopedias, y en libros generales de autores que tratan aspectos históricos del Libertador, como parte de su producción intelectual. Historiografía que, por lo general, no se ha registrado en los repertorios bibliográficos venezolanos ni en los extranjeros, por lo que tampoco aparece citada en estudios acerca de asuntos concretos.

En esa actividad universitaria surgió la idea de este trabajo que hemos titulado *Capítulos de historia bolivariana*, dedicado de manera especial a una muestra de capítulos de libros de distintas temáticas de las historias referidas al proceso emancipador de las colonias españolas americanas —tanto generales como específicas, en el plano temporal

---

3 Guillermo Morón: «Reflexiones heterodoxas sobre Simón Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 252 (Caracas, octubre-diciembre de 1980), p. 839.

4 Estas actividades se han realizado en la Hemeroteca y Sala de Referencia de la Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, contando siempre con la valiosa colaboración de su personal.

o espacial—; en las historias generales de países latinoamericanos, caribeños y los propiamente bolivarianos; en capítulos de biografías sobre Simón Bolívar y de otros jefes militares y políticos del tiempo de la guerra de independencia; en estudios, ensayos y monografías que tratan hechos, actuaciones e ideas del Libertador; en compilaciones de textos de diferentes autores sobre el mismo personaje; en antologías de historiadores, escritores, ensayistas e intelectuales sobre temas de distinta naturaleza en las que se incluyen capítulos de historia bolivariana; y en las noticias registradas en memorialistas de la independencia y en viajeros por tierras americanas de las primeras tres décadas del siglo XIX. A esto se suman los libros acerca de las historias de las relaciones interamericanas que reconocen las propuestas integracionistas de Bolívar como antecedentes importantes de las que más tarde se intentarían realizar en las siguientes centurias.

Como señalamos, estos *Capítulos de historia bolivariana*, salvo raras excepciones, no se han registrado en las bibliografías referidas a la independencia de Hispanoamérica, tampoco en las de Venezuela y mucho menos en las concernientes a Simón Bolívar. Realidad historiográfica que también se advierte en lo relativo a los artículos de publicaciones periódicas (anuarios, gacetas, revistas, boletines y periódicos), así como en los artículos incluidos en diccionarios históricos y enciclopedias de carácter cultural. Cabe señalar que esa situación bibliográfica es aplicable a otros temas de la historia venezolana.

Esos capítulos sobre aspectos del acontecer bolivariano los vamos a considerar desde una perspectiva en esencia historiográfica, junto con la presentación de una clasificación de ellos que permite advertir cómo pueden contribuir aún más a ampliar el conocimiento de la actuación militar y política, la doctrina general y la trascendencia histórica del Libertador.

Ello evaluando tanto lo estrictamente personal como también su inserción en el tiempo histórico europeo y americano de entonces, sus realizaciones en el contexto del proceso emancipador en general, la relación con otros jefes militares y políticos, los lugares en los que estuvo o desarrolló actividades de distinta naturaleza, así como las interpretaciones de su vigencia por parte de un número considerable de autores que han estudiado a Bolívar en las más diversas facetas de su vida, obra y pensamiento. Para ello también presentaremos muestras historiográficas en cada caso, de manera que el lector pueda considerar el valor documental de esos capítulos, los cuales, como indicamos, son escasamente citados en trabajos generales o específicos referidos de forma directa a la vida del Libertador, a su activa participación en la guerra de independencia de las colonias de España en Suramérica o a la proyección en el tiempo de su doctrina de libertad, soberanía, justicia social, integración y anticolonialismo.

Esta otra manera de encontrar y presentar a Simón Bolívar en capítulos de libros parte de la idea de seguir ampliando hechos e interpretaciones sobre aspectos concretos de su acontecer histórico que, desde nuestro punto de vista, se pierden en las obras de carácter general o particular que los contienen; pues un lector desprevenido, pero también un investigador acucioso, podría pasar por alto el asunto tratado si solo se guía por el título del libro, en el que no aparece identificado de forma directa el personaje ni la inclusión que lo abordan en sus más variadas facetas. Es decir, los distintos capítulos nos dan cuenta de *muchos Bolívar*.

Pero no se trata solo de la información contenida como problema heurístico (de la información, de la fuente), sino también como problema hermenéutico (de la interpretación, de la crítica histórica e historiográfica), en tanto el lector, el

estudioso o el investigador tiene la oportunidad de considerar el análisis y la explicación que el autor del capítulo o capítulos hace sobre el tema expuesto. Si se ha dicho que todavía no se ha cuantificado el extenso número de estudios sobre Simón Bolívar —como lo han señalado en distintos trabajos Grases, Salcedo Bastardo, Pérez Vila, Becco, Morón, Rivas Dugarte y Pino Iturrieta, antes citados—, pensemos entonces lo que significará el momento en el que desglosemos esos estudios y tengamos visiones concretas acerca de actuaciones o ideas de Simón Bolívar, a las que en adelante tendrán acceso directo los historiadores y demás estudiosos de su vida, obra y pensamiento. Ello junto a los más diversos hechos acontecidos desde 1783 hasta 1830 —su tiempo histórico específico—, así como la valoración que se ha hecho de su trascendencia desde entonces hasta el presente, en autores que han escrito y publicado apologías, detracciones y estudios de forma rigurosamente científica.

Para explicar lo que queremos plantear y llamar la atención al respecto, citamos solo a tres autores que mediante biografías tratan de su acontecer, pero también de su trascendencia histórica. Por ejemplo, Augusto Mijares en *El Libertador,* Indalecio Liévano Aguirre en *Bolívar y* Miguel Acosta Saignes en *El hombre de las dificultades*.[5] Al desglosarse el contenido de sus libros vamos advirtiendo diferentes capítulos acerca del sujeto histórico en sus múltiples facetas, expuestas en espacios y tiempos diferentes. De manera que detrás del título general de cada obra encontraremos muchos Bolívar, los cuales

[5] Augusto Mijares: El Libertador, 1964. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Ediciones de la Presidencia de la República, 1987. Indalecio Lievano Aguirre: Bolívar, 1950. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. Academia Nacional de la Historia, 1988; y Miguel Acosta Saignes: Acción y utopía del hombre de las dificultades. La Habana, Casa de Las Américas, 1977.

deberían también aparecer en las bibliografías y hemerografías que en adelante se construyan sobre el Libertador. Así, los estudiosos de temas específicos contarían entonces con una información directa y particular, antes no conocida, independientemente de la calidad de la información suministrada y la interpretación dada por cada autor, pues es allí donde entra a jugar un papel fundamental la crítica histórica y la crítica historiográfica, cuestiones metodológicas escasamente practicadas en nuestro país.

De igual manera ocurre con las antologías generales de estudios, ensayos o discursos de distinta naturaleza, en las que aparece un Simón Bolívar con sus múltiples actuaciones personales, militares y políticas, así como circunstancias, acontecimientos y ocurrencias espaciales y temporales. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en *El libro de oro de Bolívar*,[6] en el que cuarenta y dos autores lo tratan desde diversas perspectivas conceptuales referidas a hechos y a su ideología emancipadora; o en las antologías particulares relacionadas con un tema o vinculación con el personaje a través del tiempo, como el caso de Alberto Rodríguez Carucci en su *Martí - Bolívar. Pensamiento, vigencia y convergencias,*[7] donde diez estudiosos interpretan la relación ideológica del revolucionario venezolano con el revolucionario cubano. De manera más específica en visiones de autores extranjeros, destaca el de Nelson Barrolleta: *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo,* antología en la que se incluyen, además de la interpretación de su compilador, diez estudios de siete autores de la historiografía rusa de los años 1980 a 1983.[8]

---

6 *El libro de oro de Bolívar.* Bilbao, C. V. G. Siderúrgica del Orinoco, 1982.

7 Alberto Rodríguez Carucci: *Martí - Bolívar.* Mérida, Fundecem, 2013.

8 Nelson Barrolleta: *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo (antología).* Mérida, Venezuela, Editorial Venezolana, 1984.

Ni que decir de la historiografía escrita y publicada en distintos idiomas del mundo que la mayoría de los estudiosos venezolanos, como otros latinoamericanos y caribeños, no manejan, por lo que el contenido de esta está vedado para el conocimiento e interpretación de lo dicho por sus respectivos autores, si no han sido traducidas al español. Mencionemos aquí tan solo dos ejemplos: Hellen Miller Baily y Abrahan P. Nasatir con *Latin America, the development of its civilization* y Waldo Frank con *Birth of a world. Bolivar in terms of his pepoples*.[9] En este caso, permaneció inédito para nuestro público hasta el momento en que fue publicado en español con el título de *Bolívar. Nacimiento de un mundo,* en 1969.[10]

Quince son los escenarios histórico-historiográficos que hemos seleccionado, repetimos, para valorar el significado de los capítulos que, de manera autónoma o relacionada, dan forma a un corpus de estudios específicos sobre Simón Bolívar, en los cuales se identifican las características de las historias generales y particulares, biografías, estudios y ensayos, antologías, selección de textos de autores, monografías académicas, semblanzas de distintos personajes y memorias que incluyen diferentes aspectos y facetas de la vida, obra y pensamiento del Libertador.

Debemos señalar que en un principio concebimos la inclusión de las historias generales de España y de los

---

9 Hellen Miller Baily y Abrahan P. Nasaris: *Latin America, the development of its civilization.* New Jersey, Prentice Hall, INC, 1973 y Waldo Frank: *Birth of a world. Bolivar in terms of his pepoples*. Boston, The Universiti Press Cambridge, 1951.

10 Waldo Frank: *Bolívar. Nacimiento de un mundo.* (1969). 2da. edición: La Habana, Editorial de Arte y Literatura. Ediciones Huracán, 1974. Otra edición en español: *Nacimiento de un mundo (Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos).* Madrid, Aguilar, 1963.

Estados Unidos con la finalidad de apreciar el tratamiento dado en esas naciones a las independencias hispanoamericanas y, en particular, a Simón Bolívar. La búsqueda de esa historiografía concluyó en dos apreciaciones: en primer lugar, que esos temas son tratados de manera superficial o no existen, al menos, en los muchos textos consultados; y, en segundo lugar, que los historiadores de esos países los incorporaron en sus estudios referidos de forma concreta al proceso emancipador.

Así, estos fueron en definitiva los escenarios historiográficos seleccionados:[11]

1. Historias de las relaciones interamericanas e internacionales.
2. Historias generales de América y de países de América Latina y el Caribe que incluyen la independencia y a Simón Bolívar.
3. Historias generales de la independencia hispanoamericana.
4. Historias generales de los países bolivarianos.
5. Historias generales de la independencia de los países bolivarianos.
6. Historias generales de Venezuela.
7. Historias regionales y locales de Venezuela.
8. Historias de la independencia de Venezuela.
9. Historias de la independencia en regiones y localidades de Venezuela.
10. Biografías de Simón Bolívar.

---

[11] Agradecemos la colaboración del colega y amigo Héctor Francisco Silva González en la búsqueda de varios de los libros utilizados y citados en este trabajo.

11. Biografías de otros personajes de la independencia o relacionados con el Libertador.
12. Antologías historiográficas de Simón Bolívar u otros personajes relacionados con el Libertador.
13. Estudios, ensayos y discursos de diferentes autores que incluyen hechos del Libertador.
14. Selección de textos de autores.
15. Viajeros y memorialistas de la emancipación.

1. Historias de las relaciones interamericanas e internacionales

Arthur Preston Whitaker: *Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830)* (1941). Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.
Tempestad sobre Panamá, pp. 419-447.

Francisco Cuevas Cansino: *Bolívar. El ideal panamericano del Libertador.* México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

Primera Parte. El ideal bolivariano: La Villa Rica de la Veracruz, pp. 25-30; Madrid, pp. 31-35; El viudo, pp. 36-55; Descanso, pp. 56-61; Londres, pp. 62-68; Miranda, pp. 69-75; El discurso ante la Sociedad Patriótica, pp. 76-79; Carta a los granadinos, pp. 80-89; El Libertador, pp. 90-95; El informe de la Secretaría de Relaciones, pp. 96-99; La arenga a la División de Occidente, pp. 100-104; La epístola genial, pp. 105-138; La lucha contra el medio, pp. 139-146; Albores del triunfo, pp. 147-155; El Congreso de Panamá, pp. 156-175; El sol poniente, pp. 176-186. Segunda Parte. El internacionalismo de Bolívar: Advertencia preliminar, pp. 187-188. Capítulo I. Fundamentos: 1. Concepción del derecho internacional, pp. 189-190;

2. El derecho americano, pp. 191-196; 3. La codificación 197-199. Capítulo II. Sujetos internacionales: 4. Personalidad, pp. 200-201; 5. El Estado, pp. 201-203; 6. La igualdad, pp. 203-206; 7. Dignidad e independencia, pp. 206-208; 8. Supremacía personal y territorial, pp. 208-210; 9. La intervención, pp. 210-215; 10. La responsabilidad de los estados, pp. Pp. 215-217; 11. La Conferencia Americana, pp. 217-219. Capítulo III. Objetos del Derecho internacional: 12. Territorio, pp. 220-224; 13. Los individuos, pp. 224-227; 14. Extradición, pp. 227-229. Capítulo IV. El estado de beligerancia: 15. La guerra, pp. 230-233; Los tratados de paz, pp. 233-236. Tercera parte. La Influencia del Libertador: Capítulo I. El panamericanismo actual ante Bolívar, pp. 237-241; Capítulo II. El Libertador y el panamericanismo positivo, pp. 242-293; Capítulo III. El panamericanismo universal y Bolívar, pp. 294-.

Francisco Cuevas Cancino: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas. El genio de Bolívar a través de las relaciones interamericanas*. Caracas, Gobierno de Venezuela, 1976.

Libro I. La anfictonía: Capítulo 1. Democracia, nacionalidades y congresos. Capítulo 2. La concepción paradigmática. Capítulo 3. El Congreso de Panamá: a) Actuación del Libertador. b) Aportación de los países. c) Las labores del Congreso. Capítulo 4. Tacubaya y la Federación de los Andes, pp. 31-164.

Francisco Pividal Padrón: *Bolívar: Pensamiento precursor del antiimperialismo* [1977]. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021.

Introducción, pp. 9-16; Las primeras ideas, pp. 17-22; Los primeros pasos, pp. 23-36; Caracas: encuentro y contradicciones, pp. 37-48; Las relaciones con los Estados Unidos,

pp. 49-60; Bolívar y Miranda: el enfrentamiento, pp. 61-70; Destierros e ideologías, pp. 71-82; Bolívar vislumbra el imperialismo norteamericano, pp. 105-112; Dos Congresos, pp. 113-124; Dos Américas, pp. 125-132; Las grandes potencias de la época, pp. 133-138; Bolívar invita al Congreso Anfictiónico, pp. 145-168; Santander, pp. 169-188; Panamericanismo, pp. 189-214.

Kaldone G. Nweihed: *Bolívar y el Tercer Mundo*. Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones, 1999.

Capítulo II. Los tres mundos de la época de Bolívar: la influencia de lo europeo: 1. El mundo que exigió un Simón Bolívar, pp. 75-76; 3. La visión de un segundo mundo que concibe Bolívar, pp. 81-89. Capítulo III. El mundo aparte de Simón Bolívar: la influencia de lo europeo: 1. La diferenciación nacional de la América española como producto de la colonización marítima, pp. 129-141. 2. El mar como instrumento de la descolonización: Bolívar y san Martín, pp. 141-152; 4. El mundo de Bolívar en cuanto a idea e identidad, pp. 167-174. 5. De la América Meridional a la América Latina, pp. 174-180. 6. Panorama político de la desintegración, pp. 181-194. Capítulo IV. El encuentro del conductor con la revolución: la influencia de lo autóctono, pp. 195-196. 1. Entre los extremos de lo ideal y lo realizable: Bolívar entre Miranda y Páez, pp. 199-206. 3. Antes de la reconsideración: la sombra de Miranda, pp. 206-215. 3. La reconsideración de la revolución: Andes, Caribe, Orinoco, pp. 216-272. Capítulo IV. El encuentro de la revolución con el Estado: la influencia de lo internacional, pp. 271-273. 1. Entre la espada y las leyes, pp.273-280. 2. Preeminencia de la espada antes de Ayacucho, pp. 281-321. 3. Preeminencia de las leyes después de Ayacucho, pp. 322- 385. Capítulo VI. El encuentro

del Estado con la contrarrevolución: la influencia de lo recesivo. 1. El mundo de la colonia indígena a partir de Bolívar, pp. 389-409. 2. El «mundo aparte» después de Bolívar, pp. 409-418. 3. Hacia el encuentro del tercer mundo, pp. 418-432. 4. ¿Cuál Bolívar?, pp. 432-449.

2. Historias generales de América y de países de América Latina y el Caribe que incluyen la independencia y a Simón Bolívar

Francisco Morales Padrón: *Historia de América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1962, tomo II.

La crisis de la monarquía y la reacción americana: Juntas y batallas, pp. 101-115; De Guayaquil a Panamá, pp. 115-118; La creación de Bolivia, pp. 158-162; El Congreso de Panamá, pp. 206-209; Ruptura de la Gran Colombia (1830), pp. 209-213. [En diferentes capítulos hay información dispersa sobre el Libertador].

Hellen Miller Baily y Abrahan P. Nasaris: *Latin America, the development of its civilization*. New Jersey, Prentice Hall, INC, 1973.

Part III. The Wars for Spanish America Indepedence. Chapter 16: Venezuela the potrotype and Bolívar its hero. Winning northerm South America. Independence in southerm South America. The conquest of Peru, lasta Spanish stroughold (pp. 290-303). Part V. Chapter 27: Colombia and Venezuela. The Spanish main countries: Gran Colombia, a disapoitment to Bolívar (pp. 585-586). [En otros capítulos se incluyen referencias a la actuación de Bolívar en la guerra de independencia].

Tulio Halperin Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*. [1969]. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

[La independencia suramericana y la actuación de Simón Bolívar, pp. 99-133].

3. Historias generales de la independencia de hispanoamericana

John Lynch: *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826* [1973]. España, Ariel, 1976, pp. 213-328.

5. Perú, la revolución ambigua (1. Realistas y 2. La rebelión Pumatagua. 3. San Martín y la expedición libertadora. El Protectorado. 5. La entrevista de Guayaquil). 6. Venezuela, la revolución violenta (1. De la colonia a la revolución. 2 Guerra a muerte. 3. La revolución vive. 4. Nuevos aires, viejas estructuras. 7. Liberación, un nuevo escenario en Colombia (1. Los agravios de una colonia. 2. Liberación de la Nueva Granada, conquista de Quito. 3. Colombia, una nación o tres naciones). 8. El último Virrey, la última victoria (1. Perú, la república mal dispuesta. 2. Bolivia: la independencia en busca de una nación. 3. La América es ingobernable.

Jorge I. Domínguez: *Insurrección o lealtad. La desintegración del imperio español* [1980]. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

La contrainsurgencia: Venezuela, pp. 196-199; La reconstrucción política disidente en la América española, pp. 246-250. [En otros capítulos hay referencias dispersas sobre Bolívar].

Tulio Halperin Donghi: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*. Madrid, Editorial Alianza, 1985.

Las revoluciones hispanoamericanas: Venezuela, de la patria boba a la guerra a muerte, pp. 135-141; Nueva Granada: la revolución en guerra contra sí misma, pp. 141-150. En busca de un nuevo orden hispanoamericano: El sistema bolivariano y su disolución, pp. 229-246; Los Estados sucesores bolivarianos, pp. 247-266.

David Bushnell y Neill Macaulay: *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid, Editorial Nerea, 1989.

[Los autores tratan en los capítulos 3 al 5 lo referente a la fundación y presidencia de la Gran Colombia por Simón Bolívar; líder de la independencia; seguidores en Nueva Granada; las relaciones internacionales; y Perú, pp. 93-97, 100-122].

Olmedo Beluche: *Independencia hispanoamericana y luchas de clases* [2012]. Cuarta edición. Panamá, Universidad de Panamá / Asociación Latinoamericana de Sociología, 2021.

VII: La independencia de Venezuela: La Primera República. Objetividad e ideología. La Sociedad Patriótica y la Independencia. Comienza la revolución de castas, pp. 98-109. VIII: Santander conspira contra Nariño y el Ejército Libertador. Santander traiciona la campaña por la libertad del Perú. Santander saboteó la unidad hispanoamericana, pp. 114-119. IX: El Istmo de Panamá y la independencia hispanoamericana, pp. 122-131. XI: El Congreso anfictiónico de Panamá: La lucha por la libertad siempre estuvo asociada a la idea de convocatoria del Congreso de Panamá. Bolívar frente a Inglaterra, Estados Unidos y Europa. Las oligarquías y los imperios conspiraron contra el Congreso Anfictiónico.

Los limitados resultados del Congreso de Panamá, pp. 165-177. XIII. La *Carta de Jamaica* y la unidad latinoamericana: ¿Para quién fue escrita la *Carta de Jamaica*? La coyuntura política en que fue escrita la *Carta de Jamaica*. Bolívar, las clases populares y el gobierno «justo y liberal». La visión política del Libertador. Bolívar deseaba la unidad de Hispanoamérica, pero no veía factible un solo estado. El párrafo faltante de la *Carta de Jamaica*, pp. 196-210.

4. Historias generales de los países bolivarianos

Oscar Efrén Reyes: *Breve historia general de Ecuador* [1934]. Ecuador, Fundación Oscar Efrén Reyes, 1966. [Tomos II-III: La Independencia y Gran Colombia].

Parte Quinta. La Independencia y Gran Colombia: Campañas libertadoras de Simón Bolívar y de José de San Martín. La Revolución de Guayaquil. Batalla de Pichincha, pp. 5-16. Parte Sexta. Gran Colombia: Anexión a «Gran Colombia». Entrevista de Bolívar y San Martín. Cuestiones ecuatorianas durante Gran Colombia, pp. 17-42.

David Busnell: *Colombia. Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días.* [1994]. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 1996.

La Patria Boba (1810-1816), pp. 62-70; Colapso y renovación de la causa patriótica, pp. 70-78; El experimento grancolombiano (1819-1830), pp. 81-82; El Congreso de Cúcuta, pp. 82-87; La administración de Santander, pp. 87-94; El comienzo de la unión, 94-101.

5. Historias generales de la independencia de los países bolivarianos

Mariano Felipe Paz Soldán: *Historia. El Perú independiente (1822-1827).* Madrid, Editorial América, 1919, Tomo I.

Capítulo II: Expedición a Intermedios. Dificultades promovidas por el jefe del Ejército de Colombia. Temores contra Bolívar, pp. 23-40; Capítulo VII: Nueva campaña sobre Intermedios. Bolívar observa este plan. Se modifica el plan y Bolívar lo aplaude y lo critica… Bolívar nombra a Sucre ministro plenipotenciario cerca del Perú. Biografía del general Sucre… El Congreso y todos los hombres de importancia llaman a Bolívar, pp. 123-180. Capítulo XII: Bolívar llega a Lima. El Congreso le da poder dictatorial. Modestia de Bolívar… Bolívar se admite el sueldo de 50.000 pesos. Sus discursos en el Congreso. Enviados de Riva Güero cerca de Bolívar y su objeto. Plan de intrigas, pp. 257-280. Capítulo XIII: Bolívar abre negociaciones con Riva Güero. Instrucciones que da a sus comisionados… Irritante altanería de Bolívar. La Fuente es comisionado de Bolívar y se extralimita de sus instrucciones, pp. 281-502. [En otros capítulos de este tomo y del segundo existen diversas referencias a la actuación militar y política de Bolívar en el Perú hasta 1826].

Leonardo Altuve Carrilllo (Introducción, notas histórico-bibliográficas y recopilación): *Genio y apoteosis de Bolívar en la Campaña del Sur.* Barcelona, España, Editorial Herder / Ministerio de la Defensa, 1979.

Capítulo primero. De la gloria: 1. Simón Bolívar, liberador de Colombia, pp. 23-30; 2. Resumen sucinto de la vida del general Sucre, pp. 31-52. Capítulo segundo. De la guerra: 1. Campaña de Nueva Granada, pp. 55-92; 2. Ensayo histórico,

pp. 93-136; 3. Discurso de Junín del padre Carlos Pedemonte, pp. 137-178; 4. Discurso de Ayacucho del padre Antonio Torres, pp. 179-199; 5. Rendición del Callao, pp. 201-247. Capítulo tercero. De la organización constitucional del Estado: 1. Memoria del doctor Francisco Sánchez Carrión, pp. 251-282; 2. Ojeada al proyecto de Constitución boliviana, pp. 283-411; 5. Exposición de don Benito Laso, pp. 413-456. Capítulo cuarto. De la fama: 1. Elogio del Libertador, pp. 459-478; 2. Epístola a Próspero, pp. 479-496; 3. Bolívar en la poesía popular peruana, pp. 487-512. Capítulo quinto. De la muerte: Oración fúnebre a la memoria del Libertador, pp. 515-572. Capítulo sexto. De la inmortalidad: 1. Ante la estatua de Bolívar en Lima, pp. 575-590; 2. La arenga de Choquehuanca, pp. 591-598.

Jorge Siles Salinas: *La independencia de Bolivia*. Madrid, Fundación MAPFRE América, 1992.

Capítulo XVII: La formación del Estado boliviano, pp. 325-363; Perú en los proyectos de Bolívar, pp. 325-329; Después de Ayacucho, el Alto Perú, pp. 330-332; El Decreto del 9 de febrero de 1823, pp. 332-340; La Asamblea de Chiquisaca, pp. 340-354; La Constitución Boliviana, 354-362.

La independencia en los Países Andinos. Nuevas perspectivas (Memoria del Primer Módulo Itinerante de la Cátedra de Historia de América). Quito, 9 al 12 de diciembre de 2003. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2004.

Germán Carrera Damas: Bolívar, la revolución de la independencia y la creación del sistema republicano, pp. 79-94; Jairo Gutiérrez Ramos: La Provincia de Pasto (Colombia) en la guerra de independencia (1809-1825), pp. 135-143; Oscar Almario García: Muchos actores, varios proyectos, distintas

guerras: la independencia en la gobernación de Popayán y en las provincias del Pacífico, Nueva Granada, pp. 144-166.

Vicente Carvajal: *Historia insurgente y la era bicentenaria*. Caracas, Red de Historia, Memoria y Patrimonio / Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023.

Capítulo VII: Los bicentenarios del inicio de la Campaña del Sur: El Bicentenario de Carabobo, pp. 72-79; De olvido, distracciones y postergaciones, pp. 77-79; Bicentenario de Bomboná. La propaganda y la lucha ideológica, pp. 81-83; Bicentenario de la Batalla de Pichincha y del Ejército Unido Libertador, pp. 83-85; La entrevista de Guayaquil. Bicentenario de un encuentro entre gigantes, pp. 85-87; ¿Y el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre la República de Colombia y el Estado del Perú?, pp. 87-91. Capítulo VIII: El triunfo ante el colonialismo español: Mi delirio sobre el Chimborazo, pp. 91-93; Venezuela termina de expulsar a los colonialistas españoles, pp. 93-94; El Bicentenario de la Batalla de Maracaibo. Una reflexión sobre los espacios acuáticos y la soberanía nacional, pp. 94-99; La toma de Puerto Cabello y su significado para la independencia, pp. 99-101; Los Tratados de Unión, Liga y Confederación Perpetua, pp. 101-102: Bicentenario de la Batalla de Ibarra y fin de la Campaña de Quito, pp. 102-103; Bolívar en Perú: Batalla de Junín, pp. 103-104; Batalla de Ayacucho, pp. 104-108.Capítulo IX: Finalizando la Campaña del Sur, pp. 109-110; El Congreso Anfictiónico de Panamá, pp. 110-115. Capítulo X: La contraofensiva colonialista: Muerte de Bolívar y la culminación de la primera ofensiva unionista e independentista, pp. 115-117; El período de las repúblicas oligárquicas, pp. 117-119.

Omar Hurtado Rayugsen (coordinador): *De Angostura a Colombia. El combate por la libertad y una magna república en 1819*. Caracas, Presidencia de la República / Fundación Imprenta de la Cultura, 2021 (Colección Bicentenario Carabobo. Comisión Presidencial Bicentenaria de la Batalla y la Victoria de Carabobo).

Alexander Torres Iriarte: El salto prodigioso o 1819 a tres voces, pp. 23-44; Jorge Núñez Sánchez: ¿Por qué el país de Quito fue incluido en la Gran Colombia?, pp. 45-80; Medófilo Medina: La República de Colombia 1819-1830. Su lugar en la independencia latinoamericana, pp. 81-100; Carmen Bohórquez: De la Colombia de Miranda a la Colombia de Bolívar, pp. 101-118; Luis R. Peñalver Bermúdez: «Semejante Ley Fundamental [de la República de Colombia] era prematura», pp. 119-142; José Marcial Ramos Guédez: La Ley de Manumisión de 1821 y sus incidencias en el contexto económico-social y político en Venezuela, durante la tercera década del siglo XIX, pp. 143-178; Mario Sanoja Obediente: Venezuela y Colombia: Historias paralelas, pp. 179-198; Iraida Vargas Arenas: Papel de la memoria histórica y la conciencia social en problemas de seguridad nacional. Su incidencia en la frontera colombo-venezolana, pp. 199-219; Belín Vásquez: Dos congresos bolivarianos para confederar repúblicas (1819-1826), pp. 119- 264; Oldman Botello: El Congreso de Cúcuta. Historia y episódica de un imposible, pp. 265-284; Manuel E. Carrero Murillo: La potencia que no fue. Poderes imperiales contra Colombia, pp. 285-344; Emma Martínez, pp. De Angostura a Colombia. Moral y Luces para el pueblo en el ideario de Bolívar Libertador, pp. 345-384; Javier Escala: Congreso de Angostura, Constitución de Venezuela y una gran nación llamada Colombia, los tres pilares políticos de Simón Bolívar en 1819; Carlos Franco Gil: El caso

de Santa Fe: claves del proceso independista neogranadino como parte de la República de Colombia, pp. 427-452; Aldemaro Barrios Romero: La geopolítica internacional y la Ley Fundamental de Colombia 1817-1822, pp. 453-480; Hildelisa Cabello Requena: Escenario geográfico, político y militar que rodeó el acto sancionatorio de la Ley Fundamental de la República de Colombia 1817-1821, pp. 481-528; Valmore Carrero: De los retratos de Angostura a los de Boyacá, pp. 529-562; La Ley Fundamental de Colombia y sus documentos en el Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (1819-1830), pp. 563-588; Noemí Frías Durán: José Antonio Anzoátegui: juventud, lealtad y compromiso en el proceso de construcción de Colombia La Grande. Admiración forjada en la escuela de la década de los sesenta, pp. 589-610; Omar Galíndez Colmenares: Ley Fundamental de la República de Colombia: de la utopía de una gran nación a la traición oligárquica, pp. 611-666; José Gregorio Linares: La primera Colombia y Venezuela, pp. 667-698; Héctor Padrón: Colombia: un iluminado delito desde Angostura, pp. 699-718; Alí Ramón Rojas Olaya: Colombia nace en Angostura, pp. 719-786; Omar Hurtado Rayugsen: De Constituyente a Constituyente. La Patria como proyecto de Caracas a Angostura, pp. 787-844.

Carlos Franco (Coordinador): *El Libertador en la marcha del Sur. Acercamiento histórico de la independencia peruana y la solidaridad colombiana*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023.

Carlos Franco: Nociones de un Perú profundo: notas para entender el proceso de independencia en los Andes Centrales desde la dinámica popular (1780-1826), pp. 13-32; Javier Escala: La relación de Bolívar con el Perú entre 1821-1823,

pp. 33-76; Jesús Peña: Diplomacia y política durante el proceso de lai del Perú, pp. 77-116; José Gregorio Maita: Actuación de la Armada colombiana en la liberación del Perú 1823-1826; R. Ernesto Betancourt: La epopeya de construir un ejército colombiano de Bolívar, pp. 155-186; Octavio Sisco Ricciardi: Bolívar en el Perú (1823-1826). El lenguaje ceremonial en el uso de la imagen del Libertador en la incipiente república, pp. 187-230; Diana Pérez Mendoza: Simón Bolívar y su papel en el Perú visto por la historiografía en el siglo XXI: Héroe o villano, pp. 231-254.

6. Historias generales de Venezuela

Feliciano Montenegro y Colón: *Historia de Venezuela.* [1831]. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960, 2 tomos.

Tomo I: [Simón Bolívar 1812-1818], pp. 219-421; Tomo II: Campaña de Bolívar a Nueva Granada, en 1819, pp. 9-321.

Rafael María Baralt: *Resumen de la Historia de Venezuela* [1841]. 2 tomos. Maracaibo, Edición de la Universidad del Zulia, 1960 (Obras completas I. Historia. 2 tomos).

[En los capítulos del Resumen de la Historia de Venezuela, Rafael María Baralt dedica mucha atención a la historia de la independencia venezolana y suramericana. El Libertador está incluido, mencionado o tratado en 308 páginas: Tomo I. Capítulos VIII-XXI (1812-1814), pp. 665-867; Tomo II. Capítulos XXI-XXII (1815-1830), pp. 11-687].

José Gil Fortoul: *Historia Constitucional de Venezuela* [1907]. Quinta edición. Caracas, Ediciones Sales, 1964, tomo I.

LA INDEPENDENCIA: «Capítulo V: Desastre de 1812; Capítulo VI: La juventud del Libertador (1783-1812); Capítulo VII: La Guerra a Muerte (1813-1814); Capítulo VIII: Expediciones y disidencias (1815-1817); Capítulo IX: De Angostura a Boyacá (1817-1819); Capítulo X: De Boyacá a Carabobo 1819-1821)». LA GRAN COLOMBIA: «Capítulo I: Constitución y Leyes de 1821; Capítulo II: Bolívar y el Ejército de Colombia; Capítulo III: Las leyes y los hombres; Capítulo IV: Capítulo V: Relaciones Exteriores; Venezuela en la Unión Colombiana; Capítulo VII: Monarquía y República; Capítulo VIII: Federación o separación; Capítulo IX: Disolución de Colombia». Además de 13 imágenes del Libertador, pp. 289-713.

Francisco Javier Yánes: *Compendio de la historia de Venezuela. Desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado independiente.* Caracas, Editorial Élite, 1944.

Misión a Londres de Bolívar, López Méndez y Bello, pp. 168-172.

J. M. Siso Martínez: *Historia de Venezuela.* México, Editorial Yocoima, 1957.

«LA INDEPEDENCIA: La reacción republicana. La Guerra a Muerte; Causas de la pérdida de la Primera República; Bolívar en las Antillas. *Carta de Jamaica*; Expedición de Los Cayos; Campaña de Guayana. Libertad de Guayana; Medidas administrativas de Bolívar; Congreso de Angostura. *Discurso de Angostura*; Libertad de la Nueva Granada; Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra; Campaña de 1821: Carabobo; Ley Fundamental de Colombia;

Organización Constitucional de Colombia; Campaña del Sur: Libertad del Perú; Congreso de Panamá; Creación de Bolivia; Vida Constitucional de Colombia; Proyecto de Monarquía; Congreso de 1830; Renuncia de Bolívar; Muerte de Bolívar; Disolución de Colombia», pp. 288-459.

Guillermo Morón: *Historia de Venezuela*. Tercera edición. Caracas, Ediciones Guadarrama. Madrid, 1961.

«LA INDEPEDENCIA: II. La Segunda República: Bolívar en la Nueva Granada; Significación histórica de la ayuda prestada a Bolívar para invadir Venezuela; El *Decreto de Guerra a Muerte* y sus finalidades; III. La reacción peninsular y el tercer período de la República: Bolívar en las Antillas y la significación histórica de la ayuda que recibe (La *Carta de Jamaica*, Expedición de Los Cayos, la libertad de los esclavos, restablecimiento de la República); Campaña de 1817 y 1818; Campaña del Centro; el Congreso de Angostura y la organización constitucional de la República. *Discurso de Angustura*. La Constitución; la Libertad de la Nueva Granada; Significación histórica de los Tratados de Trujillo. IV La República de Colombia: Creación de Colombia, Organización Constitucional en el Congreso de Cúcuta; Carabobo y la independencia de Venezuela; Pichincha y la independencia de Quito; el proceso de liberación del Perú; situación del Alto Perú después de Ayacucho; la creación de Bolivia como empresa bolivariana; El Congreso de Panamá; La Convención de Ocaña; La dictadura de Bolívar; El Congreso Admirable; Muerte de Bolívar», pp. 268-353.

José Luis Salcedo Bastardo: *Historia fundamental de Venezuela* [1970]. Undécima Edición. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006.

Bolívar, pp. 253-261. [En otros capítulos hay información dispersa sobre el Libertador].

7. Historias regionales y locales de Venezuela

Juan Besson: *Historia del Zulia*. [1943]. Maracaibo, Ediciones Banco Hipotecario del Zulia, 1973.

Capítulo V. 1821: Bolívar un solo departamento militar con Maracaibo, Mérida y Trujillo, pp. 725-727. Capítulo IX. 1826: Viene Bolívar a Maracaibo. El pueblo le hace un recibimiento apoteósico. Decreto expedido por el Libertador en Maracaibo, pp. 817-1822. Cap. 1829-1830: Maracaibo consigna en el Libertador el ejercicio de su soberanía, pp. 857-866; Muerte del Libertador, pp. 975-978.

Gustavo Ocando Yamarte: *Historia del estado Zulia* (1985). Tercera edición. Maracaibo, Empresa Gráfica Polaris, 2004.

El retorno del gobierno español en Venezuela, pp. 190-191; La Campaña de Maracaibo, pp. 197-. Los españoles piden un armisticio y regularización de la guerra, pp. 200-201; La reacción de los españoles, pp. 204-206; El Congreso Constituyente de Colombia.; Departamento del Zulia, pp. 208-209; Primera visita del Libertador al Zulia, pp. 209-210; Segunda visita del Libertador al Zulia, pp. 231-233; Amenazas españolas sobre Maracaibo, pp. 235-236; La noche septembrina, pp. 236-237. [En otros capítulos hay información dispersa sobre el Libertador].

Mario Briceño Perozo: *Historia del estado Trujillo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984 (Estudios, monografías y ensayos, 55).

Capítulo VI: 1. La guerra de independencia. 2. Personajes importantes. 3. Hechos militares, pp. 116-137.

Carlos Chalbaud Zerpa: *Historia de Mérida* (Segunda edición). Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones, 1997.

Mérida y el Libertador, pp. 187-196. [En otros capítulos hay información dispersa sobre el Libertador].

8. Historias de la independencia de Venezuela

Miguel Izard: *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela, 1777-1830*. [1979] Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.

1. LAS ETAPAS: 1.3. Una guerra devastadora (1810-1823). 1.4. Unión y desintegración (1823-1830), pp. 23-40. 6. LAS RELACIONES: 6.4. La reforma agraria venezolana, pp. 189-196. 6.5. La disgregación de Colombia, pp. 196-206.

José Antonio de Armas Chitty: *La Independencia de Venezuela*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

Bolívar, pp. 122-132; El Congreso de Panamá, pp. 157-159; Bolívar regresa a Lima, 157-166; Ocaña y septiembre, 170-174; El Diario de Bucaramanga, pp. 174-178; Bolívar se extingue, pp. 178-181.

9. Historia de la independencia en regiones y localidades de Venezuela

Rafael María Rosales: *Bolívar en el estado Táchira*. Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1983 (Colección Bicentenario Bolivariano. Serie El Continente y el Libertador, 124).

Caminos de la conquista para la libertad, pp. 11-12; La emoción comunera, pp. 13-14; La independencia, destino irrenunciable, pp. 14-15; El peregrinar descubre al estadista y al guerrero pp. 16-18; Vía sacra de la libertad, pp. 19-21; Otro Quijote para la posteridad, pp. 22-23; La Angostura gritense, signo admirable, pp. 24-16; La soledad de un patriota, pp. 27-29; El Libertador universal, pp. 30-34; Siempre el sacrificio, pp. 35-36; La llave estratégica de occidente, pp. 37-40; El Táchira en la rosa de los vientos, pp. 41-43; El 19 de abril nació Colombia, pp. 47-51; La unidad de América, pp. 52-54; Hazañosa actividad. Cien mil llaneros, pp. 55-58; Musa, ideal y epopeya, pp. 59-63; San Cristóbal pauta la dignidad del armisticio, pp. 64-66; El himno de la hidalguía, pp. 67-75; Itinerario bolivariano en el Táchira, pp. 76-79; El procerato olvidado, pp. 80-83; Un viajero cronista, pp. 84-85; Los males de la turbulencia, pp. 86-92; Bolívar en el Táchira, pp. 93-99; Apéndice: Proclamas de Bolívar en el Táchira, pp. 100-101; Cartas de Bolívar en San Cristóbal, p. 102-120; Decretos del Libertador en San Cristóbal, pp. 121-122; Apuntamientos del general Rafael Urdaneta en relación con el estado Táchira (de sus Memorias), pp. 123-130.

Bhilla Torres Molina y Virgilio Medina (compiladores): *Bolívar. Visión falconiana*. Coro, Ateneo de Coro, 1983.

Camilo Arcaya: La visita del Libertador a Coro, p. 25; Mario Briceño Perozo: Bolívar en Mitare y el retorno de

Bolívar a Mitare, pp. 61-67; Pedro Barboza de la Torre: El paso de Bolívar por las tierras ardientes, pp. 69-71; Oscar Beaujón: El Libertador en Coro, pp. 76-91: Martín Añez: El Libertador en Borojó hace 150 años, pp. 91-92; Juan Orlando Aguilar (reportaje): El balcón de los Seniors. Historia de una casona donde estuvo Bolívar hace 150 años, pp. 93-94; Rafael López Lilo: Bolívar genealogía. Abuelos corianos, pp. 134-136.

Adolfo Romero Luengo: *Bolívar en el Zulia*. Caracas, Italgráfica, 1989.

El lago que conoció Bolívar, pp. 17-22; Maracaibo: una constante en el pensamiento de Bolívar, pp. 85-92; En la campaña para reconquistar a Venezuela, Bolívar insiste en la necesidad de tomar Maracaibo, pp. 93-100; Bolívar preocupado por tardanza en operaciones sobre Maracaibo, pp. 101-108; Se firma un armisticio en Trujillo y Maracaibo continúa en la opresión, pp. 109-116; Estrategia de Bolívar durante la vigencia del armisticio con la mira sobre Maracaibo, 117-126; Maracaibo proclama su incorporación a la República de Colombia. Reacción de los realistas. Ruptura del armisticio, pp. 127-150; Primer periódico de Maracaibo. Celebración entusiasta del triunfo republicano de Carabobo. Bolívar invita a Urdaneta reunirse en Maracaibo, pp. 159-168; Bolívar jubiloso en su primera visita a Maracaibo. Preparativos para la Campaña de Panamá y del Sur y actuación administrativa, pp. 169-184; Concluye Bolívar su visita a Maracaibo, pp. 185-198; Bolívar llega a Maracaibo. Acciones para salvar la unidad de Colombia, pp. 253-280; Razón. Significado. Proyección de las vistas de Bolívar a Maracaibo, pp. 281-284.

Nelson Pineda: *Trujillo: Entre neblina, pólvora y colinas*. Guanare, Editorial El Silbón, 2019.

De Cúcuta a Niquitao: La mancha de «El Quijote Americano»: El exilio como destino, pp. 29-30; El *Manifiesto de Cartagena*, pp. 31-36; La Batalla de Cúcuta, pp. 37-41; Lo histórico en la Campaña Admirable, pp. 42-44; La Campaña Admirable y el pensamiento bolivariano, pp. 45-48; El legado militar de la Campaña Admirable, pp. 49-51; Lo admirable de la Campaña Admirable, pp. 52-53; Bolívar en Trujillo, pp. 54-60; La Guerra a Muerte: gloriosa locura de «El quijote americano», pp. 61-65; La Guerra a Muerte en la Campaña Admirable, pp. 66-69; Niquitao es valor en la historia, pp. 70-71; Niquitao: la batalla de las batallas, pp. 72-73; El otro Bolívar, pp. 74-75.

10. Biografías de Simón Bolívar

Indalecio Liévano Aguirre: *Bolívar* [1950]. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República / Academia Nacional de la Historia, 1988.

PRIMERA PARTE. Capítulo I: Una voz en el pasado, pp. 39-45; Capítulo II: El maestro, pp. 47-54; Capítulo III: La metrópoli legendaria, pp. 55-68; Capítulo IV: La sombra de Bonaparte, pp. 69- . SEGUNDA PARTE. Capítulo V: Crisis del imperio español, pp. 81-90; Capítulo VI: Una rebelión de minorías, pp. 91-106; Capítulo VII: Dos edades de la revolución, pp. 107-126. TERCERA PARTE. Capítulo VIII: La gran aventura, pp. 127-140; Capítulo IX: La conciencia americana, pp. 141-154; Capítulo X: Boves, pp. 155-172; Capítulo XI: La pacificación española, pp. 175-190. CUARTA PARTE. Capítulo XII: Estrategia política de la revolución,

pp. 191-200; Capítulo XIII: Batalla por el dominio de las costas, pp. 201-216; Capítulo XIV: El caudillo, pp. 217-230; Capítulo XV: La tierra prometida, pp. 231-240; Capítulo XVI: El Congreso Constituyente de Angostura, pp. 241-250; Capítulo XVII: Paso de los Andes, pp. 251-260; Capítulo XVIII: Entrevista de Santa Ana, pp. 263-274; Capítulo XIX: Colombia libre, pp. 275-286. QUINTA PARTE. Capítulo XX; El general San Martín, pp. 287-296; Capítulo XXI: El monárquico peruano-argentino, pp. 297-306; Capítulo XXII: Manuelita Sáenz, 307-320; Capítulo XXIII: La Conferencia de Guayaquil, pp. 321-336; Capítulo XXIV: El Perú, ciudadela de España en América, pp. 337-346; Capítulo XXV: Pativilca, pp. 347-362; Capítulo XXVI: El sol de Junín, pp. 365-372; Capítulo XXVII: Paso de vencedores, pp. 373-386. SEXTA PARTE. Capítulo XXVIII: Colombia frente a la Santa Alianza, pp. 387-402; Capítulo XXIX: Emancipación del Indio, pp. 403-416; Capítulo XXX: La hora decisiva, pp. 417-442; Capítulo XXXI: El Congreso de Panamá, pp. 443-456; Capítulo XXXII: La Constitución de Boliviana, pp. 457-470. SÉPTIMA PARTE. Capítulo XXXIII: ¿Legalismo u orden revolucionario?, pp. 471-482; Capítulo XXXIV, pp. 483-498; Capítulo XXXV: La Convención de Ocaña, pp. 499-514; Capítulo XXXVI: ¿Monarquía o República?, pp. 515-532; Capítulo XXXVII: Arar en el mar, pp. 533-551.

Salvador de Madariaga: *Bolívar*. (Segunda edición). México-Buenos Aires, Editorial Hermes, 1951.

TOMO I [XXX Capítulos]. Libro Primero: Fracaso y esperanza. Parte Primera. El ambiente y su tierra, pp. 43-150. Parte Segunda. Bolívar declara la guerra a España, pp. 153-320. Parte Tercera. La Guerra a Muerte, pp. 321-504. Parte

Cuarta. Del destierro a la dictadura, pp. 505-. TOMO II [XXIX Capítulos]. Libro Segundo. Victoria y desengaño. Parte Primera. Del caos a la victoria, p. 15-136. Parte Segunda. Se pone el sol del imperio, pp. 137-286. Parte Tercera. El imperio de los Andes, pp. 287-424. Parte Cuarta. El Ocaso del César, pp. 425-542. Epílogo. La renuncia póstuma, pp. 543-548. [Cada capítulo es una visión particular de la detracción de Salvador de Madariaga contra Simón Bolívar. Incluye un apéndice de fuentes manuscritas, bibliografía, notas a los capítulos y notas sobre la muerte de Bolívar; además de documentos en gran parte inéditos recogidos por el autor en los archivos americanos y europeos].

Waldo Frank: *Birth of a world. Bolivar in terms of his Pepoples*. Boston, The University Press Cambridge, 1951.

[Se trata de una de las mejores biografías publicadas en los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX]. Dado el extenso número de aspectos referidos e interpretados sobre el Libertador, solo damos cuenta de los títulos de los 14 capítulos que comprende esta biografía, divididos en 3 partes: *Book I. The kingdoms: 1. The heart. 2. Education of a provincial prince. 3. Miranda and the rationalist revolution. 4. The civil wars. 5. The father. Book II. The Peoples: 6. Creating a republic. 7. Vice-President Santander. 8. Quito and Guayaquil. The critical point. 9. The conquest of Peru. Book III. The man: 10. The intruder. 11. The ultimate challenger. 12. Mountain and sea. 13. The hundred years. 14. The unborn.* [La bibliografía utilizada por el autor refleja la preocupación e interés que ya existía para mediados de aquella centuria por el estudio de Bolívar en América y Europa].

Augusto Mijares: *El Libertador* [1964]. Caracas, Academia Nacional de la Historia / Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

I. Caracas es mi patria, pp. 3-11. II. Primeras emociones, 12-27. III. El camino de la perfección se compone de modificaciones favorables, pp. 28-41. IV. Tres siglos de cultura, pp. 42-53. V. Hermanos en Jesucristo, iguales por Dios, pp. 54-62. VI. Todas las especies a un golpe, pp. 63-74. VII. Mi señora doña Teresa, pp. 75-85. VIII. Sobre el camino de la política, pp. 86-100. IX. Juro, pp. 101-117. X. Obra magna, pp. 118-135. XI. Que yo no puedo abandonar, pp. 136-150. XII. ¡Un Quijote…sin excluir la locura!, pp. 151-171. XIII. Nació Colombia, pp. 172-185. XIV. Unidas por lazos que el cielo formó, pp. 186-202. XV. Herida en el corazón, pp. 203-220. XVI. La indulgencia era un delito, 221-237. XVII. Libertador es más que todo, 238-257. XVIII. Duró la matanza algunas otras noches, 258-273. XIX. El valor, la habilidad y la constancia, pp. 274-291. XX. El hombre de las dificultades, pp. 292-304. XXI. Un pequeño género humano, pp. 305-321. XXII. Proporcionando la constancia a los trabajos, pp. 322- 338. XXIII. Semejante a un robusto ciego, pp. 339-350. XXIV. San Rondón, pp. 351-367. XXV. *A force de forger on devient forgeron*, pp. 368-384. XXVI. Estos prodigios, pp. 365-399. XXVII. Alimentarse de peligros, pp. 400-417. XXVIII. Soñando y pensando sin cesar, pp. 418-433. XXIX. Triunfar, pp. 434-448. XXX. Alfarero de repúblicas, pp. 449-466. XXXI. A su Libertador Simón Bolívar, pp. 467-482. XXXII. Colonizar el país con sus propios habitantes, pp. 483-500. XXXIII. No puede *ser* más de lo que *es*: pero sí puede *hacer* más de lo que *ha hecho,* pp. 501-520. XXXIV. He aquí lo que me detiene y me hace dudar, pp. 521-538. XXXV. Lleven mi equipaje a bordo de

la fragata, pp. 539-559. [apéndice] Unas supuestas cartas de Bolívar para Fanny-du Villars, pp. 560-571.

Miguel Acosta Saignes: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana, Casa de Las Américas, 1977.

LA ACCIÓN: I. Base productiva de los ejércitos libertadores, pp. 81-106. II. El Ejército Libertador, pp. 107-136. III. El Ejército Libertador de Oriente, pp. 137-148. IV. El Año Terrible, pp. 149-183. V. Conductor de una clase, pp. 184-197. VI. La acción colectiva, pp. 198-215. VII. El Ejército Libertador del Llano, pp. 216-243. VIII. Estrategia extensa del Libertador, pp. 244-311. EXPANSIÓN DE LA PATRIA: I. El hombre de la guerra, pp. 313-358. LA UTOPÍA: I. Utopía verificada, pp. 361-371. II. Idea de América en Bolívar, pp. 372-388. III. Del federalismo a las confederaciones, pp. 389-408. IV. Utopía para el equilibrio del universo, pp. 409-434. V. Utopía frente a fenicios, pp. 435-440. DIALÉCTICA DE LAS DIFICULTADES: I. El huracán revolucionario, pp. 443-455. II. Los mantuanos retroceden, pp. 456-468. III. Débil instrumento de clase, pp. 469-484. IV. Dificultades postreras, pp. 485-508.

Luis Acosta Rodríguez: *Bolívar para todos. Visión didáctica del Libertador*. Barcelona (España), Publicaciones Reunidas, 1979.

11. Biografías de otros personajes de la independencia o relacionados con Bolívar

Paul Verna: *Tres franceses en la independencia de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1973 [Juan Bailio, Juan Bautista Bideau, Pedro Antonio Leleux].

Juan Bailio en Los Cayos con Bolívar y los emigrados, pp. 22-25; Bideau vuelve a Venezuela con la Expedición de Los Cayos y salva la vida al Libertador, pp. 66-72; Leleux viaja rumbo a Venezuela en compañía de Bolívar, pp. 85-86; Leleux en Caracas: secretario de Bolívar y edecán de Miranda, pp. 86-89; Leleux en Curacao con Bolívar, pp. 94-95; Leleux en Cartagena, pp. 95-98; Leleux, secretario de Estado de Cartagena y ciudadano de Nueva Granada, pp. 98-100; Bolívar sale en defensa de Leleux, pp. 111-112.

Johan Hartog: *Biografía del Almirante Brion*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983 (estudios, monografías y ensayos, 31).

[De las 231 páginas, en 154 se indican las relaciones de Bolívar con Brion].

Inés Quintero: *El último Marqués Francisco Rodríguez del Toro 1761-1851*. Caracas, Fundación Bigott, 2005.

III Parte. Prócer. Entre la Patria y el Rey: Requerido por el Libertador, pp. 167-171. La vida en el orden republicano: El reencuentro con Bolívar, pp. 181-187. Patriota sin mancha: entrañable amigo del Libertador, pp. 214-218.

Valmore E. Carrero Murillo: *Bolívar y Flora. Tras la huella de una descendencia. Estudio indagatorio para la sustentación de una hipótesis*. Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, 2020.

Bolívar y Europa, pp. 13-14; La descendencia del Libertador, pp. 15-43; Sobre los enumerados amores atribuidos al Libertador, pp. 45-83; ¿Fue estéril el Libertador?, pp. 85-103; Bolívar en Madrid, pp. 105-115; Bolívar en Bilbao, pp. 117-132; Bolívar y la otra Teresa, pp. 133; «La Carta», pp. 143-154;

Teresa, Bolívar y «La Carta», pp. 155; Flora Tristán ¿hija de Bolívar?, pp. 171-208; Retratos de Bolívar en Europa: 1799, 1802-1804, 1807, pp. 209-210; Comparación iconográfica de Bolívar y Flora Tristán, pp. 211-218; Flora Tristán y sus ideas socialistas: ¿Ideas bolivarianas?, pp. 219-234; Curiosas coincidencias, pp. 233-234; Reflexión final, p. 235; Reflexión final, pp. 236; Epílogo, pp. 237-239.

Hancer González Sierralta: *José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional*. Caracas, Centro de Estudios Históricos Simón Bolívar, 2023.

Capítulo 5: El enfrentamiento bélico (1814-1817). Capítulo 6: Derrota en los llanos y reorganización militar (1818). Capítulo 7: La Campaña de la Nueva Granada, 1819, pp. 107-156. [Relación entre Bolívar y Anzoátegui].

12. Antologías historiográficas de Simón Bolívar u otros personajes relacionados con el Libertador

Simón Bolívar Libertador de la América del Sur por los grandes escritores americanos. [1917] Caracas-Buenos Aires, Editorial Cecilio Acosta, 1944.

Tomo I: Miguel de Unamuno, Prólogo: Don Quijote Bolívar, pp. 11-25; Juan Montalvo: Simón Bolívar, pp. 26-109; Juan Montalvo: Washington y Bolívar, pp. 110-113; F. García Calderón: Simón Bolívar, pp. 115-132; P. M. Arcaya: Simón Bolívar, pp. 133-155; Lino Duarte Level: Bolívar y la Campaña de 1821, pp. 157-186; A. Galindo: Bolívar en el Perú, pp. 187-214; B. Vicuña Mackena: Simón Bolívar, pp. 215-221; J. B. Albertdi: Simón Bolívar, pp. 223-229; José Martí: Simón Bolívar, pp. 231-244; Francisco José Urrutia: El ideal

internacional de Bolívar, pp. 245-295; Ernesto de la Cruz: La entrevista de Guayaquil, pp. 297-351. Tomo II: Rufino Blanco Fombona: Bolívar escritor, pp. 7-63; F. Lorain Petre: Bolívar, pp. 65-130; J. E. Rodó: Bolívar, pp. 131-175; Cornelio Hispano: Bolívar, íntimo, pp. 177-204; José Veríssimo: Bolívar, profesor de energía, pp. 205-214; Jorge Ricardo Bejarano: Bolívar, legislador, pp. 215-301.

13. Estudios, ensayos y discursos de diferentes autores que incluyen hechos del Libertador

Testimonios peruanos sobre El Libertador. Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

Cristóbal L. Mendoza: Presentación, pp. IX-XXII. [Se excluyen las referencias a I. Actos y documentos oficiales en honor del Libertador, pp. 3-50 y II. Epistolario de Peruanos Notables para el Libertador, pp. 437-478]. ESTUDIOS: Mariano Felipe Paz Soldán: Causa célebre sobre el asesinato de Monteagudo, pp. 51-86; Manuel Vicente Villarán: Ensayo sobre las ideas constitucionales de Bolívar, pp. 87-112; Francisco García Calderón: Bolívar es el más grande de los libertadores: es el Libertador, pp. 113-124; José Santos Chocano: Plan de la epopeya del Libertador, pp. 133-137; Raúl Porras Barrenechea: El Congreso de Panamá, pp. 139-148; Rubén Vargas Ugarte: Ideas religiosas del Libertador, pp. 149-172; Alberto Tauro: Bolívar en la poesía peruana, pp. 173-178; Luis A. Eguiguren: La conducta que prepara el proceso y el trágico fin de Berindoaga, pp. 179-190; Esteban Pavletich: Bolívar periodista, pp. 207-230; Néstor Puertas Castro: Choquehuanca y Bolívar, pp. 231-234; Evaristo San Cristóbal: Temas bolivarianos (1. La acción moralizadora de Bolívar;

2. Una disposición moralizadora de Bolívar; 3. El desprendimiento de Bolívar), pp. 235-244; Víctor Andrés Belaunde: Prefacio a la edición española de Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana, pp. 245-252; César García Rosell: Actuaciones de Bolívar en el Perú (1. Bolívar en el Perú. 2. Ardor y angustia en la vida de Sánchez Carrión. 3. Bolívar no le quitó Guayaquil al Perú), pp. 253-278; José Uriel García: La visita de Bolívar al Cuzco, pp. 279-290; Luis Alaiza y Paz Soldán: Bolívar y la cuestión de Quijos, Mainas y Jaén, pp. 291-314; Martha Hildebrandt: Los peruanos en el léxico de Bolívar (Fragmentos), pp. 315-320. DISCURSOS: Benito Laso: Exposición a los electores de Puno en pro de la permanencia de Bolívar en el Perú, pp. 323-356; Buenaventura Polar: Discurso en el acto de instalación del Colegio de San Simón (fragmentos), pp. 357-358; Germán Leguía y Martínez, pp. 371-380; Víctor M. Maurtúa: Centenario de Ayacucho, pp.381-390; Enrique Paz y Soldán: Simón Bolívar. Tríptico, pp. 391-410; José Gálvez: Responso lírico a Bolívar, pp. 41-418; José Luis Bustamante Rivero: Homenaje al Libertador, pp. 419-422; Víctor Andrés Belaúnde: Bolívar, pp. 423-430; Jorge Fernández Stoll: Bolívar y el Perú, pp. 431-435.

José Manuel Castañón (Prólogo, selección y notas): *Grandes páginas bolivarianas.* Segunda edición. Caracas, 1974.

José Manuel Castañón: Prólogo, pp. 9-24; Simón Bolívar: Resumen sucinto de la vida del general Sucre, pp. 25-30; Antonio José de Sucre: Cartas a Bolívar, pp. 31-42; Eduardo Ortega y Gasset: Las mocedades de Bolívar y florilegio del Libertador, pp. 43-64; Rafael María Baralt: 1824 Junín y Ayacucho, pp. 65-72; José Martí: En honor de Simón Bolívar, pp. 73-78; Juan Montalvo: Napoleón y Bolívar, Bolívar

y Washington, pp. 79-84; José Veríssimo; Bolívar profesor de energía, pp. 85-88; Germán Leguía y Martínez: Elogio de Bolívar, pp. 89-96; Miguel de Unamuno; Don Quijote Bolívar, pp. 97-108; Marius André; Bolívar escritor, pp. 109-112; Guillermo Valencia: El andante caballero de la democracia, pp. 113-144; Jules Mancini; Bolívar, imperecedero símbolo, pp. 145-146; Manuel Ugarte; El destino de los libertadores, pp. 147-150; F. García Calderón; Bolívar el más grande de los libertadores, pp. 151-158; Víctor Andrés Belaunde; Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana, pp. 159-164; Rómulo Gallegos: Ante la estatua de Bolívar, en Bolívar, Missouri, pp. 165-170; José Vicente Castro Silva, pp. 171-180; Waldo Frank: San Martín y Bolívar, pp. 181-194; Humberto Tejera: Ideas económicas de Bolívar, pp. 195-200; José Abel Montilla: El Libertador sorprende en la historia, pp. 201-208; Juan de Ibarbourou: Alabanza de Bolívar, pp. 209-218; José Nucete Sardi: Bolívar, maestro del periodismo, pp. 219-222; Andrés Eloy Blanco: La lección de Sucre, pp. 223-224; Raúl Porras Barrenechea: El Congreso de Panamá, pp. 225-230; Ulpiano Vegas Cobiellas: Bolívar y Sucre, pp. 231-246; Jaime Torres Boder: Con Bolívar hasta Bolívar, o el patriotismo de un continente, pp. 247-252; Bernardo Arias Trujillo: Retablos de Don Simón Bolívar, pp. 253-272; Joaquín Gabaldón Márquez: Mi Bolívar personal, pp. 273-276; Numa Quevedo: Bolívar y el pensamiento de Europa, El pedestal hispano, pp. 277-284; Rafael Caldera: El héroe juzgado por el sabio, pp. 285-288; Ramón J. Velásquez: Desde el principio de la historia, pp. 289-302; Mario Briceño Perozo: Creación de Bolivia, pp. 303-310; Indalecio Lievano Aguirre: Epílogo a bolivarianismo y monroismo, pp. 311- 316; Manuel Pérez Vila: La formación militar de Bolívar a través de sus lecturas, pp. 317-328; Rafael Ramón

Castellanos: Bolívar crítico de literatura e historia, pp. 329-336; Simón Latino: Fechas memorables de la vida de Bolívar, pp. 337-342; Alfonso Rumazo González, A manera de epílogo: Los españoles ayudaron a la independencia, pp. 343-344; Notas biográficas, pp. 345-360.

El Libro de Oro de Bolívar. Bilbao, C.V.G. Siderúrgica del Orinoco, 1982.

PRIMERA PARTE: Luis Acosta Rodríguez: El sello de la libertad americana, pp. 15-29; F. S. Ariza Angulo: Bolívar en la llanura, pp. 31-46; Rafael Clemente Arraiz: La idea bolivariana de la integración, pp. 47-51; Pbro. Pedro Pablo Barnola, Su gloria más pura: la póstuma, pp. 47-51; Rufino Blanco Fombona: La inteligencia de Bolívar, pp. 53-67; Carlos Borges: Discurso del Pbro. Dr. Carlos Borges en la inauguración de la Casa de Bolívar, pp. 69-84; Mario Briceño Perozo: Bolívar y su calendario de dolor, pp. 85-97; Atilano Carnevali: Bolívar en Arica, pp. 99-105; Héctor Cuenca: Discurso inaugural de la Cátedra Bolivariana en Lima pp. 107-113; Tulio Chiossone: Celebración del onomástico del Libertador, pp. 115-125; Diógenes Escalante: Bolívar, precursor del panamericanismo, pp. 124-128; Carlos Felice Cardot: Bolívar humanista y su labor universitaria, pp. 129-142; Guillermo Figuera: Bolívar, ejemplar humano, pp. 143-152; Esteban Gil Borges: Discurso del doctor E. Gil Borges, pp. 153-162; Cristóbal L. Mendoza: En La Puebla de Bolívar, pp. 163-168; Augusto Mijares: Las virtudes de Bolívar, pp. 169-175; José Abel Montilla: El Libertador, pp. 177-187; Nicolás Eugenio Navarro: Tras el alma de Bolívar, pp. 189-195; J. M. Núñez Ponte: Bolívar y la hispanidad, pp. 197-202; Gustavo Planchart Manrique: Bolívar y el Poder Ejecutivo, pp. 203-209; Tomás Polanco Alcántara: El pensamiento universitario de

Simón Bolívar, pp. 211-221; José Humberto Quintero: Bolívar, magistrado católico, pp. 223-236; Armando Rojas: Bolívar y la justicia, pp. 237-242; Efraín Schacht Aristeguieta: Bolívar y nuestra América, pp. 243-250; Luis Felipe Urbaneja: Simón Bolívar, una moral para la Venezuela de hoy, pp. 251-266; Ramón J. Velásquez: Tiempo del Libertador, pp. 267-276; Luis Villalba-Villalba: La inmortal epopeya hispanoamericana, pp. 277- 286; SEGUNDA PARTE: Germán Arciniegas: La isla de Santa Elena de Bolívar: San Pedro Alejandrino, pp. 289-292; Rafael María Carrasquilla: Oración fúnebre del Libertador, pp. 293-303; José Vicente Castro Silva: Bolívar: alarde de la magnificencia divina, pp. 305-315; Luis Augusto Cuervo: La juventud de Bolívar, pp. 317-322; Francisco García Calderón: Simón Bolívar, pp. 323-332; Manuel María Madiedo: Bolívar, pp. 333-339; Eleazar López Contreras: Bolívar, conductor de tropas, pp. 341-346; Carlos Lozano y Lozano: Bolívar maquiavélico, pp. 347-374; Cornelio Hispano: Bolívar, pp. 375-378; Juan Montalvo: Bolívar en Pativilca, pp. 379-383; Felipe Pérez, Felipe: La sombra de Bolívar, pp. 385-389; José Enrique Rodó: Bolívar, pp. 391-410; José María Salaverria: Pasión y muerte de Bolívar, pp. 411-419; José María Samper: Bolívar poeta, pp. 419-425; Guillermo Valencia: El andante caballero de la democracia, pp. 427-436; Jorge Zalamea: Infancia y adolescencia de Simón Bolívar, pp. 437-463.

Nelson Barrolleta: *Simón Bolívar en el pensamiento soviético contemporáneo (Antología).* Mérida-Venezuela, Editorial Venezolana, 1984.

Nelson Barrolleta: Introducción, pp. 7-18; José Grigulevich: Simón Bolívar: Vida, lucha y lugar en la historia, pp. 19-74; Anatoli Shulgoskin: Bolívar y la lucha ideológica en torno

a las vías de desarrollo de los jóvenes Estados latinoamericanos, pp. 75-90; Anatoli Glinkin: Fuentes de la unidad latinoamericana, pp. 91-98; Vera Kuteischicova: Julieta Huracanada, pp. 99-104; Valeri Zemskov: Bolívar y la poesía. En la búsqueda de la imagen y la idea de América, pp. 105-114; José Grigulevich: Simón Bolívar, el Libertador, pp. 115-127; Tamara Mishukova: La igualdad en el pensamiento del Libertador, pp. 128-141; Anatoli Glinkin: Simón Bolívar y los Estados Unidos, pp. 142-165; José Grigulevich: Simón Bolívar, nuestro contemporáneo, pp. 166-174.

Carlos Calderón Chico: *En defensa de Manuela Sáenz. La Libertadora del Libertador*. Guayaquil, Editorial del Pacífico, 1988.

I PARTE. Pablo Neruda: La insepulta de Paita, pp. 29-47; Alfonso Rumazo González: La Cátedra «Manuela Sáenz» (pp. 48-50); Alfonso Rumazo González: Grave ofensa a Manuela Sáenz (pp. 51-53); Alfonso Rumazo González: Un silencio culpable (pp. 54-56); Jorge Villalba Fereire: Manuela Sáenz y la política del Ecuador 1832 a 1845 (pp. 57-60); Ricardo Palma: La carta de «La Libertadora» (pp. 61-64); Ricardo Palma: Doña Manuela Sáenz «La Libertadora» (pp. 65- 69); Víctor Von Hagen: «El tiempo me justificará» (pp. 70-77); Germán Arciniegas: Manuelita Sáenz (pp. 78-100); José Rivas Rivas: Bellaquería de la literatura (pp. 101-102); Jorge S. Rivadeneyra A.: Manuela Sáenz. «La esposa del Dr. Thorne» (pp. 103-109); Jorge Salvador Lara: Manuelita sigue combatiendo (pp. 110-112); Jorge Salvador Lara: Desagravio ecuatoriano para Bolívar y Manuela (pp. 113-115); Alba Luz Mora: A propósito de una difamante historia (pp. 116-119); Alicia Perdomo M.: La historia histérica (pp. 120-126); Benjamín Carrión: La «amable loca» de

Bolívar (pp. 125-126); Renán Flores Jaramillo: Agravio inútil a Manuelita Sáenz (pp. 127-128); Leopoldo Azancot: Carnes que pierden el sentido (pp. 129-131); Mary Ferrero: Las protagonistas (pp. 132-133); Pedro Jorge Vera: Manuela Libertad (pp. 134-137); Cecilia Sáenz: Defensa de Manuela (pp. 138-139); Jenny Londoño: Un intento de dañar la imagen de Manuela Sáenz (pp. 140-143); Jorge Enrique Adoum: «Aun lo repugnante tiene sus límites» (pp. 144-147); Oscar Rojas Jiménez: Manuelita fusilada (pp. 148-150); Eugenia Viteri: Manuela Sáenz y sus destierros (pp. 151-155); Francisco Proaño Arandi: «La esposa del Dr. Thorne» (pp. 156-157); Leonardo Altuve Carrillo: Acuerdo Anti-Bolivariano de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela (pp. 168-169).

Juvenal Herrera Torres (Selección): *Bolívar Quijote de América. Antología de ensayos.* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.

Juvenal Herrera Torres: Lecturas bolivarianas galopantes en el tiempo, pp. 7-12; José Enrique Rodó: Bolívar, pp. 13-40; José Verissimo: Bolívar, profesor de energía, pp. 41-46; Juan de Ibarbourou: Alabanza de Bolívar, pp. 47-58; Jaime Torres Bodet: Con Bolívar hasta Bolívar, o el patriotismo de un continente, pp. 59-64; R. Vicuña Makena: Simón Bolívar, pp. 65-68; Fray Hipólito Larrakoetzea: Oración Bolivariana, pp. 69-77; Miguel de Unamuno: Don Quijote Bolívar, pp. 78-103; Waldo Frank: Los cien años, pp. 94-107; Gilette Saaurat: Sobre la viudez de América, pp. 108-135; Juvenal Herrera Torres: La bacanal de las fieras, pp. 136-166; Anatoli Shulgovski: Bolivarianismo y Monroismo, pp. 167-178; José Luis Salcedo Bastardo: Empeño y desempeño cultural, pp. 179-204; Vicente Pérez Silva: Bolívar visto por Carlos Marx, pp. 205-219.

Alberto Rodríguez Carucci (Compilador): *Bolívar Martí. Pensamiento, vigencias y convergencias.* Mérida, FUNDECEM, 2013.

Alberto Rodríguez Carucci: Prólogo, pp. 7-17; Miguel Candanedo: «Nuestra América» de Bolívar a Martí, pp. 19-30; Manuel Maldonado-Denis: Vigencia de Bolívar en el Caribe contemporáneo, pp. 31-46; Roberto Fernández Retamar: Simón Bolívar en la modernidad martiana, pp. 47-74; Francisco Pividal Padrón: Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano, pp. 75-85; Vinicio Romero: Bolívar y Martí, unidos en un destino común, pp. 86-106; Reynaldo Rojas: Visión martiana de Bolívar, pp. 107-117; Ramón Losada Aldana: Martí bolivariano, pp. 119-132; Ricaurte Soler: José Martí: Bolivarianismo y antiimperialismo, pp. 133-151; Salvador Morales Pérez: Simón Bolívar en el imaginario político de Martí, pp. 152-208; Rodolfo Sarracino: José Martí, Simón Bolívar y el equilibrio en las Relaciones Internacionales, pp. 209-226; José A. Benítez: Bolívar en Martí y un diálogo, pp. 227-237.

14. ESTUDIOS, ENSAYOS Y DISCURSOS DE DIFERENTES AUTORES QUE INCLUYEN HECHOS DEL LIBERTADOR

Carlos Siso: *Estudios históricos venezolanos*. Caracas, Editorial Rex, 1955.

Apuntes al Bolívar de Bejarano y la verdad sobre la «fuga» del Simón Bolívar de la casa de su tutor, pp. 5-40; La batalla de Tierritas Blancas, pp. 41-62; La Batalla de Araure, pp. 77-96.

Mario Briceño Perozo: *La espada de Cervantes*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987 (BANH. Estudios, monografías y ensayos, 89)

La lección de las espadas, pp. 105-132; Unamuno en la ruta del Quijote, pp. 161-190; Los sublimes majaderos, pp. 211-226. [Estos capítulos están dedicados a relacionar a Bolívar con el Quijote].

Domingo Miliani: *País de Lotófagos. Ensayos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992 (BANH. Estudios, monografías y ensayos).

Literatura y Literariedad en la época emancipadora (pp. 53-88).

Manuel Rafael Rivero: *Hilachas de historia patria*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983 (Estudios, monografías y ensayos, 35).

Los propietarios de la casa natal, pp. 27-39; La estatua del Libertador en París, pp. 27-39; La Negra Matea, pp. 105-114; La oral del funcionario público. Lección y legado de Simón Bolívar, pp. 131-168.

Ignacio Burk: *Muro de dudas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985 (Estudios, monografías y ensayos, 62).

Bolívar y los alemanes, pp. 323-326; La tragedia del héroe, pp. 327-328.

Tomás Pérez Tenreiro: *Para elogio y memoria*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991 (Estudios, monografías y ensayos, 142).

En elogio y memoria de Simón Bolívar, pp. 11-26; En memoria de la pérdida de Puerto Cabello, pp. 27-45; En elogio de Bolívar y Monseñor Lucas Guillermo Castillo, pp. 57-64.

Miguel Acosta Saignes: *Dialéctica del Libertador* (Introducción, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana).

Caracas. Universidad Central de Venezuela / Ediciones de la Biblioteca, 2002.

Primera Parte. Los trabajos anunciadores: Manual de polémica sobre el Libertador, pp. 23-27; Forma y método de un examen de Bolívar, pp. 28-30; Conceptos de una visión de Bolívar, pp. 37-40; El concepto de nación en Salcedo Bastardo, pp. 37-40; Carta a Salcedo Bastardo, pp. 41-46; Una cauta biografía, pp. 47-50; Bolívar en Río Chico, pp. 51-55; La Negra Matea, pp. 55-60; Certamen sobre Bolívar, pp. 61-63. Segunda parte. Los trabajos anunciados: Tres instancias para una entrevista con Simón Bolívar, pp. 67-82; Una contradicción de Bolívar con la clase de los criollos, pp. 83-94; Cómo repudia una clase social a su Libertador, pp. 95-1012; La ideología de los criollos expresada por Bolívar, pp. 103-116; Bolívar en busca del equilibrio del universo; pp. 157-158. Tercera Parte. Los trabajos anunciados, todavía…: Los sufrimientos del Ejército Libertador, pp. 163-174; El Golfo de Venezuela (I). ¿Existe una patria venezolana?, pp. 175-180; El Golfo de Venezuela (II). Una realización táctica del Libertador, pp. 181-186…; Introducción a la *Antología* de Simón Bolívar, pp. 259-260...; Bolívar pueblo libertador por Ramón Losada Aldana, pp. 271-278.

Alexander Torres Iriarte: *El otro posible y demás ensayos historiográficos*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021.

El otro posible. Sobre la función utópica de la *Carta de Jamaica*, pp. 17-42; Los votos de mi corazón. Paternalismo político liberador en el Discurso ante el Congreso de Angostura, pp. 61-84; El salto prodigioso o 1819 en tres voces; pp. 85-102; Somos el centro del Nuevo Mundo. Notas para un debate sobre los Tratados de Trujillo de 1820, pp. 103-118.

15. Viajeros y memorialistas de la emancipación

H. Poudenx y F. Mayer: *La Venezuela de la independencia*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963. [Actuaciones de Simón Bolívar entre 1812 y 1814, pp. 61-76].

José Domingo Díaz: *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas* [1829]. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho / Banco Central de Venezuela, 2012.

[Vivencias del médico realista José Domingo Díaz sobre el proceso independentista de Venezuela y en particular de Simón Bolívar, sujeto histórico fundamental presentado a lo largo de esta memoria].

Andrés Level de Goda: *Memorias de Andrés Level de Goda* [1851-1852] en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia. Universidad Central de Venezuela*, tomos IV-V, volumen II (Caracas, 1967-1969), pp. 1159-1459.

Robert Ker Porter: *Diario de un diplomático británico en Venezuela 1825-1842*. [1842] Caracas, Fundación Polar, 1997.

Capítulo II: 5. En espera de Bolívar, p. 130; Capítulo III: La última estancia de Bolívar en Caracas, p. 177; Capítulo IV: Páez el hombre fuerte: 1. Hacia la Gran Convención de Ocaña, p. 237; 2. Los republicanos se dividen, p. 297; 3. Fracasa la Convención de Ocaña, p. 333. [Existen referencias al Libertador en 401 páginas, de las 987 que comprenden este *Diario*].

De manera que, a modo de conclusión de este ejercicio de interpretación historiográfica, es mucho lo que nos falta por conocer acerca de cómo ha sido historiado el Libertador Simón

Bolívar, no solo por parte de los venezolanos —tanto «neófitos como por ilustrados»—, sino también por los americanos en general y por estudiosos de cualquier parte del mundo. Esto en relación con su acontecer de cuarenta y siete años y, sobre todo, con la vigencia de su doctrina general, elementos recogidos en documentos de la más variada tipología, escritos autógrafos o dictados a sus edecanes, secretarios y amanuenses; manuscritos en su mayoría ya compilados y publicados o en proceso de transcripción e investigación, los cuales se conocen como los *Escritos del Libertador* (labor que en la actualidad realiza el Archivo General de la Nación de Venezuela bajo la coordinación del historiador Fabricio Vivas). Conocimiento incompleto que debe irse completando, al menos, mediante la construcción de la *Gran bibliografía y hemerografía bolivariana*, como lo proponemos en otro capítulo de este libro para conmemorar en 2030 el bicentenario de su partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar. Esta debería incluir, a nivel nacional e internacional: libros, capítulos de libros, folletos, estudios genealógicos, trabajos iconográficos, repertorios bibliográficos y hemerográficos editados, artículos de publicaciones periódicas (anuarios, gacetas, revistas, boletines y periódicos), reseñas de libros en esas publicaciones, trabajos de grado o de ascenso en el escalafón universitario, ponencias en congresos, seminarios, encuentros y demás reuniones de diferente naturaleza (no solo de carácter histórico), discursos, artículos de diccionarios y enciclopedias, distintas formas de expresiones literarias (como novelas, cuentos, ensayos, poesías, obras teatrales e historietas), textos escolares, agendas históricas, álbumes de colección histórica, exposiciones iconográficas y de libros, películas, documentales y series de televisión.

A todo esto, se suman las nuevas fuentes de discernimiento de la historia registradas en la era digital a través de las llamadas redes sociales, páginas web y demás plataformas del conocimiento contemporáneo, incluyendo la inteligencia artificial, la cual ya se utiliza para presentarnos distintos aspectos del acontecer histórico del Libertador Simón Bolívar, entre otras herramientas.

Culminamos preguntando: ¿Es que acaso existe otro personaje de la historia de la humanidad que haya sido estudiado y difundido en formas tan diversas y extensivas del conocer, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo? Dejamos la respuesta de nuestros planteamientos al respecto al criterio de cada lector.

Utopías bolivarianas para un nuevo bicentenario del Libertador Simón Bolívar. Carta al amigo y colega Pedro Enrique Calzadilla Pérez

Propuestas desde Mérida para la conmemoración del bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar

…es una necesidad del Estado venezolano fortalecer la institucionalidad destinada al desarrollo de acciones y políticas relativas a la difusión, organización y gestión centralizada del patrimonio cultural del Libertador Simón Bolívar, que garantice el derecho de las comunidades, dentro y fuera de la República Bolivariana de Venezuela, a participar en el estudio, reconocimiento, recolección, preservación, protección, trasmisión, enriquecimiento y democratización de la memoria histórica del Padre de la Patria.

Presidente Nicolás Maduro Moros, 2020

Utopías del pasado lejano y reciente

Apreciado Pedro:

Desde hace tiempo se perdió la costumbre de la carta como medio de informar e intercambiar ideas. He querido recobrar la forma de escritura epistolar para esto: informarte y comunicarte algunas ideas relacionadas con la historia y la historiografía que vienen rondando en mi mente con entusiasmo, dedicación, pero también con cierta angustia. Alberto Rodríguez ha definido esta escritura como «ensayo epistolar». Me gusta esa definición del apreciado amigo. Aunque ya algunas de esas ideas te las he expuesto y comunicado en su momento, así como a otros colegas historiadores, no encuentran todavía un asidero seguro de evaluación, valoración y ejecución, a pesar de estar relacionadas con el personaje más emblemático de la historia de Venezuela: el Libertador Simón Bolívar, el sujeto fundamental del Centro de Estudios Simón Bolívar, el que tú con tanto empeño pusiste en marcha con una vinculación y liderazgo continuos, aun ocupando otras posiciones políticas o académicas. Personaje al que muchos estamos abocados en la actualidad con considerable dedicación y hasta pasión por tres razones: lo que Bolívar representó para el proceso emancipador hispanoamericano; la vigencia de su doctrina basada en los principios de libertad, soberanía, justicia social, unidad, integración y anticolonialismo; y, sobre todo, el rescate que del Libertador y su pensamiento hizo con mucha vehemencia el siempre recordado comandante presidente Hugo Rafael Chávez Frías, desde antes y durante el ejercicio de su gobierno.

Dicho rescate, desde mi punto de vista, se ha venido diluyendo en una sucesión de actividades académicas y publicaciones conmemorativas en el marco de la llamada era

bicentenaria desde 2006. A partir de 1999, asistimos a una estrecha y renovada vinculación entre la *historia* y la *política*, —de la *política* con la *historia*—. Lo que es, al fin y al cabo, una relación continua en el tiempo de una con la otra durante el transcurrir de la humanidad, si reconocemos que la política resume el diario acontecer múltiple de una sociedad y la historia es el registro, la explicación y la interpretación de ese acontecer. Lo que ha acaecido en Venezuela, a partir de ese último año —nos referimos a una nueva visión de la historia nacional— ha sido de gran significación gracias al respaldo brindado por los presidentes Hugo Chávez y Nicolás Maduro, a través del notable y reconocido esfuerzo que han venido realizando el Centro Nacional de Historia y el Centro de Estudios Simón Bolívar desde 2007 y 2020, respectivamente; todo ello con el apoyo del Ejecutivo Nacional y de quienes, como yo, creen en la necesidad de reinventar la relación de la historia con la política —y viceversa— como forma distinta de colectivizar la memoria histórica de la sociedad venezolana. Y es que esa relación siempre ha existido en los propios contextos del pasado venezolano, con intereses y propósitos distintos a los que se planteó y mantiene la llamada revolución bolivariana.

Sin embargo, en lo que respecta al referido rescate del ideario de Simón Bolívar, a pesar de los mencionados esfuerzos, considero que este todavía no ha logrado consolidarse de forma plena para dar cumplimiento colectivo, ideológico y político al contenido del artículo 1º de la Constitución de 1999, el cual señala: «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador», como lo aspiraba el Presidente Hugo Chávez.

Es innegable que estas actividades y publicaciones han favorecido la mayor revisión y actualización del conocimiento sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, así como sobre su contexto como líder indiscutible del proceso emancipador. Esto ha beneficiado tanto a una nueva generación de historiadores, profesionales o no, como a quienes llevamos más tiempo en el ejercicio de historiar. Ello sin desmerecer el trabajo académico que nos ha precedido en el tiempo y que, de manera indudable e independiente de concepciones políticas e ideológicas, teóricas o metodológicas, sirvió para nuestro inicial aprendizaje y en buena medida orientó la labor de investigar desde el espacio universitario, ahora con visiones teóricas, metodológicas e ideológicas distintas; vale decir, filosóficas y científicas.

Pero esta realidad historiográfica, del pasado y del presente, todavía no ha dado una respuesta efectiva a ese necesario «patrimonio moral y de valores», pues nos hace falta aún algo tanto o más importante por hacer: darlo a conocer al pueblo para inculcarle el significado de lo que ese patrimonio representa en el contexto de la transformación política, ideológica, social, económica, educativa y cultural propuesta por el comandante Chávez. Pueblo que a gritos lo viene exigiendo desde el momento mismo en que Venezuela se independizó de España para insertarse después en un nuevo orden de dominación colonial impuesto por los Estados Unidos.

Así, se expresa entonces una lucha contra dos mentalidades que se han conjugado y mantenido en el tiempo: la dominación colonial española y la dominación neocolonial estadounidense, de manera que se trata no solo de una descolonización de la historia, sino también de una «desneocolonización» de la historia, a la luz de lo que acontece en esta nueva era denominada de globalización. Realidades que, al

actuar a la vez, hacen más difícil la solución del problema, pues se trata de una yuxtaposición entre la mentalidad monárquica que la independencia no pudo destruir en lo ideológico, y la mentalidad republicana que la independencia no pudo construir en lo político.

Como ejemplos de la sobrevivencia de la primera mentalidad, encontramos dos aspectos que inciden contra la requerida transformación actual del país: la religión (la Iglesia) y la educación (el Estado). En ambos, a pesar de los cambios con timidez acometidos, prevalecen sus principios incólumes, por el mantenimiento de conceptos teológicos y escolásticos de la vida individual o colectiva, practicados incluso por los que se autodenominan más revolucionarios. Conceptos que conspiran e impiden también la puesta en práctica de lo señalado en el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Por su parte, como ejemplos de la segunda mentalidad, sobresalen dos asuntos que, asimismo, inciden contra la necesaria y definitiva transformación política y social, con sus consecuencias en los otros aspectos que forman parte de la sociedad: el Estado (democrático-burgués) y la burocracia (entendida como la continuidad de la ineficiencia de una misma estructura político-jurídica y la corrupción). Las características y males de ambos fueron heredados sin visos de cambios inmediatos; pues, aunque se han modificado algunos nombres de instituciones, persisten los viejos conceptos del «Estado democrático-burgués» que no muere y, por tanto, impide que nazca uno nuevo: el que queremos y deseamos cuanto antes.

Para que una verdadera transformación tenga lugar en nuestro país, debería considerarse la tesis del *corsi e ricorsi* de Giovanni Batista Vico, equivalente a la lucha de los contrarios de la dialéctica del idealismo hegeliano y la dialéctica

materialista marxista-engeliana. Se trata de ver la historia, según Vico, como una espiral: conjugación de la visión circular de los griegos y de la búsqueda de Dios agustiniana. Una espiral compuesta por volutas o círculos concéntricos que se entrelazan dando sentido de cambio y de progreso continuo, de manera dialéctica. En ese proceso, a medida que suceden sus crisis, la sociedad va deslastrándose de lo que ya no necesita e incorpora elementos que le servirán para continuar su existencia, permaneciendo siempre lo que le es propio y eterno como fenómeno social: la tradición, la cultura, la historia y hasta la costumbre que dan sentido y explicación al acontecer.

Una de las formas de persistencia y pertinencia de la sociedad —de lo que debe ser eterno— es la doctrina del Libertador Simón Bolívar en el concepto de esa disposición constitucional. Pero el problema que se nos presenta, a pesar —repito— de los esfuerzos realizados y logros alcanzados por el Centro Nacional de Historia, el Centro de Estudios Simón Bolívar y otros espacios, académicos o gubernamentales, que también han contribuido en el rescate de la nueva imagen de lo bolivariano, es el referido a cómo introducir esa nueva imagen en la conciencia e imaginario colectivo: vale decir, en el pueblo, pero también en los otros sectores de la sociedad venezolana.

No se trata de responder a la idea exclusiva de la exaltación o del mal entendido «culto a Bolívar» —que el personaje lo merece por lo que hizo y por lo que está por hacerse a partir de su doctrina de libertad, soberanía, justicia social, unidad, integración y anticolonialismo, de tanta vigencia—, sino de pasar de la exaltación (la cual no es excluyente) a la reflexión (de capital importancia) del significado histórico del Libertador. Para ello es imprescindible una información que vaya más allá del conocimiento de su vida, de su actuar militar, de

sus escogidos discursos, cartas y proclamas, cualquiera que haya sido la cualidad dada por los historiadores en el tiempo, dentro y fuera del país.

Claro que eso hace falta, pero en este momento crucial de la historia de Venezuela es fundamental la vinculación de su historia con la política a partir del ordenamiento jurídico que nos rige y que coloca a Simón Bolívar**,** el Libertador (esa coma no es gratuita, tiene gran sentido ideológico y político) en el fundamento moral y de su doctrina como soporte de lo que se quiere cambiar con la revolución bolivariana. Pero todavía tenemos que deslastrarnos de la idea de que los historiadores venezolanos debemos estudiarlo solo desde una perspectiva distinta a la tradicional —lo cual es de capital necesidad, pero no es lo único—, pues se requiere considerar también la proyección de esa nueva perspectiva en la educación y en la sociedad en general: algo que nunca se ha realizado y que está pendiente por su urgencia histórica y política.

Ello no es nada novedoso, si estamos conscientes de que historiadores, muchos intelectuales o políticos del pasado, nacionales o extranjeros, lo hicieron y no les prestamos atención por el prurito de considerarlos expresión de la historiografía romántica, positivista, tradicional e incluso marxista (en este caso, para quienes confrontaban esta corriente del pensamiento histórico) o por ser adversarios políticos. Ni qué decir de la historiografía extranjera escrita y divulgada en idiomas que la mayoría de los venezolanos no domina. Nos estamos reencontrado con Simón Bolívar tan solo entre historiadores o un sector de la sociedad que tiene acceso a un conocimiento especializado y a la lectura de nuevos y viejos libros.

En la actualidad, estos se regalan o venden en las ferias de libros, pero ¿cuántos los adquieren, comparados con el resto de la población? Por cierto, la mayoría de los libros que

se presentan en Caracas no llegan a las ferias de los estados, muchos de los cuales tratan sobre Simón Bolívar y su tiempo histórico. De igual manera, por lo general, los libros y artículos especializados en el Libertador publicados fuera de la capital se quedan en sus lugares de edición. Son conocimientos del personaje que tienen muy escasa incidencia en los sectores populares (organizados o no), en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria, e incluso en la educación universitaria, lo que resulta sumamente grave para la formación de maestros, profesores, alumnos y la sociedad venezolana en general.

Por otro lado, es incomprensible que la llamada Cuarta República creara en 1987 las cátedras bolivarianas en la educación secundaria y que la Quinta República las eliminara en 2015, para incluir a Simón Bolívar de manera muy reducida en una enseñanza que involucra conjuntamente la geografía, la historia, la cultura. Al menos aquellas cátedras fueron una idea educativa que informaba de la existencia del personaje y su tiempo histórico, sin que sepamos todavía si las mismas pudieron trascender hacia la formación de una conciencia histórica a partir del pensamiento del Libertador. No son halagadoras las noticias que tenemos al respecto ni la constatación directa a través de maestros y profesores amigos.

Basta revisar los distintos modelos de enseñanza-aprendizaje instaurados en los últimos treinta años para advertir la exclusión progresiva del Libertador de la enseñanza de la historia de Venezuela, reducida a píldoras de conocimientos siempre vinculados con su nacimiento y muerte, familia, batallas, amores, conflictos con otros jefes militares y documentos, pero nunca con la interpretación por parte de educadores y educandos de su trascendencia y vigencia histórica, reconocida en muchas partes del mundo. La idea de «Padre de la Patria» elimina la posibilidad de ver esa trascendencia

y vigencia, impidiendo convertirlo en el «ideólogo de una revolución de independencia» o en el «modelo de ciudadano» que él fue y que aspiraba a que todos los venezolanos fueran con el proyecto de «Moral y Luces», como polos de la República que se fundaba.

Más alarmante es el hecho de que a nivel de la educación universitaria —con muy raras excepciones en el tiempo—, la situación descrita no sea muy diferente. Allí, Bolívar tan solo aparece en el contexto general del proceso emancipador venezolano, por lo general también excluido de su actuar histórico caribeño y suramericano, salvo en hechos puntuales de sus principales escritos o actuaciones militares.

Entonces, ¿qué hacer ante tamaño problema si en verdad queremos colocar al Libertador Simón Bolívar como «ejemplo histórico», junto al «heroísmo y sacrificio de nuestros pasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana», como lo señala el «Preámbulo» de la Constitución Bolivariana, y más contundentemente en el primero de sus artículos al considerarlo el «patrimonio moral» de los venezolanos? Una respuesta válida para lograrlo es instruir, educar, enseñar y orientar masivamente al pueblo —que es la mayoría de la sociedad venezolana— sobre la historia del Libertador Simón Bolívar con la mayor información posible y de fácil acceso. Esto implica no apoyarse exclusivamente en las redes sociales, sino también volver a la lectura organizada de forma sistemática a través de las distintas formas de organización social que han surgido en estas tres últimas décadas, tanto civiles como militares.

Si podemos organizarnos para el reparto de alimentos, para debatir sobre los servicios básicos, para reclamos de situaciones diversas y para las marchas políticas (consejos comunales, comunas, jefes de calles, UBCH, milicias y, más

recientemente, la UPaz), ¿por qué no hacerlo para leer, escuchar, conversar, debatir, enseñar, estudiar y reflexionar sobre la vida, obra, vigencia y utilidad del pensamiento del Libertador en beneficio de la actual revolución bolivariana, como lo soñaba y lo quería el presidente Hugo Rafael Chávez Frías? ¡Cuánta falta nos haces, comandante, para comandar esta tarea pendiente con el ideólogo de tu revolución!

Paralelamente a esa masiva enseñanza popular, Simón Bolívar debe volver de manera apremiante a las aulas de clase de todos los niveles de la educación, incluyendo el universitario, con un sentido distinto al conocimiento escolar simple, heroico y épico practicado por años. Quizás este último responda a la intención premeditada, en los siglos XIX y XX, de que no conociéramos su trascendencia y vigencia histórica, para que no continuara promoviendo la necesidad de la libertad, la soberanía, la justicia, la paz, la unión, la integración y la lucha contra cualquier forma de colonialismo. Su secuestro por las academias nacionales y las sociedades bolivarianas también es responsable de su desconocimiento masivo, independientemente de que en esos espacios académicos, en determinados momentos, surgieran excepcionales voces autorizadas que alertaron y reclamaron sobre la ausencia del Libertador como conciencia colectiva.

En fin, se trata de convertirlo de forma plena en el «Bolívar de todos» de Eduardo Picón Lares, el «Bolívar de carne y hueso» de Francisco Herrera Luque, el «Bolívar hombre de la acción, la utopía y de las dificultades» de Miguel Acosta Saignes o el «Bolívar que todavía tiene algo que hacer en América» de José Martí, por solo mencionar cuatro de las muchas figuras que nos han alertado sobre otra manera de entenderlo e internalizarlo como memoria histórica colectiva.

La ausencia de Simón Bolívar en los estudios de historia de las universidades venezolanas del pasado —con ciertas

excepciones en el presente—ha tenido una evidente responsabilidad en su desconocimiento. Se trata de centros de educación universitaria formadores de los maestros y profesores de la historia nacional en sus escuelas de Educación y de Historia. ¿Cómo podían y pueden enseñar esos educadores la historia del Libertador Simón Bolívar si no lo habían estudiado en sus respectivas carreras? Pues a través de manuales prefabricados con síntesis históricas de hechos recurrentes en todos ellos, de la manera más elemental, mediante el uso exclusivo por parte del docente y del estudiante, y la transcripción —sin reflexión crítica alguna— en sus pruebas de evaluación de lo contendido en esos manuales, algunos de ellos elaborados fuera del país por editoriales extranjeras.

Bueno, deben haber existido casos excepcionales, pero no estamos en condiciones de confirmarlo más que por la experiencia de nuestra escuela secundaria, en la que tuvimos la oportunidad de ser educados en el conocimiento de lo bolivariano por profesores que tenían un sentido nacionalista a partir de las ideas bolivarianas, o por la dedicación que pusimos en su estudio cuando nos correspondió su enseñanza en ese nivel de la educación, apenas comenzando los estudios de Historia en la Universidad de Los Andes. Lo dicho hasta ahora significa que ha sido un problema tanto del pasado como del presente. Y en este último tiempo ello no debería estar ocurriendo si se consideran dos hechos comprobados. En primer lugar, el empeño del comandante presidente Hugo Chávez por rescatar la vigencia y trascendencia histórica de Simón Bolívar como fundamento de su revolución bolivariana —de continuidad parcial desde su partida física en 2013—. En segundo lugar, la inclusión en el texto constitucional de su pensamiento como patrimonio moral de los venezolanos.

Nada se puede resolver con simples análisis, lamentos y reclamos a estas alturas de nuestra vida; debemos ofrecer ideas para una posible solución a lo planteado. Muchas ya nos las han dado otros en el pasado lejano o en el reciente —sin proyección alguna en el presente, pero también de utilidad para el futuro—. Por ende, la primera tarea sería resolver el asunto de cómo llegar a la sociedad venezolana en general, y en particular a la mayoría compuesta por los sectores populares. Son los libros, las revistas, los periódicos, la televisión, la radio y las redes sociales los espacios para el conocimiento tanto del personaje como de su tiempo histórico. Esto implica desarrollar serias y sistemáticas políticas editoriales e informativas que permitan masivamente rescatar esa doble historia para estos tiempos que corren, de una revolución en proceso permanente de construcción.

Esta propuesta busca, definitivamente, deshacerse —desde la tesis de Juan Bautista Vico— de lo que ya no es indispensable para la sociedad venezolana, para superar la encrucijada —parafraseando a Gramsci— de la vieja sociedad que no muere y de la nueva que no termina de nacer. Nuevamente la pregunta: ¿Qué hacer ante tamaño dilema, si en verdad queremos colocar a Simón Bolívar como «ejemplo histórico» y dar cumplimiento a las disposiciones constituciones, a los grandes deseos del presidente Hugo Chávez y los esfuerzos por recuperarlo del presidente Nicolás Maduro?

Amigo Pedro, he aquí pues mis propuestas: unas ya conocidas por ti, otras surgidas al fragor de la reflexión histórica sobre el asunto y de las expectativas ante la situación política futura de Venezuela. Comienzo por esto último, pues es un factor determinante que debe llevarse a la práctica la relación de la historia con la política y de la política con la historia; todo con la consideración de que estamos hermanados en los

mismos propósitos políticos e históricos, y de que nuestra revolución bolivariana debe tener larga vida. La realidad nos está diciendo que así será, pero siempre debemos tener la previsión de mantenerla y sustentarla con la historia.

Ello, amigo Pedro, porque, convencido de que el presidente Nicolás Maduro Moros será reelecto en 2024, considero que, en el presente año, con motivo de los 193 años del fallecimiento del Libertador, debería anunciarse con mucha antelación la conmemoración del bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar. Esta efeméride además le corresponderá rememorar en su penúltimo último año de gobierno, como parte de su campaña electoral y del nuevo Plan de la Patria, para mantener vivo a Bolívar en la memoria colectiva de los venezolanos, latinoamericanos y caribeños y del resto del mundo, por su debido merecimiento y reconocimiento, así como por una táctica política que vincule esa memoria con el proyecto de la revolución bolivariana.

Este es el momento de volver la mirada a la propuesta originaria del comandante Chávez, de manera que el binomio Simón Bolívar-Hugo Chávez vuelva a convertirse en bandera del próximo momento electoral y del futuro del gobierno del presidente Maduro. Bien sabes que ha existido en el país una tradición gubernamental de organizar celebraciones de fechas vinculadas con la vida, obra y pensamiento del Libertador, como individualidad o como parte del proceso de emancipación. Así aconteció en el siglo XIX, cuando en 1834 José Antonio Páez decretó rendirle los honores que hasta entonces le habían sido negados. Estos se concretaron en 1842 con el traslado de sus restos a Caracas durante la presidencia de Carlos Soublette y con la idea originaria de Rafael Urdaneta de crear una primera Sociedad Boliviana. Otros reconocimientos ocurrieron

ocasionalmente en los siguientes gobiernos, pero ninguno de ellos como el que aconteció a partir de 1883 en la última gestión de Antonio Guzmán Blanco, con motivo del centenario del nacimiento del Libertador, que tú muy bien has estudiado.

A lo largo de más de siete décadas de esa centuria se fue dando a conocer su extenso *corpus* documental de proclamas, cartas y discursos, si partimos de las primeras compilaciones de Yánez y Mendoza (1826-1829), de Blanco y Azpurua (1875-1877) y de O'Leary (1885-1887), junto a diversos estudios biográficos y sobre diversos aspectos de su actuación y pensamiento, nacionales y extranjeros; sin dejar de mencionar que antes de 1830 ya se habían publicado trabajos y documentos que dieron cuenta de su trascendencia histórica, en ambos tiempos con visiones laudatorias, pero también detractoras. Estos hechos historiográficos y editoriales tuvieron como complemento institucional la creación, en 1888, de la Academia Nacional de la Historia por disposición del presidente Juan Pablo Rojas Paúl.

En el siglo XX esa tradición e intervención gubernamental continuó acentuándose con la publicación de libros, artículos, discursos, la organización de actos, y la colocación de estatuas y demás monumentos para la exaltación del Libertador; además de las conmemoraciones de los centenarios, sesquicentenarios y bicentenarios relacionados con la independencia y con los hechos vinculados a Simón Bolívar. Entre otros, a nivel nacional o regional: en 1910 y 1911, los cien años del 19 de abril y el 5 de julio; en 1913, de la Campaña Admirable; en 1915, de la *Carta de Jamaica*; en 1919, del Discurso y Congreso de Angostura y la Batalla de Boyacá; de la Batalla de Carabobo y la Constitución de Colombia, en 1921; las batallas de Junín y Ayacucho, en 1924; y en 1930, la apoteósica conmemoración del centenario de su muerte, en la que las

plazas y demás monumentos se extendieron a lo largo y ancho del territorio nacional y de otros países bolivarianos, lo que se continuó en 1933 con el sesquicentenario de su nacimiento. Todo ello durante el gobierno de Juan Vicente Gómez.

En esas más de tres décadas, intelectuales de la época, a partir de las compilaciones decimonónicas y de nueva documentación, publicaron un número importante de trabajos y discursos conmemorativos, sumado a la persistencia de visones extranjeras —nuevamente junto a algunas nacionales laudatorias o detractoras—. Estas obras, por un lado, engendraron lo que más adelante calificaría Germán Carrera Damas como el «culto a Bolívar», mientras que otros historiadores y escritores nos fueron presentando al Libertador en sus múltiples facetas humanas y de estadista, que reconocieron y ratificaron la existencia de una doctrina bolivariana en lo político, legislativo, militar, económico, social, judicial, educativo y cultural.

Es durante el régimen gomecista cuando se sientan las bases de las celebraciones gubernamentales, siempre con la participación de historiadores e intelectuales que respaldaban la actuación de los distintos gobiernos. Son representativos de esta época historiadores bolivarianos —entre los que se dedicaron a su estudio, unos con mayor incidencia que otros— como Arístides Rojas, Vicente Lecuna, Rufino Blanco Fombona, Jesús Antonio Cova, Santiago Key Ayala, Eloy Guillermo González, Tulio Febres Cordero, Diego Carbonell, Pedro Manuel Arcaya, Caracciolo Parra Pérez, Cristóbal L. Mendoza y Luis Correa. A sus libros se sumaron publicaciones periódicas como *El Cojo Ilustrado, Cultura Venezolana* y el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, junto a la prensa nacional y regional, que dieron cuenta de una nueva historiografía y de nuevos documentos.

Corresponderá al gobierno de Eleazar López Contreras el establecimiento, en 1938, de la Sociedad Bolivariana: recreación de la formada por Rafael Urdaneta en 1843 como Sociedad Boliviana. Esta sería, junto a la Academia de la Historia, la otra corporación que por muchos años se «apropiaría» de la imagen e historia de Simón Bolívar. A ambas instituciones los gobiernos otorgaron la responsabilidad de las conmemoraciones, los discursos y las publicaciones. Eran una especie de cenáculos para estudiar y divulgar al personaje, pero limitado a historiadores y demás intelectuales —y en ciertas ocasiones a políticos— interesados en exponer sus ideas en libros, artículos y discursos acerca del Libertador. Algunas publicaciones contaban con la valoración histórica de lo logrado y de la necesidad del rescate de su pensamiento; la mayoría, hasta determinado momento, estaban cargadas de la exaltación épica o panegíricos de encumbramientos al olimpo de los dioses. Cuando hubo voces altisonantes que llamaron la atención acerca de esa manera de considerar a Bolívar, estas fueron calladas por ser consideradas antibolivarianas, como aconteció en la conmemoración del centenario del traslado de sus restos en 1942, durante el gobierno de Isaías Medina Angarita.

Todavía no existían los estudios profesionales de la historia de la educación superior, cuales surgirían y se irán consolidando progresivamente en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, tanto en Caracas como en Mérida. No obstante, el surgimiento del Departamento de Historia del Instituto Pedagógico y de las escuelas de Historia en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Los Andes no significó una visión distinta a la hasta entonces presentada sobre el Libertador. En estas instituciones Bolívar nunca fue un tema obligado en sus planes de estudios, diluyéndose su actuación y pensamiento en el ligero tratamiento de la guerra

de independencia —con excepción del Instituto Pedagógico, donde casi desde su instauración funcionó una cátedra bolivariana, aunque no estrictamente como parte de su estructura curricular.

El propio presidente López Contreras, además de organizar la Agrupación Cívica Bolivariana como instrumento político, fue uno de los autores de esta etapa historiográfica junto con José Humberto Quintero, Augusto Mijares, Luis Acosta Rodríguez, José Nucete Sardi, Eduardo Picón Lares, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Ramón Díaz Sánchez y Arturo Uslar Pietri, entre otros. Ahora serían el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, la *Revista de la Sociedad Bolivariana* y la *Revista Nacional de Cultura* las publicaciones periódicas que darían mayor espacio a la historia bolivariana: espacios editoriales de restringida adquisición y lectura por parte de maestros, profesores, estudiantes y, por supuesto, del pueblo. Los periódicos, como en la anterior etapa, no dejaron de incluir ocasionalmente noticias de actos y artículos en las fechas emblemáticas referidas a Simón Bolívar y a otros hechos y personajes de la guerra emancipadora que él lideró.

Durante la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez se decreta la celebración de la «Semana de la Patria» (desde 1953 hasta 1957) en los días que coinciden con el 5 de julio, para rendir homenaje a los «héroes de la nacionalidad» tanto en Caracas como en el resto del país. Eran actos en los que se mezclaban la exaltación de los libertadores y las realizaciones del gobierno en el contexto del programa gubernamental denominado «Nuevo Ideal Nacional», con desfiles militares y civiles, grandes carrozas y bandas marciales de diversos colegios. Es el momento en el que se construye el Paseo Los Próceres, donde estarían representados los héroes de la

independencia. Cabe destacar que, a diferencia de los gobiernos anteriores —aunque no deja de mencionarse— Simón Bolívar no era la figura exclusivamente emblemática de esas conmemoraciones durante los cinco años en los que se realizó la Semana de la Patria. Es decir, se diluye el personaje en el contexto general de los hechos relacionados con el proceso emancipador venezolano.

Sin embargo, esto no impidió que tanto el 24 de julio como el 17 de diciembre de cada año se realizaran actividades relacionadas con el nacimiento y la muerte del Libertador. Dichas actividades eran siempre programadas por la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana, estando plegada la mayoría de sus miembros al régimen dictatorial. El boletín y la revista de esas corporaciones dedicaban amplio espacio de sus ediciones a la publicación de artículos y documentos, como venía ocurriendo desde sus creaciones.

En esta etapa, siguen publicando los historiadores bolivarianos que vienen de épocas anteriores y van apareciendo otros que continúan la vieja tradición laudatoria y panegírica de la vida, obra y pensamiento de Bolívar. Junto a ello surge una nueva generación de intelectuales —principalmente profesionales del derecho o de otras ramas del conocimiento humanístico o científico— quienes comenzaron a presentar o, mejor dicho, a revisar y rescatar la doctrina del Libertador como aspecto esencial de sus estudios, más allá de la historia narrativa y épica heredada de la centuria decimonónica y de la primera mitad del siglo XX, siempre con las excepciones del caso.

Esas viejas y nuevas corrientes historiográficas corresponderán al inicio de la era democrática de la llamada Cuarta República y a los comienzos del gobierno de Rómulo Betancourt, coincidiendo con las celebraciones del sesquicentenario

de la independencia de Venezuela en 1960-1961, del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811. Mucha incidencia tendría tanto Mariano Picón Salas como R. J. Velásquez (según lo conversado con este último en alguna oportunidad) en el presidente Betancourt para apoyar esas fechas patrias, sin que este tuviera un protagonismo directo en las celebraciones, más allá de su participación en actos y de la asignación de recursos económicos, particularmente a la Academia Nacional de la Historia.

A esta institución correspondió la organización del Congreso «El pensamiento constitucional hispanoamericano hasta 1830», la publicación de sus actas y el inicio de la *Colección Sesquicentenario de la Independencia*. Esta se editó en un total de cincuenta y tres volúmenes con reedición de estudios antiguos y de otros nuevos acerca de diferentes aspectos del proceso emancipador, junto a documentos y periódicos: todos con presentaciones o prólogos de historiadores conocidos, en su mayoría miembros de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana. Escasamente estos estudios preliminares son citados en trabajos que con posterioridad fueron apareciendo. Valdría la pena recopilarlos, pues se perdieron para su conocimiento al tener esa condición de prefacios o introitos.

Esa colección comprendió «…testimonios personales y escritos doctrinarios de los precursores, de los próceres civiles y los ideólogos de la revolución (y también, a veces, de sus adversarios), de sacerdotes, juristas, letrados, hombres de armas, junto con documentos oficiales, constituciones, libros de actas de congresos, ediciones facsimilares de periódicos de la época, epistolarios, textos filosóficos, procesos políticos…». (Manuel Pérez Vila: «Fuentes y monografías para el estudio del movimiento emancipador», 1983). Por las características de esta colección, referida a los inicios del proceso emancipador,

Simón Bolívar escasamente es incluido en los textos y referido en los respectivos estudios preliminares.

Para entonces, de nuevo las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana serían las utilizadas para esas conmemoraciones y las siguientes, complementadas con la aparición del *Boletín Histórico* de la Fundación Boulton (1962), en el que el tema de la independencia y Simón Bolívar tuvieron una amplia inclusión, así como la continuidad de la *Revista Nacional de Cultura*, que de manera casual publicaba artículos o daba noticias bibliográficas sobre ambos temas. A esta década y a las dos siguientes, además de historiadores que en el pasado venían estudiando aspectos de la historia bolivariana, pertenecen estudiosos como Mario Briceño Perozo, Luis Villalba Villalba, Rafael Armando Rojas, Tomás Rafael Pérez Tenreiro, Guillermo Morón, José Manuel Siso Martínez, Héctor Bencomo Barrios y, sobre todo, los historiadores españoles Pedro Grases y Manuel Pérez Vila, quienes se convirtieron en investigadores consecuentes con lo bolivariano, lo que se ha reconocido en el país por sus significativos aportes documentales e historiográficos.

Siguen siendo los actos gubernamentales y académicos divulgados a gran escala en la prensa nacional y regional, con ausencia del pueblo y de las escuelas de Historia existentes entonces. Las pocas revistas universitarias rara vez incluyen trabajos acerca de la independencia y de Bolívar. Es decir, insistimos, el tema del Libertador no es una preocupación de las universidades, como tampoco una necesidad gubernamental y académica de ser extendido al conocimiento de la sociedad venezolana en general.

En las conmemoraciones referidas al proceso emancipador, de manera gradual, se fue prestando más atención a las que correspondían específicamente al Libertador durante

los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez. Así, los sesquicentenarios en 1962 del *Manifiesto de Cartagena*; en 1963, de la Campaña Admirable y del *Decreto de Guerra a Muerte*; en 1965 de la *Carta de Jamaica*; en 1969, del *Discurso al Congreso de Angostura* y la Batalla de Boyacá; en 1971, de la *Constitución de Colombia* y de la Batalla de Carabobo; y en 1974, las batallas de Junín y Ayacucho.

Detengo el relato conmemorativo, porque son muchos más los hechos que se celebraron tanto a nivel nacional como regional, sin dejar de mencionar que similares conmemoraciones también se realizaban simultáneamente en los llamados países bolivarianos y en otros lugares del mundo.

Hacia el final del gobierno de Carlos Andrés Pérez se produce una atención al hecho bolivariano, a partir del 24 de julio de 1976, con el Decreto n.º 1.696 que dispuso, con siete años de antelación, «la celebración del Bicentenario de El Libertador (sic)» como «fiel interpretación del sentir y el pensar del gobierno y pueblo venezolano (adviértanse el orden del pensar) para honrar la memoria de Simón Bolívar» (siempre el recuerdo, no la vigencia).

Como primera actividad de esa celebración, el 19 de julio de 1977, por Decreto n.º 2.253, el presidente Pérez ordenó la reedición facsimilar de la obra de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* en sus catorce volúmenes originales más un volumen con los índices cronológico y analítico, labores encargadas a los historiadores José Luis Salcedo Bastardo y Manuel Pérez Vila, en ese mismo orden.

El decreto de 1976 para la celebración del bicentenario del 24 de julio de 1983 dispuso la conformación de la Comisión Nacional del Bicentenario de Simón Bolívar, presidida

por el presidente de la República e «integrada por la más alta y calificada representación de personalidades e instituciones de la República». Esta fue una amplia comisión constituida por entes gubernamentales y representantes eclesiásticos, militares, la Sociedad Bolivariana, la Academia Nacional de la Historia, expresidentes, rectores de las universidades radicadas en la ciudad capital, partidos políticos con representación en el Congreso, la Confederación de Trabajadores, la Federación de Cámaras y asociaciones de comercio y producción, y un miembro de la delegación estudiantil en el Consejo Nacional de Universidades. No hubo inclusión de una representación del pueblo, el que casi no existía para entonces en el pensar gubernamental.

De igual forma, se designó un Comité Ejecutivo integrado por José Luis Salcedo Bastardo, quien lo presidiría, Ramón J. Velásquez, José Rodríguez Iturbe, Juan Liscano y Blas Bruni Celli. El historiador haitiano-venezolano Paul Verna actuó como coordinador de este comité; en cada estado funcionaría una comisión estadal. Asimismo, se constituiría la Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, la cual tendría «…por objeto financiar las actividades de docencia, investigación y extensión del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar».

Es decir, una celebración sin «pueblo» y sin «historiadores» de las universidades nacionales autónomas, que para entonces eran muchos y de reconocida trayectoria. La legislación respectiva y las amplias actividades realizadas entre 1976 y 1986 están registradas en la *Memoria. Acción al Futuro. El Bicentenario de Simón Bolívar 1783-1983* (Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1995, p. 301). Interesante obra que merece ser revisada con detenimiento para conocer y comprender cómo se pensó al Libertador Simón Bolívar para esa celebración.

Su lectura permite advertir los logros materiales, no así lo de la formación de conciencia histórica por parte de los venezolanos sobre el personaje que se conmemoraba. Tres características preliminares advertimos de esa *Memoria*:

1. Participación efectiva del Estado en el auspicio de las actividades que adelantarían la comisión presidencial y su comité ejecutivo, con financiamiento y representación política con cuatro años de anticipación al sesquicentenario de la muerte del Libertador (1980) y siete años de la conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1983).
2. Programas y publicaciones de particular orientación académica para rememorar a Simón Bolívar y no precisamente para reflexionar acerca de la vigencia de su pensamiento, con ciertas excepciones en determinadas reuniones para historiadores y demás intelectuales, en su mayoría de los radicados en Caracas y en el extranjero.
3. Lo único que podría considerarse como extensión hacia el pueblo fue la llamada, en el programa conmemorativo, «Manifestaciones populares y deportivas», las que se concretaron en «La canción bolivariana recorrió Venezuela», «El programa Rutas Libertadoras», «Muestra panamericana de artesanía»», «Bolívar en el alma popular», «Exposición Bolívar en la imagen popular» y «Los IX Juegos Deportivos Panamericanos».

Dos aspectos fueron los definidores de esas conmemoraciones, enunciadas por el doctor José Luis Salcedo Bastardo de esta manera: «Bolívar vivo» y «Universalización del Libertador». La primera se concretó en la publicación de un número importante de nuevos libros y la reedición de otros, incluyendo las dos grandes compilaciones documentales de José

Félix Blanco, Ramón Azpurúa y Daniel Florencio O'Leary. La segunda, con la amplia difusión de la imagen de Simón Bolívar en el mundo, a través de la colocación de estatuas, bustos y placas; la asignación de su nombre a calles, avenidas y edificaciones; la edición de sellos postales, estampillas, monedas y medallas; y la reproducción de cuadros del Libertador en fotografías para exposiciones itinerantes en las embajadas y consulados de Venezuela; además de publicaciones de libros y folletos alusivos a la conmemoración bicentenaria bolivariana, entre las que destaca la diversidad de ediciones en distintos idiomas del libro de José Luis Salcedo Bastardo, *Bolívar: un continente y un destino.*

Mención especial debemos hacer a las diferentes cátedras bolivarianas establecidas en varias universidades de América y Europa, algunas financiadas por el gobierno venezolano para su creación o funcionamiento permanente; solo en Estados Unidos se instalaron ocho cátedras. Junto a ello, se cuenta la realización de seminarios, congresos y conferencias en los que participaron extranjeros y miembros del Comité Ejecutivo del Bicentenario.

Mientras esto acontecía en otros países —si bien hubo en el país diversas actividades antes y durante los años específicos del sesquicentenario y el bicentenario a nivel nacional, regional y local—, se advierte la mayor importancia conferida a las realizadas en Estados Unidos, países bolivarianos, América Latina y el Caribe, Europa, Asia y África. Es decir, la preocupación fundamental del comité ejecutivo fue lo que se denominó «universalización del Libertador» con la universalización de su imagen, no en sí de su pensamiento. No dudamos de que en las actividades académicas cumplidas en esos continentes se destacara el significado histórico de la doctrina bolivariana, pero más fueron los actos para rendirle

el tan criticado «culto», con los correspondientes discursos de «exaltación heroica y epopéyica».

En lo que a Venezuela respecta, además de los actos protocolares de rigor, los desfiles acostumbrados, la colocación de estatuas, bustos y placas donde no las había, y las señaladas «actividades populares», tres congresos académicos marcaron la pauta del debate acerca de la doctrina bolivariana. Nos referimos al Congreso Bicentenario de Simón Bolívar, organizado por la Academia Nacional de la Historia; el Congreso Internacional Bolivariano Bicentenario del Natalicio del Libertador, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela; y el Coloquio de la Unesco sobre la obra del Libertador, todos en 1983.

Como siempre había acontecido, las llamadas universidades nacionales autónomas casi fueron excluidas o se autoexcluyeron de las actividades conmemorativas, con excepción de la Universidad Simón Bolívar, cuyas tareas asignadas por el Comité Ejecutivo del Bicentenario se señalarán más adelante. La revisión de las *Memorias* de los referidos congresos evidencia que la participación de historiadores, docentes e investigadores de las universidades venezolanas fue muy escasa, bien por desinterés particular, bien por no ser convocados a presentar ponencias. En esas instituciones de educación universitaria no se establecieron cátedras bolivarianas, a diferencia de lo que acontecía en otros países.

Un caso especial fue la Universidad de Los Andes en 1983, pero no como política de dicho comité, sino como preocupación de algunos profesores de su Escuela de Historia. Sin embargo, a pesar de que en su decreto de creación se establecieron las funciones de enseñanza e investigación sobre el Libertador, terminó siendo un espacio para «espectáculos de toda naturaleza, universitarios o extrauniversitarios». Todavía

existe con esas características, aunque en su mayoría para actividades relacionadas con la historia en general. De manera que la *Memoria del Bicentenario de 1983* permite considerar varios aspectos fundamentales para la futura conmemoración bicentenaria de la partida física y vigencia del pensamiento del Libertador Simón Bolívar de 2030:

1. Valorar los aportes de las actividades realizadas en las conmemoraciones del sesquicentenario de la muerte y del bicentenario del nacimiento, tanto a nivel internacional como nacional.
2. No repetir los errores cometidos al prestar más atención a lo que se denominó «universalización del Libertador» que al «Bolívar vivo», en el sentido de lo que esto último representa en el contexto de su actualización y vigencia de su doctrina, fundamentada en la libertad, la soberanía, la justicia social, la integración y la visión antiimperialista-anticolonialista que caracterizó su pensamiento.
3. En esta nueva oportunidad conmemorativa debe darse una mayor participación a todos los sectores de la sociedad venezolana y en particular al pueblo, pero no solo en cuanto a los actos protocolares, sino también, en esencia, en la puesta en práctica de lo que doctrinariamente señala el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
4. Incorporar de manera definitiva a las universidades del país —llámense nacionales, autónomas, experimentales o especiales— al estudio, enseñanza y difusión de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, toda vez que esos centros de educación universitaria (sean civiles, militares o eclesiásticos) son los encargados de la formación de los educadores que tendrán la responsabilidad

> de formar conciencia bolivariana en todos los niveles de la educación venezolana, pero también de los profesionales de las distintas áreas del conocimiento, quienes han de poseer esa conciencia de utilidad para su práctica ciudadana y de comportamiento social comunitario.

En este sentido— insistimos en ello—, resulta incomprensible que la llamada Cuarta República estableciera la cátedra bolivariana en los estudios de educación secundaria desde 1987 y que la llamada Quinta República, la que se corresponde con la revolución bolivariana de una nación llamada República Bolivariana de Venezuela, eliminara dicha cátedra desde 2015 para ser incorporado el Libertador Simón Bolívar como una breve unidad de estudio del área de Geografía, Historia y Ciudadanía (GHC).

Si, como está comprobado, las cátedras bolivarianas del bachillerato no cumplieron con los objetivos de formar conciencia histórica bolivariana, mucho menos lo hará dicha área que mezcla cuatro aspectos importantes de carácter social que, sin duda, deben ser conocidos y estudiados por los estudiantes de ese nivel educativo. Semejante situación acontece en la escuela primaria, en la que, en el área de Estudios Sociales, Simón Bolívar es tratado brevemente en aspectos más relacionados con su vida que con su pensamiento y trascendencia histórica. De forma eventual se le nombra en los llamados «Lunes Cívicos» cuando se conmemora alguna fecha relacionada con su nacimiento o hechos de la independencia de Venezuela, en algunos casos en las celebraciones del 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811, hechos en los que no tuvo una participación directa.

Esto lo señalamos a partir de la conversación con una maestra amiga de una escuela privada, calificada como una de las mejores de la ciudad de Mérida. Esto puede también

comprobarse en la localización y tratamiento del personaje en los libros asignados oficialmente a maestros y alumnos para la enseñanza-aprendizaje. Sobran los comentarios en lo que respecta a las universidades donde desde 1946 y 1955 han existido escuelas de Historia (UCV y ULA).

El desconocimiento de lo que ocurre hoy en día en instituciones de educación superior como la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA) nos impide emitir opiniones al respecto. Pero sí sabemos de la existencia de cátedras bolivarianas en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), heredada del viejo Instituto Pedagógico de Caracas, así como de las universidades de las distintas fuerzas militares, al menos en lo concerniente al estudio de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Pido disculpas si en mi desconocimiento u olvido he dejado por fuera a otras instituciones que, con certeza, Pedro, tú conocerás y podrás informarme para seguir aprendiendo.

UTOPÍAS PARA EL FUTURO PRÓXIMO

Amigo Pedro, como he expuesto, se trata entonces de una realidad histórica que debemos revertir en este crítico momento de la revolución bolivariana, por necesidad política, ideológica, educativa y de conciencia histórica en todos los niveles de la sociedad venezolana, pero sobre todo en el sector que ha sido el mayor soporte del proyecto revolucionario bolivariano del comandante presidente Hugo Chávez y del presidente Nicolás Maduro: el pueblo. Y en los siguientes siete años de esta centuria, calificada por Chávez como la del socialismo del siglo XXI, tenemos la oportunidad de esa

reversión para cuando en 2030 se conmemoren los doscientos años de la partida física del Libertador Simón Bolívar.

De modo que planificar, organizar y prepararnos para tan significativa fecha es un deber no solo de los historiadores, sino también del actual gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y de la sociedad en general, considerándose que con total certeza será reelecto como presidente el comandante obrero Nicolás Maduro Moros, con apoyo masivo del pueblo. Por lo que, como táctica política, ideológica, educativa e histórica, me permito con sencillez sugerir, en mi condición de venezolano e historiador, que en el primer trimestre de 2024, el presidente Maduro emita el Decreto de Conmemoración del Bicentenario de la Partida Física y Vigencia del Pensamiento del Libertador Simón Bolívar (1830-2030), con la designación de la comisión presidencial y del comité ejecutivo que tendrán a su cargo la preparación del programa correspondiente con la participación de los más variados sectores de la sociedad venezolana y en particular del pueblo.

Sobre todo, para poner en vigor y eficacia —insistimos en ello— lo dispuesto por la Constitución de 1999 en lo que respecta a la irrevocabilidad de Venezuela como país «libre e independiente» que debe fundamentar «su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional» en la vigencia de la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.

Esos preceptos y calificativos no deben ser considerados como «adornos constitucionales», pues tienen fuerza ideológica, política e histórica; por ello esas consideraciones de los constituyentes de 1999 fueron colocadas en el artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. De modo que nuestra revolución socialista del siglo XXI tiene una base jurídica e ideológica fundamentada sobre una base histórica, lo que revela de forma clara una relación

intrínseca entre los principios del socialismo y los principios bolivarianos. No hay contradicción entre ellos, solo que los segundos fueron formulados antes que los primeros.

En Mérida hemos venido trabajando en diversas actividades en las que siempre hacemos mención a esa relación intrínseca de ambos pensamientos revolucionarios. Advertimos que ello es bien entendido en la que podríamos llamar una clase académica, no así en la llamada clase política, pues no existe en la nuestra —la de la revolución bolivariana— interés en una formación ideológica. Su dinámica política está marcada por un eslogan prestado de los principales líderes de la misma (Chávez y Maduro) y sobre la marcha y desarrollo de la situación política cambiante a cada momento. A pesar de ser una crítica sana a esa actitud, la respetamos porque no pertenecemos de forma directa a esa dinámica, pero nos alarma la carencia de una formación política con conciencia histórica.

¿Y qué mejor manera de formarse en ella que recurrir al mencionado artículo constitucional? Por tanto, es imprescindible que aprovechando la coyuntura del «Bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar», la doctrina bolivariana se convierta de manera decisiva en la ideología de la revolución bolivariana, complementada con los principios doctrinarios del presidente comandante Hugo Chávez derivados de los de Simón Bolívar o creados en el fragor de la nueva realidad contemporánea de Venezuela, que a ratos pareciera debilitarse por la mayor atención al pragmatismo político, sin fundamentación teórica. Entonces, no tenemos que recurrir a pensamientos proporcionados por realidades sociohistóricas distintas a la nuestra, si los tenemos a la mano: en el legado de la doctrina del Libertador y en el legado de las ideas para una revolución de Hugo Chávez.

Cabe entonces proponer ideas para esa nueva conmemoración bicentenaria orientadas a la construcción permanente de una conciencia revolucionaria bolivariana que se extienda a todos los sectores de la sociedad venezolana mediante, la consideración de la historia como herramienta para la transformación y el cambio en proceso de construcción. Para ello es necesario que todos los sectores sociales —no solo los académicos e intelectuales, sino en esencia el pueblo— tengan acceso al conocimiento y comprensión del significado histórico del Libertador en el tiempo desde el pasado hasta el presente, a través de publicaciones en físico o digitales.

Asimismo, resulta indispensable la reactivación del estudio de la historia —sobre todo de la venezolana y, de modo más puntual, de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar— en todos los niveles de la educación; la incorporación y la participación de los sectores populares a través de la nuevas formas de organización colectivas en todos los actos que se programen, siempre con sentido de creación de conciencia histórica; y la nueva proyección universal del Libertador en el contexto de las luchas y descolonización de diferentes pueblos del mundo, así como bandera ideológica para seguir enfrentado las nuevas arremetidas del imperialismo de los Estados Unidos y sus acólitos de Europa.

Utopías desde Mérida para el bicentenario de la partida física y vigencia del pensamiento del Libertador Simón Bolívar

Amigo Pedro, estoy seguro de que el Centro de Estudios Simón Bolívar ya ha considerado actividades que deberán realizarse hasta 2030 para seguir conmemorando la era bicentenaria

ideada por el presidente Chávez y continuada por el presidente Maduro, tal como con notable eficacia se ha venido haciendo.

Ahora bien, para contribuir con esa loable labor orientada a la creación de conciencia histórica bolivariana, en Mérida hemos realizado un trabajo sostenido con un grupo de jóvenes historiadores y otros de mayor trayectoria académica el cual conocen en parte tú, así como el amigo Alejandro López y algunos otros colegas del CESB. Por ello, he considerado que es tiempo de informar y formalizar acuerdos para llevar adelante, con criterio de planificación temprana, a siete años de la conmemoración del Bicentenario de la partida física, vigencia del pensamiento y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar**,** como hemos titulado nuestro programa de investigación y difusión historiográfica, que exponemos y definimos a continuación:

A) Summa bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar

En razón de los propósitos de creación del Centro de Estudios Simón Bolívar y de la Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios de la Biblioteca Bolivariana de Mérida, y dada nuestra adscripción a estos espacios de investigación sobre el Libertador, consideramos y sugerimos que podrían ser los encargados del desarrollo del proyecto: *Summa Bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar.* Es bien sabido que el Libertador Simón Bolívar ha sido el personaje de la historia de la humanidad que mayor atención ha recibido en diversas partes del mundo a través de estudios de la más variada naturaleza y el reconocimiento de la proyección de su pensamiento en el tiempo hasta la actualidad. Libros, artículos, discursos, ponencias,

trabajos de grado, conferencias, congresos, seminarios y simposios así lo testifican.

Todavía no se ha cuantificado ni cualificado esa historiografía, como tampoco las actividades que en su honor se han realizado, incluso, desde antes de su partida física hasta el presente. Más de un millar de biografías, estudios sobre su actuación militar y política, así como otras facetas de su andar histórico de cuarenta y siete años, han dado cuenta de un acontecer humano que ha tenido no solo una valoración de su significado histórico, junto a apologistas y detractores que le han exaltado por sus grandeza o denostado por sus debilidades humanas, acciones y decisiones específicas en tiempo de una guerra orientada a lograr la libertad de unas colonias a costa de los más grandes sacrificios y consecuencias imprevistas.

Es tiempo entonces de que todo ello —y mucho más de su vida, obra y pensamiento, además del reconocimiento mundial— sea registrado para la posteridad y para seguir insistiendo en su importancia y significado para la historia de Venezuela, América y el mundo. Pero sobre todo para poner en práctica la idea constitucional de que «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador». Es dentro de esta reveladora idea que proponemos la elaboración de un *diccionario enciclopédico ilustrado del Libertador Simón Bolívar* que titulamos en primer lugar como *Summa Bolivariana*, porque registraría los más variados y dispersos aspectos de su acontecer histórico.

Este abarcaría su origen familiar, amores, maestros y educación, formación intelectual, viajes, actuación militar y política, relaciones con jefes militares patriotas y realistas, soldados y distintas clases sociales incorporadas al proceso

emancipador; el pensamiento político, militar, social y económico registrado en mensajes, cartas, discursos, proclamas y demás documentos escritos y conservados; la historiografía que da cuenta para la posteridad de su valía histórica; las visiones que viajeros de su época tuvieron sobre la misma; las más diversas interpretaciones que historiadores, cronistas, literatos y demás intelectuales y pensadores han manifestado dentro y fuera de Venezuela en libros, artículos y discursos; el imaginario del pueblo acerca de su máximo héroe; las celebraciones y conmemoraciones en distintas épocas para recordar sus hechos más relevantes; las actuaciones de los gobiernos al respecto; la elevación de estatuas, bustos y placas para destacar su obra; y la asignación de su nombre a un país, ciudades, avenidas, calles, escuelas, liceos, cátedras, universidades y demás instituciones públicas y privadas.

Un trabajo de esta naturaleza, aunque ha sido ideado y proyectado en Mérida, requerirá de la participación de historiadores, cronistas y demás estudiosos de la historia de la independencia venezolana e hispanoamericana, en particular de Simón Bolívar. Sin dejar de mencionar a los extranjeros que también han incursionado en esos aspectos del devenir histórico de Venezuela y Latinoamérica.

En tal sentido, corresponde al Centro de Estudios Simón Bolívar, al Centro Nacional de Estudios Históricos y al Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos —tres entes académicos en los que has desarrollado destacadas actividades de estudio, difusión y dirección— asumir la función de instancias académicas fundamentales para coordinar y proyectar esta nueva propuesta historiográfica bolivariana ante distintos organismos gubernamentales.

Estos deberán financiar las actividades que se realicen para conmemorar el bicentenario de la partida física del

Libertador Simón Bolívar en 2030 y su proyección a nivel nacional e internacional. Nos referimos a los ministerios del Poder Popular de la Secretaría de la Presidencia, Cultura, Comunicación, Educación, Educación Universitaria, Relaciones Exteriores, así como a gobernaciones y municipios.

No menos importante sería la participación de las empresas del Estado para el financiamiento de las actividades y publicaciones que se efectúen antes, durante y después de 2030, así como la empresa privada vinculada con los programas del gobierno. Un proyecto que podría ser compartido con otros países bolivarianos, americanos y del mundo en cuanto a la localización de la información requerida para la *Summa Bolivariana. Diccionario enciclopédico ilustrado* que proponemos, y para la bibliografía y hemerografía general que a continuación exponemos.

B) Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar

Dados los objetivos de la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Museo Bolivariano, consideramos y sugerimos que son estas las instituciones que se encargarían del proyecto: *Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar.* Coinciden muchos autores nacionales y extranjeros en señalar que Simón Bolívar ha sido el personaje de la historia mundial sobre el que más se ha escrito para conformar una tipología historiográfica de la más variada naturaleza. Guillermo Morón expresó en «Reflexiones heterodoxas sobre Simón Bolívar» que: «Seguramente habría que dedicar toda la vida para poner en orden de lectura la inmensa bibliografía bolivariana» (*Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, (252. Caracas, octubre-diciembre de 1980, pp. 839-847).

No exageraba el historiador que así lo sentenciaba, por lo que proponer para el bicentenario de 2030 la construcción integral de una *bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar* sería uno de los mejores aportes para seguir conociendo sobre su vida, obra y pensamiento, así como para seguir demostrando al mundo su valía y vigencia histórica. Ese trabajo quedó pendiente en la conmemoración bicentenaria de 1983, tarea encomendada al Instituto de Estudios Bolivarianos de la Universidad Simón Bolívar «Bolivarium», el cual se cumplió a medias con la publicación del *Anuario de estudios bolivarianos* y la edición de la *Bibliografía general bolivariana. I Bibliografía directa de Simón Bolívar,* de Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco (Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986. Colección Bolivarium. Serie Bibliográficas 1, p. 405).

Estos trabajos fueron una iniciativa del doctor José Luis Salcedo Bastardo cuando lo propuso al presidente Carlos Andrés Pérez para el Decreto n.º 290 del 30 de julio de 1974, en cuyo artículo 1º se ordenaba: «Procédase a la compilación y ulterior publicación de la Bibliografía Bolivariana»; y en el artículo 2º se disponía que: «La Bibliografía Bolivariana estará formada por: a) los libros bibliográficos de las compilaciones documentales, libros folletos, hojas sueltas y textos bolivarianos publicados; y b) la descripción bibliográfica de los libros, folletos, hojas sueltas sobre el Libertador, así como los estudios insertos en volúmenes publicados en Venezuela y en el exterior desde la época de la independencia hasta 1983».

En el «Liminar» al libro de Pérez Vila y Becco, Salcedo Bastardo señaló que este era: «el primero de los cuatro que recogerán todo el esfuerzo bibliográfico propuesto», lo que —repetimos— no se cumplió. Por tanto, es un deber pendiente con el Libertador, que ahora debe ser retomado para seguir reafirmando

su significado histórico desde las múltiples interpretaciones de su acontecer.

En la «Introducción» de su compilación bibliográfica los autores señalan que: «La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de casi todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas, cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 títulos. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante, pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como en francés, inglés, ruso, chino, alemán, sueco o rumano. En cuanto a la bibliografía directa, las obras publicadas por él mismo [Simón Bolívar], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos, se acercan a los 300 títulos» (p. XV).

La compilación de Pérez Vila y Becco solo comprende fuentes documentales (bibliografías, obras de referencia, archivos), bibliografía de Bolívar (libros, folletos, obras completas, epistolario, antología y compilaciones) e iconografía. Un total de 691 referencias, de las cuales 129 son de bibliografías. De modo que los registros de cada una de estas, aun con la repetición de autores, serían el punto de partida para la bibliografía y hemerografía general que proponemos.

A la historiografía de libros, folletos, discursos, ponencias de congresos, trabajos de grado y de ascenso universitario, artículos de diccionarios y enciclopedias, agregamos los

artículos y demás noticias contenidas en publicaciones periódicas (anuarios, boletines, revistas, gacetas y periódicos) —tanto generales como especializadas en la historia, nacionales o extranjeras—, así como las de la época del Libertador y las editadas desde entonces hasta el presente.

Sobre las publicaciones periódicas cabe destacar, por ser pionero y de excelente realización, el trabajo de Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior* (Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos / Conac, 1980, p. 239). Su autor afirma: «Si ninguna bibliografía puede considerarse completa, en el caso del autor que nos ocupa [Simón Bolívar] más razón tiene ese aserto. Es muy abundante lo que existe sobre él, y para recogerlo habría que integrar equipos de trabajo que pudieran cubrir entre otras cosas, las innumerables revistas de Historia y boletines de las academias de Historia y sociedades bolivarianas de Hispanoamérica». El autor agrega: «El investigador encontrará aquí las referencias de lo que sobre Bolívar se ha escrito: para aclamarlo y para difamarlo, para estudiar su personalidad y su físico, sus campañas y batallas, cualidades y decretos, ascendientes y descendientes, su matrimonio y sus amores, sus cartas, sus documentos, sus discursos, sus ideas; en fin, todos los aspectos estudiables en aquel genio». Concluyendo, de interés para lo que estamos proponiendo, que: «Por raro que parezca, no existe todavía una bibliografía de Bolívar que recoja los datos de los innumerables libros y artículos que sobre su persona y su obra se han escrito en todo el mundo; solo lo publicado en la prensa venezolana podría llevarse más de un volumen». (pp. 13-14). Únicamente el libro de Rivas Dugarte contiene 1.909 registros referidos a las facetas señaladas por el autor sobre Simón Bolívar.

En ese mismo orden de ideas, el prologuista de ese libro, Elías Pino Iturrieta —mucho antes de convertirse en uno de

los nuevos detractores del Libertador por razones políticas—, señala que: «el personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida política, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas…es realmente abrumador. Así por su cantidad como por su calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio e investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia. Sin embargo, y pese a su trascendencia, tan importante caudal de interpretación y deformación no se ha estudiado a cabalidad».

A lo referido agrega, entre otras cosas, que: «…sobre Bolívar existe… una prolífica versión foránea. Se le ha escrutado desde todas las latitudes a través de multitud de lenguas. La entidad de su mensaje ha provocado la atención del mundo. Los pueblos latinoamericanos le estudian cuando procuran las raíces de la integración y de la identidad colectiva. Las potencias le estudian porque necesitan comprender al adversario, dominar a la presa. Las naciones en desarrollo lo estudian como alimento para sus designios de ascenso y dignidad. En suma, no solo estamos frente a nuestro personaje más estudiado, sino frente a nuestro personaje más manipulado. Tanto por las orientaciones más legítimas, como por intereses subalternos». («Prólogo», pp. 7-8).

No menos relevantes son las opiniones que al respecto emitió Pedro Grases, quizás las más ilustrativas de lo que proponemos en materia bibliográfica y hemerográfica: «Es difícil —si no imposible— dedicarse en Venezuela a temas de índole histórico-cultural, sin tropezarse con la personalidad de Simón Bolívar, el Libertador». Agregando: «Bolívar realmente

encandila por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto por la fortaleza de su voluntad, el temple de su carácter y la solidez de su pensamiento, con todo lo cual creó unas repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social, con normas que mantienen fuerza y vigencia en todo el continente de habla castellana. Es rasgo propio del genio de la humanidad cuando el mensaje vital que lega a los pueblos conserva, contra los embates del tiempo, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A su palabra y a su magisterio se acude para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas» (*Estudios bolivarianos. Obras 4*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. XVIII).

En otro de sus estudios, Grases vuelve a delinear al Libertador en su vigencia de esta manera: «Bolívar. Personalidad múltiple, agigantada a medida que más se le conoce, ejecuta tesoneramente sus propósitos y, con él, no tan solo se lleva a cabo la empresa —en sus comienzos temeraria— de lograr la libertad del continente en forma que nos anonada, sino que deja en su obra escrita las normas por tener en cuenta en todo momento para preservar la vida política, social y aun diría, cultural del continente». (Perfil histórico de Venezuela en el continente» en *Preindependencia y emancipación (Protagonistas y testimonios). Obras 3*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. 25). Los *Estudios bolivarianos* de Pedro Grases fueron los que despertaron nuestro nuevo interés por lecturas y el estudio de Simón Bolívar, sobre todo, desde la perspectiva historiográfica, lo que constituye la guía fundamental para los cuatros proyectos que proponemos para la conmemoración bicentenaria de 2030.

Sin duda, la preparación y realización de la *Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar* correspondería, en primera instancia, a la Biblioteca Nacional y a la Biblioteca del Museo Bolivariano, instituciones que establecerían relaciones a nivel nacional con otros centros bibliográficos, de modo especial con los de las universidades públicas y privadas, de los estados, de la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Bolivariana, la Biblioteca Bolivariana de Mérida y bibliotecas particulares de historiadores.

Pero también a nivel internacional con las bibliotecas nacionales de los países bolivarianos y las de distintas naciones del mundo, así como de las academias de la historia, sociedades y cátedras bolivarianas establecidas en América, Europa, Asia y África. Para esta coordinación será imprescindible la mediación de los agregados culturales de las embajadas y consulados de Venezuela. El extenso listado que hemos elaborado de los centros bibliográficos será consignado en su debida oportunidad para ese fin.

Otro aspecto que viabilizaría la realización de esa bibliohemerografía bolivariana es la existencia en el país de especialistas en la elaboración de bibliografías, entre quienes destacan: Rafael Ángel Rivas Dugarte, José Roberto Lovera, José Marcial Ramos Guédez, David Ruiz Chataing, Ildefonso Méndez Salcedo, David Chacón Rodríguez y Jesús Ángel Semprúm Parra. Así mismo, se cuenta con un número significativo de catálogos bibliog*ráficos* referidos a Venezuela —tanto del pasado como de publicación reciente—, fruto de los aportes de Rafael Seijas, Gonzalo Picón Febres, Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, Marcos Antonio Osorio Jiménez, Agustín Millares Carlo, Ángel Raúl Villasana, John V. Lombardi, Iván Drenikoff, Ricardo Archila, Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera y Blas Bruni Celli.

De singular relevancia será la revisión e inclusión de la historiografía de las distintas entradas relacionadas con Simón Bolívar y la independencia de Venezuela en el *Diccionario de historia de Venezuela* (Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 volúmenes). Resultarán de gran utilidad también los índices que se han realizado sobre algunas publicaciones periódicas, como es el caso del *Cojo Ilustrado, Cultura Venezolana, Revista Nacional de Cultura, Revista de Educación, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Revista de la Sociedad Bolivariana y Revista de la Academia Venezolana de la Lengua,* por señalar las que contienen un número sustancial de artículos, documentos y noticias acerca del Libertador. Sin dejar de mencionar publicaciones periódicas de historia o cultura en general en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, así como de otros países de América Latina y el Caribe y del resto del mundo que de forma eventual incluyeron artículos y documentos acerca de distintos aspectos de su acontecer histórico. De modo que se cuenta con una sólida base historiográfica publicada en el pasado que hace factible nuestra propuesta, la cual se complementaría con la historiografía publicada en los últimos veinticinco años —localizable en estudios bibliográficos y bibliotecas, tanto de Venezuela como de los países bolivarianos, de América, Europa, África y Asia—de la que se tiene pleno conocimiento de su existencia.

Coinciden muchos autores nacionales y extranjeros en señalar que Simón Bolívar ha sido el personaje de la historia mundial sobre el que más se ha escrito para conformar una tipología historiográfica de la más variada naturaleza. Guillermo Morón refirió en «Reflexiones heterodoxas sobre Simón Bolívar» (1980) que: «Seguramente habría que dedicar toda la vida para poner en orden de lectura la inmensa bibliografía bolivariana». No exageraba el historiador que así

lo sentenciaba, por lo que proponer para el bicentenario de 2030 la construcción integral de una *Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar* sería uno de los mejores aportes para seguir conociendo su vida, obra y pensamiento, así como para seguir demostrando al mundo su valía y vigencia histórica.

Ese trabajo quedó pendiente en la conmemoración bicentenaria de 1983, tarea encomendada al Instituto de Estudios Bolivarianos de la Universidad Simón Bolívar «Bolivarium», el cual se cumplió a medias con la publicación del *Anuario de Estudios Bolivarianos* y la edición de la *Bibliografía general bolivariana. I Bibliografía directa de Simón Bolívar,* de Manuel Pérez Vila y Horacio Jorge Becco (Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1986. Colección Bolivarium. Serie Bibliográficas 1; p. 405).

Estos trabajos fueron una iniciativa del doctor José Luis Salcedo Bastardo, cuando lo propuso al presidente Carlos Andrés Pérez para el Decreto n.º 290 del 30 de julio de 1974, en cuyo artículo 1º se decía: «Procédase a la compilación y ulterior publicación de la Bibliografía Bolivariana» y en el artículo 2º se disponía que: «La Bibliografía Bolivariana estará formada por: a) los libros bibliográficos de las compilaciones documentales, libros, folletos, hojas sueltas y textos bolivarianos publicados; y b) la descripción bibliográfica de los libros, folletos y hojas sueltas sobre el Libertador, igualmente los estudios insertos en volúmenes publicados en Venezuela y en el exterior desde la época de la independencia hasta 1983». En el «Liminar» del libro de Pérez Vila y Becco, Salcedo Bastardo señaló que este era «el primero de los cuatro que recogerán todo el esfuerzo bibliográfico propuesto», lo que —repetimos— no se cumplió. Por tanto, es un deber pendiente con el Libertador que ahora debe ser retomado para

seguir reafirmando su significado desde las múltiples interpretaciones de su acontecer histórico.

Los autores en la «Introducción» de su compilación bibliográfica señalan que: «La persona y la obra de Bolívar han atraído, a través de los años, la atención de numerosos estudiosos y escritores de su tierra natal, de las naciones que suelen ser denominadas bolivarianas —especialmente Colombia— y de casi todos los países de lengua española y portuguesa. Se ha calculado, de un modo aproximado, que el número de libros y folletos (sin incluir hemerografía) escritos en dichos idiomas, cuyo personaje central es Bolívar, o que estudian monográficamente temas directamente vinculados a él, no es inferior a los 2.500 títulos. A estos hay que agregar la producción bibliográfica —menos abundante, pero no de menor importancia— en los idiomas de otras áreas culturales, tales como el francés, inglés, ruso, chino, alemán, sueco o rumano. En cuanto a la bibliografía directa, las obras publicadas por él mismo [Simón Bolívar], y las dedicadas a la compilación sistemática de sus escritos, junto con las colecciones documentales, las antologías y las ediciones monográficas de sus textos se acercan a los 300 títulos». (p. xv)

La compilación de Pérez Vila y Becco solo comprende fuentes documentales (bibliografías, obras de referencia, archivos), bibliografía de Bolívar (libros, folletos, obras completas, epistolario, antología y compilaciones) e iconografía. Un total de 691 referencias, de las cuales 129 son de bibliografías. De modo que los registros de cada una de estas, aun con la repetición de autores, serían el punto de partida para la *bibliografía y hemerografía general* que proponemos.

A la historiografía de libros, folletos, discursos, ponencias de congresos, trabajos de grado y de ascenso universitario, artículos de diccionarios y enciclopedias, agregamos

los artículos y demás noticias contenidas en publicaciones periódicas (*anuarios, boletines, revistas, gacetas y periódicos*), tanto generales como especializadas en la historia, nacionales o extranjeras, así como las de la época del Libertador y las editadas desde entonces hasta el presente. Sobre las publicaciones periódicas cabe destacar, por ser pionero y de excelente realización, el trabajo de Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior* (Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos / Conac, 1980, p. 239).

Su autor dice: «Si ninguna bibliografía puede considerarse completa, en el caso del autor que nos ocupa [Simón Bolívar] más razón tiene ese aserto. Es muy abundante lo que existe sobre él, y para recogerlo habría que integrar equipos de trabajo que pudieran cubrir, entre otras cosas, las innumerables revistas de historia y boletines de las academias de Historia y sociedades bolivarianas de Hispanoamérica». Agregando: «El investigador encontrará aquí las referencias de lo que sobre Bolívar se ha escrito: para aclamarlo y para difamarlo, para estudiar su personalidad y su físico, sus campañas y batallas, cualidades y decretos, ascendientes y descendientes, su matrimonio y sus amores, sus cartas, sus documentos, sus discursos, sus ideas; en fin, todos los aspectos estudiables en aquel genio». Concluyendo, de interés para lo que estamos proponiendo, que: «por raro que parezca, no existe todavía una bibliografía de Bolívar que recoja los datos de los innumerables libros y artículos que sobre su persona y su obra se ha escrito en todo el mundo; solo lo publicado en la prensa venezolana podría llevarse más de un volumen». (pp. 13-14) Únicamente el libro de Rivas Dugarte contiene 1.909 registros referidos a las facetas señaladas por el autor sobre Simón Bolívar.

En ese mismo orden de ideas, el prologuista de ese libro, Elías Pino Iturrieta, señala que: «el personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida política, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas… es realmente abrumador. Así por su cantidad como por su calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio e investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia. Sin embargo, y pese a su trascendencia, tan importante caudal de interpretación y deformación no se ha estudiado a cabalidad».

Asimismo, Pino Iturrieta precisa que: «…sobre Bolívar existe…una prolífica versión foránea. Se le ha escrutado desde todas las latitudes a través de multitud de lenguas. La entidad de su mensaje ha provocado la atención del mundo. Los pueblos latinoamericanos le estudian cuando procuran las raíces de la integración y de la identidad colectiva. Las potencias le estudian porque necesitan comprender al adversario, dominar a la presa. Las naciones en desarrollo lo estudian como alimento para sus designios de ascenso y dignidad. En suma, no solo estamos frente a nuestro personaje más estudiado, sino frente a nuestro personaje más manipulado. Tanto por las orientaciones más legítimas, como por intereses subalternos» («Prólogo», pp. 7-8).

No menos relevantes son las opiniones que al respecto emitió Pedro Grases, quizás las más ilustrativas de lo que proponemos en materia bibliográfica y hemerográfica: «Es difícil —si no imposible— dedicarse en Venezuela a temas de índole histórico-cultural, sin tropezarse con la personalidad

de Simón Bolívar, el Libertador». Sostiene además que: «Bolívar realmente encandila por su carrera meteórica y por la grandeza de su acción pública, tanto por la fortaleza de su voluntad, el temple de su carácter y la solidez de su pensamiento, con todo lo cual creó unas repúblicas libres y las nutrió de una doctrina político-social, con normas que mantienen fuerza y vigencia en todo el continente de habla castellana. Es propio del genio de la humanidad que el mensaje vital que lega a los pueblos conserve, contra los embates del tiempo, una prolongada ejemplaridad de la cual se nutren las sociedades. A su palabra y a su magisterio se acude para extraer principios educativos en bien de las sucesivas generaciones y para hallar consejo en el gobierno de las cosas públicas». (*Estudios bolivarianos. Obras 4*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. XVIII).

Del mismo modo, en otro de sus estudios, Grases vuelve a delinear al Libertador en su vigencia de esta manera: «Bolívar. Personalidad múltiple, agigantada a medida que más se le conoce, ejecuta tesoneramente sus propósitos y, con él, no tan solo se lleva a cabo la empresa —en sus comienzos temerarios— de lograr la libertad del continente en forma que nos anonada, sino que deja en su obra escrita las normas a tener en cuenta en todo momento para preservar la vida política, social y aun diría, cultural del continente». («Perfil histórico de Venezuela en el continente» en *Preindependencia y emancipación (Protagonistas y testimonios). Obras 3*. Caracas-Barcelona-México, Editorial Seix Barral, 1981, p. 25).

Amigo Pedro, debo confesarte que los *Estudios bolivarianos* de Pedro Grases fueron los que despertaron en mí un renovado interés por las lecturas y el estudio de Simón Bolívar, sobre todo desde la perspectiva historiográfica, lo que constituye la guía fundamental para los cuatros proyectos

que señalo en este ensayo epistolar. No vacilo en proponerte que se debe gestionar la posibilidad de que el Centro de Estudios Simón Bolívar reedite ese tomo 4 de sus *Obras*, dada la dispersión de los trabajos allí contenidos y la distribución limitada de estos textos, pero, sobre todo, por las orientaciones historiográficas y documentales que allí se exponen.

Sin duda alguna, la preparación y realización de la *Bibliografía y hemerografía general del Libertador Simón Bolívar* deben recaer, en primera instancia, en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Museo Bolivariano, instituciones que deberán establecer relaciones a nivel nacional con otros centros bibliográficos, particularmente con las universidades públicas y privadas, los estados, la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Bolivariana, la Biblioteca Bolivariana de Mérida y las bibliotecas de historiadores. Pero también corresponderá coordinar acciones a nivel internacional con las bibliotecas nacionales de los países bolivarianos y las de distintos países del mundo, así como de las academias de la historia, sociedades y cátedras bolivarianas establecidas en América, Europa, Asia y África. Para esta gestión será imprescindible la participación de los agregados culturales de las embajadas y consulados de Venezuela. El extenso listado que hemos elaborado de los centros bibliográficos será consignado en su debida oportunidad para ese fin.

Otro aspecto que viabilizaría la realización de esa bibliohemerografía bolivariana es la existencia en el país de especialistas en la elaboración de bibliografías, entre quienes destacan Rafael Ángel Rivas Dugarte, José Roberto Lovera, José Marcial Ramos Guédez, David Ruiz Chataing, Ildefonso Méndez Salcedo, David Chacón Rodríguez y Jesús Ángel Semprúm Parra; así como se cuenta con un número significativo de catálogos bibliográficos referidos a Venezuela —tanto

del pasado como de publicaciones recientes—, fruto de los aportes de Rafael Seijas, Gonzalo Picón Febres, Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, Marcos Antonio Osorio Jiménez, Agustín Millares Carlo, Ángel Raúl Villasana, John V. Lombardi, Iván Drenikoff, Ricardo Archila, Rafael Ángel Rivas Dugarte, Gladys García Riera y Blas Bruni Celli.

Resulta de gran relieve la revisión e inclusión de la producción historiográfica contenida en las distintas entradas relativas a Simón Bolívar y a la independencia de Venezuela del *Diccionario de Historia de Venezuela* (Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 volúmenes). Igualmente, revisten suma utilidad los índices elaborados para algunas publicaciones periódicas, como es el caso del *Cojo Ilustrado, Cultura Venezolana, Revista Nacional de Cultura, Revista de Educación, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Revista de la Sociedad Bolivariana y Revista de la Academia Venezolana de la Lengua,* por señalar solo las que contienen un número importante de artículos, documentos y noticias acerca del Libertador Simón Bolívar.

De este modo se dispone de una importante base historiográfica publicada que otorga viabilidad a nuestra propuesta, la cual se complementaría con la literatura publicada en los últimos treinta y cinco años, la que habrá de localizarse en las bibliografías y bibliotecas, tanto de Venezuela como de los países bolivarianos y de otras partes del mundo.

C) Antologías temáticas del Libertador Simón Bolívar: documentos e historiografía

Dada la vasta extensión de la bibliografía y la hemerografía referidas a la trayectoria de Simón Bolívar, así como de la edición de sus escritos, la preparación de las *Antologías temáticas del Libertador Simón Bolívar: documentos*

e historiografía no presenta mayor complejidad técnica. Por el contrario, se perfila como uno de los proyectos de pronta iniciación y realización, de ser aprobada nuestra propuesta y acordado el programa editorial que deberá conformarse al efecto para la conmemoración del próximo bicentenario de Simón Bolívar.

Nos referimos a una selección representativa de manifiestos, proclamas, decretos, discursos, cartas, órdenes militares, informes, leyes, proyectos, constituciones, alocuciones, biografía, ensayos, y artículos de prensa. De igual manera, se incluirán, respecto de cada uno de estos documentos, las historiografías ya identificadas en las distintas bibliografías y hemerografías. Consideramos y sugerimos que esta es una tarea que correspondería asumir al Centro Nacional de Estudios Históricos y al Archivo General de la Nación. Para ello, se propone construir estas *Antologías temáticas* mediante tres etapas:

Etapa A) Indagación documental. 1) Inventario temático de los documentos más emblemáticos: Juramento del Monte Sacro, Discurso ante la Sociedad Patriótica, Manifiesto de Cartagena, Decreto de Guerra a Muerte, Manifiesto de Carúpano, Carta de Jamaica, Discurso, Congreso y Constitución de Angostura, Propuesta de Creación de la República de Colombia, Constitución de Cúcuta, Constitución de Bolivia, Armisticio y Regularización de la Guerra, Entrevista de Guayaquil, Convocatoria y Congreso de Panamá, Mensajes a los Congresos de Perú, Bolivia y Colombia, Convención de Ocaña, Última Proclama, Testamento, entre otros. 2) Inventario de decretos, proclamas, leyes y demás disposiciones sobre diversos aspectos específicos: esclavitud, indígenas, educación, minería, recursos naturales, economía y medio ambiente. 3) Inventario de cartas y demás correspondencia con personajes militares

y civiles, tanto patriotas como realistas, acciones militares, batallas, combates, campañas y expediciones, con o sin la participación directa de Simón Bolívar.

Etapa B) Indagación historiográfica. Inventario de la bibliografía y hemerografía que acompañarán a cada documento y área temática seleccionada.

Etapa C) Selección del curador y presentador de cada temática documental y su respectiva historiografía. El Centro de Estudios Simón Bolívar sería el encargado de la selección del investigador —nacional o extranjero— responsable de elaborar el estudio preliminar de cada documento o hechos referidos, así como la definición de los criterios editoriales y de presentación de los estudios correspondientes.

Estas *Antologías temáticas del Libertador Simón Bolívar* tienen como referente documental inicial las compilaciones preparadas, entre otros autores, por: Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar.* Caracas, Imprenta de Devisme Hermanos y Damirón y Dupoy, 1826-1833, 22 volúmenes. 2ª edición Facsimilar Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983.

José Félix Blanco y Ramón Azpúrua: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. *Puestos en orden cronológico con adiciones y notas.* Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes. 2da. edición Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República / Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1978-1979, 15 volúmenes (volumen 15 con Índices de Manuel Pérez Vila).

Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón N. O'Leary, por orden del Gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente, general Guzmán Blanco*. Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes. Otra edición completa de la primera más dos volúmenes de índices por Manuel Pérez Vila Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, 34 volúmenes.

Vicente Lecuna (compilación y notas): *Simón Bolívar. Obras completas*. La Habana, Editorial Lex 1947, 2 volúmenes. Otras ediciones de 1950 y 1964, 3 volúmenes; 1978, 12 volúmenes.

Simón Bolívar: *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964-1981, 17 tomos. Actual trabajo del Archivo General de la Nación a cargo del historiador Fabricio Rivas Ramírez.

En cuanto a las referencias historiográficas, serán de mucha utilidad los trabajos realizados por Rafael Seijas, Gonzalo Picón Febres, Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, Marcos Antonio Osorio Jiménez, Agustín Millares Carlo, Ángel Raúl Villasana, Ricardo Archila, Manuel Pérez Vila, Horacio Jorge Becco, Pedro Grases, Roberto J. Lovera de Sola, Rafael Ángel Rivas Dugarte, Gladys García Riera y Blas Bruni Celli, por solo señalar algunas de las bibliografías venezolanas. Asimismo, las publicadas, fundamentalmente, en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá. Sin dejar de mencionar las orientaciones bibliohemerográfícas del *Diccionario de Historia de Venezuela*.

D) El Libertador Simón Bolívar: valoración de pensadores venezolanos, latinoamericanos, caribeños y de otras partes del mundo

En razón de los objetivos del Centro de Estudios Latinoamericano y del Caribe Rómulo Gallegos (CELARG), consideramos y sugerimos que esta es la instancia académica apropiada para desarrollar el proyecto «El Libertador Simón Bolívar: valoración de pensadores venezolanos, latinoamericanos, caribeños y de otras partes del mundo». Ello responde al hecho de que su vida, obra y pensamiento han sido considerados extensamente por parte de historiadores, cronistas, memorialistas, naturalistas, ensayistas, escritores, poetas, dramaturgos, novelistas, científicos de distintas ramas del conocimiento, periodistas, pintores y escultores de diversas latitudes. Aún no se ha realizado un balance cuantitativo de esa producción historiográfica, pero las bibliografías publicadas evidencian el nutrido volumen de trabajos editados (documentos, libros, artículos en publicaciones periódicas, discursos, trabajos de grado y noticias de la más variada naturaleza, entre otros).

Dichos escritos cualitativamente van desde el panegírico, la hagiografía, la biografía y el estudio científico documentado de forma rigurosa a partir de diversas perspectivas —históricas, historiográficas, filosóficas, sociológicas, políticas, ideológicas, económicas, educativas y ambientalistas— hasta las detracciones fundadas en cuestionamientos a su actuación en momentos específicos. Sin dejar de mencionar los estudios sobre la proyección del pensamiento bolivariano en el tiempo, tanto dentro como fuera del continente americano, así como sobre su doctrina de libertad, justicia social, soberanía, integración y anticolonialismo. Se ha reconocido que difícilmente en la historia de la humanidad exista un

personaje que haya recibido tanta atención, interpretación y honores, al tiempo que haya sido tratado en algún momento con tanta ingratitud.

En tal sentido, es tiempo ya de que se comience a conocer y divulgar cómo ha sido considerado el Libertador Simón Bolívar por pensadores venezolanos, latinoamericanos y de otras partes del mundo. Ello con la intención de que se advierta ese reconocimiento histórico, a través de una selección de capítulos de libros y artículos publicados por autores de la más variada gama del conocimiento, desde la visión de algunos de sus contemporáneos hasta la extensa producción historiográfica de los siglos XIX, XX y XXI. Esta selección, al igual que las *Antologías temáticas*, tendría curadores encargados de estudiar las interpretaciones de los autores seleccionados, trabajo acompañado de la más amplia bibliohemerografía sobre estos.

Entonces es necesario romper con la exclusión de autores que —por sus concepciones históricas o políticas de los siglos XIX y XX, o por pertenecer a corrientes historiográficas como el romanticismo, el positivismo, el materialismo histórico, así como a élites políticas de la derecha o a grupos de izquierda— no fueron estudiados ni citados por quienes no compartían sus puntos de vista; particularmente en el caso de aquellos que se denominaron, o fueron denominados despectivamente «historiadores bolivarianos». De lo que se trata ahora es de revisar y redescubrir desde una visión ecléctica y crítica el pensamiento de muchos de esos autores, relegados en cierto modo por falta de lectura debido a aquellas concepciones.

No debe sorprender el hecho de que algunos de ellos, durante esas dos últimas centurias, alertaran sobre el llamado «culto a Bolívar» y la imperiosa necesidad de recurrir a la vigencia de la doctrina de Simón Bolívar para el conocimiento y comprensión del devenir histórico de Venezuela, América

Latina y el Caribe, así como de otros espacios del mundo. Tales consideraciones no resultan contrarias a los planteamientos formulados por el presidente comandante Hugo Rafael Chávez Frías desde antes de asumir el gobierno en 1999, como la denominación de República Bolivariana de Venezuela, la inclusión de su ideario en el artículo 1º de la Constitución de ese año, y los inicios de un ideario para su revolución bolivariana expuestos en discursos, planes, programas, misiones, alocuciones radiales y televisivas, artículos de prensa, entre otros medios.

Existen, en efecto, principios ideológicos, políticos, jurídicos y legislativos coincidentes de Hugo Chávez con pensadores venezolanos e hispanoamericanos que han estudiado diferentes facetas de la vida, obra y pensamiento del Libertador, pero con un sentido y proyección diferentes. Poliédricas facetas de su actuar y pensar, de evidente vigencia histórica, que han sido valoradas por un número sorprendente de autores, tanto en el pasado lejano como en el pasado reciente.

Sería exhaustivo confeccionar una lista de autores —entre panegiristas, estudiosos y detractores— que aborden los aspectos biográficos, militares, políticos e ideológicos del héroe, por lo que mencionaremos tan solo algunos de ellos: el Bolívar *ampliamente biografiado y analizado* por José María Restrepo, Tomás Cipriano Mosquera, Daniel Florencio O'Leary, Felipe Larrazábal, José María Rojas, Santiago Key Ayala, Jesús Antonio Cova, Germán Arciniegas, Indalecio Liévano Aguirre, Emil Ludwig, Gerhard Masur, Salvador de Madariaga, Ramón Díaz Sánchez, Augusto Mijares, Alfonso Rumazo González, José Luis Salcedo Bastardo, Jacinto Pérez Arcay, John Lynch, David Bushnell, Tomás Polanco Alcántara, Marie Arana; los *retratos físicos y morales* de Perú de Lacroix; el *pintado por sí mismo* de Rufino Blanco Fombona.

El Bolívar *que todavía tiene que hacer* de José Martí; el *Don Quijote* de Miguel de Unamuno; el *grande en el pensamiento, la acción, la gloria y el infortunio* de José Enrique Rodó; el *visto por sus contemporáneos* de José Luis Buchaniche; el de *carne y hueso* de Francisco Herrera Luque; el *héroe exaltado* de Antonio Arraiz, Luis Correa, Félix Fragachán, Filadelfo Linares, Germán Carrera Damas; el *registro de los detractores* de Marco Antonio Osorio Jiménez; el Bolívar *para todos* que exigía Luis Acosta Rodríguez; el de la *acción y utopía del hombre de las dificultades* de Miguel Acosta Saignes; el *comunicador social* de Francisco J. Ávila; el *pintado y retratado en todas partes* de Alfredo Boulton; el de la *estatuaria mundial* de Rafael Pineda; el *conservacionista y agrarista* de María Begoña Bolinanga; el del *lenguaje convincente* de Marta Hildebrandt; el *poeta* de Edoardo Crema; el *democrático* de Mario Briceño Perozo.

Asimismo, cabe destacar el Bolívar *americanista, integracionista, internacionalista y antiimperialista* de Cristóbal L. Mendoza, Francisco Cuevas Cansino, Leopoldo Zea, Fabio Lozano y Lozano, Harold Bierk, Luis F. Torres, Hugo D. Barbagelata, Víctor Andrés Belaunde, A. Lépervanche Parpacén, Daniel Valois Arce, Francisco Pividal; el *ser humano* de Marcos Falcón Briceño, Moisés Feldman, Luis Correa, Arturo Guevara, Ricardo Archila; el *humanista y educador* de Carlos Felice Cardot, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Armando Rojas; el de los *amores* de Ramón Urdaneta; el *militar* de Hiran Paulding, Eduardo Blanco, Vicente Lecuna, Eleazar López Contreras, Julio C. Rosales, M. J. Lozano, José Nucete Sardi, Francisco Rivas Vicuña, B. Vicuña Mackena, Francisco Alejandro Vargas, Héctor Bencomo Barrios, Jacinto Pérez Arcay, Carlos Pérez Jurado, Tomás Rafael Pérez Tenreiro; el *niño* de Rufino Blanco Bombona, Nicolás Antonio Navarro, Julio Febres Cordero.

Del mismo modo, resaltan las siguientes interpretaciones: el Bolívar *profesor de energía* de José Veríssimo; el *ideólogo y pensador político* de Caracciolo Parra Pérez, Eleazar López Contreras, Augusto Mijares, Víctor Andrés Belaúnde, Juan de Dios Andrade, Ignacio De Guzmán Noguera, Lucio Pabón Núñez y Javier Ocampo López; el del *bolivarismo vs. monroísmo* de Anatoli Shulgoski; el de una *formación intelectual* particular de Manuel Pérez Vila; el del *poder moral* de Armando Rojas: el *economista y administrador* de José R. Silva Cedeño; el *escritor y civilizador* de Mario Briceño Iragorry, José Nucete Sardi, Efraín Subero, Germán Carrera Damas, Graciela Soriano.

A este vasto panorama se suman: el Bolívar *universitario* de Rafael Armando Rojas, Carlos Felice Cardot, José Luis Salcedo Bastardo, Tomás Polanco Alcántara, Alí Enrique López Bohórquez; el Bolívar *enfermo y ante la muerte* de Próspero Reverend, Diego Carbonell, Nicolás E. Navarro, Arturo Guevara, Tulio Chiossone; el *diplomático* de Francisco Centeno, Samuel Jaramillo Giraldo, Pedro Leturia, Caracciolo Parra Pérez; el *constitucionalista* de Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada, Héctor Conte Bermúdez, José D. Monsalve, Gabriel Porras Troconis, Manuel Vicente Villarán; el de las *políticas religiosas* de Nicolás E. Navarro;

Asimismo, merecen especial atención: el Bolívar de *hoy y de siempre* de J. Graterol y Morles, Gabriel Porras Troconis, Arturo Uslar Pietri, Alirio Ugarte Pelayo, Rafael Caldera; el Bolívar *que nos duele* de José Rodríguez R.; el de las *varias genealogías* de Rafael Fuentes Carvallo, Ramón Darío Suárez; el Bolívar *documentado* por Francisco Javier Yánes, José Félix Blanco, Ramón Azpúrua, Daniel Florencio O' Leary, Vicente Lecuna, Pedro Grases y Manuel Pérez Vila; el *bibliografiado* por Vicente Lecuna, Javier Ocampo López, Marco Antonio

Osorio Jiménez, Pedro Grases, Manuel Pérez Vila, Jorge Horacio Becco, Rafael Ángel Rivas Dugarte; el *epónimo y toponímico* extendido por diversas partes del mundo.

Probablemente aquella exclusión de lecturas y fuentes historiográficas de tantos autores nacionales y extranjeros obedeció también a que el conocimiento de Simón Bolívar, en esas y muchas otras facetas, se desarrolló y debatió en el seno de una clase académica conformada por historiadores o reconocidos aficionados a la historia e intelectuales en general, auspiciadores o afectos a los gobiernos de turno. Una especie de élite intelectual que se reservó la historia bolivariana, fuera esta de épica gloriosa, de culto exagerado o de visiones críticas, serias, rigurosas y científicas. Se trató de una extensa historiografía sin proyección en la sociedad venezolana, especialmente en la enseñanza, así como para el discernimiento y la comprensión por parte del pueblo.

Corresponde entonces una rectificación y revisión desde la crítica histórica y la crítica historiográfica que incluya al Libertador Simón Bolívar en la educación venezolana en todos sus niveles, en especial en la primaria y en la secundaria. Para ello, el nivel universitario asumirá un papel significativo, pues le corresponde la formación de los maestros, profesores y demás profesionales que tendrán la tarea de incorporar definitivamente la historia de su vida, obra y pensamiento para dar cumplimiento de lo dispuesto en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, a la par del desarrollo de nuevas investigaciones, puesto que las particularidades de este personaje histórico permiten que siga siendo objeto de estudio desde las más diversas perspectivas.

Esto parte, también, de lo que en años recientes se ha denominado en Venezuela historia insurgente, definida por Luis Felipe Pellicer como «un proyecto político-historiográfico con horizonte utópico», que surgió «como una fórmula para

interpretar el proceso histórico venezolano al calor de la revolución bolivariana y las celebraciones del bicentenario de la independencia de nuestra América…». A través de este enfoque «la y el historiador insurgente se comprometen con los oprimidos y vencidos, entendiendo que lo pasado se encuentra en el presente y que se debe reescribir la historia, pues no se trata de un fósil petrificado. En la reescritura de la historia en el presente las víctimas pueden ser redimidas cumpliendo la exigencia de justicia que les fue negada. Despertándolos nos despertamos de las fantasmagorías del presente».

El autor concluye señalando, entre otras proposiciones, que: «la historia insurgente… es el nombre que agrupa a todas las miradas, perspectivas, enfoques, metodologías historiográficas que soportan, acompañan, apoyan y sostienen la Constitución de 1999». Es decir, una historia que hace buenos los contenidos del «Preámbulo» de nuestra Constitución y el resto de los contenidos históricos presentes en nuestro libro común. Es, por tanto, una categoría que nomina las maneras de vivir, entender, explicar, conocer nuestro pasado en coherencia con el Proyecto Nacional Simón Bolívar». («Historia insurgente. Un proyecto político-historiográfico con horizonte utópico» en *Historia insurgente y descolonización de la memoria*. Caracas, Unearte / Centro de Estudios Caracas / Red de Historia, Memoria y Patrimonio, 2002, pp. 7-8 y 10).

Una muestra evidente de esta nueva visión e interpretación del Libertador se aprecia a partir de 2006, cuando el presidente Hugo Chávez decretó la conmemoración de la era bicentenaria, comprendida desde las expediciones de Francisco de Miranda en aquel año hasta el bicentenario de la muerte de Simón Bolívar (para 2030). Este ciclo conmemorativo ha abarcado los bicentenarios del 19 de abril de 1810 en el año 2010 y del 5 de julio de 1811 en 2011, el *Manifiesto*

de Cartagena (2012), la Campaña Admirable y el Decreto de Guerra a Muerte (2013), la *Carta de Jamaica* (2015), la Expedición de los Cayos (2016), la campaña y liberación de Guayana (2017) —hecho precedido por la reivindicación e inclusión de la octava estrella en la Bandera Nacional en 2006, tal como lo dispuso Bolívar en 1817—. Así mismo, destacan la entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín (2022); el primer encuentro de Simón Bolívar con Manuela Sáenz (2022), las batallas de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha, Naval del Lago de Maracaibo y Ayacucho, con o sin presencia del Libertador (conmemoradas en 2019, 2022 y 2024).

Tales conmemoraciones estuvieron marcadas por la creación del Centro Nacional de Historia por parte del presidente Chávez (2007), la Red de Memoria, Historia y Matrimonio (2011), el PNF en Historia (2017), el Centro de Estudios Simón Bolívar por parte del presidente Nicolás Maduro (2020), el Diplomado de la Vida y obra del Libertador Simón Bolívar (2022) y el Premio Nacional de Historia. Esas nuevas instancias académicas e investigativas fueron las encargadas de organizar y participar en diversas actividades como encuentros, seminarios, la instauración de las Jornadas de Historia Insurgente y Descolonización de la Memoria (2020), además de la continuidad del Congreso Nacional e Internacional de Historia, en las que siempre ha estado presente el tema «Simón Bolívar», junto a su vinculación con el ideario bolivariano de Hugo Chávez.

A ello se suma el decisivo auspicio para la difusión masiva a través de programas radiales, televisivos y en las redes sociales, entre los que destacan las producciones de Alexander Torres (CNH), Alejandro López Rodríguez (Bastante historia hay aquí) y Anabel Díaz Aché (La hora de los pueblos). No de menor importancia fue el decreto del comandante presidente Hugo Chávez, de 2010, que dispuso la transferencia de

los archivos de Francisco de Miranda y del Libertador Simón Bolívar de la Academia Nacional de la Historia al Archivo General de la Nación, con el propósito de que se continuara su organización y publicación, pero también con la «finalidad de devolver al pueblo venezolano el testimonio de sus dos más grandes revolucionarios».

Por otra parte, cabe resaltar que durante esta nueva era bicentenaria han permanecido ausentes la Academia Nacional de La Historia y la Sociedad Bolivariana: la primera, por razones evidentemente políticas; la segunda, a causa de la interrupción sistemática de sus actividades. Las ediciones de la Academia Nacional de la Historia son ahora exclusivamente digitales, a diferencia del amplio programa de publicaciones —tanto en formato físico como en digital— del Centro Nacional de Historia y del Centro de Estudios Simón Bolívar, así como de las revistas *Memorias de Venezuela, Tierra Firme, Revista del Sur* y *El Libertador 8 Estrellas*. En las nuevas publicaciones surgidas dentro de esta era bicentenaria se advierte una cierta «revolución historiográfica», que involucra no solo a nuevos autores de reciente generación, sino también a algunos de mayor trayectoria que acompañan esa nueva manera de ver la historia en el contexto de la realidad política, ideológica, económica, social y cultural de Venezuela a partir de 1999.

Esta tarea encuentra hoy un nuevo espacio para su desarrollo: las organizaciones populares civiles y militares, las cuales también requieren del estudio de esa historia, siempre desde la perspectiva constitucional y en el contexto de los propósitos de la revolución bolivariana. Tal exigencia implica una mirada sustancial al problema de la enseñanza de la historia de Venezuela y de la de Bolívar en particular, tanto en la escuela primaria como en la secundaria, con propósitos, orientaciones, metodologías y recursos didácticos distintos a los existentes en

la llamada Cuarta República. Estos últimos han continuado en la Quinta República sin que hasta ahora se haya definido un cambio estructural, considerándose el modelo de sociedad propuesto por la Constitución de la República Bolivariana de 1999.

Se trata, en definitiva, de la *deconstrucción de una visión histórica exclusivamente simbólica* para la *construcción de una historia fundamentalmente ideológica y política,* que otorgue un mayor fundamento a una revolución socialista fundamentada en la doctrina del Libertador Simón Bolívar, ideada por el presidente Hugo Rafael Chávez Frías y continuada por el presidente Nicolás Maduro Moros.

Tareas inmediatas para las nuevas utopías bolivarianas

Amigo Pedro, son pues cuatro propuestas historiográficas cuyas características teóricas, metodológicas y logísticas para su realización, en caso de ser oficial e institucionalmente aprobadas, serían expuestas en su debida oportunidad y afinadas por el equipo encargado de llevarlas adelante en el transcurso de su desarrollo en los próximos siete años. Todo ello, siempre considerando nuestra preocupación por el ejercicio de la profesión de historiador, por el estudio y la divulgación de la historia de Venezuela y de la historia del Libertador Simón Bolívar en particular; así como con el compromiso ideológico-político que tenemos con la revolución bolivariana.

En tal sentido, propongo, para tu consideración y la de los amigos, amigas y demás colegas del Centro de Estudios Simón Bolívar y del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos las siguientes tareas:

1. Decreto del presidente Nicolás Maduro Moros para la conmemoración de la partida física, vigencia del pensamiento

y paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar en 2030, que incluya la designación de la Comisión Presidencial para la elaboración del programa de la conmemoración y la creación de una fundación encargada del fomento económico y de la logística de las actividades a realizarse.

2. Presentación de nuestro proyecto historiográfico en el Centro de Estudios Simón Bolívar y en el 17 º Congreso Nacional de Historia, así como también ante los organismos públicos y políticos que corresponda.
3. Constitución del equipo de trabajo que llevaría adelante todas y cada una de las cuatro propuestas historiográficas, considerándose inicialmente a miembros del Centro de Estudios Simón Bolívar, el Centro Nacional de Historia de Historia, el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Bolivariana del Museo Bolivariano, la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, así como la Cátedra Héctor Bencomo Barrios de la Biblioteca Bolivariana de Mérida.

Con la certeza, amigo Pedro, de que lo antes propuesto es de tu interés y se alinea con los propósitos del Centro de Estudios Simón Bolívar y del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos, expreso mi agradecimiento por tu amistad, tus consideraciones públicas acerca de mi trabajo histórico e historiográfico y tu atención a diversos planteamientos de mi quehacer profesional en diferentes oportunidades.

Tu amigo de siempre,

Alí Enrique López Bohórquez
Mérida, enero de 2024.

Apéndices:
Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios
Biblioteca Bolivariana de Mérida
Centro de Estudios Simón Bolívar*

Para retomar la consideración de varios estudiosos de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar de que «Mérida es pionera en el fervor bolivariano», un grupo de historiadores radicados en la ciudad ha acordado crear la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios», como parte académica de la reorganización de la Biblioteca Bolivariana de Mérida, establecida en 1983. Ello también como instancia de proyección de las actividades del Centro de Estudios Simón Bolívar, creado por el presidente Nicolás Maduro Moros en 2020, para impulsar la preocupación que desde antes de 1999 tuvo el comandante presidente Hugo Chávez Frías por revisar y difundir el ideario y la actuación del Libertador como sustento de su revolución bolivariana. En tal sentido, esta ponencia tiene por finalidad justificar y dar a conocer las características de dicha cátedra, la cual

* Este texto fue leído inicialmente como ponencia en el Congreso de Historia de Mérida. Celebrando los 210 años de la Campaña Admirable, del Paso de Bolívar por los Andes y los 200 años de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. (Mérida, 21 al 23 de mayo de 2023) y en el acto de inauguración de la Cátedra Bolivariana Héctor Bencomo Barrios, el 7 de febrero de 2024, por el licenciado Héctor Silva González, miembro de dicha cátedra.

aspira ser insertada en instituciones universitarias de Mérida, con el propósito de desarrollar programas de investigación, enseñanza y extensión sobre el Libertador Simón Bolívar, la independencia de Venezuela y de Mérida, así como el estudio de la obra historiográfica del general e historiador de Tovar, Héctor Bencomo Barrios.

Justificación: La tradición bolivariana de Mérida

Con la elección del comandante Hugo Rafael Chávez Frías como presidente de la República de Venezuela en 1998, se dio inicio al rescate de la memoria histórica e historiográfica del Libertador Simón Bolívar. En primer lugar, mediante referéndum popular a través de una Asamblea Constituyente que dio origen a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que dispuso en su artículo 1º que: «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional, en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador».[1] En segundo lugar, con el reconocimiento de que ya desde la redacción del llamado *Libro azul* Hugo Chávez había considerado que uno de los fundamentos de su proyecto revolucionario era el pensamiento de Simón Bolívar, conjuntamente con los de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.[2] En tercer lugar, con la referencia permanente en discursos, alocuciones televisivas semanales y escritos de prensa que el comandante presidente hacía de la vida, obra

---

1 *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela n.º 5.453 Extraordinario* (Caracas, 24 de marzo de 2000).

2 Hugo Rafael Chávez Frías: *El Libro Azul* (1991). Prólogo de Nicolás Maduro Moros. Caracas, Imprenta Nacional, 2015.

y pensamiento del Libertador, correlacionando en algunos momentos esos aspectos con el desarrollo de la situación del país que él denominó «revolución bolivariana».[3] En cuarto lugar, el número importante de estudios que comenzaron a realizarse y a publicarse, a favor o en contra, del rescate, divulgación y utilización de lo bolivariano como soporte histórico, educativo, político e ideológico propuesto por el gobierno de Hugo Chávez Frías.[4]

¿Se trataba de una idea novedosa? Una doble respuesta puede tener esta interrogante. La primera: no era novedosa si se considera que desde el traslado de los restos de Bolívar desde Santa Marta a Caracas en 1842 se dio inicio a un proceso de culto, sacralización y exaltación del personaje, junto a los primeros estudios biográficos y explicativos de su acontecer histórico, tanto en lo personal como en el contexto del proceso emancipador venezolano e hispanoamericano. Incluso antes de ello, todavía en vida, se había publicado un número importante de documentos que daban cuenta de su actuación personal, política y militar, como fue el caso de la obra de Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza, publicada a partir de 1826 en 26 volúmenes. Compilación a la que siguieron las de José Félix Blanco y Ramón Azpúrua de 1875-1877 en 14 tomos y de la Daniel Florencio O'Leary en 1879-1888, en 22 volúmenes.[5]

---

3 Muestra de ello en Carlos Herrera: «Chávez bolivariano» en Frases y pensamientos de Hugo Chávez. «El Legado». 6ta. edición. Caracas, Inversiones Primicias, 2015, pp. 115-136.

4 Al respecto véase Rafael Ramón Castellanos: *Hugo Chávez Frías y la Revolución Bolivariana. Bibliografía*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010 (2. 614 asientos, p. 791).

5 Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (1826-1832). 2da. edición. Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983, 22 volúmenes; José Félix Blanco

De manera que para el siglo XIX Venezuela contaba con las fuentes documentales suficientes para dar inicio al conocimiento y comprensión del significado histórico del Libertador Simón Bolívar, particularmente a partir de la década siguiente a su muerte. En efecto, el 23 de enero de 1833, el presidente José Antonio Páez solicitó al Congreso que se decretaran honores al Libertador, lo que después también haría en enero de 1839 el general Carlos Soublette, en su condición de presidente encargado. A partir de entonces comienza a generarse la idea de que formalmente el país velase por la «gloria y el nombre del Libertador», así como la preocupación de rescatar y difundir su memoria histórica.

Ello vino a concretarse el 28 de octubre de 1842 cuando, después de la traída de sus restos desde Santa Marta a Caracas, el general Rafael Urdaneta, junto con otros bolivarianos, fundó la Gran Sociedad Boliviana de Caracas, quedando definitivamente constituida por el Reglamento que se aprobó el 31 de agosto de 1843. Se trató de una institución conformada por nacionales y extranjeros que admiraban la vida, obra y pensamiento de Bolívar. Entre 1843 y 1845, en Barcelona, Trujillo, Chaguaramas, Barquisimeto, Barinas, San Carlos y otras ciudades de Venezuela, se conformaron filiales de la sociedad caraqueña. Para fines de esa década la Sociedad Boliviana dejó de funcionar por falta de recursos y por el retiro progresivo o muerte de los directivos fundadores. Durante ochenta años no hubo iniciativa alguna por revivir la idea de «perpetuar

---

y Ramón Azpurúa: *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Puestos en orden cronológico con adiciones y notas.* Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes; Daniel Florencio O'Leary: *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O'Leary…* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes.

el nombre y la fama» que ya eran reconocidos al Libertador dentro y fuera del país, que no fuera la publicación continua de libros y artículos que daban cuenta de su acontecer histórico, a favor o en contra de sus vivencias personales, así como de su accionar político y militar de cuarenta y siete años.[6]

En efecto, en sucesivas fechas conmemorativas relacionadas con Simón Bolívar y la independencia de Venezuela se rindieron honores al Libertador, como fue el caso del centenario de su nacimiento en 1883, y los correspondientes al 19 de abril y el 5 de julio en 1910 y 1911, respectivamente. Lo que de igual manera acontecería en 1930 con los centenarios de su muerte en 1930 y en 1942, al cumplirse los cien años de la traída de sus restos. De igual manera, en 1960-1961, 1963, 1969, 1971 y 1974 con la conmemoración de los sesquicentenarios de la independencia, la Campaña Admirable y de las batallas de Boyacá, Carabobo, Junín y Ayacucho. Fue la conmemoración del bicentenario del natalicio en 1983 una de las más célebres evocaciones de la vida, obra y pensamiento del Libertador.[7]

No menos importante fue la erección de las plazas Bolívar a lo largo y ancho del territorio, comenzando en Caracas en 1874. En esas celebraciones estuvieron involucrados los gobiernos de José Antonio Páez, Carlos Soublette, José Tadeo Monagas, Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Isaías Medina Angarita, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campins. Es decir, los gobiernos siempre han exaltado la figura de Simón Bolívar, tanto

---

6 Mario Briceño Perozo: «Sociedad Bolivariana» en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997, tomo 3, pp. 1.160-1.161.

7 Al respecto véase *Acción al futuro. El Bicentenario de Simón Bolívar 1783-1983. Memoria*. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1995.

en el siglo XIX como en el XX, con la colaboración de historiadores y demás intelectuales nacionales y extranjeros para la organización de los actos y la publicación de documentos, libros, artículos en revistas y periódicos, correspondiendo fundamentalmente esas tareas a miembros de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, con invitaciones en ciertos momentos de corporaciones académicas de la misma naturaleza de los países bolivarianos.

De manera que no puede criticarse, como se ha hecho, que el presidente Hugo Rafael Chávez Frías rescatara no solo la imagen sino también el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, ni el reproche por denominar distintas actividades y organismos utilizando el nombre o gentilicio de Simón Bolívar. Tampoco esto era nada nuevo, pues desde la Constitución de 1881 la antigua Angostura y territorios aledaños pasaron a denominarse Ciudad Bolívar y luego estado Bolívar. En adelante, es sorprendente el número de lugares del país y del extranjero que tienen esa denominación, sin dejar de mencionar calles, avenidas, edificaciones, imprentas, periódicos, revistas, parques, plazas, escuelas, liceos, universidades y hasta accidentes geográficos en distintas regiones venezolanas. Ocurre lo mismo con la nueva imagen del Libertador, puesto que del mismo se hicieron en vida y después de su muerte cientos de retratos y pinturas por iniciativa de los propios pintores o encargadas por los gobiernos y particulares interesados en preservar una idea de su fisonomía, obras catalogadas por historiadores dedicados al estudio de su iconografía.[8]

---

[8] Ejemplo de esto último es la extensa iconografía registrada en la bibliografía al artículo de Arturo Uslar Pietri sobre Simón Bolívar, preparada por el equipo de investigación del *Diccionario de Historia de Venezuela*, tomo 1, pp. 485-487.

Mención especial, en ese proceso de reconocimiento a la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar, debemos hacer al establecimiento de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, institución que junto con la Academia Nacional de la Historia se encargaría de velar por la preservación de su memoria histórica. En efecto, no sería hasta 1930, para la fecha conmemorativa del centenario de la partida física del Libertador, cuando el coronel Carlos Sánchez, entonces director de Marina en el Ministerio de Guerra y Marina, se propuso recrear una sociedad bolivariana, siguiendo inicialmente aquel Reglamento de 1843. Es así como el 28 de octubre de 1932 este militar conforma la nueva creación, asumiendo su presidencia, a manera de institución privada. Seis años después, el 23 de marzo de 1938, el presidente de la República, general Eleazar López Contreras, decretó la erección de la Sociedad Bolivariana de Venezuela como institución pública nacional, para la cual se dictó su Estatuto General, como parte de las actividades realizadas en el Congreso Bolivariano reunido en Caracas del 28 de julio al 7 de agosto de 1938.[9]

El 24 de julio de 1939 se publicó el primer número de la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, la cual se editó hasta

---

[9] Sobre los orígenes y desarrollo de la Sociedad Bolivariana de Venezuela remitimos a Mario Briceño Perozo: *Op. Cit*.; Eleazar López Contreras: *XXV aniversario de la creación de la Sociedad Bolivariana, con el carácter de institución nacional*. Caracas, Editorial Arte, 1963; Francisco de Sales Pérez: *Historia de las sociedades bolivarianas*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1983; Eleazar Alcalá de Armas, *Los pioneros: Historia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Caracas, 1987; Sociedad Bolivariana de Venezuela, *La Sociedad Bolivariana de Venezuela: organización y actividades*. Caracas, Editorial Arte, 1964 y *Estatuto general de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1975.

el 17 de diciembre de 1986, con un total de 152 ediciones, que incluyeron un número significativo de artículos y demás noticias sobre el Libertador. Semejante situación ocurrió con el *Boletín de la Academia de la Historia,* en el que se han incluido, al menos hasta la década de 1990, artículos de diferentes aspectos referidos al acontecer histórico bolivariano.

Un hecho que debemos resaltar es el referido a que veintitrés años después de la creación de la Sociedad Bolivariana es cuando se establece en esta institución la Cátedra Bolivariana de Caracas como curso libre, con la asistencia en el acto de instalación de «…representantes del Rotary Club de Caracas, de otros centros culturales y sociales, y, en especial, por miembros de planteles educativos y por socios de la institución promotora, todos acompañados de sus distinguidas familias».[10]

Luego, la Oficina Ministerial de Asuntos Internacionales del Ministerio de Educación instauró la Cátedra Bolivariana Itinerante para divulgar en países de América lo concerniente a las actuaciones y al pensamiento de Bolívar, con el auspicio de los gobiernos de Venezuela, lo que no se haría realidad en el país hasta 1987, cuando se decidió su enseñanza en las Cátedras Bolivarianas para el 9º grado de la tercera etapa de educación básica. Inmediatamente proliferaron los libros de distintos autores nacionales y extranjeros, pero los mismos no cumplieron la función de tan importante decisión educativa por dos razones: se continuó con una visión cronológica de hechos militares, políticos y documentos que registraron la doctrina bolivariana, con la exaltación de su heroicidad, mas no el estudio de su pensamiento y proyección en el tiempo, y porque los docentes no estaban ni fueron preparados para el tratamiento de esto

---

10 J. A. Escalona: «Cátedra Bolivariana de Caracas», *Revista Nacional de Cultura*, 170 (Caracas, julio-agosto de 1965).

último, conformándose con seguir el programa y el libro texto que escogieran para tales fines. No hemos podido localizar la fecha en la que este proyecto de enseñanza sobre el Libertador dejó de estar activo y las razones de su abandono. Lo cierto es que ya es tiempo de retomar esta idea orientada fundamentalmente a maestros, profesores y a las organizaciones comunales como una nueva forma de proyectar su significado histórico.

Como en su primera etapa, de manera inmediata o con posterioridad al decreto presidencial de López Contreras, se fueron estableciendo capítulos de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en diferentes estados del país, incluso en el exterior, particularmente en los denominados países bolivarianos. Unos de corta duración, mientras que otros se han mantenido hasta la presente fecha. Mérida fue una de las primeras ciudades en la que se estableció, pues se tiene información que para mayo de 1938 se había instalado la filial de Mérida, dos meses después de aquel decreto presidencial, constituida por intelectuales, universitarios y miembros de la élite merideña. Al producirse la muerte de Tulio Febres Cordero, el 3 de junio de 1938, se acordó que la Sociedad Bolivariana merideña le tuviera como epónimo, en reconocimiento a sus estudios y preocupación por difundir hechos particulares de la vida y actuación del Libertador en la guerra de Independencia de Venezuela y Suramérica.

De acuerdo con lo informado por el historiador Gilberto Quintero, actual presidente de la Sociedad Bolivariana de Mérida, no es hasta las décadas de los ochenta y noventa de la pasada centuria cuando esta institución tuvo una mayor proyección en la ciudad, probablemente con la instauración de las Cátedras Bolivarianas en 1987 y la instrucción premilitar en los liceos merideños, incluso con la creación de sociedades bolivarianas estudiantiles, prestando el asesoramiento requerido

en algunos momentos, lo que probablemente dio origen a ese movimiento estudiantil merideño, único en Venezuela, que ha venido desarrollado un programa anual con el nombre de «Bolívar vuelve», impulsado en principio desde el Liceo Libertador por el siempre recordado profesor e historiador Nelson Barrolleta, quien incitaba a sus estudiantes a sacar a Bolívar de los libros para la calle. Y hoy diremos que además de la calle hay que devolver al Libertador al aula de clase, pero con un criterio distinto: el de estudiar su pensamiento y reconocer su vigencia en las actuales circunstancias de Venezuela.

Salvo raras excepciones, por lo general, al menos hasta las celebraciones de 1983, las universidades nacionales estuvieron ausentes de la participación en actividades y actos programados con tales fines, ya que casi siempre eran los académicos de aquellas corporaciones los seleccionados para discursear y publicar. Lo más resaltante en todos esos hechos son tres características advertidas en la prensa nacional y regional: la «glorificación» del Libertador Simón Bolívar como un ente subido en el pedestal de las estatuas para solo reconocer, en cada uno de esos momentos, su actuación de cuarenta y siete años de existencia, sin que dejaran de existir voces disonantes que llamaron la atención acerca de ese «culto»; la consideración de aquellos gobernantes de que con ello se estaba cumpliendo con un deber «patriótico»; y, lo más relevante, la realización de actividades y discursos institucionales desenvueltos entre la clase gobernante y las clases sociales que la sustentaban, junto a historiadores e intelectuales relacionados a esos gobiernos, con ausencia del pueblo y sin proyección de lo que se conmemoraba en los niveles de la educación primaria y secundaria, como tampoco en la universitaria.

Esta realidad universitaria ha persistido en el tiempo no solo en lo que respecta a esa ausencia, sino también en la

despreocupación por la inserción en sus programas de enseñanza e investigación del estudio de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, con excepción de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, tarea heredada de los viejos institutos pedagógicos, particularmente del de Caracas, y de la actual Academia Militar de Venezuela, donde desde hace tiempo ha existido ese interés por lo bolivariano.

En el caso de la participación de Mérida en esas celebraciones, cabe señalar en primer lugar un hecho de singular importancia relacionado con el reconocimiento que los merideños hicieron al Libertador en 1842, para conmemorar el traslado de sus restos a Venezuela, con la erección del primer monumento en el mundo, conocido como la Columna del Libertador, por orden del gobernador de la provincia Gabriel Picón Febres.[11] Por cierto, en la actualidad, este es un monumento prácticamente desconocido por propios y extraños, y en completo abandono y desatención desde hace mucho tiempo por los entes gubernamentales local, regional y nacional. Esta ciudad andina no dejó de participar en las conmemoraciones antes mencionadas. Así se hizo en 1883 dentro de las celebraciones guzmancistas. Dado el significado que para entonces tenía la Universidad de Mérida, le correspondió a esta realizar los actos correspondientes conjuntamente con el presidente del estado Los Andes.[12] Lo mismo acontecería en 1910-1911 en

---

11 Tulio Febres Cordero: «Apuntes históricos. El primer monumento a Bolívar» en Archivo de Historia y Variedades. Caracas, Editorial Sur América, 1930, tomo I, pp. 370-374 y Eduardo Picón Lares: «El primer monumento erigido al Libertador en el mundo» en Revelaciones de Antaño (1953). Mérida, Ediciones del Rectorado / Universidad de Los Andes, 2008, tomo II, pp. 197-203.

12 Tulio Febres Cordero: «Recuerdos patrióticos sobre la apoteosis de Bolívar en 1883. Centenario de Bolívar. El Centenario del Libertador

el centenario de la emancipación con un amplio programa registrado en un libro publicado en esos años, en el que participaron profesores y estudiantes universitarios.[13]

De mucha relevancia fue la celebración del centenario de la Campaña Admirable el 25 de mayo de 1913 organizada por la Universidad de Los Andes, siendo rector el Dr. Ramón Parra Picón y orador de orden el Dr. Roberto Picón Lares. Correspondió a Tulio Febres Cordero, como profesor de mayor antigüedad, presidir el acto central por delegación del rector. El *considerando* segundo del decreto rectoral señalaba: «que la entrada del Libertador a Mérida en 1813 constituye una página brillante de los claros anales de la Patria, ya por ser la primera vez que el Héroe posara el suelo merideño, como por el valioso contingente que esta ciudad le ofreciera, sucesos de trascendencia en el resultado de la admirable campaña de ese año…». Caracterizaron los actos programados la participación de autoridades, catedráticos, estudiantes, empleados y el pueblo merideño del casco urbano de la ciudad.[14]

---

en Mérida» en *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas, Editorial Sur América, 1931, tomo II, pp. 166-175.

13 Manuel Vicente Nucete: *Libro del Centenario. Mérida en el Primer Centenario de la Independencia Nacional*. Mérida, Imprenta Oficial, 1911.

14 El expediente de esta conmoración en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes: «La Universidad de Los Andes conmemora la entrada triunfal del Libertador a Mérida (23 de mayo de 1813)», volumen CLXIX. Varios. Inventarios. Provisión de empleos, solicitudes, 1909-1914. Al respecto véase «La Campaña Admirable. Celebración del Centenario por la Universidad de Los Andes» en *La Campaña Admirable. Celebración del sesquicentenario. MDCCXIII –abril-mayo– en Mérida*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Merideños, 1965, pp. 93-104.

De igual manera se conmemoraron con actos de distinta naturaleza los centenarios de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, la Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1921, la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1924 y el sesquicentenario del natalicio del Libertador el 24 de julio de 1933.[15] Siempre con la participación de la Universidad de Los Andes o de algunos de sus catedráticos con discursos o conferencias.

Esta conjunción política, universitaria y social no volverá a acontecer en las sucesivas conmemoraciones bolivarianas del siglo XX, con excepción de la inauguración de la plaza Bolívar y la estatua realizada por el artista italiano Emilio Gariboldi en 1930.[16] En 1884, al año siguiente de la celebración del centenario del natalicio del Libertador, fue conformada la Junta de Fomento de la Plaza Bolívar, que sería la encargada de los trabajos de embellecimiento de la vieja plaza mercado existente desde la época colonial. No hubo una culminación definitiva de la misma, pues en 1894 la Junta del Centenario de Antonio José de Sucre promovió una suscripción pública con la finalidad de que se continuaran los trabajos iniciados diez años atrás, pero ahora se habló de la erección de un busto de Bolívar, lo cual tampoco se culminó, pues la atención económica se concentró en la conmemoración del Gran Mariscal de Ayacucho de 1895. Sin embargo, de manera lenta

---

15 Tulio Febres Cordero: «Centenarios celebrados en Mérida» en *Clave Histórica de Mérida*. Sexta edición. Mérida, Publicaciones del Vicerrectorado Académico / Biblioteca Nacional. Biblioteca Febres Cordero / Alcaldía Bolivariana. Municipio Libertador, 2005, pp. 109-110 y 167.

16 Samuel Hurtado Camargo: *La estatuaria pública conmemorativa de la ciudad de Mérida (1842-2006): análisis histórico.* Mérida, Escuela de Historia / Universidad de Los Andes, 2007 (Memoria de Grado presentada para optar al título de licenciado en Historia).

se[17] continuaron las labores que concluyeron con una primera inauguración de la plaza Bolívar el 31 de diciembre de 1895, sin concluir totalmente de la manera como se había diseñado.

La segunda transformación de la plaza-jardín se reinició en 1926, planteándose ahora la necesidad de una estatua del Padre de la Patria, lo cual, después de la continuidad de los trabajos ordenados por distintas gestiones gubernamentales, culminaría con el monumento ecuestre inaugurado el 17 de diciembre de 1930, durante la conmemoración del centenario de su muerte. Por cierto, en esa fecha la Universidad de Los Andes erigió un monumento al Libertador en el patio central del antiguo edificio de la institución, una réplica del busto creado por Pietro Tenerani en 1836 que reposa en la Casa Amarilla de Caracas. Esos dos hechos, la columna y la estatua dedicadas al Libertador, son de importancia para conocer y comprender la temprana conexión del imaginario bolivariano en la mente de los merideños y demás habitantes venidos de otros lugares del estado y del país.

Para los actos organizados en 1963 con motivo de conmemorarse el sesquicentenario de la Campaña Admirable, entre el 18 de abril y el 24 de mayo de 1963, se organizó un amplio programa comprensivo de actos religiosos, conferencias, retretas, juegos deportivos y guardias de honor en la plaza Bolívar; obligatorio izamiento del Pabellón Nacional en edificios públicos y casas particulares; escenificaciones musicales y literarias; apertura del parque de las Repúblicas anexo a la Columna del Libertador erigida en 1842; colocación de placas conmemorativas de la aclamación de Bolívar como Libertador en el Concejo Municipal; inauguración del

---

17 Samuel Hurtado Camargo: «El 'simpático' patriotismo de la Universidad de Los Andes» en *Ibid*.

mural alusivo a la entrada de Bolívar a Mérida el 23 de mayo de 1813, realizado y localizado en el actual Salón del Pueblo de la Gobernación; entrega de diplomas a hijos ilustres, adoptivos y meritorios; colocación de la primera piedra de la Casa de la Cultura por el gobernador del estado Luciano Noguera Mora, lo que nunca llegó a concretarse. Recuerdo de esas y otras actividades realizadas fue la publicación del libro *La Campaña Admirable. Celebración del Sesquicentenario…en Mérida*, editado en 1965, bajo la coordinación del historiador merideño José Nucete Sardi, para entonces al frente de dicha Gobernación.[18]

Libro que, además del referido programa, registró las quince conferencias y discursos de historiadores y académicos de la historia, tanto nacionales como locales. Dentro de ellas no hubo ninguna de algún historiador de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Con ello se daba inicio a un divorcio entre los gobernantes y los universitarios en materia del estudio de la historia de Simón Bolívar y de Mérida; distanciamiento presente a lo largo de la llamada Cuarta República.

Cabe aquí hacer una observación crítica en lo que respecta a la desatención que ha existido en la ULA al respecto. Aparte de la participación en diferentes conmemoraciones, por organización directa o asistencia de miembros de la institución, no ha existido, particularmente, en su Escuela de Historia, preocupación por la enseñanza de la historia bolivariana, ya que, en su estructura académica, solo ocasionalmente, se ha dictado alguna asignatura sin continuidad en el tiempo. La investigación ha sido una actividad particular de

---

[18] *La Campaña Admirable. Celebración del Sesquicentenario. MDCCXIII –abril-mayo– en Mérida*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Merideños, 1965.

algunos de sus profesores. La Cátedra Bolivariana de dicha escuela, creada para conmemorar el bicentenario del natalicio de Bolívar en 1983, no ha cumplido con sus funciones de estudiar y difundir su actuar histórico, convirtiéndose su espacio en un lugar para actos institucionales y actividades de la más variada naturaleza. Es recientemente cuando el profesor Alí Enrique López Bohórquez ha introducido en su plan de estudios el «Taller de Investigación historiográfica sobre la vida, obra y pensamiento del Libertador», particularmente para el rescate de su memoria histórica en publicaciones periódicas venezolanas, diccionarios y capítulos de libros, trabajo que hasta ahora no se ha realizado en el país.

Debemos hacer tres últimos señalamientos sobre la atención a lo bolivariano expresada en distintos momentos en Mérida, como lo hemos señalado:

En primer lugar, el hecho de que historiadores e intelectuales merideños han prestado cierta atención tanto al estudio del Libertador Simón Bolívar como a la independencia de Venezuela y a la de Mérida en particular, en cierto orden cronológico: Gonzalo Picón Febres, Tulio Febres Cordero, Esteban Chalbaud Cardona, Humberto Tejera, Julio César Salas, Roberto Picón Lares, Eduardo Picón Lares, Caracciolo Parra Pérez, José Humberto Quintero, José Rafael Febres Cordero, Mariano Picón Salas, José Nucete Sardi, Héctor García Chuecos, Neptalí Noguera Mora, Héctor Bencomo Barrios, Rafael Armando Rojas, Domingo Alberto Rangel, Rafael Ángel Rivas Dugarte, Carlos Chalbaud Zerpa, Jesús Rondón Nucete, Bernardo Celis Parra, Ramón Sosa Pérez y Richard Lobo Sivoli. A estos autores debemos agregar a aquellos residentes temporales o permanentes en la ciudad venidos de otros lugares: Diego Carbonell, Cristóbal Benítez, Pedro Nicolás Tablante Garrido, César Rengifo, Domingo Miliani, Lubio Cardozo, Trino Borges, Kaldone

Nweihed, José Santroz, Alberto Rodríguez Carucci, Alirio Liscano y Alí Enrique López, entre otros. Este listado de historiadores e intelectuales, seguramente incompleto, es otra evidencia del interés que ha existido en Mérida, tanto por propios como por extraños, sobre el personaje y el contexto histórico del proceso emancipador de Venezuela e Hispanoamérica. Interés muy particular, si se le compara con otras ciudades del país, con excepción de Caracas.

En segundo lugar, la creación de la Biblioteca Bolivariana de Mérida fue otro momento en el que en la ciudad se manifestó el interés por el personaje más emblemático de la historia de Venezuela. En efecto, el 8 de enero de 1981 el Concejo Municipal del Distrito Libertador del estado Mérida decretó su creación, fijándose la fecha del 24 de julio de 1983 para su inauguración. Ello con la finalidad de que debía: «…reunir los escritos del Libertador, las obras que se hayan publicado sobre su vida, su acción, y su iconografía antigua y moderna. Igualmente, la Biblioteca podrá reunir documentos y obras sobre el proceso de emancipación americana y sobre los próceres de la independencia». Adviértase que no se menciona la labor de investigación sobre el Libertador. Para poner en funcionamiento la nueva institución se designó una comisión que se encargaría de la organización de la Biblioteca, integrada por Reinaldo Chalbaud Zerpa, Simón Alberto Consalvi, Miguel Ángel Burelli Rivas, Mario Briceño Perozo, Eccio Rojo Paredes y Lubio Cardozo. Dos cosas llaman la atención: la mayoría de ellos residían en Caracas y nuevamente se excluía a historiadores de la Universidad de Los Andes de esa tarea organizativa. Un hecho adicional a esa instauración fue la creación del Instituto Municipal de la Cultura, Conservación y Estudios Históricos del Municipio Libertador del estado Mérida, mediante ordenanza del 22 de octubre de 2003.

Dos aspectos debemos resaltar de esa disposición municipal: la Biblioteca Bolivariana fue adscrita al IMUCU, como comúnmente se le conoce, y entre sus fines, además de los indicados en el decreto de su creación, estaban ahora «promover estudios, investigaciones y publicaciones sobre el Libertador o provenientes de la época de la emancipación», y «servir de centro de reuniones para los estudios de la historia y el pensamiento bolivariano». Hasta donde conocemos, las actividades asignadas a la Biblioteca Bolivariana por el referido decreto se han venido cumpliendo de manera parcial y esporádica; y lo que respecta a la mencionada ordenanza no se ha logrado todavía desarrollar de manera sistemática y organizada. Es por todo ello que un grupo de historiadores residenciados en Mérida estamos proponiendo, para dar cumplimiento a las tareas de investigación, enseñanza y extensión, la creación de la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios», como seguidamente exponemos.

Por último, en tercer lugar, cabe destacar la conmemoración anual de la entrada y estadía de Simón Bolívar en Mérida durante dieciocho días en 1813, donde planificó la estrategia de la primera liberación militar de Venezuela y donde indiscutiblemente se le otorgó el título de Libertador.

Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios»

Lo anteriormente expuesto permite considerar la factibilidad del establecimiento de la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios», como instancia académica que se adscribiría a la Biblioteca Bolivariana de Mérida, al Instituto Municipal de Cultura (IMUCU) y a la Universidad Politécnica Territorial de Mérida «Kleber Ramírez», siendo a su vez

un órgano de proyección en la ciudad y el estado bolivariano de Mérida del Centro de Estudios Simón Bolívar (Caracas).

En tal sentido, el 28 de abril de 2023, un grupo de historiadores vinculados al proceso de reorganización de la Biblioteca Bolivariana de Mérida hemos acordado conformar la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios», a través de la cual pondríamos en práctica desde Mérida la investigación, la enseñanza y la extensión sobre la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, la independencia de Venezuela en general y de Mérida en particular, así como la obra historiográfica del general de brigada e historiador militar Héctor Bencomo Barrios, cuyo centenario de nacimiento en la ciudad de Tovar se cumplió el 15 de julio de 2024. Por ello el equipo conformado ha acordado la instalación formal de la cátedra que lleva su nombre el 15 de julio próximo, a fin de organizar un programa inicial de actividades con motivo de esa conmemoración natalicia.

Como se indicó, la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios» se ha organizado con tres áreas estrechamente vinculadas para su estructura académica: investigación, enseñanza y extensión:

1. La **investigación** se orientará al estudio de la historia del Libertador Simón Bolívar en lo que respecta, fundamentalmente, a la llamada doctrina bolivariana, la que involucra no solamente su pensamiento ideológico, político, militar, social, educativo, económico, moral, periodístico, ambiental, constitucional, integracionista, de soberanía, libertad y unidad de los pueblos, sino también el contexto histórico en el que puso en práctica su teoría de liberación de la dominación española en el desarrollo de la independencia de Venezuela, Colombia,

Ecuador, Perú y Bolivia, expuesta en una extensa documentación de la más variada naturaleza. Sin dejar de considerar aspectos relacionados con su vida personal y familiar. Dentro de ese contexto, atención particular tendrá la participación de Mérida y los merideños en el proceso emancipador venezolano y suramericano, así como la labor historiográfica que al respecto realizó el historiador Héctor Bencomo Barrios. Todo ello para dar cumplimiento al artículo 1º de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999.

2. La **enseñanza** se desarrollará, sobre los aspectos antes señalados, mediante seminarios organizados y dirigidos, particularmente, a maestros de la educación preescolar, primaria, a profesores de educación secundaria y a las organizaciones populares de las comunidades merideñas. Ello con la debida colaboración de los órganos encargados de la educación municipal, regional y nacional en el estado Mérida y la entrega de la correspondiente certificación académica a quienes participen en los cursos que se programarán periódicamente.
3. La **extensión** se realizará mediante el asesoramiento a estudiantes, maestros, profesores y concejos comunales que, para el desarrollo de sus respectivas funciones y actividades, requieran de la fundamentación correspondiente para el conocimiento y comprensión de la historia del Libertador Simón Bolívar y la independencia de Mérida, Venezuela y Suramérica. De igual manera, además de los seminarios de enseñanza, se llevará a cabo a través de conferencias referidas a momentos históricos específicos y de la proyección de las actividades que desarrolla el Centro de Estudios Simón Bolívar, como es el caso del Diplomado de la vida y obra

del Libertador Simón Bolívar, sin dejar de considerar la colaboración que la cátedra prestará al proceso de reorganización de la Biblioteca Bolivariana y la publicación de trabajos sobre aspectos de interés de la cátedra, particularmente con la edición de la *Revista Bolivariana.*

Finalmente, damos a conocer a quienes conforman el equipo de la Cátedra Bolivariana «Héctor Bencomo Barrios» y sus respectivas responsabilidades en la misma:

- **Área de Investigación:** Alí Enrique López Bohórquez, Hancer González Sierralta y Carlos Javier Rivas Hernández.
- **Área de Enseñanza:** Gilberto Ramón Quintero Lugo, Oda Núñez Barrios, Héctor Francisco Silva González y Francis Alexander Sánchez Molina.
- **Área de Extensión:** Mayelis Moreno Castillo, Quin-Mar Manrique Molina y Tanny del Carmen Rengifo.

Equipo de trabajo que convocará en su debida oportunidad a otros historiadores y educadores que puedan colaborar en cada una de las mencionadas áreas de la cátedra.

Escuela de Historia
Departamento de Historia de América y Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Fundación Centro de Estudios Simón Bolívar

Taller de Investigación historiográfica: vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar

Artículos de publicaciones periódicas, capítulos de libros, diccionarios, enciclopedias, discursos y ponencias de congresos

Profesor: Ali Enrique López Bohórquez
(Mérida, diciembre 2022 - noviembre 2024)

Justificación

Un hecho que sorprende en torno a la figura de Simón Bolívar es la inexistencia, de manera sistemática en las universidades de Venezuela —institucionalmente hablando— de la enseñanza y la investigación acerca de su acontecer histórico y trascendencia en el tiempo. La enseñanza, si es que ocurre, se resuelve brevemente en donde existen escuelas o departamentos de Historia en el contexto de las asignaturas referidas a la independencia específica de Venezuela o de América Latina en general. Por su parte, la investigación se ha expresado en iniciativas particulares de historiadores universitarios preocupados por el acontecer histórico bolivariano, dos asuntos que tienen incidencia en una precaria formación en los maestros o profesores que deberán enseñar en las

escuelas de educación primaria y secundaria ese acontecer, así como en la escasa edición de libros y artículos referidos al personaje más emblemático de la historia venezolana. En las escuelas de Historia y de Educación de la Universidad de Los Andes ello ha sido una constante histórica desde su fundación en la década de los cincuenta del siglo XX.

Todas esas razones han estimulado la idea de formalizar y poner en práctica, en la primera de esas unidades académicas, un taller de investigación historiográfica orientado al rescate de la historiografía sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar existente en publicaciones periódicas, capítulos de libros, diccionarios, enciclopedias, discursos y ponencias de congresos, toda vez que en esas formas historiográficas existen análisis e interpretaciones, por lo general, referidas a aspectos concretos de las más variadas facetas de su actuación histórica desde 1783 hasta 1830. Esa idea está estrechamente relacionada con lo acontecido en el país a partir del gobierno del presidente Hugo Rafael Chávez Frías en lo concerniente a la relevancia que dio al ideario del Libertador Simón Bolívar para su proyecto revolucionario.

En efecto, el 30 de diciembre de 1999 fue promulgada la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la cual fue rectificada en algunos aspectos el 24 de marzo de 2000. Esta no solo determinó el nuevo nombre de la República y la modificación parcial de la vieja estructura político-administrativa del país, y de los deberes y derechos de los ciudadanos, sino también —y aquí lo trascendente— la inclusión en su artículo 1º del principio fundamental de que «La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador…». Sin embargo, consideramos que

a esta disposición legislativa le faltó determinar cómo se inculcaría en la sociedad venezolana, y en particular en el pueblo, para generar conciencia histórica colectiva, la existencia de un patrimonio moral, valores de libertad, justicia y paz internacional que se fundamenten en la doctrina del Libertador Simón Bolívar, es decir en su pensamiento libertario, de justicia social, soberanía, integración y anticolonialismo. Hasta que ello no ocurra de manera efectiva, nuestro más emblemático personaje histórico continuará en las estatuas, los monumentos y las pinturas como imágenes inertes que solo representan un recuerdo y no un sentido de identificación con ese pensamiento, con su doctrina social y política, y con un proceso de cambio como lo propusiera el comandante Chávez Frías a través de su propuesta de una «revolución socialista bolivariana».

Es por ello que nos atrevemos a decir que todavía «los venezolanos no conocemos la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar», pues desde la escuela primaria y secundaria solo se ha hecho «conocer», a través de una enseñanza mediatizada por un culto casi religioso, de un ser humano intocable. Enseñanza que se satisface con informar sobre su nacimiento y muerte, ascendencia familiar, sus amores, acciones militares, propuestas políticas, los nombres de sus documentos más representativos, pero no de su contenido, mucho menos de su vigencia histórica. Ni qué decir de la educación universitaria, llamada a ser la que estudie, investigue y divulgue los aspectos del acontecer bolivariano, pues en las mismas se carece de espacios académicos para tales fines de manera permanente, con raras excepciones y ausencia, si se quiere, intencionada, pues solo se le considera, como señalamos, en el estudio de asignaturas referidas a la guerra de independencia venezolana y latinoamericana.

Dado que esta realidad que es del pasado aún persiste en el presente, consideramos imperativo propiciar tareas orientadas al estudio, conocimiento y comprensión de la historia de Simón Bolívar para la reafirmación de su valor intrínseco, con el propósito también de justificar las luchas del pueblo venezolano, desde la guerra de independencia hasta la actual revolución bolivariana, como patrimonio inmaterial (su historia e ideario de libertad) y patrimonio material (la utilización de sus escritos), con la finalidad, igualmente, de fundamentar la vigencia de su pensamiento en cinco de los principios esenciales de su doctrina: *independencia*, *soberanía*, *justicia social, integración* y *lucha anticolonialista*, pues esos principios están presentes en la actual situación política y económica de Venezuela y de América Latina y el Caribe en general.

¿Qué hacer entonces para que los venezolanos podamos conocer y comprender la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar? Para ello hay tareas ya cumplidas y otras por llevar adelante de manera determinante y perentoria. Las cumplidas se expresan en la existencia de manera impresa de casi todos sus escritos, desde el siglo XIX, en las obras compilatorias de Francisco Javier Yánez, Cristóbal Mendoza, José Félix Blanco, Ramón Azpúrua y Daniel Florencio O'Leary, de las que surgieron otras en el siglo XX especializadas en diferentes aspectos de la vida, obra y pensamiento del Libertador. De igual manera, una extensa historiografía, nacional y extranjera, en la que se puede advertir el significado de Bolívar a través de diferentes facetas de su acontecer histórico. De allí que el conocimiento parcial que de él tenemos proviene de los documentos y de los libros generales, sobre todo de los de carácter biográfico. No así en lo que respecta a los artículos sobre aspectos y hechos específicos incluidos en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras (anuarios,

boletines, gacetas, revistas, incluso periódicos). De manera que esta es una de las tareas historiográficas pendientes en Venezuela, contándose con el modelo de investigación de Rafael Ángel Rivas Dugarte en lo que respecta a un selecto grupo de publicaciones periódicas editadas en el exterior. Además de las publicaciones periódicas, existen otras formas escritas de presentación del Libertador, como es el caso de los textos incluidos en diccionarios y enciclopedias, nacionales y extranjeras, pero también en discursos y ponencias de congresos, seminarios, coloquios y talleres realizados en distintos momentos dentro y fuera del país. Sin dejar de mencionar los capítulos de libros que de manera independiente nos exponen aspectos particulares de su acontecer histórico.

Precisamente, esta es la actividad que se viene realizando en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, mediante el Taller de investigación historiográfica. Tres han sido los realizados, entre diciembre de 2022 y noviembre de 2024, como se explica a continuación:

- El primer taller estuvo orientado a rescatar, registrar y difundir la memoria historiográfica de la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar en libros, artículos, documentos, reseñas de libros y demás noticias incluidas en publicaciones periódicas de Venezuela (anuarios, gacetas, revistas y boletines) existentes en la Hemeroteca «Carlos Emilio Muñoz Oráa» de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA y las registradas en repositorios bibliohemerográficos venezolanos incluidos en diferentes redes sociales. Esta actividad se complementará progresivamente con la revisión en otras hemerotecas y bibliotecas de Mérida y del país.

- El segundo taller se dedicó a la revisión y registro de los artículos y noticias en un número importante de diccionarios y enciclopedias nacionales y extranjeras, existentes en la sala de referencia de dicha biblioteca.
- El tercer taller se propuso inventariar los capítulos de libros de diversos autores de carácter general sobre diversos temas específicos sobre Bolívar, escogiéndose para tal fin las colecciones de la Academia Nacional de la Historia (sesquicentenario de la independencia de Venezuela, fuentes para la historia colonial de Venezuela, fuentes para la historia republicana, ensayos, estudios y monografías, y el libro menor o libro breve).

Por su parte, un cuarto taller prestará atención a las ponencias presentadas en congresos, seminarios, coloquios y talleres que se hayan publicado y a las inéditas indicadas en los respectivos programas que hemos podido localizar.

Debemos señalar que esta actividad de enseñanza e investigación en dicha escuela universitaria se realiza con el auspicio y la colaboración de la Fundación Centro de Estudios Simón Bolívar. Ello porque es a partir de su creación, el 27 de octubre de 2020, por disposición del presidente Nicolás Maduro Moros, cuando estamos en presencia de una institución destinada a investigar, preservar, enseñar y difundir el legado histórico y patrimonial del Libertador Simón Bolívar, siendo su actividad fundamental la organización y promoción del Diplomado Vida y obra del Libertador Simón Bolívar, al cual se vincula este taller de investigación historiográfica.

Este diplomado se inició de manera formal el pasado 8 de octubre de 2022 en todo el país con participación de más de diez mil cursantes, incluyendo además a personas de más de veinte países. Tanto la institución como esta actividad

académica constituyen entonces el inicio de las tareas por llevar adelante de manera determinante y perentoria sobre el nuevo conocimiento del acontecer histórico de Simón Bolívar. Esto porque, como lo señala el documento que expone las características del diplomado, la revolución bolivariana: «…se ha planteado continuar la resistencia, defensiva y ofensiva ante todo tipo de dominación imperialista y recolonizadora, en un contexto de renacimiento creador y productivo, que revolucione todas las relaciones de poder hacia una nueva hegemonía». Y para: «el impulso de esta política, el legado del Libertador Simón Bolívar tiene más importancia que nunca al revitalizar su pensamiento y su obra, al tiempo que sirve de guía a la revolución bolivariana, permanece vivo en el corazón del pueblo venezolano, nuestro americano y caribeño, como factor de unidad, esperanza y construcción de vida».

Con este diplomado, a través de su plan didáctico-metodológico, «se aspira interpretar desde una posición crítica aspectos filosóficos, teóricos, políticos-militares, sociales éticos, jurídicos de la doctrina de Simón Bolívar; así como también los principios del arte y de la ciencia de la guerra en Bolívar y su proyección en el siglo XXI; la concepción del principio de unidad de naciones como una política anticolonial y antiimperialista, la soberanía como parte del respeto a la autodeterminación de los pueblos y al no injerencismo. De igual manera, indagar sobre la concepción de Bolívar en torno a la identidad nacional, la justicia social y trascendencia histórica del legado de Bolívar para darle fundamento al socialismo bolivariano en la época en curso».

Debemos señalar que nunca antes instituciones e historiadores de Venezuela, que han manifestado su interés en el estudio y difusión de la vida, obra y pensamiento del Libertador, lo han hecho con tanta claridad y desde esta perspectiva

filosófica, teórica y metodológica. Esta se acompaña además —y esto es muy importante— con la promoción de los resultados de los trabajos de los cursantes del diplomado en las comunidades organizadas, pues los mismos serán los encargados de proyectar a Simón Bolívar fundamentalmente a nivel del pueblo, del venezolano común, de los niños en las escuelas y de los jóvenes en los liceos. Sin dejar de mencionar que la calidad de las monografías que deberán presentarse al final de la actividad académica permitirá que sean presentadas en coloquios, encuentros, congresos y seminarios en calidad de informes de aprendizaje. Es decir, los resultados también serán compartidos con otros estudiosos del acontecer histórico de Simón Bolívar en sus cuarenta y siete años de existencia y su proyección en el tiempo hasta el presente. Es dentro de esta misma orientación académica que se inscribe el Taller de investigación historiográfica sobre el Libertador.

Requerimiento para participar en el taller

El requerimiento único para inscribirse y participar en el taller de investigación historiográfica es el interés por conocer la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar con fines académicos y personales por parte de profesionales de diferentes campos del conocimiento que deseen colaborar en la recopilación de información propuesta por esta actividad. Ello implica la lectura de textos fundamentales, debidamente seleccionados para los efectos de un conocimiento general del personaje más emblemático de la historia de Venezuela, y la revisión rigurosa de las publicaciones que se asignarán para el logro de los objetivos de este taller que a continuación se exponen.

OBJETIVOS GENERALES:

1. Analizar y difundir los aspectos fundamentales de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar.
2. Rescatar la memoria histórica e historiográfica de Simón Bolívar en publicaciones periódicas, diccionarios, enciclopedias, capítulos de libros, discursos y memorias de congresos.
3. Divulgar los resultados de los trabajos realizados por el profesor coordinador y los cursantes del taller.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Recopilar y divulgar toda la información posible que dé cuenta de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas, diccionarios, enciclopedias, capítulos de libros, discursos y memorias de congresos.
2. Desarrollar proyectos de investigación tendentes a la obtención de resultados concretos sobre algunos aspectos del acontecer histórico de Simón Bolívar.
3. Redactar artículos con la información recopilada por parte de los estudiantes y el profesor coordinador del taller.
4. Facilitar la participación de estudiantes, profesores y demás profesionales, dentro y fuera de la comunidad universitaria, interesados en aspectos de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar.
5. Vincular el taller, en el estado bolivariano de Mérida, con el Diplomado Vida y obra del Libertador Simón Bolívar auspiciado por la Fundación Centro de Estudios Simón Bolívar.

CONTENIDO PROGRAMÁTICO:

1. Importancia del estudio de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar en el contexto de la relación pasado-presente en cuanto a su vigencia y proyección histórica.
2. Las fuentes documentales e historiográficas para el estudio de la vida y obra del Libertador Simón Bolívar.
3. Aspectos fundamentales del actuar y del pensar de Simón Bolívar (1783-1830).
4. Vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar en publicaciones periódicas, diccionarios, enciclopedias, capítulos de libros, discursos y memorias de congresos: características y metodología para la investigación y difusión.
5. Simón Bolívar en la prensa venezolana. Consideraciones para un proyecto futuro pendiente.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS:

El Taller de Investigación historiográfica se desarrollará mediante dos modalidades de trabajo: docencia e investigación. La docencia se ejercerá a través de exposiciones introductorias semanales por parte del profesor para ilustrar los aspectos contenidos en el programa, para lo cual se indicará la bibliografía correspondiente, de obligatoria lectura y análisis por parte de los cursantes. La investigación se desarrollará por medio de la revisión de publicaciones periódicas, diccionarios, enciclopedias, capítulos de libros, discursos y memorias de congresos, para inventariar la información contenida en esas fuentes acerca de Simón Bolívar. Al final, se deberá rendir un informe, que consistirá en la realización de una monografía sobre las publicaciones asignadas y lo incluido sobre el Libertador en

las mismas. Las características de este trabajo serán expuestas en el transcurso de las reuniones semanales.

ESTRATEGIAS DE EVALUACIÓN:
La evaluación se realizará considerando los siguientes aspectos: asistencia a la asignatura-taller de investigación, participación efectiva en la realización de las tareas asignadas y presentación del trabajo final.

Fuentes de referencia, documentales y bibliográficas (selección):
Esta selección documental y bibliográfica tuene por finalidad orientar a los cursantes del Taller de investigación, sobre todo a los que no están familiarizados con el tema, con obras emblemáticas para el conocimiento de la vida, obra y pensamiento del Libertador Simón Bolívar.

OBRAS DE REFERENCIA:

Fernández, Antonio. *1.000 preguntas. 1.000 respuestas sobre Simón Bolívar*. 2da. edición. Caracas, Júpiter Editores, 2000.

Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2da. edición. Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 tomos.

Grases, Pedro. *Estudios bolivarianos*. Caracas /Barcelona / México, Seix Barral, 1981.

Osorio Giménez, M.A. *Bolívar y sus detractores: Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*. Caracas, Librería Piñango, 1959.

Pérez Vila, Manuel y Jorge Horacio Becco. *Bibliografía general bolivariana. I. Bibliografía directa de Simón Bolívar*. Caracas, Universidad Simón Bolívar / Fundación Bicentenario Simón Bolívar, 1986.

Rivas Dugarte, Rafael Ángel y Gladys García Riera. *Diccionario de escritores venezolanos*. 3ra. edición corregida y aumentada. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Americana de Reaseguros, 2012, 2 tomos.

Rivas Dugarte, Rafael Ángel. *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.

Villasana, Ángel Raúl. *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano: años 1808-1950*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1969-1979, 6 volúmenes.

Villasana, Ángel Raúl. *Nuevo repertorio bibliográfico venezolano: 1951-1975*. Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1989.

DOCUMENTALES:

Blanco, José Félix y Ramón Azpúrua. *Documentos para la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, puestos en orden cronológico con adiciones y notas*. Caracas, Imprenta La Opinión Nacional, 1875-1877, 14 volúmenes.

Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*. [1976]. Prólogo de Augusto Mijares. Compilación, notas y cronología de Manuel Pérez Vila. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

Bolívar, Simón. *Obras completas de Simón Bolívar*. Caracas, 1947.

Centro de Estudios Simón Bolívar. *Diplomado Vida y obra del Libertador Simón Bolívar. Componente didáctico-metodológico.* Caracas, Gobierno Bolivariano de Venezuela / 2022 (material mimeografiado).

O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O'Leary, publicadas por su hijo, Simón B. O'Leary…* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 32 volúmenes.

Yánez, Francisco Javier y Cristóbal Mendoza. *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar* (1826-1832). 2da. edición. Caracas, Fundación Diana Mendoza Ayala, 1983, 22 volúmenes.

BIBLIOGRÁFICAS:

Acosta Saigenes, Miguel. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana, Casa de Las Américas, 1977.

Arciniegas, Germán. *Bolívar. El hombre de la gloria*. Bogotá, Tercer Mundo, 1983.

Briceño Perozo, Mario. *Historia bolivariana*. Caracas, Ministerio de Educación, 1970.

Díaz Sánchez, Ramón. *El caraqueño*. Caracas, Círculo Musical, 1967.

Key-Atyala, Santiago. *Vida ejemplar de Simón Bolívar*. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, s.f.

Larrazabal, Felipe. *Bolívar*. Caracas, Ediciones Centauro, 1975.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Caracas, Presidencia de la República / Academia Nacional de la Historia, 1988.

Masur, Gerhard. *Simón Bolívar*. México, Editorial Grijalbo, 1960.

Mijares, Augusto. *El Libertador*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza / Fundación Shell, 1964.

Pérez Vila, Manuel. *El legado de Bolívar*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.

Pividal Padrón, Francisco. *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2015.

Polanco Alcántara, Tomás. *Simón Bolívar: ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas, Editorial Melvin, 1994.

Romero Martínez, Vinicio. *Aventuras de Bolívar. autobiografía del Libertador.* Caracas, 1972.

Salcedo Bastardo, José Luis. *Visión y revisión de Simón Bolívar*. 2da. edición. Caracas, Departamento de Publicaciones de la Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1960.

Conocer al Libertador Simón Bolívar
se imprimió en el mes de noviembre de 2026
Caracas, Venezuela

ESTUDIOS SERIE HISTOR

La obra *Conocer al Libertador Simón Bolívar* —escrita por el historiador Alí Enrique López Bohórquez— constituye una sólida reflexión en torno al pensamiento político, la acción histórica y el legado imperecedero del Padre de la Patria. Lejos de limitarse a una biografía tradicional, el texto examina a través de diversos ensayos los ideales emancipadores y las utopías bolivarianas, con lo que plantea un análisis crítico que interpela la conciencia cívica del lector y reivindica la vigencia de este ideario frente a los retos de la Venezuela contemporánea. Con un contenido sólidamente documentado, este libro resulta una lectura necesaria para comprender las raíces de nuestra soberanía y los compromisos históricos de las nuevas generaciones.

Alí Enrique López Bohórquez (Maracaibo, 1949). es un destacado historiador, investigador y académico venezolano cuya trayectoria ha estado muy vinculada a la Universidad de Los Andes (ULA). Se licenció en Historia por la ULA, obtuvo una maestría en la Universidad de Nuevo México y se doctoró en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Ha ejercido una notable labor docente y de gestión como director de la Escuela de Historia, del Archivo Histórico y del Centro de Estudios Históricos de la ULA. Durante su trayectoria ha dedicado gran parte de su trabajo a investigar la época colonial y republicana del país, labor que se refleja en sus reconocidos libros *Los ministros de la Real Audiencia de Caracas* y *El rescate de la autoridad colonial en Venezuela*. Su aporte a la historia nacional ha sido reconocido con el Premio Nacional de Historia Francisco González Guinan y forma parte de la Academia Nacional de la Historia.

9 789800 126257

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la CULTURA

www.mincultura.gob.ve | @mincultura_ve